BIBLIOTECA

Apolodoro

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 85

APOLODORO

BIBLIOTECA

INTRODUCCIÓN DE
JAVIER ARCE

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MARGARITA RODRÍGUEZ DE SEPÚLVEDA



EDITORIAL GREDOS

Asesores parala sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CONCEPCIÓN SERRANO AYBAR.

© **EDITORIAL GREDOS, S. A.**
López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.
www.editorialgredos.com

PRIMERA EDICIÓN, 1985.

Tercera edición: noviembre de 2013.

REF: GBCC085
ISBN: 978-84-249-0997-0
Depósito legal: M. 50.226-2001

INTRODUCCIÓN *

Apolodoro, o mejor, el presunto autor de la *Biblioteca* que se presenta aquí al lector, es un personaje enigmático. Como ocurre con Quinto Curcio o con Commodiano en la literatura latina, o con tantos otros autores clásicos, apenas sabemos nada ni de su vida, ni de su cronología, ni de su pensamiento. Como se verá más adelante, es lícito —y así se ha hecho— dudar de Apolodoro como autor de *esta* «Biblioteca». Y es lícito dudar incluso de que esta obra se titulase alguna vez *Biblioteca*.

Escribir una introducción en estas condiciones es, cuando menos, arriesgado, si no absurdo; o es condenarse a enumerar el contenido de la obra, lo cual es superfluo, porque lo importante es leer el texto que se nos presenta. No obstante, el ingenio de los filólogos clásicos —la búsqueda continua de indicios mínimos—, permiten abordar la empresa con la esperanza de, cuando menos, dejar caminos abiertos a la reflexión y a la especulación. Yo no espero dejar resueltos aquí los problemas referentes a la obra de Apolodoro o la *Biblioteca*. Recordando a Momigliano podría decir que lo que sigue será un «prologo senza conclusione», porque —como señalaba igualmente el gran ensayista italiano— «concludere non è facile… e io per natura preferisco proporre i problemi»[1]. Hago aquí absolutamente mías sus palabras. Pero, eso sí, debo decir que he tratado de investigar honestamente en el texto que aquí se traduce. Que he procurado acercarme a él —y a su autor— libre completamente de las opiniones —por cierto no muy abundantes— de otros para luego contrastarlas con las mías.

Debo advertir todavía una cosa: he tratado de profundizar, pero no de ser exhaustivo. El espacio mismo de esta introducción y su contenido obligan —a mi entender— a renunciar a largas disquisiciones filológicas —por otra parte en ocasiones ya hechas brillantemente— y a exponer escuetamente sus resultados. Estas páginas no son, por tanto, otra cosa que un intento de acercamiento a la problemática del texto que sigue.

El comentario de Focio sobre «La Biblioteca»

La historia debe comenzar, como en tantas otras ocasiones, en el siglo IX de nuestra era. En el mundo bizantino.

El patriarca Focio, entre las casi trescientas obras que había leído para su *Biblioteca*, y de las que nos ha dejado un resumen más o menos extenso, había leído una que nos interesa particularmente. En efecto, en el códice 186[2] se lee:

«En el mismo volumen he leído una pequeña obra del gramático Apolodoro. Lleva por título *la Biblioteca*. Contiene las más antiguas historietas de los griegos: todo lo que el tiempo les ha proporcionado para creer en los dioses y los héroes, los nombres de los ríos, de los países, de las poblaciones, de las ciudades, de su origen; y, además, todos los hechos que se remontan a las épocas antiguas. Llega hasta los hechos de la guerra de

Troya; pasa revista a los combates que libraron ciertos héroes, a sus hazañas, y a ciertos viajes de quienes volvieron de Troya, particularmente los de Ulises, con el cual termina esta historia de los tiempos antiguos. La mayor parte del libro es un resumen que no será inútil para aquellos que tienen a gala recordar viejas historias. Lleva este epigrama que no está exento de elegancia: «La sucesión de los tiempos la podrás conseguir a través de mi erudición y podrás conocer las fábulas antiguas. No habrás de mirar en las páginas de Homero, ni en la elegía, ni en la musa trágica, ni en la poesía mélica, ni buscar en la obra sonora de los poetas cíclicos, sino sólo mirarme y encontrarás en mí todo lo que contiene el mundo»[2].

Para muchos autores esta noticia-resumen de Focio es la primera mención y descripción de la obra que nos ocupa. Proporciona así autor, título, argumento. Lo que no se ha transmitido claramente, Focio parece exponerlo diáfana y simplemente. Pero de hecho esta noticia plantea más que resuelve problemas. Requiere un atento análisis.

Focio señala haber leído esta obra de Apolodoro en «el mismo volumen» que contenía las narraciones (*diēgḗseis*) de Conón, autor del que no sabemos nada más que lo que nos dice el propio Focio, y cuya obra parece ser fue una serie de narraciones de carácter anecdótico-mitológico. No obstante, dedica, inusitadamente, un gran espacio para resumirlas, lo que contrasta con el escaso dedicado a la obra de Apolodoro[3]. La referencia al «mismo volumen» parece significar que ambos libros (*bibliodárion* es el calificativo para ambos) estaban atados o unidos en un mismo conjunto, hecho que se comprende bien, puesto que ambos trataban de la misma materia, esto es, aspectos o narraciones mitológicas.

El primer problema que quiero plantear es el de saber qué valor puede tener esta descripción de Focio de la *Biblioteca* de Apolodoro.

Warren T. Treadgold ha establecido recientemente —basándose en parte en trabajos de Hägg— diferentes tipos de categorías en las que se pueden dividir los resúmenes de Focio[4]. La que hace de la *Biblioteca* de Apolodoro corresponde a la clase IIc de Treadgold, es decir, «resumen preciso que da una cierta idea del contenido de todo el libro», mientras que el resumen de la obra de Conón entra dentro de la categoría IId, esto es, «largo resumen comunicado a Tarasio en segunda persona». En el caso del resumen de Conón (*cod*. 186) el propio Focio declara tener el manuscrito delante. Pero los libros del tipo IIc —que son los que nos interesan— Focio los había leído, pero no completamente; o quizás lo había hecho hacía tiempo y disponía de algunas notas. Finalmente se debe tener presente, al juzgar hoy la noticia o la exactitud de los datos de Focio sobre sus libros, que en la intención de la composición de la *Biblioteca* no estaba una exacta reproducción, sino que, aun siendo de carácter erudito, tenía una intención privada, informal y sentimental. No podemos exigir a Focio aquello que no pretendió hacer, aunque nos hubiera gustado que lo hiciera.

Es conveniente tener en cuenta estos principios para valorar la noticia de Focio sobre nuestro texto y explicar algunas de sus inadecuaciones. Porque inadecuaciones embarazosas existen entre una y otro.

Calificar de *bibliodarion* a lo que conservamos hoy de la *Biblioteca* de Apolodoro,

163 págs. del texto de la edición de Teubner, puede no ser muy exacto; o puede significar simplemente que se trata de un libro (o códice) de tamaño pequeño. Si tenemos en cuenta que nuestro texto se ha perdido en más de la mitad al menos, el sentido de «librillo» puede ser menos adecuado. La descripción que se refiere al contenido plantea más serios problemas. Es verdad que nuestro texto contiene «las más antiguas historietas de los griegos y todo aquello que el tiempo les ha proporcionado para creer en dioses y héroes», pero describir su contenido como aquél que hace referencia «a los nombres de ríos, de los países, de las poblaciones, de las ciudades y de su origen» no constituye en el fondo lo esencial del texto que tenemos delante. Es decir; lo que llama la atención a cualquier lector del mismo son las innumerables listas de dioses, héroes, hijos, genealogías, hazañas, amores. Parece, por otro lado, que lo que más interesa a Focio es la parte que se refería a Troya, al regreso a la patria de sus héroes y los viajes de Ulises. Desgraciadamente en el texto que conservamos (dejo aparte por el momento el problema de los *Fragmenta Sabbaitica* y los *Epitoma Vaticana*, cf. infra, p. 20) esta parte no se conserva; pero es extraño que no se haga alusión más explícita a algo tan evidente —y yo añadiría casi esencial— en nuestro texto como es su carácter o intención de presentar genealogías de dioses y héroes. Una referencia más explícita a este problema parece la obvia conclusión de quien pretende resumirla.

Focio dice además que *tà pollà toũ biblíou estì sýnopsis*, es decir, «la mayor parte del libro es un resumen», una sinopsis o visión de conjunto. El concepto de sinopsis o resumen es, naturalmente, relativo. Pero no me parece que se adapte bien al texto que comentamos en el que el autor no se recata en ofrecer la enumeración de dioses y héroes, de hijos de dioses o de héroes, o se explaya ampliamente en la exposición de los trabajos de Hércules o en el viaje de los argonautas. No creo que nadie califique la *Teogonía* de Hesíodo como resumen. Y nuestro texto es más amplio y detallado, aunque, eso sí, sin concesiones a la poesía. Finalmente, si nuestro texto contenía al inicio el epigrama que leyó Focio, en realidad sería casi una contradicción. Nuestro autor no pretende sustituir a Homero ni a los dramaturgos ni la obra de los poetas cíclicos. Los utiliza abundantemente, a veces para contrastar sus opiniones, a veces para señalar sus divergencias. En cierta manera, a mi modo de ver, su espíritu y su talante es el de ser un complemento de los mismos en determinados puntos controvertidos en la transmisión de las leyendas.

Probablemente, como se ha indicado, esta inadecuación entre el resumen de Focio y el texto existente que comentamos no sea otra cosa que consecuencia del tipo de resumen que Focio quiso hacer: sumario, impreciso, que sólo da una visión muy general del contenido. Es decir, la clase IIc de la clasificación de Treadgold. No importa, por tanto, que no hallemos en su descripción lo que sería lógico esperar. Y en este caso estaríamos ante una información fundamental para comprender nuestro texto: sabríamos por Focio no sólo su autor —Apolodoro el gramático—; su título —la *Biblioteca*—; y, lo que es más, sus intenciones reales: sustituir mediante un rápido resumen de cómoda y fácil utilización para el interesado las largas —y ya olvidadas— obras de los antiguos mitógrafos griegos o del propio Homero. Pero cabe, al menos como hipótesis de trabajo,

una alternativa distinta: esta inadecuación puede hacernos sospechar que la obra que nos describe el patriarca de Constantinopla *no* es la misma que estamos comentando aquí, sino algo diferente. Se podría decir: Focio leyó *una Biblioteca* de Apolodoro el gramático, pero ésta no es exactamente la que conocemos hoy como tal, es decir, nuestro texto. Esto nos lleva a considerar por un momento el problema del título.

Existen muy pocas obras en la Antigüedad que lleven por título *Biblioteca*. De hecho, sólo tres: la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo; la *Biblioteca* de Focio y la de Apolodoro. El título de la primera parece que fue expresamente buscado y elegido por su autor, a juzgar por la opinión de Plinio: *apud graecos desiit nugare Diodorus et bibliothḗkē historiam suam inscripsit*[5]. La conocida como *Biblioteca* de Focio no se llamó originariamente así, sino *Inventario y enumeración de los libros que hemos leído…*, etc Conocida como *Myriobiblion* en la época tardía bizantina, se estabiliza con el título de *Biblioteca* en el s. XVII. Después, la *Biblioteca* de Apolodoro. Insisto en que creo que el manuscrito que leyó Focio pudo llevar este título. Pero es posible que no fuera el de la obra que comentamos aquí, que ha pasado a ser identificada como la *Biblioteca* precisamente por consecuencia de la indicación de Focio.

¿A qué daban los antiguos el título de *Biblioteca*? En suma, ¿qué es una *Biblioteca*? Hemos visto que no tenemos muchos elementos de juicio, porque casi no existe como título de obras concretas. En todo caso *bibliothḗkē* es «una compilación de varias fuentes»[6]; una obra que se caracteriza por hacer un resumen de otras dentro de un tema unitario o amplio, o, como ocurre con la del mismo Focio, «una obra que puede ser (o podía ser) utilizada como una especie de biblioteca»[7]. En fin, puede tratarse de una *bibliothḗkē… mýthōn historiṓn*. No es éste, me atrevo a sugerir, el carácter del texto aquí presentado. Sí lo era, seguramente, el de la obra leída y descrita por Focio. Nuestro autor, como veremos, resume sus fuentes del mismo modo que las resumen tantos otros autores de la Antigüedad Clásica; pero las cita para hechos puntuales, concretos o controvertidos. En este sentido *Biblioteca* es un título que valdría para muchos tratados antiguos: la obra de Estrabón podría ser una *Biblioteca*, o la de Aulo Gelio o la de Ateneo. Pero nuestro autor es ante todo un mitógrafo que ha escrito una obra que tiene un carácter o pertenece a un género —en el cual se modela él mismo— muy concreto que nunca ha llevado el título de *Biblioteca*. En la serie de *Mitographi graeci* no existe ninguno, cualquiera que sea su cronología o intención, que lleve por título *Biblioteca* (el caso de las *Narraciones* de Conón podría ser un ejemplo). En toda la serie de mitógrafos o cíclicos no existe ninguno —tampoco— que lo lleve.

Es un hecho conocido que los títulos de estas obras —muchas veces inexistentes en la tradición que llegó a Alejandría en los siglos III-II à. C.— fueron dados por los eruditos de acuerdo con su temática. Pero podríamos preguntarnos, como hace West en su edición de la *Theogonia* de Hesíodo, cuál sería el título que un antiguo daría a nuestra obra. Evidentemente no es ni una *Heraclea* (que trataría predominantemente de los trabajos de Hércules y sus hazañas) ni una *Corintiaca* (porque no trata de un problema de historia local) ni una *Titanomaquia* (porque la lucha de Gigantes y Titanes contra los dioses no constituye una parte esencial en la obra). En sentido estricto sólo I.1-44 podría

ser calificado de *Teogonia* en el texto que nos ocupa; el resto (I.45-147; II.1-180; III.1-20; III.21-95, etc.) son «genealogías»: las de Deucalión, Ínaco, Agenor y Cadmo; la pelásgica, la de Atlantis, la de Asopo, y por fin la de los reyes de Atenas.

Acusilao de Argos, en el siglo VI a. C., escribió tres libros de *Geneēlogíai*. La obra de Acusilao está bien presente (vid. *infra*) en la redacción de nuestro texto. Las «genealogías» constituyen un género bastante frecuente entre los escritores mitógrafos. Se puede sugerir, pues, que nuestro texto llevaba o pudo llevar el título de *Geneēlogíai*, lo cual correspondería plenamente a su contenido, estructura y finalidad. Puede ser que, recurriendo a una perífrasis —como por otra parte era frecuente— tal vez se titulase *perì theôn kaì ērōōn*. Pero el primero —*Geneēlogíai*— parecería el más adecuado.

Quedan, pues, hasta ahora abiertas dos posibilidades derivadas de la aparente inadecuación del resumen de Focio y la obra que comentamos: a) que la *Biblioteca* de Apolodoro que leyó el patriarca *no* sea el texto que aquí se estudia; y b) que el texto aquí presentado se titulara originariamente *Geneēlogíai*.

Pero a su vez se abren nuevos interrogantes: 1) ¿quién fue el autor de nuestro texto?; 2) ¿por qué nuestro texto se ha atribuido a Apolodoro con el título de *Biblioteca*?; 3) ¿qué ocurre con la *Biblioteca* de Apolodoro leída por Focio y, si se ha conservado, cuál es? Todos estos problemas nos llevan a hablar en primer lugar de los manuscritos de nuestro texto.

El primero, el *Parisinus Graecus* 2722, del siglo XIV, contiene en su encabezamiento: *Apollodórou toũ Athēnaíou Grammatikoũ bibliothḗkē*. Otros, posteriores, repiten lo mismo: el *Oxoniense*, del s. XV; el *Parisinus Graecus* 2967. Pero esta atribución es errónea. Se trata de una confusión que yo creo debida a dos hechos: por un lado a la existencia y fama del gramático y tratadista Apolodoro de Atenas (vivió ca. el 140 a. C.), que fue autor de un *Perì theôn*, de una *Crónica* y otras obras bastante famosas y difundidas en la antigüedad; y al hecho de que el patriarca Focio diga en *cod.* 186[2] que ha leído una *Biblioteca* de Apolodoro gramático cuyo tema es —entre otras cosas— mitológico. La existencia de estos componentes: un texto mitológico sin encabezamiento o título y sin autor; un Apolodoro de Atenas gramático que escribió obras de diverso tipo, entre ellas algunas de carácter mitológico (*Perì theôn*); y una *Biblioteca* de Apolodoro gramático (Focio), dieron pie al copista del manuscrito a la atribución, lógica dentro de lo que cabe, de nuestro texto a Apolodoro de Atenas como autor de una *Biblioteca* que sería nuestro texto.

Es mérito de Carl Robert el haber demostrado que nuestro texto *no* puede ser obra del gramático ateniense Apolodoro. En efecto; en II. 1.3. se habla del analista Castor (de Rodas), que sabemos escribió una *Crónica* —continuación precisamente de la de Apolodoro de Atenas— cuya extensión cronológica iba desde el rey asirio Ninos hasta Pompeyo (el Grande), esto es, hasta el año 61/60 a. C. Apolodoro de Atenas *no* pudo citar a Castor que vivió después de él. El autor de nuestro texto debe ser forzosamente posterior al 61/60 a. C. El copista del *Parisinus Graecus* 2722 evidentemente se confundió. Autor —y posiblemente título— referidos a nuestro caso pueden ser inadecuados. A pesar de ello hay autores que han pensado otra alternativa: Apolodoro de

Atenas *sí* escribió una *Biblioteca* mitológica, pero lo que hoy conservamos (el texto aquí traducido) es una compilación a la que un autor del siglo I o II d. C. añadió, entre otras, la mención del analista Castor. La *Biblioteca* compilada siguió llevando el título y nombre de Apolodoro. Y Focio habría leído esta compilación. Resulta difícil aceptar esta teoría por varias razones. En primer lugar porque el compilador debió de dar su nombre a la compilación. Pompeyo Trogo fue resumido por Justino en su *Epítome*. Pero éste no se llama *Historiae Philippicarum* (como la obra de Trogo), sino *Epítome* de Justino. En segundo lugar la compilación del siglo I ó II d. C. debió de eliminar de tal forma el original de Apolodoro que lo dejó prácticamente limpio de toda opinión del propio autor, porque un escritor como Apolodoro de Atenas no pudo escribir una obra como el *Perìtheôn* —crítica y racionalista— y un tratado como el que nos ocupa. Finalmente el modo de utilizar sus fuentes, demostrado ampliamente por Van Valk, es tan evidentemente propio de un autor que las toma directamente y no de un manual, que esta duda queda eliminada. La mención de Castor entra dentro de la lógica de la labor de investigación de fuentes del autor de nuestro texto, y no hay necesidad de recurrir a un interpolador. De esta forma podemos dar por sentado que nuestro texto *no* fue obra de Apolodoro de Atenas y que es posterior al menos al año 61/60 a. C.

Ocurre que una serie de escoliastas —de Homero, Sófocles, Eurípides, Platón— y el bizantino Juan Tzetzes citan (a propósito de términos o episodios mitológicos) a un Apolodoro (en general la fórmula es simplemente: «Apolodoro lo narra en el libro segundo»; «según Apolodoro en el libro primero»; «Apolodoro cuenta»; «esto lo narra Apolodoro en la *Biblioteca*»). El problema consiste en saber de cuándo son estos escoliastas y si sus referencias se pueden contrastar adecuadamente con nuestro texto. En general la fecha de los escoliastas no está perfectamente establecida y todos ellos pertenecen genéricamente a época bizantina (siglos IX al XII). Como ya señaló Frazer[8], estos escoliastas no nos sirven para nada en orden a fijar unos términos cronológicos a nuestro texto. El problema para mí reside en averiguar si cuando estos escoliastas hablan de Apolodoro y/o la *Biblioteca* se refieren a la mencionada por Focio o a la nuestra ya confundida como la obra de Apolodoro de Atenas titulada *Biblioteca*. Este problema subsistiría aun en el caso de que fuera cierta la sugerencia de Van Valk de que el escoliasta D de Homero no contiene material bizantino —y por tanto está más cercano a nuestro autor— o que el escoliasta de Sófocles no puede ser situado más allá del siglo II d. C.

El problema por tanto queda establecido así hasta el momento:

A) El texto que comentamos, incompleto, se llamó *Biblioteca* y su autor fue un tal Apolodoro gramático. Este texto es el descrito por Focio en el *cod* 186[2] aunque de manera insatisfactoria. Los escoliastas citan este mismo texto. El copista del manuscrito *Parisinus Graecus* 2722 erró al atribuir a Apolodoro de Atenas la obra que copiaba: se trataba simplemente de la *Biblioteca* de un tal Apolodoro.

B) El texto que comentamos, incompleto, se tituló *Geneēlogíai*. La *Biblioteca* de Apolodoro que describe Focio es otra obra. Es a esta obra a la que se refieren los escoliastas. Por tanto de la nuestra no sabemos ni el título ni el autor. De la mencionada

por Focio no sabemos si se conserva. En todo caso se podría identificar con lo que llamamos *Epitoma Vaticana*, representada igualmente en los *Fragmenta Sabbaitica*.

«Epitoma Vaticana» y «Fragmenta Sabbaitica»

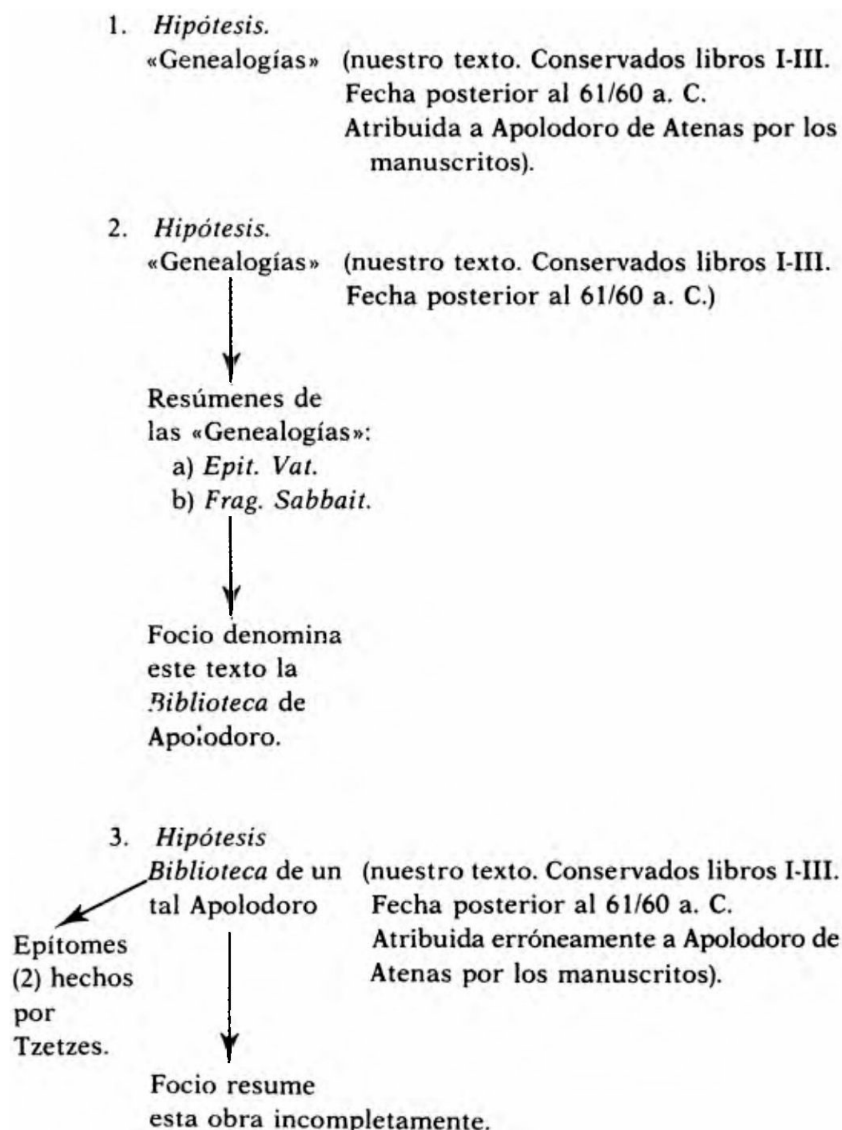
Fue R. Wagner quien en 1885, trabajando en la edición de los *mitographi graeci* en las bibliotecas de Roma, encontró un códice (*«satis obsoletum et male habitum»*) en el que reconoció *excerpta* de lo que falta de la *«Biblioteca* de Apolodoro» —es decir, de lo que él considera nuestro texto. Se trata de un códice del siglo XIV (*Vat*. 950). Contiene fragmentos que corresponden a la historia de Teseo y su estirpe (justamente donde acaba nuestro texto); a la estirpe de Pélope y, hasta el final, fragmentos referidos a la guerra de Troya, caída de Troya, ciclo de los *Nostoi*.

Casi al mismo tiempo —dos años más tarde— e independientemente, en 1887, Papadopoulos-Kerameus descubrió en Jerusalén los *Fragmenta Sabbaitica*, que corresponden a un manuscrito griego en el que se encuentra un epítome de extensión, tema y texto casi igual al *Vat*. 950 y que perteneció, originariamente, al monasterio de San Sabbas (*Codex Sabbaiticus*). Este texto, también abreviado, completa la historia llegando hasta Ulises, sus aventuras y su muerte.

Wagner adelantó la hipótesis de que los fragmentos del Vaticano (*Epitoma Vaticana*) eran obra de Juan Tzetzes, que conocía bien a Apolodoro y que había hecho un resumen de su libro de mitología para sus alumnos, porque a veces el epítome coincide con el texto de Apolodoro citado por Tzetzes.

Esta propuesta es plausible, pero podrá igualmente no ser cierta (los *Fragmenta Sabbaitica no* coinciden exactamente con el Apolodoro citado por Tzetzes). Y es posible que sea esta obra la que leyó Focio.

Llegados a este punto creo que es conveniente recapitular lo dicho resumiendo todas las hipótesis propuestas. Así resulta el siguiente esquema:



No es imposible que la última de estas hipótesis sea la más cercana a la realidad, salvando la inadecuación de la descripción de Focio por su propio modo de trabajar haciendo resúmenes. De ser esto así estaríamos ante el texto de la *Biblioteca* de Apolodoro. Pero no quiero dejar de constatar que la duda sobre el particular es amplia y por tanto que mi especulación está justificada. El propio Müller, en su edición de los *Fragmenta Historicorum Graecorum* I, p. XXXVIII, dudaba o presentía la duda sobre el título: «Qui titulus (Bibliotheca) quamquam dubitare licet num ab ipso Apollodoro profectus sit.… Este mismo autor, citando a Welcker, señala (p. XLI) que éste no sólo dudó de que la obra se denominase *Biblioteca*, sino que ya observó la inadecuación entre la descripción de Focio y el texto aquí reproducido: «sed hoc ipsum suspicatur non epitomae, quam Photius legit, sed majori nostri operi mythologico propositum, ex eoque Bibliothecae titulum effictum esse».

James Frazer, en su edición de Loeb Classical Library, indica que «whether the author's name was really Apollodorus or whether that name was foisted on him by the

error or fraud of the scribes, who mistook him or desired to palm him off on public for the famous Athenian grammarian, we have no means of deciding»[9].

C. Robert, quizás quien más conspicuamente estudió el problema de la *Biblioteca*, la atribuyó a un desconocido Apolodoro; pero H. Diels —seguido por Wagner— señaló en contra, que este nombre era o encubría un anónimo que quiso utilizar el nombre de Apolodoro para llamar la atención sobre su obra[10].

Diversos autores modernamente, cuando se refieren a nuestro autor, prefieren denominarlo el Pseudo-Apolodoro; y Treadgold —en su estudio sobre la *Biblioteca* de Focio— lo considera como incorrectamente transmitido por el patriarca; y se pregunta si la *Biblioteca* que dice haber leído Focio se ha conservado y si no será igual al *Epítome Vaticano*[11].

En esta introducción seguiré utilizando la denominación de la *Biblioteca* de Apolodoro por comodidad, aunque ciertamente yo no estoy convencido de que éste fuera su título original ni Apolodoro su autor.

Las fuentes de la «Biblioteca»

Nuestro autor se caracteriza por no dar prácticamente nunca referencias personales. Pero, al menos, con cierta frecuencia nos da una idea de cómo ha trabajado en la elaboración de su libro. Como tantos otros autores antiguos sigue una o varias fuentes originales, mas ante puntos concretos o discutidos recurre a la opinión de varios autores que han tratado el tema. Él no deja traslucir su opinión; permanece imparcial y se limita a constatar: «Pero Ferecides dice… pero Hesíodo opina… otros dicen… algunos dicen…». Creo que se puede afirmar que el autor tuvo delante las obras más importantes sobre los problemas que trata. Pasaré, en primer lugar, a individuarlas para luego hacer algunas consideraciones sobre su significado y valor.

Hacer el estudio de las fuentes de la *Biblioteca* no es empresa sencilla. Se puede realizar principalmente de dos formas: 1) analizando el texto de la *Biblioteca* y contrastándolo con otras versiones que traten sobre lo mismo se puede llegar a saber a quién sigue nuestro autor en cada caso, relato o pasaje. Este análisis, además de largo y complejo y que no es el objeto de una introducción como ésta, ha sido ya hecho extensamente por Van Valk recientemente. Yo he optado aquí, de forma mucho más sencilla y fácil, 2) por individuar los autores que menciona indicando de qué obra se trata o de cuál se pudo servir en cada caso.

Nuestro autor cita nominalmente a los siguientes autores: Homero, Hesíodo, Ferecides, Acusilao, Paniasis, Herodoro, Demarato, Dionisio, Cástor, Asclepíades, Cércope, Píndaro, Apolonio, Telesila, Eurípides, Eumelos, Asio, Estesícoro, Meleságoras (o Ameleságoras) y Filócrates. Sin decir su nombre menciona: al autor de las *Naupactias*, al autor de la *Tebaida*, al autor de la *Alcmeónida*, al autor de los *Nóstoi*, a los órficos, a los trágicos genéricamente. Finalmente utiliza, en multitud de ocasiones, fórmulas anónimas —que denotan utilización de fuentes— como «algunos dicen», «dicen», y

«según unos», etc.

Los autores más citados son, por este orden: 12 veces Ferecides; 12 Hesíodo; 8 Acusilao; 5 Homero; 4 Eumelo; 4 Eurípides; 3 Paniasis; 2 Cércope; 2 Herodoro; 1 Demarato; 1 Dionisio; 1 Cástor; 1 Asclepiades; 1 Píndaro; 1 Apolonio; 1 Telesila; 1 Asio; 1 Estesícoro; 1 Meleságoras (Ameleságoras); 3 veces a los trágicos en general; 1 al autor de la *Alcmeónida*; 1 al autor de los *Nóstoi («Regresos»*) y, al menos, 34 veces menciona fuentes sin citarlas expresamente.

Podemos primero considerar, aunque sea de forma rápida, quiénes son estos autores, y luego trataré de la forma de trabajar de nuestro autor.

No considero necesario aquí dan un comentario de Homero, Hesíodo, Píndaro, Eurípides, porque son autores suficientemente conocidos por todos[12]. De los otros sí merece la pena hacer un pequeño comentario.

Acusilao de Argos, el más antiguo de los citados, después de Homero, Hesíodo y el autor de los *Nóstoi*, es el representante de la épica en prosa que se ocupa de las genealogías de los dioses y los héroes. De hecho sabemos que escribió tres libros de genealogías hacia el 500 a. C. Su obra se caracteriza por ser fundamentalmente expositivo-narrativa, sin ningún tipo de crítica racional[13]. Ferecides es el continuador de Acusilao. Escribió en jónico, poco antes de la Guerra del Peloponeso, una *Teogonia* en diez libros. En esta obra incluía genealogías de los Eácidas, de Heracles, etc. Su influencia, así como la de Acusilao, fueron importantes para nuestro autor[14]. La misma existencia de Ferecides fue negada por algunos autores —entre ellos Willamowitz—; pero Jacoby demostró brillantemente la falsedad de este aserto. Herodoro de Heraclea escribió ca. el 400 a. C. una *Heraclea*, una *Argonáutica* y una *Pelopea* cuyos fragmentos ha recogido Jacoby[15]. Hasta aquí los mitógrafos prosistas.

Entre los poetas, el autor de las *Naupácticas*, citado en la *Biblioteca*, es quizás el más antiguo, y puede ser identificado con Carcino de Naupacto, que escribió sobre los argonautas inmediatamente después de Hesíodo[16]; el autor de la *Tebaida*, posterior a Homero, escribió ca. el s. VII a. C. 7.000 versos sobre las leyendas del ciclo tebano dentro del ciclo de las Ciprias[17]. Lo mismo ocurre con el autor de la *Alcmeónida* que es una continuación del ciclo homérico[18]. Eumelo de Corinto, lírico del s. VIII-VIII a. C., escribió unas *Corintíacas* sobre el origen de la ciudad, además de una *Europia y* una *Bugonía*. Es, pues, casi contemporáneo de Hesíodo y no sabemos nada más de él[19]. Asio escribió sobre Heracles y sus hazañas hacia el siglo VII-VI a. C. Fue uno de los que desarrolló ampliamente el género genealógico. Lo cita Ateneo *verbatim* en varias ocasiones[20]. Del 460 a. C. es Paniasis de Halicarnaso, que escribió 14 libros de *Heraclea* en verso (3.000 dísticos)[21]. La poetisa Telesila de Argos es casi contemporánea (ca. 520-493 a. C.), y además de inventar un tipo de verso, escribió un himno coral a Apolo y Ártemis[22].

Entre los autores del siglo IV a. C. Apolodoro menciona a Asclepiades de Tragilo, discípulo de Isócrates, polemista con Filocoro; escribió una *Tragodoúmena* en seis libros

muy utilizada por los escoliastas. En ella pretendía mostrar cómo la mitología se refleja en la tragedia griega. Es un autor de tendencia racionalista que no se conforma con las tradiciones o leyendas tal y como le han llegado[23]. Del siglo II a. C. son, Demarato, que escribió unas *Argonáuticas*[24], *y* Dioniso Escitobraquión, alejandrino, evemerista, que trató en sus libros sobre Dioniso, sobre las amazonas, sobre Troya y los argonautas. Su vida y actividad literaria se comprenden entre el 150 y el 90 a. C.[25]. De la misma segunda mitad del II a. C. es Dionisio de Samos —también citado por Apolodoro—, que escribe un *Ciclo*, en 7 libros, en el que describe la historia de los dioses, la guerra de Troya y el consabido viaje de los argonautas[26]. Meleságoras, o Ameleságoras, es un atidógrafo que escribe historias sobre el Ática en el siglo II. No sabemos mucho más de él[27]. Y por fin, Cástor de Rodas, que escribió una *Crónica* —continuación de la de Apolodoro de Atenas—, según la forma eratosténica, pero mucho menos precisa. Perteneciente a la escuela retórica de Rodas —citado por Cicerón— su *Crónica* abarcaba desde el rey asirio Nino hasta Pompeyo Magno (61/60 a. C.), lo cual da un *terminus post quem* seguro a nuestro autor[28]. Finalmente los órficos; constituyen una serie de escritos pertenecientes al siglo II a. C., que resumen las opiniones religioso-filosóficas de esta secta sobre la mitología y la religión antigua[29].

Apolodoro cita en muy pocas ocasiones los títulos de las obras que ha tenido en cuenta para elaborar su texto. Pero a veces lo hace. Menciona, por ejemplo, expresamente *El Escudo* de Hesíodo[30], las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas; la *Enfila* de Estesícoro (obra conservada hoy sólo en breves fragmentos); y, aunque de forma indirecta, la *Crónica* de Cástor.

Evidentemente Apolodoro utilizó otras fuentes que las mencionadas hasta ahora. Muestra de ello son las treinta y cuatro menciones de opiniones anónimas dispersas en su texto, pero que no nos permiten saber a quién se refieren exactamente. Por otro lado, aunque Apolonio de Rodas y sus *Argonáuticas* sólo se menciona en una ocasión, ello no significa que no lo haya utilizado y seguido —como ha demostrado Van der Valk— estrecha y ampliamente.

Un primer problema que se puede plantear es si Apolodoro leyó todas las obras de todos los autores que menciona. No parece probable, sobre todo si se tiene en cuenta el modo de trabajar de los autores clásicos. Pero ello no quiere decir que Apolodoro no haya hecho una labor de investigación. Siguiendo de modo amplio a un autor para la exposición general del tema que le interesa, Apolodoro fue a consultar a los diversos autores que habían escrito sobre lo mismo en casos concretos y discutibles. No necesitaba así leer toda la obra, sino exclusivamente el pasaje o el tema en cuestión debatido, limitándose, sin tomar partido, a exponer la versión diferente que le ofecía otro autor distinto del que él, como norma, seguía. Esto significa un cierto trabajo de investigación, si se quiere llamar así, y no hay por qué pensar que Apolodoro se limitó a citar a los autores ya citados en su fuente. Este método da a su obra, al mismo tiempo, un carácter de seriedad y pedantería, que puede ser importante a la hora de considerar el público al que fue destinada. Es evidente que cualquiera que sea la fecha en la que

situemos la *Biblioteca* —siempre desde luego después del 60 a. C.— Apolodoro trató de revivir unos episodios y unos autores que debían estar ya olvidados, y que su obra estaba destinada no sólo al entretenimiento sino también a un cierto círculo culto o escolar, al que parece querer ilustrar con sus citas eruditas. Pero Apolodoro no pretende racionalizar ni interpretar la leyenda mitológica que transmite. En este sentido sus fuentes son significativas por su carácter prácticamente uniforme. Su pretensión es ilustrar, recordar y, en cierta medida, rememorar puntualmente.

Destinatario y significado de «La Biblioteca»

Con toda probabilidad Apolodoro escribe para círculos cultos romanos. Pero es evidente que él no es romano, es decir, latino. Es un griego, probablemente de Asia Menor. En su obra no hace nunca una referencia a Roma, al origen de Roma, a la leyenda romana en su vertiente relacionada con la mitología griega: historia de Heracles transportando los bueyes de Gerión a su paso por Italia; Eneas, Troya o Afrodita como base de la descendencia pretendida de los Julio-Claudios y de los mismos romanos. Se trataba, una vez más, de servir de punto de referencia a un público que por un lado estaba interesado eventualmente en las historias antiguas y las leyendas y, por otro, las había olvidado o tenía de ellas solamente una idea vaga y nebulosa.

El autor de la *Biblioteca* no es un caso aislado en la literatura, tanto griega como latina, de la época romana. C. Julio Teopompo de Cnido, Alejandro de Mindo (época augusteo-tiberiana), Dionisio de Samos, Higinio y Antonino Liberal (del s. II d. C.), autores todos ellos de «manuales mitográficos», serán sus correspondientes. En este sentido Apolodoro se puede encuadrar en ambos momentos históricos por igual —siglo I o siglo II d. C—. Todos los esfuerzoss que hagamos para justificar su encuadramiento en uno de estos momentos (augusteo o adrianeo) que, por el ambiente literario propicio o por la coincidencia con otros autores que se dedicaron al mismo género, podrían movernos a situar a Apolodoro en cualquiera de ellos, serían o son inútiles. Se pueden dar razones por igual para uno o para el otro. Los pocos, pero serios, intentos que se han hecho para analizar el lenguaje o el estilo de la *Biblioteca* a fin de poder encontrar una fecha para la misma, han resultado infructuosos[31]. En todo caso el siglo I o el II d. C., como he dicho, parecen una cronología amplia aceptable.

Sin embargo, me atrevería a decir que estas dificultades, estas ignorancias y vacíos que tenemos a propósito de la obra que tenemos delante, son lo de menos. Quienes están algo familiarizados con el mundo de la Antigüedad Clásica saben que se trabaja, desgraciadamente, con la desesperada ausencia de todos los datos que nuestra curiosidad y exigencia científica nos requiere. Al final lo que importa es el contenido. Y el contenido está aquí delante, en las páginas que siguen. Por ello renuncio a resumirlo ahora, aunque diré algo sobre el posible destinatario de la *Biblioteca*.

Para un romano o greco-romano de Asia Menor, la obra de Apolodoro podría servirle para entretenerse leyendo las aventuras de Heracles, más como una novela que

como un tratado de mitología o de religión. Naturalmente su lectura no podía por menos que provocar el escepticismo en lo que se refería a las creencias. Pero la *Biblioteca* podía ser al mismo tiempo un instrumento de trabajo indispensable para rétores, historiadores o tratadistas. En ella encontraban siempre la explicación culta adecuada para ilustrar un panegírico de campanillas dirigido al Emperador o la variante de un mito. En la escuela filosófica la *Biblioteca* pudo ser un libro indispensable. Ofrecía el mito; ya se encargarían de interpretarlo los filósofos.

En la escuela cotidiana la *Biblioteca* debió de ser un libro obligado que servía de ilustración tanto al estudio de Homero como de manual de historia.

El viajero que veía los relieves de los templos o los sarcófagos de las necrópolis llenos de escenas con variedad de personajes, o los teatros inundados de alusiones a Dioniso (basta recordar los estupendos relieves del teatro de Perge, en Asia Menor, que ilustran la infancia del dios del vino), necesitaba de una información que el paso del tiempo había hecho casi olvidar en su forma literaria o ideológica, pero que seguía alimentando el arte y los repertorios de los artistas. A éstos, finalmente, la *Biblioteca* podía servir como inagotable fuente de información.

Por todo esto la *Biblioteca* no está lejana del mundo, origen y finalidad de obras como la *Descripción de Grecia* de Pausanias (s. II d. C.) o como las *Imágenes* de Filóstrato (también del siglo II d. C.).

A los cristianos la obra de Apolodoro no pudo por menos que interesarles. No por su categoría literaria ni por su estilo. Sino porque Apolodoro encerraba la prueba palpable de «los errores» del pensamiento pagano, el motivo para su refutación. Para destruir al enemigo hay que conocerlo primero. Y no dudo de que hubiera también en su interés —y precisamente por ello se nos ha conservado— una cierta morbosidad recóndita y no confesada por un libro que está a caballo entre la historia, la leyenda, el romance y un tratado religioso que explica el origen del mundo y de los hombres.

Pero la *Biblioteca* de Apolodoro no es un libro de Religión. No es la «Biblia» de la religión griega en la que se conforman las acciones de los hombres. La religión griega —y lo mismo la romana— se caracterizan precisamente (y afortunadamente) por no ser religiones «del libro» o que se basan en «un libro», llámese el Corán, la Biblia o el Evangelio. Pero necesita una explicación de las cosas, que se reúne en un *corpus* de leyendas y mitos que no posee carácter canónico o moralizante.

Finalmente, ¿para qué nos sirve hoy Apolodoro? Su lectura puede continuar deleitándonos o divirtiéndonos *per se*. Nos puede permitir, sobre todo, penetrar en la esfera del pensamiento mítico. Su lectura sigue siendo, por otro lado, fundamental para los iconografistas o historiadores del arte antiguo. Es difícil dar un paso en el intrincado y a veces oscuro y ambiguo mundo del análisis iconográfico, sin el apoyo literario de las explicaciones de la *Biblioteca*.

Pero cada uno puede tomar a Apolodoro según sus intereses. Frazer se dedicó entusiásticamente a su traducción y edición precisamente por su interés en la historia comparada de las religiones, de la etnografía y de la antropología. Y así en sus notas y en sus extensos y numerosos apéndices vemos que los mitos griegos no son una invención

literaria simplemente, sino que pertenecen a la estructura del pensamiento religioso humano, sin distinción de localización geográfica o mitológica o cultural. Frazer demuestra igualmente que la *Biblioteca* es un instrumento fundamental para quienes pretendan estudiar el origen, la estructura y el mecanismo de los cuentos o de la literatura popular.

Por estas y varias otras razones la traducción de la *Biblioteca* de Apolodoro era necesaria. Y sobre todo porque, al límite, yo diría (y hablo por experiencia) que la mitología es quizás el primer paso para amar la Antigüedad Clásica. Y ello ya es bastante.

Las ediciones

La primera edición en griego de Apolodoro con traducción latina se remonta al año 1555 y fue publicada por Benedictus Aegius en Roma. Le siguen las ediciones de Hieronimus Cornelius (Heildelberg, 1599) y Tanaquil Faber (Salmurii, 1661). El filólogo inglés Thomas Gale publica el texto de nuevo en París en 1675 dentro de la serie *Historiae Poeticae Scriptores Antiqui*, y en 1803 aparece la gran edición de C. G. Heyne en Göttingen. Siguen a éstas, dos mediocres ediciones francesas: la de E. Clavier (París, 1805) y la de Chr. L. Sommer (Rudolfstadt, 1822). En 1841 C. Müller incluye a nuestro autor en sus *Fragmenta Historicorum Graecorum*, I, con comentarios y notas además de traducción latina, y presenta la novedad de colacionar por primera vez el *P. Graecus* 2722. Esta edición es seguida poco después por la escasamente crítica de A. Westerman en *Scriptores Poeticae Historiae Graeci* (Brunswick, 1843). Teubner publica por vez primera a Apolodoro —de modo igualmente poco satisfactorio— de la mano de I. Bekker en 1854, y, tras la edición de R. Hercher (Berlín, 1874), aparece la definitiva edición de Richard Wagner (Teubner, 1894; segunda ed. 1926; tercera 1965) que presenta la novedad y ventaja sobre todas las demás de incluir los *Fragmenta Vaticana* y los *Fragmenta Sabbaitica*. Culmina la serie de ediciones la de Sir James G. Frazer (Loeb Class. Library, 2 vols., primera edición Harvard, 1921; segunda, 1939; y tercera, 1954), que incluye igualmente *Fragmenta Vat*. y *Sabbaitica*. El mérito de la edición de Frazer no está tanto en la propia edición y colación de lecturas textuales, cuanto, especialmente, en el amplísimo —como era de esperar por otro lado del autor de *The Golden Bough*— comentario en forma de apéndices y notas de carácter antropológico, etnográfico y de mitología comparada de que hace gala el segundo volumen. Es el mejor homenaje a un autor considerado como de segunda fila, pero de enorme importancia para reconstruir el pensamiento mítico griego.

La única traducción castellana existente hasta la fecha era la de Sara Isabel de Mundo, *Apolodoro. «Biblioteca»*, Buenos Aires, 1950.

Bibliografía

La bibliografía sobre Apolodoro y su *Biblioteca* no es muy abundante. Al contrario, es exigua y casi nunca aborda toda la problemática que la obra y el autor plantean. Como era de esperar, Apolodoro recibe una entrada o noticia en las clásicas obras de repertorio, diccionarios o historias de la Literatura griega (escrita en griego). En el Pauly-Wissowa Apolodoro recibe atención en dos ocasiones principalmente: con motivo de su nombre y dentro del artículo dedicado a la mitografía[32]. Ambos artículos, aunque antiguos, recogen la problemática esencial del autor y la obra. Especialmente Wendel se plantea la discutida cronología de Apolodoro (que él incluye en la época imperial inicial) y las fuentes que utiliza (col. 1366) —aunque de modo incompleto. Wendel pone en relación a Apolodoro con otros autores recopiladores de cuentos y sagas mitológicas como C. Julio Teopompo de Cnido y Alejandro de Mindo (ambos de época augusteo-tiberiana). Wendel define a Apolodoro como «ciclógrafo», como lo fuera Dionisio de Samos, lo que no está muy lejos de nuestra posición expresada más arriba. Breves y concisas son las referencias del Kleine-Pauly («Apollodorus» 5) y del *Oxford Classical Dictionary* que, hay que advertir, pueden conducir a confusión[33]. Más amplio tratamiento en la clásica *Griechische Literaturgeschichte* de W. Schmid-O. Stählin[34], o más simple, en A. Lesky[35].

En 1899, en la monumental *Histoire de la littérature grecque*, V, pág. 689, A. y M. Croisset comentaban, bajo el epígrafe significativo de Pseudo-Apolodoro, que de entre «las mitologías» de la época adrianea «la más célebre es la que nos ha llegado bajo el título de '*Biblioteca* de Apolodoro' debido a una falsa atribución del manuscrito que se nos ha conservado». El juicio de estos autores sobre nuestro texto merece destacarse: «Es una exposición sistemática de las genealogías de los dioses y de los héroes destinada a ser leída y consultada por los investigadores. Su único mérito es que resulta cómoda. Si ha parecido preciosa a los mitólogos modernos es porque es el único testimonio de tradiciones perdidas».

A. Maddalena, en su *Storia della Letteratura Greca*[36], expresa claramente la misma problemática que aquí hemos expuesto: «Non di Apollodoro, ma del I o II secolo dopo Cristo, è un manualetto, a noi pervenuto col titolo di *Bibliotheca* di Apollodoro».

Pero quizás es en las introducciones a las ediciones de la *Biblioteca* donde se encuentran los más amplios y estimulantes comentarios a nuestro autor. Así la de R. Wagner y la de Sir James G. Frazer, sin olvidar la de C. Müller en los *Fragmenta Historicorum Graecorum* antes citadas.

Dos trabajos esenciales, dedicados monográficamente a Apolodoro y la *Bibliotheca*, restan por reseñar. El de C. Robert, *De Apollodori Bibliotheca* (Berlín, 1873) y el de M. Van der Valk, «On Apollodori Bibliotheca», *REG*, 71 (1958), 100-168. No me ha sido posible, a pesar de mis intentos, consultar la tesis de Robert. Sir J. Frazer hace amplio uso de ella y le da un crédito casi total. Parece ser el único trabajo extenso y completo sobre la problemática de la obra que nos ocupa. El difícil estudio de Van der Valk —erudito y sutil— es la contribución más accesible hoy y más definitiva sobre Apolodoro. Van der Valk se ocupa fundamentalmente de las fuentes posibles de la *Biblioteca*,

incidiendo de un modo tangencial, pero seguro, en otros problemas como la fecha, el estilo y la lengua, la finalidad de la obra y su público. Sus conclusiones se pueden resumir así: la lengua no ofrece indicaciones incontestables para poder precisar una cronología de la obra (págs. 165-7). Se trata, no obstante, de un libro del siglo I d. C. o, al menos, de después de la primera parte del siglo I a. C. (pág. 167). La *Biblioteca* no sigue un «manual» de mitología, sino que recoge activamente las opiniones de sus fuentes. Podría ser que lo que hoy conservamos sea una versión interpolada del siglo I-II d. C.

Como bibliografía «menor», sobre puntos o pasajes concretos, puedo citar: C. Brillante, «Ps.-Apoll. *Bibl.* III.5.5», *Rivista di Cultura classica e medioevale*, 21-22 (1979-80), 195-198; S. Ireland, «A note on Apollodorus», *Hellenica*, 32 (1980), 137-139; N. F. Rubin-H. M. Deal, «The Myth of the Alvades», *Semitica, 29*, 1-2 (1980), 39-52.

Por fin; en la elaboración de esta introducción me he servido de algunos trabajos que iluminan ciertos aspectos importantes —aunque sea indirectamente— de la problemática de Apolodoro. Así, el estudio de W. T. Treadgold, *The Nature of the Bibliotheca of Photius*, Dumbarton Oaks Studies, XVIII, Washington, 1980, sobre todo válido para el resumen que hace el patriarca Focio; y las indicaciones que se encuentran en P. Henry en su edición de Focio[37]. La literatura sobre Hesíodo resulta igualmente aleccionadora, destacando la amplia introducción de West a su edición de la *Teogonía*[38], o el volumen colectivo publicado por la fundación Hardt[39]. Así mismo, para todo lo relacionado con la épica arcaica, he tenido en cuenta la traducción de esos textos realizada por A. Bernabé para esta colección[40].

Para concluir hay que dejar constancia de que la obra de F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, I, *Genealogie und Mythographie*, Berlín, 1923, es un instrumento de trabajo insustituible en estas materias.

Agios Tychonas, junio 1984.

JAVIER ARCE

---

* Siglas utilizadas en esta Introducción: *FGrHist* = JACOBY, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, I, Leiden, 2.ª ed., 1957. *FHG* = C. MÜLLER, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, París, 1841. *LAW* = *Lexikon der Alten Welt*. *LSJ* = LIDDELL-SCOTT-JONES, *Greek-English Dictionary*. *RE* = *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*. *REG* = *Revue des Études Grecques*.

1 A. MOMIGLIANO, «Epilogo senza conclusione», en *Les études classiques au XIX et XX siècles: leur place dans l'histoire des idées*, Entretiens… Fond. Hardt, XXVI, Ginebra, 1980, pág. 305.

2 FOCIO, *Biblioteca cod*. 186[2] HENRY.

3 Sobre la obra de Conón cf. *RE*, XI (1922), cols. 1335-1338 MARTINI.

4 W. T. TREADGOLD, *The Nature of the Bibliotheca of Photios*, Dumberton Oaks Studies, XVIII, Washington, 1980.

5 PUINIO, *Historia Natural, Praef*. 25.

[6] *LSJ*, s. v.

[7] *LSJ*, s. v.

[8] J. G. FRAZER, *Apollodorus. The Library*. Ed. Loeb. págs. XIII-XIV; para los escoliastas cf. HARTMUT ERBSE, *Scholia Graeca in Homeri Iliadem* I, Berlín, 1969; P. ELMSLEY, *Scholia in Sophocles*, Oxford, 1925; E. SCHWARTZ, *Scholia in Euripidem* II, Berlín, 1891.

[9] J. G. FRAZER, *l. c.*, pág. XVI.

[10] Cf. R. WAGNER, *De Apollodori Bibliotheca*, pág. 4 (citado en Frazer).

[11] W. T. TREADGOLD, *l. c*, págs. 117 y 151.

[12] Cf. de forma general A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1967 y W.S. SCHMID-O. STÄHLIN, *Griechische Literaturgeschichte*, Munich, 1929.

[13] Cf. fragmentos en F. JACOBY, *FGrHist*, I, págs. 47 y sigs. y 375 y sigs.; A. LESKY, *Geschichte der Griechischen Literatur*, Berna, 1963, págs. 126 y 248; *LAW*, 97.

[14] Fragmentos: C. MÜLLER, *FHG*, I, págs. 70-99; 637-639; F. JACOBY, *FGrHist*, I, 58 sigs. y 386 sigs.; A. LESKY, *Geschichte*..., 248-9; *LAW*, 2286.

[15] F. JACOBY, *FGrHist*, I, págs. 215 y 502; *RE*, 8, 1 (1912), col. 980-987; A. LESKY, *l. c*, 363 sigs.; *LAW*, 1277.

[16] A. LESKY, *Geschichte*..., pág. 127.

[17] A. LESKY, *Geschichte*..., pág. 99; cf. PAUSANIAS, 9.9.5.

[18] A. LESKY, *Geschichte*..., pág. 103.

[19] Cf. W. SCHMID-O. STÄHLIN, I, 1, págs. 291-2; A. LESKY, *Geschichte*..., pág. 126 y PAUSANIAS, 2.1.1.

[20] ATENEO, 125b; A. LESKY, *Geschichte*..., pág. 127.

[21] Cf. G. KINKEL, *Epicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig, Teubner, 1877; fragmentos: F. BROMMER, *Herakles*, Münster, 1953; A. LESKY, *Geschichte*..., pág. 127.

[22] D. PAGE, *Poetae Melici Graeci*, Oxford, 1962, reimpr. 1967, páginas 372 sigs., PAUSANIAS, 2.20.7.

[23] F. JACOBY, *FGrHist.*, 12; *RE, 2*, (1896), col. 1628, n.° 27; A. LESKY, *Geschichte*..., pág. 716.

[24] F. JACOBY, *FGrHist.*, I, págs. 264 y 520.

[25] F. JACOBY, *FGrHist.*, I, págs. 228 y 509; A. LESKY, *Geschischte*..., págs. 831-835.

[26] SCHWARTZ en *RE*, 5 (J). (1905) col. 932-34; probablemente a identificar con Dionisio Escitobraquión.

[27] F. JACOBY, *FGrHist.*, I, pág. 330; A. LESKY, *Geschichte*..., página 717.

[28] F. JACOBY, *FGrHist.*, I, pág. 250; *RE, 20, 2*, (1950), Col. 1463.

[29] Para los órficos cf. la edición de K. GUTHRIE.

[30] Se trata del Escudo de Heracles; cf. P. MAZON, *Hésiode*, París, Les Belles Lettres, 1960.

[31] Cf. M. VAN DER VALK, «On Apollodori Bibliotheca», *REG*, 71 (1958), 165-7.

[32] *RE*, I, *2*, col. 2855 «Apollodoros» (61) (SCHWARTZ) y sobre la *Biblioteca*, col. 2875; *RE*, XVI, 2, cols. 1352-1374 (esp. 1365-6) «Mythographie» (WENDEL).

[33] Ambos siguen anticuadas teorías sin considerar la cita de Castor.

[34] *Griechische Litaraturgeschichte*, Munich, 1929, I, 1; i, 2, 1 III.

[35] *Geschichte der Griechischen Literatur*, Berna, 1963. No he podido consultar la traducción española, aunque su uso será fácil para el lector interesado, a través del índice.

[36] Milán, 1967, pág. 467, n. 1.

[37] *Photius. Bibliothèque*, III, París, Les Belles Lettres.

38 M. L. WEST, *Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966.

39 *Hésiode et son influence*. Entr…Fondt. Hardt, VII, Ginebra, 1962, especialmente la contribución de G. S. KIRK, «The Structure and Aim of the Theogony», págs. 61 y sigs.

40 *Fragmentos de épica griega arcaica*. Introducción, traducción y notas de A. BERNABÉ PAJARES, Madrid, Gredos (B.C.G.), 1979.

NOTA A LA PRESENTE TRADUCCIÓN

El texto que hemos seguido es el establecido por James George Frazer en su edición de la Loeb Classical Library, vols. 121 y 122 (Londres-Cambridge, Mass., 1921). La personalidad de Frazer es tan relevante que obliga a remitir al lector a las copiosas anotaciones que puso al texto de Apolodoro, y que convierten su libro en un valioso manual de mitología clásica, donde la relación entre las diferentes versiones de cada mito griego y las restantes de la antropología cultural queda de manifiesto gracias al inmenso saber del editor. Por tanto, la presente edición ni puede rivalizar con sus notas ni casi aprovecharlas sin caer en la cita continua o en el plagio, sino que se limita a dar las indispensables referencias a otros mitógrafos que puedan ofrecer secuencias o elementos más cercanos a la vulgata de un determinado mito. Nuestro propósito es hacer asequible al lector español el texto de Apolodoro de forma algo más rigurosa que la versión precedente de Azucena M. de Fraboschi y Sara I. de Mundo (Buenos Aires, 1950), que, siendo aceptable, revela, en ocasiones, una deuda excesiva con la traducción inglesa del propio Frazer y, además de carecer de notas, presenta algunos errores de interpretación.

En cuanto a la traducción propiamente dicha poco hay que aclarar: Apolodoro no es un escritor elegante, ni un narrador hábil. Se observará, por ejemplo, que detalles insignificantes le ocupan más espacio que mitos enteros despachados en pocas palabras; que muchas veces lo primero que relata de un personaje es su muerte, para añadir a continuación episodios de su vida; que repite hechos y expresiones innecesarios, mientras que en otros lugares, debido al carácter arborescente de las genealogías, se echan de menos apoyaturas de recuerdo. La fidelidad a estos rasgos y a otros que afectan a la forma de expresión es, naturalmente, máxima, si bien por la diferencia entre las estructuras gramaticales y léxicas del griego y del castellano hemos desechado cualquier intento de mimetismo sintáctico. Por ello se ha tratado de mantener la fidelidad del contenido aun a costa de sacrificar la de la forma.

Por último queremos testimoniar nuestro agradecimiento a Antonio Carreira por su colaboración, ya que ha aportado valiosísimas correcciones a la versión castellana.

MARGARITA R. DE SEPÚLVEDA FERRERO

LIBRO I

TEOGONÍA

Descendencia de Urano y Gea

Urano fue el primero que dominó todo [1] el universo[1]. Uniéndose con Gea engendró en primer lugar a los Hecatonquires llamados Briáreo, Gíes y Coto, quienes llegaron a ser insuperables en tamaño y fuerza, pues cada uno tenía cien manos y cincuenta cabezas[2]. Después de éstos, Gea le parió a [2] los Cíclopes, Arges, Estéropes y Brontes, provistos de un solo ojo en la frente[3]. Pero Urano los ató y los arrojó al Tártaro[4] (lugar tenebroso en el Hades[5] tan [3] distante de la tierra como la tierra del cielo), y engendró de nuevo hijos en Gea, los denominados Titanes[6]: Océano, Ceo, Hiperión, Crío, Jápeto y, el más joven de todos, Crono; e hijas, las llamadas Titánides: Tetis, Rea, Temis, Mnemósine, Febe, Dione, Tea[7].

Mutilación y destronamiento de Urano

[4] Entonces Gea, afligida por la pérdida de los hijos confinados en el Tártaro, convence a los Titanes para que ataquen al padre y proporciona a Crono una hoz de acero. Ellos, todos excepto Océano, lo atacaron; Crono cortó a su padre los genitales y los echó al mar: de las gotas de la sangre vertida nacieron las Erinias, Alecto, Tisífone y Megera[8]. Y después de destronar a Urano hicieron volver del Tártaro a sus hermanos y entregaron el mando a Crono.

Hijos de Crono y Rea

Éste, sin embargo, los ató y encerró [5] de nuevo en el Tártaro, y se desposó con su hermana Rea. Como Gea y Urano le habían vaticinado que sería depuesto por un hijo suyo, devoraba su prole al nacer. Devoró a Hestia, la primogénita, luego a Deméter y a Hera, y tras ellas a Plutón y Posidón. Irritada [6] por ello Rea se dirige a Creta, estando encinta de Zeus, lo da a luz en una cueva de Dicte y se lo entrega a los Curetes y a las ninfas Adrastea e Ida, hijas de Meliseo, para que lo críen[9]. Éstas alimentaban al niño con la [7] leche de Amaltea; los Curetes, armados, custodiaban al niño en la cueva y golpeaban los escudos con las lanzas para que Crono no oyera su voz[10]. Rea dio a Crono una piedra envuelta en pañales para que la tragase como si fuera el recién nacido.

Titanomaquia. Reparto del mundo

Cuando Zeus se hizo adulto, pidió [2] ayuda a Metis, hija de Océano, la cual con un bebedizo obligó a Crono a vomitar primero la piedra y luego los hijos que había devorado[11]; Zeus, auxiliado por ellos, hizo la guerra contra Crono y los Titanes[12]. Después de combatir diez años, Gea vaticinó a Zeus la victoria si se aliaba con los arrojados al Tártaro[13]. Él, tras matar a Campe, la guardiana, desató sus ligaduras. Entonces los Cíclopes entregaron a Zeus el trueno, el relámpago y el rayo, a Plutón el yelmo y a Posidón el tridente. Así armados vencieron a los Titanes y los encerraron en el Tártaro dejando como guardianes a los Hecatonquires. Echaron a suertes el poder y Zeus obtuvo el dominio del cielo, Posidón el del mar y Plutón el del Hades[14].

Descendencia de los Titanes

[2] Los descendientes de los Titanes fueron: de Océano y Tetis las Oceánides, Asia, Éstige, Electra, Doris, Eurínome, Anfítrite y Metis[15]; de Ceo y Febe, Asteria y Leto[16]; de Hiperión y Tea, Eos, Helios y Selene[17]; de Crío y Euribia, hija de Ponto, Astreo, [3] Palante y Perses[18]; de Jápeto y Asia[19], Atlante, el que sostiene el cielo sobre los hombros, Prometeo, Epimeteo y Menecio —a quien Zeus fulminó en un combate [4] con los Titanes y lo arrojó al Tártaro; de Crono y Fílira, Quirón, centauro biforme[20]. De Eos y Astreo, los vientos y los astros[21]; de Perses y Asteria, Hécate[22]; de Palante y Éstige, Nike, Cratos, Zelo y Bía[23]. Al agua [5] de Éstige, que brota de una roca en el Hades, Zeus la hizo testigo de juramentos, concediéndole este don por haber combatido ella y sus hijos junto a él contra los Titanes[24].

Prole de Ponto y Gea

De Ponto y Gea nacieron Forco, Taumante, [6] Nereo, Euribia y Ceto[25]. De Taumante y Electra, Iris y las Harpías, Aelo y Ocípete; de Forco y Ceto las Fórcides y las Górgonas —de quienes hablaremos al tratar de Perseo[26]; de Nereo y Doris las Nereidas, cuyos nombres son: Cimótoe, Espeo, Glaucónome, Nausítoe, Halía, Erato, Sao, Anfítrite, Eunice, Tetis, Eulímene, Ágave, Eudora, Doto, Ferusa, Galatea, Actea, Pontomedusa, Hipótoe, Lisiánasa, Cimo, Eyone, Halimede, Plexaura, Eucranta, Proto, Calipso, Pánope, Cranto, Neómeris, Hipónoe, Yanira, Polínome, Autónoe, Melita, Dione, Nesea, Dero, Evágora, Psámate, Eumolpe, Yone, Dinámene, Ceto y Limnoria[27].

Hijos de Zeus

[3] Zeus se desposa con Hera[28] y engendra a Hebe, Ilitía y Ares, pero se une con otras muchas mortales e inmortales; con Temis, hija de Urano, engendra hijas: las Horas, Eirene, Eunomía y Dike[29], y las Moiras, Cloto, Láquesis y Átropo; con Dione, Afrodita[30]; con Eurínome, hija de Océano, las Gracias, Aglaya, Eufrósine y Talía; con Éstige, Perséfone[31]; con Mnemósine, las Musas, primero Calíope, luego Clío, Melpómene, Euterpe, Erato, Terpsícore, Urania, Talía y Polimnia[32].

Hijos de las Musas

De Calíope y Eagro, o supuestamente [2] de Apolo, nacen Lino[33], a quien mató Heracles, y Orfeo, el citaredo, que con su canto conmovía a las piedras y los árboles[34]; al morir su esposa Eurídice mordida por una serpiente, Orfeo descendió al Hades ansioso de rescatarla y persuadió a Plutón para que la enviara arriba[35]. Éste accedió a condición de que Orfeo no volviera el rostro hasta llegar a su casa; pero él, desobedeciendo, se volvió y contempló a su mujer, que hubo de retornar abajo. Orfeo instauró los Misterios de Dioniso[36] y, despedazado por las Ménades[37], fue enterrado cerca de Pieria. Clío, por la ira de Afrodita, [3] a quien ella había reprochado su pasión por Adonis, se enamoró de Píero, hijo de Magnes; de esta unión nació Jacinto, del que se prendó Támiris, hijo de Filamón y de la ninfa Argíope, y fue así el primero en enamorarse de varones. Más tarde Apolo, que también amaba a Jacinto, lo mató involuntariamente al lanzar el disco[38]. Támiris, notable por su hermosura y por su destreza con la cítara, rivalizó con las Musas en un certamen lírico, conviniendo que si triunfaba podría yacer con todas, pero si era vencido le quitarían lo que ellas quisieran[39]; al resultar ganadoras las Musas, lo privaron de [4] la vista y del arte musical. De Euterpe y del río Estrimón nació Reso, a quien Diomedes mató en Troya[40]; otros dicen que su madre era Calíope. De Talía y Apolo nacieron los Coribantes[41]; de Melpóneme y Aqueloo, las Sirenas, de las que hablaremos al tratar de Odiseo[42].

Hefesto

[5] Hera engendró a Hefesto sin concurso de varón, aunque según Homero lo concibió de Zeus[43]. Éste arrojó a Hefesto del cielo por acudir en auxilio de Hera, que estaba atada (Zeus la había colgado del Olimpo por enviar una tormenta contra Heracles cuando éste, después de conquistar Troya, se hizo a la mar). Hefesto cayó en Lemnos y se rompió las piernas, pero Tetis lo curó[44].

Nacimiento de Atenea

Zeus se une a Metis, quien había [6] adoptado diversas formas para zafarse, y al dejarla encinta se apresura a devorarla, pues Gea había predicho que después, de la hija que llevaba en su vientre, nacería un hijo destinado a ser dueño del cielo: por miedo a esto se la tragó[45]. Cuando llegó el momento del parto, Prometeo, o según otros Hefesto, con un hacha le abrió la cabeza a Zeus y de ella saltó Atenea ya armada junto al río Tritón[46].

Hijos de Zeus y Leto: Ártemis y Apolo. Muerte de Pitón y Ticio

De las hijas de Ceo, Asteria, para [4] evitar el asedio amoroso de Zeus, se arrojó al mar en forma de codorniz, y por ella una ciudad fue llamada primero Asteria, luego Delos. Leto, que se había unido a Zeus, sufrió la persecución de Hera por toda la tierra hasta que, al llegar a Delos, dio a luz primero a Ártemis y después, asistida por ésta, a Apolo[47].

Ártemis permanecía virgen dedicada a la caza; en cambio Apolo, que había aprendido de Pan, hijo de Zeus y de Hibris[48], el arte adivinatoria, llegó a Delfos (entonces era Temis quien profetizaba), y como la serpiente Pitón que guardaba el lugar le impedía acercarse a la sima, la mató y se adueñó del oráculo[49]. Poco después dio también muerte a Ticio, hijo de Zeus y de Élara, hija de Orcómeno[50]; a ésta la había poseído Zeus y, por miedo a Hera, la ocultó bajo tierra tras sacar a la luz al hijo que llevaba en su vientre, Ticio, de enorme tamaño. Cuando Leto llegó a Pito, Ticio la contempló y, movido por el deseo, la atrajo a sí; pero ella pidió ayuda a sus hijos, quienes lo atravesaron con sus flechas. Es castigado incluso después de muerto: unos buitres devoran su corazón en el Hades.

Apolo y Marsias

Apolo mató también al hijo de Olimpo, [2] Marsias. Éste encontró la flauta que Atenea había rechazado porque le afeaba el rostro, e intentó emular a Apolo en el arte musical. Habiendo convenido que el vencedor dispondría del vencido a su antojo, llegada la prueba, Apolo compitió con la cítara invertida e invitó a Marsias a hacer lo mismo. Como no pudo, Apolo fue considerado ganador, por lo que colgó a Marsias de un alto pino y lo hizo perecer desollándolo[51].

Orión

Ártemis mató a Orión en Delos[52]; se [3] dice que éste, de gigantesca estatura, había nacido de la tierra, pero Ferecides opina que era hijo de Posidón y Euríale. Posidón le otorgó el poder de atravesar el mar a zancadas[53]. Orión se unió primero con Side, a la que Hera arrojó al Hades por rivalizar con ella en belleza. Más tarde fue a Quíos y pretendió a Mérope, hija de Enopión. Éste, habiéndolo embriagado, lo cegó mientras dormía y lo abandonó en la playa. Orion se dirigió a la fragua de Hefesto, y cogiendo a un niño lo puso sobre sus hombros y le ordenó que lo guiara hacia Oriente. Al llegar allí, recobró la vista curado por los rayos del sol, e inmediatamente salió en [4] busca de Enopión. Pero a éste le había proporcionado Posidón una casa subterránea, obra de Hefesto. Eos, enamorada de Orión, lo arrebató y lo transportó a Delos; pues Afrodita la había hecho enamorarse a perpetuidad [5] por haber tenido relación sexual con Ares. Orión, según algunos, fue muerto porque desafió a Ártemis a lanzar el disco, mientras que según otros la diosa lo asaeteó por haber violado a Opis, una de las doncellas venida de los Hiperbóreos[54].

Hijos de Posidón y Anfítrite

Posidón se unió a Anfítrite, hija de Océano, y nacieron Tritón[55] y Rode[56] —a la que desposó Helios.

Plutón y Perséjone. Deméter en Eleusis: Triptólemo

[5] Plutón, enamorado de Perséfone, la raptó en secreto con la ayuda de Zeus. Deméter recorrió la tierra buscándola con antorchas de noche y de día; informada por los hermionenses de que Plutón la había raptado, se irritó contra los dioses, abandonó el cielo y, bajo la apariencia de una mujer, llegó a Eleusis[57]. Se sentó primero en una roca llamada por ella Agélasto, cerca del pozo Calícoro[58], y luego fue a casa de Céleo, entonces rey de los eleusinos[59]; dentro, unas mujeres la invitaron a sentarse entre ellas, y una anciana, Yambe, con bromas, hizo sonreír a la diosa[60]. Dicen que por eso las mujeres bromean en las Tesmoforias.

Metanira, esposa de Céleo, tenía un hijo y Deméter se encargó de criarlo: queriendo hacerlo inmortal, por la noche lo ponía en el fuego para despojarlo de sus carnes mortales. Como Demofonte —pues éste era el nombre del niño— durante el día crecía extraordinariamente, Praxítea estuvo al acecho y, al descubrirlo sumergido en el fuego, gritó: por eso la criatura se abrasó y la diosa hubo de darse a conocer[61]. Para Triptólemo[62], [2] el mayor de los hijos de Metanira, dispuso un carro de dragones alados y le dio trigo con el que, cruzando el cielo, sembró toda la tierra habitada. Paniasis dice que Triptólemo era hijo de Eleusis, pues afirma que fue a él a quien se dirigió Deméter;

en cambio según Ferecides era hijo de Océano y Gea.

Ascálafo

[3] Cuando Zeus ordenó a Plutón que enviara arriba a Core, Plutón le ofreció semilla de granada, para que no se quedara mucho tiempo junto a su madre[63]. Ella, sin prever las consecuencias, la comió. Habiéndola delatado Ascálafo, hijo de Aqueronte y Gorgira[64] (por lo que Deméter puso sobre él una pesada roca en el Hades), Perséfone fue obligada a permanecer la tercera parte del año con Plutón y el resto junto a los otros dioses.

Gigantomaquia

[6] Eso se dice sobre Deméter.

Gea, irritada a causa de los Titanes, procrea con Urano a los Gigantes[65]: insuperables por su tamaño e invencibles por su fuerza, mostraban temible aspecto, con espesa pelambre pendiente de la cabeza y el mentón, y escamas de dragón como pies. Habían nacido según unos en Flegra[66], según otros en Palene. Arrojaban al cielo encinas encendidas y piedras. Aventajaban a todos Porfirio y Alcioneo —que era inmortal mientras combatiera en su tierra nativa; éste expulsó de Eritía las vacas de Helios. A los dioses se les había vaticinado que no podrían aniquilar a ningún gigante a menos que un mortal combatiera a su lado[67]. Conociendo esto Gea busca una droga para que no pudieran ser vencidos ni por un mortal. Pero Zeus prohibió aparecer a Eos. Selene y Helios y, adelantándose, él mismo destruyó la sustancia y por medio de Atenea llamó a Heracles en su ayuda. Éste primero disparó su arco contra Alcioneo, quien al caer en tierra se reanimó. Por consejo de Atenea, Heracles lo arrastró fuera de Palene y de este modo acabó con él. En la batalla [2] Porfirio atacó a Heracles y a Hera. Zeus le inspiró deseo por Hera, y cuando Porfirio le desgarró los vestidos queriendo forzarla y ella pidió ayuda, fue fulminado por Zeus y asaeteado por Heracles. En cuanto a los demás gigantes, Apolo flechó a Efialtes en el ojo izquierdo y Heracles en el derecho. Dioniso mató a Éurito con el tirso, Hécate a Clitio con teas, y Hefesto a Mimante lanzándole hierros candentes[68]. Atenea arrojó sobre Encélado fugitivo la isla de Sicilia[69], y habiendo arrancado la piel a Palante, con ella protegió su propio cuerpo en el combate[70]. Polibotes llegó a Cos perseguido a través del mar por Posidón; éste desgajó la parte de la isla llamada Nísiro y se la echó encima. Hermes, cubierto con el casco de Hades durante la lucha[71], mató a Hipólito, Ártemis a Gratión, las Moiras, armadas con mazas de bronce, a Agrio y Toante, y a los demás los destruyó Zeus alcanzándolos con sus rayos. Heracles remató con sus flechas a todos los moribundos.

Tifón

[3] Cuando los dioses hubieron vencido a los Gigantes, Gea, aún más encolerizada, se une a Tártaro y da a luz en Cilicia a Tifón, que tenía naturaleza mixta de hombre y fiera[72]. En talla y fuerza aventajaba a todos cuantos había parido Gea; con forma humana hasta los muslos y descomunal tamaño que sobrepasaba todos los montes, su cabeza, a veces, tocaba las estrellas; en cuanto a sus manos, una alcanzaba el occidente y la otra el oriente; de ellas salían cien cabezas de dragones. De los muslos, enormes anillos de víboras que, al proyectarse, llegaban hasta la cabeza emitiendo un fuerte silbido; su cuerpo estaba todo cubierto de alas; desde la cabeza y el mentón sucios cabellos ondeaban; lanzaba fuego con los ojos. Tal y tan poderoso era Tifón, que arrojando piedras ardientes alcanzaba al mismo cielo entre silbidos y gritos; de su boca brotaba un gran chorro de fuego. Cuando los dioses lo vieron abalanzarse al cielo huyeron a Egipto y, perseguidos, adoptaron forma animal[73]. Sin embargo Zeus fulminó a Tifón desde lejos y cuando lo tuvo cerca lo derribó con una hoz de acero; al huir, éste lo persiguió hasta el monte Casio, que se eleva sobre Siria, y allí viéndolo herido se enzarzó con él. Tifón, enlazando a Zeus con sus anillos, lo sujetó, le quitó la hoz y le cortó los tendones de manos y pies; luego lo transportó sobre sus hombros a través del mar hasta Cilicia y al llegar lo abandonó en la cueva Coricia. Asimismo dejó allí los tendones ocultos en la piel de un oso y puso como guardián a la dragona Delfine, medio animal, medio mujer. Pero Hermes y Egipán sin ser vistos robaron los tendones y se los aplicaron a Zeus. Éste recobró su fuerza, e inmediatamente, transportado desde el cielo en un carro de caballos alados, persiguió con sus rayos a Tifón hasta el monte llamado Nisa, donde las Moiras engañaron al fugitivo, que, persuadido de que así se fortalecería, comió los frutos efímeros. De nuevo acosado llegó a Tracia y combatiendo cerca del Hemo arrojó montes enteros, que al rebotar sobre él a causa del rayo le hicieron derramar abundante sangre en la montaña: por ello dicen que la montaña se llama Hemo[74]. Cuando intentaba huir a través del mar Sículo, Zeus le echó encima el monte Etna, en Sicilia[75], que es enorme; se cree que aún hoy exhala fuego a causa de los rayos entonces arrojados. Pero de esto nada más os diré.

DESCENDENCIA DE DEUCALIÓN

Prometeo

[7] Prometeo modeló a los hombres con agua y tierra[76] y les dio además el fuego, oculto en una férula[77], sin conocimiento de Zeus. Pero cuando éste lo supo, ordenó a Hefesto que sujetara su cuerpo con clavos en el Cáucaso; este es un monte de Escitia.

Prometeo estuvo allí encadenado muchos años; cada día un águila abatiéndose sobre él devoraba los lóbulos de su hígado, que se rehacía durante la noche. Prometeo sufrió este castigo por robar el fuego, hasta que más tarde Heracles lo liberó, como mostraremos al tratar de él[78].

Deucalión y Pirra: el diluvio

Hijo de Prometeo fue Deucalión. Éste, [2] que reinaba en la región cercana a Ftía, se casó con Pirra, hija de Epimeteo y Pandora, la primera mujer modelada por los dioses[79]. Cuando Zeus decidió destruir la raza de bronce[80], Deucalión, por consejo de Prometeo, construyó un arca y poniendo dentro todo lo necesario se embarcó en ella con Pirra. Zeus, con abundante lluvia derramada desde el cielo[81], inundó la mayor parte de la Hélade, de modo que perecieron todos los hombres excepto unos pocos que huyeron a las elevadas montañas de las cercanías[82]. Entonces se separaron las montañas de Tesalia, y todo lo que rodeaba el Istmo y el Peloponeso quedó sumergido. Deucalión, llevado en el arca a través del mar núeve días y otras tantas noches, arribó al Parnaso[83], y allí, cuando cesaron las lluvias, desembarcó y ofreció un sacrificio a Zeus Fixio[84]. Por mediación de Hermes, Zeus le concedió lo que quisiera y él eligió que hubiera hombres. Ante el asentimiento de Zeus, cogió piedras y las arrojó por encima de su cabeza, y las que arrojó Deucalión se hicieron varones y las que arrojó Pirra, mujeres. Por eso la gente se llama metafóricamente así: *laos*, de *laas*, piedra.

Descendencia de Deucalión y Pirra. Hijos de Helén. Hijos de Eolo

[3] De Deucalión y Pirra nace primero Helén, hijo de Zeus según algunos, luego Anfictión, que reinó en el Ática después de Cránao, y una hija, Protogenia, que tuvo con Zeus a Aetlio. De Helén y la ninfa Orseide nacieron Doro, Juto y Eolo[85]. A los llamados griegos los denominó helenos a partir de su propio nombre[86] y repartió el país entre sus hijos. Juto, que recibió el Peloponeso, en Creúsa, hija de Erecteo, engendró a Aqueo y a Ión, por quienes son llamados así los aqueos y los jonios. Doro, que recibió la región colindante con el Peloponeso, llamó dorios a sus habitantes, y Eolo, que reinó en la región cercana a Tesalia, denominó eolios a los suyos; y casado con Enárete, hija de Deímaco, tuvo siete hijos: Creteo, Sísifo, Atamante, Salmoneo, Deyón, Magnes y Perieres, y cinco hijas: Cánace, Alcíone, Pisídice, Cálice y Perimede.

Perimede con Aqueloo tuvo a Hipodamante y Orestes; [4] Pisídice con Mirmidón a Ántifo y Áctor; Alcíone se casó con Ceix, hijo de Eósforo. Éstos perecieron por su arrogancia, pues él decía que su mujer era la diosa Hera y ella que su marido era Zeus; Zeus los convirtió en pájaros, a ella en alción, y a él en gaviota[87].

Cánace. Los Alóadas

Cánace tuvo de Posidón a Hopleo, Nireo, Epopeo, Aloeo y Tríope. Aloeo se casó con Ifimedea, hija de Tríope, pero ella se enamoró de Posidón, e iba frecuentemente al mar, cogía las olas con las manos y las vertía en su regazo. Habiéndose unido a ella Posidón, tuvo dos hijos, Oto y Efialtes, llamados los Alóadas. Éstos crecían cada año un codo de anchura y una braza de altura. Cuando cumplieron los nueve años, con una anchura de nueve codos y una talla de nueve brazas, decidieron luchar contra los dioses; habiendo puesto el monte Osa sobre el Olimpo y el Pelión sobre el Osa, amenazaban con subir por estas montañas hasta el cielo, y decían que colmando el mar con los montes lo convertirían en tierra firme, y a la tierra en mar. Efialtes pretendió a Hera, Oto a Ártemis; además ataron a Ares, pero Hermes lo rescató furtivamente[88]. Ártemis mató a los Alóadas en Naxos con una treta: transformada en cierva saltó entre ellos y al querer alcanzarla se atravesaron con sus flechas[89].

Endimión

De Cálice y Aetlio nació un hijo, Endimión, [5] quien con eolios sacados de Tesalia fundó Élide; algunos dicen que era hijo de Zeus. Por su extraordinaria belleza, Selene se enamoró de él, y Zeus le concedió lo que quisiera. Él eligió dormir por siempre, joven e inmortal[90].

Etolo

[6] De Endimión y una ninfa náyade, o, según otros, de Ifianasa, nació Etolo, quien dio muerte a Apis, hijo de Foroneo, y huyó al país de los Curetes; allí mató a sus huéspedes Doro, Laódoco y Polipetes, hijos de Ftía y Apolo, y por su nombre llamó Etolia a la región.

Pleurón y Calidón

[7] De Etolo y Prónoe, hija de Forbo, nacieron Pleurón y Calidón, que dieron su nombre a ciudades de Etolia. Pleurón, casado con Jantipa, hija de Doro, engendró un hijo, Agénor, e hijas: Estérope, Estratonice y Laofonte. De Calidón y Eolia, hija de Amitaón, nacieron Epicasta y Protogenia; de ésta y de Ares nació Óxilo. Agénor, hijo de Pleurón, casado con Epicasta, hija de Calidón, engendró a Portaón y a Demonice, la cual con Ares tuvo a Eveno, Molo, Pilo y Testio.

Marpesa

[8] Eveno engendró a Marpesa, a la que pretendió Apolo, pero Idas, hijo de Afareo, la arrebató en un carro alado regalo de Posidón. Eveno, persiguiéndolo en su carro, llegó al río Licormas y, al no poder alcanzarlo, degolló a sus propios caballos y se arrojó al río, llamado Eveno por él.

[9] Idas llega a Mesenia, donde se encuentra con Apolo, que intenta quitarle la muchacha. Cuando peleaban por ella, Zeus puso fin a la reyerta y permitió que la misma doncella eligiera con quién quería casarse; Marpesa, temiendo que, al envejecer, Apolo la abandonara, eligió a Idas como marido[91].

De Testio y Euritémide, hija de Cleobea, nacieron [10] hijas, Altea, Leda e Hipermestra, y varones, Ificlo, Evipo, Plexipo y Eurípilo.

Portaón y Éurite, hija de Hipodamante, tuvieron hijos, Eneo, Agrio, Alcátoo, Melas, Leucopeo, y una hija, Estérope, que concibió de Aqueloo, según dicen, a las Sirenas.

Eneo, padre de Deyanira y Meleagro

Eneo, rey de Calidón, fue el primero [8] que cultivó la vid, recibida de Dioniso[92]. Casado con Altea, hija de Testio, engendró a Toxeo, a quien él mismo mató por haber saltado sobre el foso[93]; además de éste, a Tireo y Clímeno, y una hija, Gorge, a la que desposó Andremón, y otra hija, Deyanira, a quien, según dicen, tuvo Altea de Dioniso. Deyanira conducía un carro practicando el arte de la guerra, y Heracles luchó contra Aqueloo por conseguir su mano[94]. Altea tuvo otro hijo de Eneo, Meleagro, que algunos [2] creen engendrado por Ares.

Caza del jabalí de Calidón. Muerte de Meleagro

Cuentan que al cumplir siete días se presentaron las Moiras y declararon que Meleagro moriría cuando el tizón que ardía en el hogar se consumiese[95]. Altea, al oír esto, retiró el tizón y lo guardó en un arca. Meleagro, que creció invulnerable y valeroso, murió por la siguiente causa: habiendo ofrendado Eneo las primicias de los frutos anuales de la región a todos los dioses, se olvidó únicamente de Ártemis, y ella, irritada, envió un jabalí de fuerza y tamaño extraordinarios que arrasaba los sembrados y destruía los rebaños y las gentes que se encontraba. Para atacarlo, Eneo convocó a los más valerosos de la Hélade y prometió la piel como premio a quien le diera muerte. Los que acudieron a cazar el jabalí fueron éstos[96]: Meleagro, hijo de Eneo, y Driante, hijo de Ares, ambos de Calidón; Idas y Linceo, hijos de Afareo, de Mesenia; Cástor y Polux, hijos de Zeus y Leda, de Lacedemonia; Teseo, hijo de Egeo, de Atenas; Admeto, hijo de Feres, de

Feras; Anceo y Cefeo, hijos de Licurgo, de Arcadia; Jasón, hijo de Esón, de Yolco; Ificles, hijo de Anfitrión, de Tebas; Pirítoo, hijo de Ixión, de Larisa; Peleo, hijo de Éaco, de Ftía; Telamón, hijo de Éaco, de Salamina; Euritión, hijo de Áctor, de Ftía; Atalanta, hija de Esqueneo, de Arcadia; Anfiarao, hijo de Oícles, de Argos; con éstos llegaron también los hijos de Testio. Cuando estuvieron reunidos, Eneo los agasajó durante nueve días; al décimo, Cefeo y Anceo y algunos otros desdeñaron salir con una mujer en busca del animal, pero Meleagro, que, a pesar de estar casado con Cleopatra, hija de Idas y Marpesa, quería tener hijos de Atalanta, los obligó a ir con ella. Cuando tuvieron rodeado al jabalí, éste mató a Hileo y a Anceo, mientras que Peleo involuntariamente atravesó con un venablo a Euritión. Atalanta fue la primera en flechar al jabalí en el lomo, luego Anfiarao en un ojo; Meleagro alcanzándolo en el flanco lo remató, y entregó la piel a Atalanta. Los hijos de Testio no aceptaron que habiendo varones recibiera el premio una mujer, y se lo arrebataron con el pretexto de que les pertenecía por parentesco si Meleagro determinaba no cogerlo. Meleagro, encolerizado, mató a [3] los hijos de Testio y devolvió la piel a Atalanta. Altea, entristecida por la pérdida de sus hermanos, encendió el tizón y Meleagro inmediatamente murió[97].

Otros dicen que Meleagro no murió de esta manera, sino que cuando los hijos de Testio se disputaban la piel porque Ificlo había sido el primero en herir al jabalí, estalló una guerra entre los Curetes y los calidonios; al salir Meleagro y dar muerte a algunos hijos de Testio, Altea lo maldijo y aquél, despechado, se quedó en casa; pero como los enemigos se acercaban ya a los muros y los ciudadanos imploraban su ayuda, Meleagro, convencido a duras penas por su esposa, salió y, después de matar al resto de los hijos de Testio, pereció en el combate; tras la muerte de Meleagro Altea y Cleopatra se ahorcaron y las mujeres que lloraban el cadáver fueron convertidas en aves[98].

Tideo, hijo de Eneo. Muerte de Eneo

Muerta Altea, Eneo se casó con Peribea, [4] hija de Hipónoo. El autor de la *Tebaida* dice que, cuando fue saqueada Óleno, Eneo recibió a Peribea como premio; en cambio Hesíodo afirma que seducida por Hipóstrato, hijo de Amarinceo, su padre Hipónoo la envió fuera de Óleno en Acaya a Eneo, que vivía lejos de la Hélade, con el encargo de que la matara. [5] Otros opinan que Hipónoo, al descubrir que su hija había sido seducida por Eneo, se la envió estando encinta[99]; Eneo engendró en ella a Tideo; pero Pisandro dice que éste nació de Gorge, pues Eneo se había enamorado de su propia hija por designio de Zeus.

Cuando Tideo se hizo hombre vigoroso sufrió destierro por matar, según algunos, a Alcátoo, hermano de Eneo, aunque el autor de la *Alcmeónida* dice que sus víctimas fueron los hijos de Melas, que habían conspirado contra Eneo; sus nombres eran Feneo, Euríalo, Hiperlao, Antíoco, Eumedes, Estérnope, Jantipo y Estenelao; según Ferecides, en cambio, a quien mató fue a su hermano Olenias. Acusado por Agrio, huyó a Argos, llegó ante Adrasto, y desposado con su hija Deípile engendró a Diomedes.

Tideo peleó con Adrasto contra Tebas[100] y, herido [6] por Melanipo, murió. Los hijos de Agrio, Tersites, Onquesto, Prótoo, Celéutor, Licopeo y Melanipo, arrebataron el reino a Eneo y se lo entregaron a su padre, y encerrando a Eneo aún vivo lo ultrajaron.

Más tarde Diomedes llegó en secreto desde Argos en compañía de Alcmeón y mató a los hijos de Agrio, excepto a Onquesto y Tersites (pues éstos habían huido al Peloponeso), y entregó el reino a Andremón, yerno de Eneo, mientras que a éste, ya viejo, lo llevó consigo al Peloponeso. Los hijos de Agrio que habían huido, emboscados cerca del hogar de Télefo en Arcadia, mataron al anciano. Diomedes llevó el cadáver a Argos y lo enterró donde ahora hay una ciudad llamada Énoe en su honor[101]; y casado con Egialea, hija de Adrasto, o según algunos de Egialeo, participó en las guerras de Tebas y Troya.

Descendencia de Eolo. El vellocino de oro

De los hijos de Eolo, Atamante, que [9] dominaba Beocia, engendró en Néfele un hijo, Frixo, y una hija, Hele. Y se casó más tarde con Ino[102], de la que nacieron Learco y Melicertes. Ino, que urdía intrigas contra los hijos de Néfele, persuadió a las mujeres para que tostasen el trigo. Ellas, cogiéndolo sin conocimiento de los hombres, así lo hicieron. Y la tierra sembrada con los granos tostados no dio la cosecha anual; por ello Atamante envió mensajeros a Delfos para preguntar el modo de librarse de la esterilidad. Ino los convenció para que dijesen como respuesta del oráculo que cesaría la esterilidad si Frixo era sacrificado a Zeus[103]. Al oír esto Atamante, obligado por los habitantes de la región, puso a Frixo en el altar. Pero Néfele con su hija lo arrebató y entregó a ambos un carnero con vellón de oro, obsequio de Hermes, y llevados por él a través del cielo cruzaron tierra y mar. Cuando pasaban sobre el mar que separa Sigeo del Quersoneso, Hele cayó al abismo y allí murió: el estrecho se llamó Helesponto por ella[104]. Frixio llegó a la Cólquide, donde reinaba Eetes, hijo de Helios y Perseide, y hermano de Circe y Pasífae —con quien se desposó Minos.

Eetes lo recibe y le da una de sus hijas, Calcíope. Frixo sacrificó el carnero a Zeus Fixio, y entregó el vellocino a Eetes, quien lo clavó a una encina en el bosque sagrado de Ares. Los hijos de Frixo y Calcíope fueron: Argos, Melas, Frontis y Citisoro.

Ino y Atamante

[2] Más tarde Atamante fue privado de los hijos de Ino por la cólera de Hera[105]; pues él, enloquecido, disparó sus flechas contra Learco, y entonces Ino se arrojó al mar con Melicertes. Atamante, expulsado de Beocia, preguntó al dios dónde debía establecerse y se le respondió que habitara cualquier lugar donde fuese acogido por animales salvajes; después de atravesar gran parte de la región, encontró unos lobos que

estaban devorando pedazos de oveja y que al verlo abandonaron su presa y huyeron. Atamante se asentó en el lugar, que denominó Atamantia, y tomando por esposa a Temisto, hija de Hipseo, engendró a Leucón, Eritio, Esqueneo y Ptoo.

Sísifo

[3] Sísifo, hijo de Eolo, fundó Éfira, ahora llamada Corinto[106], y se casó con Mérope, hija de Atlante. De ellos nació Glauco, quien engendró en Eurímede a Belerofontes, el cual mató a la ignífera Quimera[107]. Sísifo, en el Hades, fue condenado a voltear con manos y cabeza una piedra queriendo elevarla, pero ésta, aunque impulsada por él, retrocede[108]. Sufre este castigo a causa de Egina, hija de Asopo, pues se dice que cuando Zeus la raptó, Sísifo se lo reveló a su padre, que la andaba buscando.

Deyón

Deyón, que reinaba en Fócide, se casó [4] con Diomede, hija de Juto, y tuvo una hija, Asterodía, e hijos, Éneto, Áctor, Fílaco y Céfalo —quien desposó a Procris, hija de Erecteo[109]; pero más tarde Eos, enamorada de él, lo raptó[110].

Perieres

Perieres ocupó Mesenia y se casó con [5] Gorgófone, hija de Perseo, que le dio hijos, Leucipo, Tindáreo e Icario. Pero muchos dicen que Perieres no era hijo de Eolo sino de Cinortas, hijo de Amiclas[111]; por tanto de los descendientes de Perieres hablaremos al tratar del linaje de Atlante.

Magnes

Magnes se unió a una ninfa náyade [6] y nacieron sus hijos Polidectes y Dictis; éstos colonizaron Sérifos.

Salmoneo

Salmoneo primero se estableció en [7] Tesalia, después fue a Élide y allí fundó una ciudad[112]. Mostró su arrogancia queriendo igualar a Zeus y fue castigado por su impiedad: decía que él era Zeus, a quien despojó de las ofrendas al ordenar que los

sacrificios se hicieran en su propio honor, y arrastrando de su carro odres secos y calderas de bronce, decía que tronaba, y arrojando al cielo antorchas encendidas, decía que relampagueaba. Pero Zeus lo fulminó y destruyó la ciudad fundada por él, así como a todos sus habitantes[113].

Los hijos de Tiro y Posidón: Neleo y Pelias

[8] Tiro, hija de Salmoneo y Alcídice, que fue criada por Creteo, hermano de aquél, se enamoró del río Enipeo, y a menudo se acercaba a su corriente para lamentarse. Pero Posidón, tomando la figura de Enipeo, se unió a ella, que en secreto dio a luz hijos gemelos y los abandonó[114]. Expuestas las criaturas, una yegua de unos yegüeros que pasaban golpeó con el casco a uno de los niños y le hizo una señal morada en la frente. El yegüero recogió a ambos y los crió, y al de la marca morada (*pelion*) lo llamó Pelias, y al otro Neleo. Cuando fueron adultos, reconocieron a su madre y dieron muerte a Sidero, madrastra de Tiro. Pues, al saber que Sidero había maltratado a su madre, la atacaron, ella se refugió apresuradamente en el santuario de Hera y sin embargo Pelias la degolló junto al mismo altar, y en lo sucesivo continuó afrentando a la diosa[115].

[9] Más tarde los dos hermanos se pelearon y Neleo, desterrado, llegó a Mesenia y fundó Pilos[116]; casado con Cloris, hija de Anfión, tuvo de ella una hija, Pero, e hijos, Tauro, Asterio, Pilaón, Deímaco, Euribio, Epilao, Frasio, Eurímenes, Evágoras, Alástor, Néstor y Periclímeno —a quien Posidón concedió el poder de cambiar de forma; cuando Heracles arrasó Pilos, mató a Periclímeno, que había combatido unas veces como león, otras como serpiente y otras como abeja, y a los restantes hijos de Neleo[117]. Sólo se salvó Néstor, porque se criaba entre los gerenios; éste se casó con Anaxibia[118], hija de Cratieo, y tuvo hijas, Pisídice y Policasta, e hijos, Perseo, Estrático, Áreto, Equefrón, Pisístrato, Antíloco y Trasimedes.

Pelias habitó en Tesalia y se casó con Anaxibia, hija [10] de Biante, pero según algunos con Filómaca, hija de Anfión, y engendró un hijo, Acasto, e hijas, Pisídice, Pelopia, Hipótoe y Alcestis.

Descendencia de Tiro y Creteo. Sus nietos Biante y Melampo

Creteo fundó Yolco y se casó con [11] Tiro, hija de Salmoneo, de la cual tuvo hijos, Esón, Amitaón y Feres[119]. Amitaón se estableció en Pilos y se desposó con Idómene, hija de Feres, y nacieron sus hijos Biante y Melampo. Éste vivía en el campo; como en la encina que se alzaba frente a su casa hicieran nido unas serpientes, los criados las mataron, y él, recogiendo leña, quemó a los reptiles, pero alimentó a sus crías. Cuando crecieron, situadas sobre sus hombros mientras dormía, le lamieron los oídos[120]. Melampo despertó sobresaltado y se dio cuenta de que comprendía las voces de las aves

que revoloteaban, e informado por ellas predijo a los hombres el porvenir. Adquirió además el arte de interpretar los auspicios y, tras encontrarse con Apolo cerca del Alfeo, en lo sucesivo fue un excelente adivino.

El ganado de Fílaco

[12] Biante pretendió a Pero, hija de Neleo. Éste, como eran muchos los aspirantes, dijo que la entregaría a quien le llevara las vacas de Fílaco —guardadas en Fílace por un perro al que no podía acercarse ni hombre ni fiera. Biante, incapaz de robar las vacas, llamó a su hermano para que le ayudara. Melampo le prometió hacerlo y predijo que sería descubierto durante el robo, pero que después de estar prisionero un año, conseguiría las vacas. Hecha esta promesa, Melampo se dirigió a Fílace y, tal como había vaticinado, fue sorprendido y encerrado bajo vigilancia en una habitación. Poco antes de cumplirse el año, escucha a unos gusanos en lo oculto de un tejado; uno pregunta qué parte de la viga estaba ya carcomida, y otros contestan que faltaba ya poco. Inmediatamente pidió que lo cambiaran de celda y poco después se derrumbó la otra. Fílaco, admirado, reconociéndolo buen adivino, lo desató y le rogó que le dijese cómo podría lograr descendencia su hijo Ificlo. Melampo accedió a condición de obtener las vacas. Habiendo sacrificado y troceado dos toros, llamó a las aves. Al llegar un buitre, por él supo que en una ocasión Fílaco, mientras castraba carneros, había dejado el cuchillo aún ensangrentado cerca de Ificlo; el niño huyó asustado y él clavó el cuchillo en la encina sagrada, cuya corteza, creciendo en torno, acabó por ocultarlo. Melampo dijo que si se encontraba, y raspado el orín se le daba a beber a Ificlo durante diez días, conseguiría un hijo. Enterado de esto por el buitre, Melampo encontró el cuchillo y durante diez días dio el orín raspado a Ificlo, quien luego engendró a Podarces[121]. Después condujo las vacas a Pilos y tomando a la hija de Neleo se la entregó a su hermano. Por un tiempo vivió en Mesenia, pero cuando Dioniso enloqueció a las mujeres de Argos, las curó a cambio de una parte del reino y se estableció allí con Biante[122]

De Biante y Pero nació Tálao, y de éste y Lisímaca, [13] hija de Abante, hijo de Melampio, nacieron Adrasto, Partenopeo, Prónax, Mecisteo, Aristómaco y Erifile —a la que desposó Anfiarao. De Partenopeo nació Prómaco, que con los epígonos luchó contra Tebas[123]; de Mecisteo, Euríalo, que fue a Troya[124]. De Prónax nació Licurgo; de Adrasto y Anfítea, hija de Prónax, nacieron hijas, Argía, Deípile y Egialea, e hijos, Egialeo y Cianipo.

Admeto, hijo de Feres y marido de Alcestis

Feres, hijo de Creteo, fundó Feras en [14] Tesalia y engendró a Admeto y Licurgo. Licurgo vivió en Nemea, y casado con Eurídice, o, según algunos, con Anfítea, engendró

a Ofeltes, llamado más tarde Arquémoro[125].

Cuando Admeto reinaba en Feras y pretendía a Alcestis, [15] hija de Pelias, Apolo estuvo a su servicio[126]. Pelias había prometido entregar su hija al que fuera capaz de uncir al mismo carro un león y un jabalí; Apolo lo hizo y se los entregó a Admeto, quien los llevó a Pelias y obtuvo a Alcestis[127]. Pero en sus bodas al ofrecer sacrificios se olvidó de Ártemis, por eso al abrir el tálamo lo encontró lleno de serpientes enroscadas; Apolo le dijo que aplacara a la diosa, y consiguió de las Moiras que, cuando Admeto estuviera a punto de morir, pudiera librarse si alguien aceptaba voluntariamente ocupar su lugar. Cuando llegó el día de su muerte ni su padre ni su madre consintieron en morir por él, pero sí Alcestis[128]. Core la envió de nuevo arriba, o, según otros, la rescató Heracles luchando con Hades[129].

Jasón, hijo de Esón, y el vellocino de oro. Los Argonautas

[16] De Esón, hijo de Creteo, y Polimede, hija de Autólico, nació Jasón, que habitó en Yolco, donde reinaba el sucesor de Creteo, Pelias[130]. A éste, cuando consultó el oráculo respecto al reino, el dios le advirtió que se cuidara del hombre con una sola sandalia[131]. Al principio no comprendió el oráculo, pero sí más tarde. Pues, al ofrecer junto al mar un sacrificio a Posidón, hizo ir allí a Jasón entre otros muchos. Éste, que inclinado a la agricultura vivía en el campo, se apresuró a asistir, y al cruzar el río Anauro, salió con una sola sandalia, perdida la otra en la corriente. Pelias, al verlo, recordó el oráculo y acercándose le preguntó qué haría él si estuviese en el poder y le hubieran vaticinado que sería muerto por alguno de los ciudadanos. Jasón, o por azar, o por la cólera de Hera a fin de que Medea se convirtiera en un mal para Pelias (pues no honraba a Hera), dijo: «Le encargaría traer el vellocino de oro». Cuando Pelias oyó esto, le ordenó inmediatamente marchar en busca del vellocino. Éste se encontraba en la Cólquide, en el bosque de Ares, colgado de una encina y guardado por un dragón insomne[132].

Enviado a buscarlo, Jasón requirió la ayuda de Argos, hijo de Frixo, quien, adiestrado por Atenea, construyó una nave de cincuenta remos llamada Argo como él. Atenea puso en la proa un madero dotado de voz, procedente de la encina de Dodona. Cuando estuvo construida la nave, Jasón consultó el oráculo y el dios le permitió convocar a los nobles de la Hélade y hacerse a la mar. Los reunidos fueron los siguientes[133]: Tifis, hijo de Hagnias, que era el piloto de la nave; Orfeo, hijo de Eagro; Zetes y Calais, hijos de Bóreas; Cástor y Pólux, hijos de Zeus; Telamón y Peleo, hijos de Éaco; Heracles, hijo de Zeus; Teseo, hijo de Egeo; Idas y Linceo, hijos de Afareo; Anfiarao, hijo de Oícles; Ceneo, hijo de Corono, Palemón, hijo de Hefesto o de Etolo; Cefeo, hijo de Áleo; Laertes, hijo de Arcisio; Autólico, hijo de Hermes; Atalanta, hija de Esqueneo; Menecio, hijo de Áctor; Áctor, hijo de Hípaso; Admeto, hijo de Feres;

Acasto, hijo de Pelias; Éurito, hijo de Hermes; Meleagro, hijo de Eneo; Anceo, hijo de Licurgo; Eufemo, hijo de Posidón; Peante, hijo de Taúmaco; Butes, hijo de Teleonte; Fano y Estáfilo, hijos de Dioniso; Ergino, hijo de Posidón; Periclímeno, hijo de Neleo; Augías, hijo de Helios; Ificlo, hijo de Testio; Argos, hijo de Frixo; Euríalo, hijo de Mecisteo; Penéleo, hijo de Hipalmo; Leito, hijo de Aléctor; Ífito, hijo de Náubolo; Ascálafo y Yálmeno, hijos de Ares; Asterio, hijo de Cometes; Polifemo, hijo de Élato.

Los Argonautas llegan a la isla de Lemnos

Éstos, con Jasón como navarca, se hicieron [17] a la mar y arribaron a Lemnos. Entonces Lemnos no tenía hombres y su reina era Hipsípila, hija de Toante, por lo siguiente: las lemnias no honraban a Afrodita y ella les infligió una fetidez que impulsó a sus maridos a tomar cautivas de la cercana Tracia para yacer con ellas. Las lemnias desdeñadas mataron a sus padres y maridos; sólo Hipsípila salvó a su padre Toante escondiéndolo. Cuando los Argonautas llegaron a Lemnos, entonces en poder de las mujeres, se unieron con ellas. Hipsípila yació con Jasón y tuvo hijos, Euneo y Nebrófono[134].

Llegada a la región de los dolíones y muerte del rey Cízico

[18] Desde Lemnos llegaron a la región de los dolíones donde reinaba Cízico. Éste los recibió amablemente. Partieron de allí de noche, e impelidos por vientos desfavorables, sin darse cuenta regresaron a los dolíones. Éstos, creyéndolos un ejército de pelasgos (de quienes sufrían frecuentes ataques), trabaron combate durante la noche, sin reconocerse. Los Argonautas mataron a muchos, entre ellos a Cízico, y cuando al amanecer se dieron cuenta, entristecidos, cortaron sus cabelleras y sepultaron a Cízico suntuosamente[135]. Después del sepelio se hicieron a la mar y llegaron a Misia.

Los Argonautas dejan a Heracles y Polifemo en Misia. Hilas

[19] Allí dejaron a Heracles y Polifemo. Pues Hilas, hijo de Teodamante, favorito de Heracles, enviado a buscar agua, fue raptado por las ninfas a causa de su belleza[136]. Polifemo, al oírlo gritar, pensando que unos ladrones lo llevaban, fue en pos de él con la espada desenvainada. Encontrando a Heracles se lo dijo; y mientras ambos buscaban a Hilas la nave zarpó. Polifemo fundó en Misia la ciudad de Cío[137] y allí reinó, en tanto que Heracles volvió a Argos. Herodoro dice que Heracles no se embarcó entonces sino que fue esclavo de Ónfale; pero según Ferecides fue abandonado en Áfetas, en Tesalia, porque la nave Argo dijo que no podía soportar su peso. En cambio Demarato refiere

que navegó hasta la Cólquide, y Dionisio que fue jefe de los Argonautas[138].

Pólux vence a Ámico, rey de los bébrices

Desde Misia se dirigieron a la tierra [20] de los bébrices, donde reinaba Ámico, hijo de Posidón y de una ninfa bitinia. Ámico, que era muy fuerte, a los extranjeros que arribaban los forzaba a un pugilato, y de esta manera les daba muerte. Al llegar la Argo, desafió al mejor de los tripulantes. Pólux, elegido para luchar, lo mató de un golpe en el codo; los bébrices se lanzaron contra él, pero los más intrépidos, cogiendo las armas, los pusieron en fuga matando a muchos[139].

Fineo y las Harpías

Desde allí se hicieron a la mar y llegaron [21] a Salmideso, en Tracia, donde vivía Fineo, un adivino privado de la vista. Unos dicen que era hijo de Agénor, otros que de Posidón; hay quienes refieren que lo habían cegado los dioses por revelar a los hombres el porvenir; según otros, Bóreas y los Argonautas, porque él había cegado a sus propios hijos, instigado por la madrastra de ellos; o bien Posidón, por haber mostrado a los hijos de Frixo el camino desde la Cólquide a la Hélade[140]. Además los dioses le enviaron a las Harpías[141]; éstas eran aladas, y cuando la mesa estaba dispuesta para Fineo, abatiéndose desde el cielo, arrebataban la mayor parte de la comida, y el resto lo dejaban lleno de tal hedor que era imposible acercarse. Cuando los Argonautas le consultaron acerca del viaje, dijo que los aconsejaría si lo libraban de las Harpías. Ellos colocaron una mesa con alimentos cerca de él, y las Harpías de repente descendieron ululando y se apoderaron de la comida. Los hijos de Bóreas, Zetes y Calais, que eran alados[142], al ver esto, se lanzaron tras ellas por el aire con las espadas desnudas. Estaba predicho que las Harpías pereciesen a manos de los hijos de Bóreas, mientras que éstos morirían si en la persecución no lograran alcanzarlas. Hostigadas las Harpías, una cayó en el Peloponeso al río Tigres, ahora nombrado Harpis por ella, a la que algunos llamaban Nicótoe, otros Aélopo. La denominada Ocípete, o según otros Ocítoe (para Hesíodo es Ocípode)[143], huyendo por la Propóntide, alcanzó las islas Equínades, ahora designadas como Estrófades por ella, pues al-llegar allí se volvió (*estráphe) y* rendida por la fatiga cayó en la costa con su perseguidor. Apolonio en cambio dice en *El viaje de los argonautas* que fueron perseguidas hasta las islas Estrófades[144] pero no recibieron daño alguno porque juraron no perjudicar más a Fineo.

El paso de las Simplégades

Liberado de las Harpías, Fineo mos [22] tró la ruta a los Argonautas y los previno acerca de las Simplégades[145], unas rocas del mar. Éstas eran enormes y al chocar una contra otra por la fuerza del viento obstruían el paso. Las envolvía una niebla espesa en medio de gran estruendo: ni las aves podían pasar entre ellas. Fineo les dijo que soltaran una paloma entre las rocas y que si la veían cruzar incólume navegaran sin miedo, pero que si perecía, no intentasen pasar. Oído esto se hicieron a la mar y, al acercarse a las rocas, soltaron una paloma desde proa, y durante el vuelo el choque de las rocas cortó la punta de su cola. Esperando atentos, pues, que las rocas se separaran, con vigorosos golpes de remos y ayudados por Hera lograron pasar, rompiéndose los adornos de popa de la nave. Desde entonces las Simplégades se fijaron, pues estaba predestinado que si una nave conseguía pasar entre ellas, quedarían inmóviles.

Los Argonautas entre los mariandinos. Llegada a la Cólquide. Jasón y Medea

Los Argonautas llegaron a la región [23] de los mariandinos, donde los recibió cordialmente el rey Lico[146]. Allí murieron Idmón el adivino, herido por un jabalí, y también Tifis; entonces Anceo se encargó de pilotar la nave[147].

Costeando hasta el Termodonte y el Cáucaso, llegaron al río Fasis, que está en la Cólquide. Cuando la nave hubo fondeado, Jasón se presentó a Eetes, a quien comunicó el encargo de Pelias y le pidió el vellocino[148]. Eetes prometió entregárselo si era capaz de uncir él solo los toros de pezuñas broncíneas; eran dos toros salvajes, de enorme tamaño, obsequio de Hefesto, que Eetes poseía; estaban provistos de pezuñas de bronce y arrojaban fuego por la boca. Le dijo que los unciera y sembrara dientes de dragón, pues tenía, recibidos de Atenea, otros tantos como los que Cadmo había sembrado en Tebas[149]. Mientras Jasón cavilaba cómo uncir los toros, Medea se enamoró de él; era una hechicera, hija de Eetes y de la oceánide Idía. Temiendo que los toros destrozaran a Jasón, prometió, sin conocimiento de su padre, ayudarle a uncirlos y conseguir el vellocino si juraba tomarla por esposa y llevarla en su viaje a la Hélade. Jasón consintió y ella le proporcionó una droga, diciéndole que untara con ella el escudo, la lanza y su cuerpo cuando se dispusiera a uncir los toros, pues le aseguró que, untado con ella, durante un día ni el fuego ni el hierro podrían hacerle daño; le advirtió que una vez sembrados los dientes surgirían de la tierra hombres armados contra él, y le aconsejó que, viéndolos agrupados, desde lejos arrojara piedras en medio, y que, mientras por ello combatieran entre sí, los matara[150]. Jasón, tras oír esto, untado con la droga llegó al bosque sagrado del templo, buscó a los toros y, aunque lo envolvieron en llamas, los unció. Cuando hubo sembrado los dientes, brotaron de la tierra hombres armados; donde vio muchos juntos, sin ser notado arrojó piedras, y mientras luchaban unos contra otros, se acercó y los mató[151]. A pesar de haber uncido los toros, Eetes no quiso entregarle el vellocino, sino que pretendía quemar la Argo y dar muerte a sus tripulantes. Pero Medea, adelantándose, condujo a Jasón por la noche a donde estaba la piel, y, tras adormecer

con una droga al dragón que la guardaba, se apoderó de ella y se dirigió a la Argo con Jasón, llevando también a su hermano Apsirto; y con ellos a bordo los Argonautas zarparon durante la noche.

Regreso de los Argonautas. Asesinato de Apsirto

Eetes, ante la audacia de Medea, intentó [24] alcanzar la nave. Medea, al verlo cerca, asesinó a su hermano y despedazado lo arrojó al mar[152]. Eetes se retrasó en la persecución por recoger los pedazos del niño; entonces emprendió el regreso y enterró los miembros rescatados en un lugar que denominó Tomos[153]. Envió a gran número de coicos en busca de la Argo, amenazándolos con aplicarles el castigo destinado a Medea si volvían sin ella; así se dispersaron y buscaron por distintos lugares.

Cuando los Argonautas navegaban frente al río Erídano, Zeus, irritado por el asesinato de Apsirto, les envió una violenta tempestad que los desvió de la ruta. Al pasar junto a las islas Apsírtides, la nave dijo que no cesaría la cólera de Zeus hasta que no llegaran a Ausonia[154] y fueran purificados de su crimen por Circe[155]. Costearon los países de los ligures y los celtas, y, después de atravesar el mar de Cerdeña, bordeando la Tirrenia llegaron a Eea y allí suplicaron a Circe y ella los purificó[156].

Las Sirenas. Escila y Caribdis. Llegada ante los feacios

[25] Pasaron junto a las Sirenas, y Orfeo, contrarrestándolas con su canto, pudo contener a los Argonautas[157]. Sólo Butes nadó hacia ellas, pero Afrodita lo arrebató y lo estableció en Lilibeo. Tras las Sirenas la nave topó con Caribdis y Escila y las rocas Errantes[158], sobre las cuales se veía elevarse abundante fuego y humo. Pero Tetis y las demás Nereidas a petición de Hera ayudaron a la nave a pasar entre ellas. Costearon la isla Trinacia, donde estaban las vacas de Helios[159], y llegaron a Corcira, la isla de los feacios, donde reinaba Alcínoo[160]. Y los coicos, al no poder encontrar la nave, unos se establecieron en los montes Ceraunios, otros yendo a Iliria colonizaron las islas Apsírtides[161]. Pero los que habían llegado a los feacios, encontraron allí la Argo y pidieron a Alcínoo que les entregara a Medea. El rey les contestó que, si ya se había unido con Jasón, se la concedería a éste, pero en el caso de que aún fuera virgen, la devolvería a su padre. Arete, esposa de Alcínoo, adelantándose, procuró que Medea yaciese con Jasón; entonces los coicos se establecieron entre los feacios, y los Argonautas se hicieron a la mar con Medea[162].

Los Argonautas en Ánafe y Creta: Talo. Regreso a Yolco. Muerte de Pelias

Navegando de noche los sorprendió [26] una furiosa tormenta, y Apolo, situado en las cumbres Melantias, relampagueaba asaeteando el mar. Entonces ellos divisaron una isla cercana y anclando allí la denominaron Ánafe, porque había aparecido (*anaphanenai*) inesperadamente[163]. Erigieron un altar a Apolo Egleto[164] y, después de ofrecer un sacrificio, se entregaron al festín, y doce servidoras que Arete había dado a Medea bromearon con los jefes, por eso es costumbre aún ahora que las mujeres hagan bromas en los sacrificios. Desde allí se dirigieron a Creta, pero Talo les impidió acercarse; unos dicen que éste era de la raza de bronce, otros que había sido entregado a Minos por Hefesto; era un hombre de bronce, pero según algunos era un toro. Tenía una sola vena que se extendía desde el cuello hasta los tobillos, y el extremo de la vena estaba cerrado con un clavo igualmente broncíneo. Talo vigilaba corriendo alrededor de la isla tres veces al día; por eso también cuando vio acercarse la Argo le arrojó piedras. Murió engañado por Medea, pues unos dicen que ella lo enloqueció con drogas, otros que habiendo prometido hacerlo inmortal le sacó el clavo y, al fluir todo el icor, murió[165]; pero también se dice que pereció al ser flechado en el tobillo por Peante.

Después de pernoctar en Creta tocaron en Egina a fin de hacer aguada y surgió una competición entre ellos por la obtención del agua[166]. Desde allí, navegando entre Eubea y Lócride, llegaron a Yolco, habiendo invertido en todo el viaje cuatro meses.

[27] Pelias, que no contaba con el retorno de los Argonautas, determinó matar a Esón, pero éste pidió darse muerte él mismo, y al ofrecer el sacrificio bebió la sangre del toro hasta morir[167]. Igualmente la madre de Jasón, después de maldecir a Pelias, se ahorcó dejando un niño pequeño, Prómaco; pero a éste también lo mató Pelias. Jasón a su regreso entregó el vellocino, y queriendo vengarse del daño sufrido, esperaba el momento propicio. Entretanto navegó con los jefes hasta el Istmo y ofreció la nave a Posidón; luego exhortó a Medea a que buscase el medio de castigar a Pelias. Ésta se dirigió al palacio y persuadió a las hijas de Pelias a que despedazaran y cocieran a su padre, prometiéndoles rejuvenecerlo con sus drogas; para convencerlas, a un carnero troceado y cocido lo transformó en cordero, y ellas, engañadas, hicieron pedazos a Pelias y lo cocieron[168]. Acasto, con los habitantes de Yolco, enterró a su padre y expulsó de Yolco a Jasón y Medea.

Jasón y Medea en Corinto. Medea da muerte a Glauce y a sus propios hijos. Huye a Atenas y regresa a la Cólquide

[28] Éstos llegaron a Corinto y vivieron felices durante diez años, hasta que Creonte, rey de Corinto, prometió dar a su hija Glauce a Jasón, quien abandonando a Medea se casó con ella. Medea invocó a los dioses por los que Jasón había jurado y, tras reprochar a éste muchas veces su ingratitud, envió a la novia un peplo envenenado que al vestirlo la abrasó con fuego voraz, así como a su padre que había acudido a socorrerla[169]. Medea mató a Mérmero y Feres, los hijos tenidos con Jasón, y recibiendo de Helios un carro

con dragones alados huyó en él y llegó a Atenas. También se dice que al huir abandonó a los niños aún pequeños, dejándolos como suplicantes en el altar de Hera Acrea[170]; pero los corintios los arrebataron de allí y los hirieron mortalmente[171].

Medea llegó a Atenas y allí casada con Egeo, tuvo un hijo, Medo; más tarde, por conspirar contra Teseo, fue expulsada de Atenas con su hijo[172]. Pero Medo sojuzgó a muchos bárbaros y llamó Media a toda la tierra sometida a él; murió en lucha contra los indos. Medea marchó a la Cólquide sin darse a conocer, y al saber que Eetes había sido depuesto por el hermano de éste, Perses, lo mató y devolvió el reino a su padre[173].

---

1 Apolodoro prescinde de la Cosmogonía y comienza directamente con la generación de los dioses. Cf. HESÍODO, *Teogonía* 116 ss.; en realidad prescinde de casi todas las divinidades abstractas mencionadas por Hesíodo, como las Keres, o da otra genealogía, o no da ninguna (Némesis). Cf. también *Teog*. 211-233.

2 Hecatonquires significa 'centimanos' o 'ciembrazos'. Más común que Gíes es la forma Giges. Briáreo es el nombre que le dan los dioses, pero los hombres le llaman Egeón (*Ilíada* I 403).

3 *Kýklos*, 'redondo' y *óps*, 'ojo'. Estos Cíclopes, cuyos nombres sugieren respectivamente el del rayo, relámpago y trueno que forjan para Zeus (cf. I 2, 1), son mortales (cf. III 10, 4), y se distinguen de los Cíclopes pastores (cf. *Epítome* 7, 1-8), y de los constructores de muros, mencionados por ESTRABÓN, VIII 11, y por el propio APOLODORO (II 2, 1).

4 Cf. HESÍODO, *Teog*. 720-726.

5 El Hades es el infierno o mundo subterráneo donde habitan las sombras de los muertos y a la vez el dios que allí reina, también llamado Plutón (cf. I. 2, 1), nombre que alude a la riqueza, *ploútos*.

6 En Hesíodo Gea alumbra primero a los Titanes, luego a los Cíclopes y a continuación a los Hecatonquires.

7 Crono es también para HESÍODO, *Teog*. 137, el Titán más joven. De igual manera será Zeus, el más joven de los cronidas, el que derrocará a su padre (cf. I 2, 1). J. G. FRAZER ve en ello un precedente de la ultimogenitura estudiada por él en su obra *El Folklore en el Antiguo Testamento*, cap. VII [traducción de G. NOVÁS], Madrid, 1981. Apolodoro incluye entre las Titánides a Dione, que en Hesíodo es una oceánide y en escolio a *Ilíada* XVIII 486 aparece como hija de Atlante.

8 Las Erinias (o las Erinis, *Ilíada* IX 571), identificadas por los romanos con las Furias, son quizás por su origen las deidades que acosan a los parricidas (cf. *Epítome* 6, 24-5). En algunos textos aparecen como hijas de la Noche (ESQUILO, *Euménides* 321); su descripción en VIRGILIO, *Eneida* XII 846 ss. En otros lugares aparecen como hijas de Plutón (VIRGILIO, *En*. VII 327), y tanto en Homero (*loc. cit.*) como en Virgilio su función es atormentar a las almas arrojadas al Tártaro (*En*. VI 548 ss.).

9 Dicte es un monte de Creta; así opinan DIODORO SÍCULO V 70, VIRGILIO, *Geórgicas* IV 153 y otros. Según HESÍODO, *Teog*. 475-485, Zeus nació en Licto, pueblo de Creta, y fue ocultado en una cueva del monte Egeo. Otras fuentes como OVIDIO, *Fastos* IV 207, se inclinan por el monte Ida, también de Creta, nombre que aquí se da a una de las ninfas que crían a Zeus. También difieren las versiones sobre si Amaltea es nombre de otra ninfa nodriza suya o de la cabra. Para Virgilio (*loc. cit.*) son las abejas quienes suministran la miel que le sirve de alimento.

10 Los Curetes parecen seres autóctonos identificados con los Dáctilos del Ida en PAUSANIAS, V 7, 6. Hesíodo no los menciona. Más tarde se denominará así a los sacerdotes encargados del culto a Zeus y Rea-Cibeles. Zeus los aniquila más tarde (II 1, 3) por haber ocultado a Épafo. Según Trogo Pompeyo (JUSTINO XLIV 4, 1) acabaron por asentarse en la costa sur de España.

11 PAUSANIAS, X 24, 6, dice que la piedra se encontraba en Delfos.

12 De acuerdo con HESÍODO, Zeus, después de liberar a los Cíclopes (*Teog*. 501-506) y a los Hecatonquires (*Teog*. 624-626), con su ayuda hace la guerra a Crono y a los Titanes. Los cronidas luchan desde el monte Olimpo, los Titanes desde el Otris (*Teog*. 632-634). En la lucha no participa Océano, según HOMERO (*Ilíada* XXI 195-199 y XX 7), pero Apolodoro lo exceptúa solamente del ataque contra Urano (cf. I 1, 4).

13 Sobre la actividad profética de la Tierra véase la nota 49 de este libro I.

14 Cf. *Ilíada* XV 187-195; PLATÓN, *Gorgias* 523a. Hesíodo no menciona el sorteo del mundo.

15 HESÍODO, *Teog*. 343-366, no menciona a Anfítrite entre las Oceánides, sí entre las Nereidas.

16 Sobre la descendencia de Ceo y Febe, cf. HESÍODO, *Teog*. 404 ss.

17 Sobre la descendencia de Hiperión y Tea, cf. HESÍODO, *Teog*. 371 ss.

18 Sobre la descendencia de Crío y Euribia, cf. HESÍODO, *Teog*. 375 ss.

19 En HESÍODO, *Teog*. 507, la esposa de Jápeto es Clímene.

20 Quirón es híbrido de hombre y caballo, porque Crono en su unión con Fílira había tomado forma de caballo para escapar de su esposa Rea (cf. escolio a APOLONIO DE RODAS II 1231). SERVIO, *Comentarios a las «Geórgicas»* III 93, añade que también convirtió a Fílira en yegua. G.S. KIRK, *El Mito: su significado y funciones en las distintas culturas antiguas* [trad. de A. PIGRAU], Barcelona, 1973, señala que los centauros son creación griega de las montañas que rodean Tesalia. Presentan características de ferocidad y salvajismo, salvo excepciones como Quirón, que es el centauro ilustrado a cuyo cuidado se encomendarán héroes como Aquiles o Jasón; también Folo es un centauro bondadoso amigo de Heracles.

21 Cf. HESÍODO, *Teog*. 378 ss.

22 Cf. HESÍODO, *Teog*. 409 ss. Hécate según otras versiones es hija de la Noche, de Zeus o de Aristeo.

23 Cf. HESÍODO, *Teog*. 404-452. Nike 'victoria', Cratos 'dominio', Zelo 'emulación' y Bía 'fuerza'.

24 Cf. HESÍODO, *Teog*. 384-403. Para los juramentos por el agua de Éstige, cf. *Ilíada* XV 37-8; *Odisea* V 185-6; *Himno homérico a Apolo* (III) 85 ss. EPIMÉNIDES, *Fragmento* 10, dice que Éstige se unió a Pirante de quien concibió una hija, Equidna. Según PAUSANIAS, VIII 18, 4, cerca de Nonacris, en Arcadia, se daba el nombre de Éstige a una fuente que brotaba de una roca; al agua se le atribuía propiedades perniciosas.

25 Sobre la descendencia de Ponto (el Mar) y Gea, cf. HESÍODO, *Teog*. 233 ss.

26 Cf. II 4, 2.

27 La relación de las Nereidas está en *Ilíada* VIII 38-49; HESÍODO, *Teog*. 240-264; *Himno homérico a Deméter* (II) 417-423 y VIRGILIO, *Geórg*. IV 334-344, con algunas diferencias en el número y en los nombres. Apolodoro cita cuarenta y cinco; Hesíodo habla de cincuenta pero enumera cincuenta y dos. Sobre sus nombres, cf. B. SNELL, *Las fuentes del pensamiento europeo* [trad. de JOSÉ VIVES], Madrid, 1965, págs. 72-73.

28 Según HESÍODO, la primera esposa de Zeus fue Metis (*Teog*. 886) y la segunda Temis (*Teog*. 901).

29 Eirene 'paz', Eunomía 'orden' y Dike 'justicia'.

30 Afrodita, 'diosa nacida de la espuma' (en griego *aphros* 'espuma'). Se considera a Dione madre de Afrodita en *Ilíada* V 370 ss.; EURÍPIDES, *Helena* 1098. En cambio HESÍODO, *Teog*. 190 ss., la tiene por hija de Urano, cuyos órganos sexuales cayeron al mar y engendraron a la diosa. PLATÓN en el *Banquete* 181*b* acepta los dos orígenes, pero las considera dos diosas distintas.

31 En la versión más común, Perséfone es hija de Deméter: HESÍODO, *Teog*. 912; *Himno homérico a Deméter* (II) 1 ss.; PAUSANIAS, VIII 37, 9; HIGINO, *Fábulas* 30. Cf. I 5, 1.

32 Cf. HESÍODO, *Teog*. 75 ss.

33 Existen diferentes versiones del parentesco de Lino. De acuerdo con HIGINO, *Fáb*. 161, y HESÍODO, *Fr*. 305, era hijo de la Musa Urania; según PAUSANIAS, II 18, 8 y I 43, 7, de Apolo y Psámate, hija de Crotopo; había sido expuesto y criado por unos pastores. En el *Certamen de Homero y Hesíodo* 46 ss., se dice que Lino nació de Apolo y Toosa, la ninfa que, unida a Posidón, fue madre de Polifemo.

[34] Cf. *Certamen de Homero y Hesíodo* 49; APOLONIO DE RODAS, I 23-4. PAUSANIAS, IX 30, 4, dice que era hijo de Calíope. Sobre el poder de Orfeo para mover las piedras y los árboles con su canto, cf. EURÍPIDES, *Bacantes* 561 ss., *Ifigenia en Áulide* 1211 ss., *Alcestis* 357.

[35] Cf. OVIDIO, *Met*. X 8-85; PAUSANIAS, IX 30, 6; VIRGILIO, *Geórg*. IV 454 ss.

[36] Cf. EURÍPIDES, *Reso* 943 ss.; PAUSANIAS, II 30, 2; IX 30, 4 y X 7, 5. DIODORO, I 23, dice que los misterios instituidos en Grecia por Orfeo fueron imitados de los misterios egipcios.

[37] Cf. PAUSANIAS, IX 30, 5; CONÓN, *Narr*. 45; ERATÓSTENES, *Catasterismos* 24; OVIDIO, *Met*. XI 1 ss.; VIRGILIO, *Geórg*. IV 520 ss.

[38] De acuerdo con PAUSANIAS, III 1, 3, Jacinto era hijo de Amidas, no de Ébalo como lo presentan algunos poetas. Al causar involuntariamente su muerte, Apolo, consternado, transformó la sangre que brotaba de su herida en la flor del jacinto, en cuyos pétalos una señal recordaría el lamento del dios: AI AI. (Cf. OVIDIO, *Met*. X 162-219). Según el Mitógrafo Vaticano Segundo, lo representado en la flor es la inicial del nombre del muchacho (Y). La versión más común es que Apolo rivalizó con el viento Bóreas o con el Céfiro por el amor de Jacinto. Cf. también LUCIANO, *Diálogos de los dioses* 14; FILÓSTRATO, *Imágenes*, 1.

[39] Cf. *Ilíada* II 594-600; EURÍPIDES, *Reso* 915 ss.; HESÍODO, *Fr*. 65.

[40] EURÍPIDES, *Reso; Ilíada* X 474 ss. Según Eurípides, Reso es hijo de Estrimón y de una Musa de la que no da el nombre.

[41] Los Coribantes son asociados y a veces identificados con los Curetes en ESTRABÓN, X 3, 12; sirvientes o ministros míticos de Cibeles, la Gran Madre (PÍNDARO, *Pít*. III 77), identificada con la Titánide Rea. Hijo de Cibeles es Sabazio, identificado tardíamente con Baco, ya implícitamente en EURÍPIDES, *Fr*. 586, y en APOLODORO, III 5, 1. En EURÍPIDES, *Bacantes* 123-134, los Coribantes inventan el tambor, y con la flauta se lo entregan a Rea. Sobre la función perturbadora y sanadora de los Coribantes, cf. E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional* [trad. de M.ª ARAÚJO], Madrid, 1960, págs. 81 y 95-96.

[42] Cf. *Epítome* 7, 18-19.

[43] *Ilíada* I 571-8; 577-8; cf. HESÍODO, *Teog*. 927-8.

[44] Cf. *Himno homérico a Apolo* (III) 316 ss.; *Ilíada* XVIII 395-6; APOLODORO, II 7, 1.

[45] De acuerdo con HESÍODO, *Teog*. 886 ss., Zeus se tragó a Metis por consejo de Gea y Urano.

[46] Para el nacimiento de Atenea, cf. HESÍODO, *Teog*. 924; EURÍPIDES, *Ión* 455-457. Según este último fue Prometeo quien abrió la cabeza de Zeus, en cambio según PÍNDARO, *Olímp*. VII 35, 66-70, el autor del hachazo fue Hefesto. Cf. también HESÍODO, *Fr*. 343, 11-2. Del río Tritón, que solía localizarse en el norte de África (cf. PAUSANIAS, IX 33, 7; APOLONIO DE RODAS, I 109), procede el sobrenombre de Tritogenia que se da a Atenea.

[47] Cf. *Himno homérico a Apolo* (III). CALÍMACO, *Himno a Delos* 14-130, refiere que estando encinta Leto, ningún lugar del cielo ni de la tierra le daba acogida para el parto, y sólo Délos, isla errante hasta entonces, que al parecer no tenía tanto temor a Hera, la acogió; a cambio Leto concedió a la isla que quedase fija. Este mito no parece conciliable con el orden que nos da Hesíodo de las esposas de Zeus (*Teog*. 919 ss.). El *Himno homérico* distingue Delos, lugar del nacimiento de Apolo, de Ortigia, que lo habría sido de Ártemis. ESTRABÓN, X 5, 5, identifica Ortigia con un islote próximo a Délos llamado Renía. La asistencia de Ártemis a su madre en el parto de Apolo fundamenta su patrocinio en los alumbramientos.

[48] Este Pan parece ser un adivino distinto de Pan, dios pastoril de Arcadia, de quien se dan otras genealogías, entre ellas: hijo de Penélope y Hermes (cf. *Epítome* 7, 38 y escolio a TEÓCRITO, VII 109); de Penélope y Odiseo (escolio a TEÓCRITO, I 123); de Penélope y Apolo (escolio a EURÍPIDES, *Reso* 36); de Hermes y Dríope, hija del rey Dríope, en *Himno homérico a Pan* (XIX) 34.

[49] La serpiente Pitón ejercía funciones proféticas al pie del Parnaso, tal vez como sucesora de la Titánide Temis (OVIDIO, *Met*. I 321, 379). Según ESQUILO, *Euménides* 1-8, la sucesión del oráculo había sido: Gea, Temis, Febe, Apolo; según EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 1259-1282: Temis, Apolo. La serpiente era la guardiana del oráculo de Temis como dice Apolodoro o del oráculo de Gea (PAUSANIAS, X 6, 5). Sobre las

serpientes como guardianas, cf. TH. H. GASTER, *Mito, leyenda y costumbres en el libro del Génesis* [trad. de D. SÁNCHEZ-BUSTAMANTE], Barcelona, 1973, págs. 51-52. Para la historia de los oráculos antiguos, además de la nota de FRAZER, I, págs. 10-11, cf. H. W. PARKE, *A History of the Delphic Oracle*, Oxford, 1939; M. DELCOURT, *L'Oracle de Delphes*, París, 1955; M. P. NILSSON, *Historia de la religión griega* [trad. de A. GAMERRO], Buenos Aires, 1968, págs. 624 ss.

50 Cf. *Odisea* XI 576 ss.; APOLONIO DE RODAS, I 761-2; OVIDIO, *Met.* IV 457-8; VIRGILIO, *En.* VI 595-6; HORACIO, *Odas* II 14, 8; III 4, 77 ss.; HIGINO, *Fáb.* 55.

51 Refiere PAUSANIAS, I 24, 1, que en la Acrópolis de Atenas había un grupo escultórico que representaba a Atenea golpeando a Marsias por haber cogido las flautas que ella había tirado. Las flautas fueron dedicadas al templo de Apolo en Corinto (PAUSANIAS, II 7, 9). Sobre el certamen de Atenea y Marsias, cf. OVIDIO, *Met.* VI 382 ss.; HIGINO, *Fáb.* 165. HERÓDOTO, por su parte, hablando de la ciudad de Celenas, en la Frigia interior, dice lo siguiente: «en aquella plaza está colgada en forma de odre la piel de Marsias, a quien según cuentan los frigios Apolo desolló y colgó su piel» (VII 26).

52 Cf. *Odisea* V 121-124; HORACIO, *Odas* 4, 70 ss. La versión más difundida sobre la muerte de Orión es que éste intentó violar a Ártemis y ella hizo brotar un escorpión que le dio muerte; luego los dioses catasterizaron a ambos. Según ERATÓSTENES, *Catast.* 32, fue la Tierra la que hizo aparecer el escorpión.

53 Cf. ERATÓSTENES, *Catast.* 32; HIGINO, *Astr.* II 34; VIRGILIO, *En.* X 763-4.

54 Hiperbóreos, 'los que habitan más allá del viento del norte', cuyo mundo simboliza el país de la felicidad (cf. PÍNDARO, *Pít.* X 29-30). Varias fuentes relacionan a Apolo con los Hiperbóreos (PAUSANIAS, I 18, 5; HERÓDOTO, IV 13, 33). Apolo residía allí un año de cada diecinueve y ellos enviaban a Delos ofrendas llevadas por doncellas.

55 Cf. HESÍODO, *Teog.* 930-933.

56 Más común es la forma Rodo; es una personificación de la isla de Rodas.

57 El rapto de Perséfone por Plutón está ampliamente relatado en el *Himno homérico a Deméter* (II); también en OVIDIO, *Met.* V 343-671 y 642-661; id. *Fastos* IV 419-618. En el *Himno homérico* el rapto se produce en la llanura Nisia, en los otros relatos en Sicilia. La revelación del rapto la obtiene Deméter de Helios en el *Himno* y en los *Fastos*; de la ninfa Cíane en las *Metamorfosis*. PAUSANIAS, II 35, 4-8 y 10, refiere que en Hermione existía un templo dedicado a Deméter Ctonia (la Terrígena), y una hendidura que servía de acceso al Infierno, por donde había subido Heracles con el Cerbero.

58 Agelasto, 'sin risa'; Calícoro, 'de la bella danza'. Según PAUSANIAS, I 38, 6 y 39, 1, Deméter se había sentado junto a otro pozo llamado «pozo florido»; en el *Himno homérico* se habla del Partenio o «pozo de la muchacha».

59 En OVIDIO, *Fastos* IV 507-528, Céleo es un campesino.

60 Cf. *Himno homérico a Deméter* (II) 194-206.

61 OVIDIO y el *Himno homérico* coinciden con Apolodoro en el fin del niño, pero no en la persona que interrumpe a Deméter su rito; ambos dicen que fue la madre del niño la que gritó; ninguno menciona a Praxítea. A. M. DE FRABOSCHI, «Notas a Apolodoro», *Anales de H.ª Antigua* y *Medieval* (Buenos Aires, 1948), considera que el nombre de *praxithea*, 'diosa de la acción', es aplicable a Deméter, relacionándolo con el nombre que da PLUTARCO (*Alcibíades*, 34) a las sacerdotisas que realizan en Atenas una ceremonia en honor de la Diosa, *praxiergidai*, pero no aclara quién es la diosa, que por la ceremonia descrita podría ser Deméter. Dado que Apolodoro es el único que menciona el nombre de Praxítea, A. M. DE FRABOSCHI interpreta que la diosa, al ver que el niño se quemaba, profirió un grito, transformándose de nuevo su naturaleza en divina y apareciéndose así a Metanira.

62 Sobre el parentesco de Triptólemo se dan otras versiones: cf. PAUSANIAS, I 14, 2; VIII 38, 7; HIGINO, *Fáb.* 145; VIRGILIO, *Geórg.* I 19.

63 Core, 'la muchacha', nombre que se da también a Perséfone. La granada, por la cantidad de granos contenidos en su fruto, es símbolo de fecundidad, pero también del mundo de ultratumba; se dice que crece sobre las tumbas de los héroes. Sobre su relación con el rito nupcial, cf. M. DETIENNE, *La muerte de Dionisos*

[trad. de JUAN JOSÉ HERRERA], Madrid, 1983, págs. 89-90. Cf. también OVIDIO, *Met*. V 333 ss.; id. *Fastos* IV 601 ss.; *Himno homérico a Deméter* (II) 371 ss. y 411 ss.

64 Cf. II 5, 12. OVIDIO, *Met*. V 538 ss,, dice que Ascálafo era hijo de Orfne, ninfa del Infierno. Cf., además, VIRGILIO, *Geórg*. I 39; id., *En*. IV 462.

65 HESÍODO no menciona la Gigantomaquia. Refiere (*Teog*. 183 ss.) que los Gigantes habían nacido de las gotas de sangre derramada cuando Crono mutiló a su padre; también en OVIDIO, *Met*. I 150 ss.; HORACIO, *Odas* III 4, 49-50.

66 Flegra, según ESTEBAN DE BIZANCIO, es el nombre mítico de Palene, y no territorio distinto como parece pensar Apolodoro. Según PAUSANIAS, VIII 29, 1, para los arcadios la Gigantomaquia tuvo como escenario la cuenca del Alfeo.

67 En escolio a PÍNDARO, *Nem*. I 101, dos semidioses deberían ayudar a los dioses para lograr la victoria, condición que se cumple con la presencia de Heracles y Dioniso.

68 Según PÍNDARO, *Pít*. VIII 12 y 17-18, a Porfirio lo flechó Apolo, no Heracles; y según EURÍPIDES, *Ión* 216-7, a Mimante lo mató Zeus con su rayo, pero según APOLONIO DE RODAS, III 1226-7, lo mató Ares.

69 Cf. VIRGILIO, *En*. III 578; EURÍPIDES, *Ión* 209-210.

70 Palante es considerado por algunos (TZETZES, *Escolios a Licofrón* 355; CICERÓN, *De nat. deor*. III 23, 59) padre de Atenea, a quien ella dio muerte por haber intentado forzarla; con su piel se fabricó la égida, y las alas que tenía Palante se las puso ella en los pies.

71 El casco de Hades hacía invisible a quien lo llevaba. Cf. HESÍODO, *Escudo* 226-7; *Ilíada* V 844-5.

72 Tifón o Tifoeo es el más joven de los hijos de Gea (cf. HESÍODO, *Teog*. 820-880); sin embargo, en el *Himno homérico a Apolo* (III), 306-355, se da como madre de Tifón a Hera, sin padre. De Tifón nacen los vientos destructores (*Teog*. 869 ss.).

73 Cf. OVIDIO, *Met*. V 321-331; ANTONINO LIBERAL, 28; HIGINO, *Fáb*. 152.

74 De *haima* 'sangre'.

75 Cf. ESQUILO, *Prometeo* 351 ss.; PÍNDARO, *Pít*. I 15 ss.; OVIDIO, *Met*. V 352-3; id. *Fastos* 491-2.

76 Para la creación de los hombres por Prometeo, cf. PAUSANIAS, X 4, 4; OVIDIO, *Met*. I 82 ss. Como benefactor de los hombres en HESÍODO, *Teog*. 510 ss.; id. *Trabajos* y *días* 48 ss.; ESQUILO, *Prometeo*. Sobre la creación del hombre de barro en la mitología de los distintos pueblos, véase el libro citado de TH. H. GASTER, *Mit*..., págs. 18-30. La transmisión del mito de Prometeo desde Hesíodo ha sido estudiada por C. G.ª GUAL en *Prometeo: mito y tragedia*, Madrid, 1979; cf. también el Apéndice III de FRAZER «Mitos del origen del fuego», en su edición de Apolodoro (vol. II, págs. 326-350).

77 La *ferula comunis* o cañaheja es una planta umbelífera cuyo largo tallo tiene una pulpa blanca y seca en la que el fuego arde sin apagarse. Se usaba para trasladar el fuego de un lugar a otro.

78 Cf. III 5, 4.

79 La creación de la primera mujer está descrita en HESÍODO, *Teog*. 600-612; id. *Trabajos y días* 60 ss. En ambas obras es Hefesto el que fabrica a Pandora de barro dotándola de voz y vigor humanos. La adornan Atenea, Afrodita, las Gracias, las Horas, Pito (Persuasión) y Hermes. La llamaron Pandora porque «todos los dioses le dieron sus regalos».

80 Para destruir a los hijos de Licaón, según III 8, 2.

81 Sobre el diluvio como tema de la mitología inversal, cf. J. G. FRAZER, *El Folklore*..., cap. IV.

82 Según OVIDIO, *Met*. I 325-6, e HIGINO, *Fáb*. 153, sólo se salvaron Deucalión y Pirra.

83 Al Etna según HIGINO, *Fáb*. 153, al Otris según HELÁNICO, escolio a PÍNDARO, *Olímp*. IX 64.

84 'Protector de la huida'.

85 Cf. PAUSANIAS, VII 1, 2; ESTRABÓN, VIII 7, 1; según el escolio a la *Ilíada* I 2, Juto era hijo de Eolo.

86 En HESÍODO, *Fr*. 5, se dice que hubo una Pandora, hija de Deucalión, que tuvo de Zeus un hijo llamado Griego. En HESÍODO, *Fr*. 3 (FILASTRIO, *Diversarum Haereseon liber* 111) parece haber confusión entre Griego, nieto de Deucalión, y el nombre de «griegos» a los que Helén denominó helenos. De acuerdo con el *Marmor Parium* 239A 6, el cambio de nombre de griegos a helenos tuvo lugar en 1521 a. C.

87 El escolio a *Ilíada* IX 562 dice que Zeus los transformó en aves y vivieron separados, pero según OVIDIO, *Met*. XI 410-748, al morir el marido en un naufragio, ambos son metamoi foseados en alciones no por su soberbia sino por su gran amor.

88 Los Alóadas mantuvieron encadenado a Ares en un tonel de bronce durante treces meses (*Ilíada* V 385 ss.). En VIRGILIO, *Geórg*. I 285 ss., y OVIDIO, *Met*. I 151 ss., se confunden ya ambas gigantomaquias, de forma que es a los hijos de Gea a quienes se atribuyen el hacinamiento de las montañas de Tesalia.

89 Cf. HIGINO, *Fáb*. 28. En la *Odisea* XI 305 ss. los Alóadas mueren flechados por Apolo.

90 Endimión había recibido la potestad de decidir el momento de su muerte; llevado al cielo, se enamoró de Hera y fue engañado con la imagen de la diosa en una nube; en otras versiones, ante la cólera de Zeus, obtuvo el sueño eterno, en otras en cambio fue arrojado al Hades. Cf. escolio a APOLONIO DE RODAS, IV 58; HESÍODO, *Fr*. 245 y 260. En otros autores como APOLONIO DE RODAS IV 57 ss. y CICERÓN, *Tusc*. I 38 (92), el sueño de Endimión lo provocó la propia Luna (Selene) para poder besarlo.

91 Cf. escolio a la *Ilíada* IX 557; TZETZES, *Escolio a Licofrón* 561; PAUSANIAS, V 18, 2.

92 HIGINO, *Fáb*. 129, dice que habiéndose hospedado Dioniso en casa de Eneo, se enamoró de Altea; Eneo, al darse cuenta, se ausentó y Dioniso engendró en Altea a Deyanira y agradecido le concedió el don de la vid, dando al vino el nombre de Eneo (*oínos*).

93 Debe tratarse de una infracción como la de Remo, muerto por su hermano Rómulo por haber saltado sobre el surco que señalaba el perímetro de la futura Roma (TITO LIVIO, I 7, 2).

94 Cf. II 7, 5.

95 Cf. HIGINO, *Fáb*. 171.

96 La lista de los héroes que acudieron para dar caza al jabalí está en OVIDIO, *Met*. VIII 270 ss. y en HIGINO, *Fáb*. 173.

97 Sobre la muerte de Meleagro, cf. ESQUILO, *Coef*. 604 ss.; HESÍODO, *Fr*. 25; *Ilíada* IX 529 ss.; PAUSANIAS, X 31, 3; OVIDIO, *Met*. VIII 445-525.

98 Son las hermanas de Meleagro que, excepto Gorge y Deyanira, fueron transformadas en pintadas, «meleagrides». Cf. ANTONINO LIBERAL, 2; OVIDIO, *Met*. VIII 540-545.

99 DIODORO, IV 35, 1-2, dice que por obra de Ares.

100 Cf. III 6, 1.

101 Cf. PAUSANIAS, II 25, 2.

102 Cf. HIGINO, *Fab*. 1. Pero según el escolio a *Ilíada* VII 86, la primera esposa de Atamante fue Ino, a la que abandonó por mandato de Hera; después de haberse casado con Néfele seguía manteniendo relaciones secretas con Ino, que acabó por volver al hogar.

103 Según PAUSANIAS, X 34, 5, y OVIDIO, *Fastos* III 857-8, Frixo y Hele.

104 Según el escolio a la *Ilíada* VII 86, el propio carnero manifestó a Frixo lo que estaban tramando y le ordenó que con Hele montara a sus lomos y los llevó por los aires; pero el escolio no dice que el carnero fuese de oro. Según PAUSANIAS, IX 34, 5, fue Zeus quien envió el carnero para que escapasen. En HIGINO, *Fáb. 2*, al negarse Atamante a cumplir el oráculo, Frixo se ofreció voluntariamente para el sacrificio, y en la *Fáb*. 3 refiere que al haber enloquecido Frixo y Hele por obra de Dioniso, su madre Néfele se presentó ante ellos con un carnero de oro, hijo de Posidón y Teófane, para que en él se dirigieran a la Cólquide, donde deberían inmolarlo a Ares. APIANO, *Hist. rom*. XII 103, cuenta algo que parece una racionalización de la existencia del vellocino áureo en la Cólquide.

105 Hera odiaba a Ino, hermana de Sémele, por haberse encargado del cuidado de Dioniso; cf. III 4, 3.

[106] Cf. *Ilíada* VI 152-3; PAUSANIAS, II 1,-1.

[107] Cf. II 3, 1

[108] Cf. *Odisea* XI 593-600; PAUSANIAS, II 5, 1.

[109] Cf. II 4, 7 y III 15, 1.

[110] Según HESÍODO, *Teog*. 986 ss. y PAUSANIAS, I 3, 1, fruto de la unión de Eos y Céfalo fue Faetón. Cf. ANTONINO LIBERAL, 41; OVIDIO, *Met*. VII 700-713; HIGINO, *Fáb*. 189 y 270.

[111] Cf. III 10, 3.

[112] Cf. DIODORO, IV 68, 1; ESTRABÓN, VIII 3, 31-32.

[113] Cf. HESÍODO, *Fr*. 10 y 30; VIRGILIO, *En*. VI 585-6; HIGINO, *Fáb*. 61.

[114] El amor de Tiro por el río Enipeo está narrado en *Odisea* XI 235-259, sin mencionar la exposición de los niños. Cf. LUCIANO, *Diálogos marinos* 13; DIODORO, IV 68, 3.

[115] Por ello Hera odiaba a Pelias y le sugirió la expedición de los Argonautas. Cf. *infra* I 9, 16.

[116] Cf. *Odisea* XI 281 ss.; HESÍODO, *Fr*. 33 a; PAUSANIAS, IV 2, 5.

[117] Cf. II 7, 3; HESÍODO, *Fr*. 33 b, 34 y 35; *Ilíada* XI 689 ss.; PAUSANIAS, VI 25, 2-3; OVIDIO, *Met*. XII 542-3; HIGINO, *Fáb*. 10. Según Ovidio Heracles mató a Periclímeno metamorfoseado en pájaro.

[118] Según HOMERO, *Odisea* III 452, con Eurídice, hija de Clímeno.

[119] Cf. *Odisea* IX 258-9.

[120] Dice TH. H. GASTER, *Mito*..., pág. 52, que es creencia difundida tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos que si una serpiente lame la oreja de un hombre, éste adquirirá el don de la adivinación. El mismo origen se atribuye, según algunos, a las dotes de adivinación de Héleno y Casandra (cf. nota 184 del libro III). Cf. escolio a APOLONIO DE RODAS, I 118; escolio a *Ilíada* VII 44.

[121] Cf. *Epítome* 3, 20.

[122] Cf. II 2, 2. Según HESÍODO, *Fr*. 131, las hijas de Preto habían enloquecido por no aceptar los ritos de Dioniso. Su locura consistía en creerse vacas (cf. VIRGILIO, *Bucólicas* IV 48 ss.).

[123] Cf. III 7, 2.

[124] Cf. *Ilíada* II 565-6.

[125] Cf. III 6, 4.

[126] Cf. III 10, 4.

[127] Cf. HIGINO, *Fáb*. 50 y 51.

[128] Este episodio es el argumento de la tragedia de EURÍPIDES, *Alcestis*.

[129] Cf. II 6, 2.

[130] Pelias había usurpado el trono a Esón (PÍNDARO, *Pít*. IV 118 ss.).

[131] Según PÍNDARO, *Pít*. IV 71-77, Pelias había recibido dos oráculos, uno que le advertía que habría de morir a manos de alguno de los eólidas, y otro que se cuidara del hombre calzado con una sola sandalia. Cf. APOLONIO DE RODAS, I 5-6.

[132] Cf. APOLONIO DE RODAS, II 1268-1270; IV 123 ss.

[133] Para la nómina de los Argonautas, cf. APOLONIO DE RODAS, I 20-227; PÍNDARO, *Pít*. IV 171 ss.; HIGINO, *Fáb*. 14; con algunas variantes.

[134] Cf. APOLONIO DE RODAS, I 607 ss.; escolio a *Ilíada* VII 468; HIGINO, *Fáb*. 15; HERÓDOTO, VI 138.

[135] Sobre el episodio de los dolíones, cf. APOLONIO DE RODAS, I 935-1077; HIGINO, *Fáb*. 16.

[136] Cf. APOLONIO DE RODAS, I 1207 ss.; TEÓCRITO, XIII; PROPERCIO, I 20, 17 ss.; ANTONINO LIBERAL, 26; VIRGILIO, *Bucólicas* VI 43; HIGINO, *Fáb*. 14.

[137] Cf. APOLONIO DE RODAS, I 1321 ss. y 1345 ss.

[138] APOLONIO DE RODAS, I 1347, dice que Heracles regresó para cumplir las pruebas impuestas por Euristeo (cf. II 5, 1-12), pero TEÓCRITO, XIII 73 ss., dice que después de haber sido abandonado en Misia se dirigió a pie a la Cólquide.

[139] Cf. APOLONIO DE RODAS, II 1 ss.; TEÓCRITO, XXII 27 ss.; HIGINO, *Fáb*. 17.

[140] Según HESÍODO, *Fr*. 254, fue cegado por haber mostrado el camino a Frixo o por haber preferido una larga vida a la facultad de ver. APOLONIO DE RODAS, II 179-184 y 312-316, e HIGINO, *Fáb*. 19, dicen que por haber revelado a los hombres el porvenir. En escolio a la *Odisea* XII 69 se da como causa de la ceguera de Fineo el hecho de que él cegara a sus propios hijos por instigación de la madrastra que los acusó de haber intentado violarla (cf. III 15, 3). Zeus le dio a elegir entre la muerte y la ceguera.

[141] Cf. APOLONIO DE RODAS, II 176 ss. La descripción de las Harpías está en HESÍODO, *Teog*. 266-269; VIRGILIO, *En*. III 225 ss.; HIGINO, *Fáb*. 14.

[142] Con alas en la espalda según OVIDIO, *Met*. VI 711-718; en los pies y en la cabeza según HIGINO, *Fáb*. 19.

[143] HESÍODO, *Teog*. 267, la llama Ocípete.

[144] APOLONIO DE RODAS, II 284 ss., dice que estas islas se llamaban antes *Plotai, o* 'islas Flotantes'.

[145] Rocas 'Entrechocantes', llamadas también Planctas o 'Errantes' y Ciáneas o 'Azules'. Cf. APOLONIO DE RODAS, II 317 ss.

[146] Cf. APOLONIO DE RODAS, II 720 ss.; HIGINO, *Fáb*. 18.

[147] Cf. APOLONIO DE RODAS, II 851 ss.; HIGINO, *Fáb*. 14 y 18.

[148] Sobre la llegada de Jasón a la Cólquide, presentación a Eetes y exigencias de éste, cf. APOLONIO DE RODAS, II 1260 ss.; PÍNDARO, *Pít*. IV 220 ss.; OVIDIO, *Met*. VII 1-158; HIGINO, *Fáb. 22*.

[149] Cf. APOLONIO DE RODAS, III 401 ss., 1176 ss.

[150] Cf. APOLONIO DE RODAS, III 1026 ss.

[151] Cf. APOLONIO DE RODAS, III 1246-1398.

[152] Cf. EURÍPIDES, *Medea* 166 y 1334. Pero en APOLONIO DE RODAS, IV 224 ss., Apsirto, ya adulto, es quien conduce el carro que sale en persecución de los fugitivos. Más tarde llega hasta una isla en la desembocadura del Istro (Danubio), donde lo mata Jasón por una maquinación de Medea (IV 305-474). Cf. HIGINO, *Fáb*. 23.

[153] Tomos, 'Fragmentos'. ARRIANO, en su *Carta a Trajano* 6, menciona la existencia del sepulcro de Apsirto en la ciudad de Apsaros, en el Ponto oriental.

[154] Antiguo nombre de Italia, derivado de Ausón, un hijo de Odiseo y Circe o Calipso.

[155] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 576-591.

[156] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 659-717.

[157] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 891-921; HIGINO, *Fáb*. 14.

[158] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 922 ss. Estas rocas al parecer pueden identificarse con las islas Lípari.

[159] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 964-979.

[160] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 982 ss.; HIGINO, *Fáb*. 23.

[161] PLINIO, *Nat. Hist*. II 151, sitúa en Iliria las islas Apsírtides donde Medea mató a su hermano.

[162] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 1106-1210.

[163] Isla de la Cícladas. En APOLONIO DE RODAS, el episodio de la aparición de esta isla está situado dspués de la estancia de los Argonautas en Creta.

[164] 'Resplandeciente'.

165 Según APOLONIO DE RODAS, IV 1639-1693, Talo muere porque se hiere en el talón con la arista de una roca, y por la herida fluye su sangre.

166 Según APOLONIO DE RODAS, IV 1765-1772, esta competición de los Argonautas dio origen a la costumbre de rivalizar en una carrera que se celebraba en Egina llevando ánforas llenas sobre los hombros.

167 Según OVIDIO, *Met*. VII 176-7, y *Regresos Fr*. 6A y 6B, Esón vivía aún cuando llegó la expedición a Yolco y Medea lo rejuveneció.

168 En OVIDIO, *Met*. VII 297-349; en PAUSANIAS, VIII 11, 2, Medea, fingiendo enemistad con Jasón, se refugia en casa de Pelias; en HIGINO, *Fáb*. 24, se finge sacerdotisa de Ártemis y se presenta a Pelias antes de que desembarquen los Argonautas.

169 Es el argumento de la tragedia de EURÍPIDES, *Medea*. Cf. HIGINO, *Fáb*. 25; OVIDIO, *Met*. VII 391 ss.

170 'De las alturas'.

171 Según PAUSANIAS, II 3, 6, los hijos de Medea fueron lapidados por los corintios por haber sido ellos los que llevaron los regalos a Glauce.

172 Cf. *Epítome* 1, 5-6; PAUSANIAS, II 3, 8.

173 Según otros autores no fue Medea sino su hijo Medo quien mató a Perses. Cf. DIODORO, IV 56, 1; HIGINO, *Fáb*. 27.

LIBRO II

DESCENDENCIA DE ÍNACO

Hijos de Ínaco. Hijos de Foroneo. Argos y Pelas go. Argos Panoptes

[1] Puesto que ya hemos tratado de la estirpe de Deucalión, hablemos ahora de la de Ínaco.

Océano y Tetis tienen un hijo, Ínaco, de quien recibe nombre un río en Argos[1]. De éste y Melia, hija de Océano, nacieron Foroneo y Egialeo. Muerto Egialeo sin descendencia toda la región se denominó Egialea[2]. En cuanto a Foroneo[3], reinando en todo lo que después se llamó Peloponeso, engendró en la ninfa Telédica a Apis y Níobe. Apis transformó su poder en tiranía y llamó Apia al Peloponeso; por actuar como tirano violento fue víctima de las intrigas de Telxión y Telquín; murió sin hijos y fue deificado con el nombre de Sarapis[4]. De Zeus y Níobe (la primera mortal amada por Zeus) nació un hijo, Argos, y según Acusilao también Pelasgo, por quien los habitantes del Peloponeso se llamaron pelasgos; sin embargo, Hesíodo dice que Pelasgo era autóctono. Pero de éste [2] hablaremos después[5]. Argos, obtenida la realeza, dio su propio nombre al Peloponeso, y casado con Evadne, hija de Estrimón y Neera, engendró a Écbaso, Pirante, Epidauro y Críaso —quien heredó el reino.

De Écbaso nació Agénor, y de éste, Argos, llamado Panoptes[6], pues tenía ojos por todo el cuerpo; dotado de extraordinaria fuerza, mató al toro que asolaba Arcadia y se vistió con su piel; asimismo, enfrentándose a un sátiro que causaba daños a los arcadios y robaba los ganados, lo mató. Se dice que también dio muerte a Equidna[7], hija de Tártaro y Gea que raptaba a los caminantes, sorprendiéndola dormida; vengó además el asesinato de Apis, matando a los culpables.

Ío

De Argos e Ismene, hija de Asopo, [3] nació Yaso, quien, según se cree, fue el padre de Ío, aunque el cronista Cástor y muchos de los poetas trágicos afirman que Ío era hija de Ínaco[8]; para Hesíodo y Acusilao era hija de Pirén. A esta Ío, sacerdotisa de Hera, la sedujo Zeus, pero descubierto por la diosa, tocando a la muchacha la transformó en una vaca blanca[9] y juró que no se había unido con ella; por eso dice Hesíodo que los perjurios por amor no atraen la cólera de los dioses[10]. Hera pidió la vaca a Zeus y le puso como guardián a Argos Panoptes, quien según Ferecides era hijo de Aréstor —aun cuando Asclepiades dice que era hijo de Ínaco, y Cercope que de Argos e Ismene, hija

de Asopo; Acusilao lo tiene por autóctono. Argos ató la vaca a un olivo que había en el bosque de Micenas. Zeus encargó a Hermes que la robara, pero éste, como al delatarlo Hiérace no pudo hacerlo a escondidas, mató a Argos de una pedrada, por lo que recibió el sobrenombre de Argifontes[11]. Entonces Hera envió un tábano en persecución de la vaca[12], la cual primero se dirigió al golfo por ella denominado Jónico, luego a Iliria y, habiendo recorrido el monte Hemo, cruzó el llamado entonces estrecho Tracio y ahora, desde su paso, Bósforo[13]. Siguió hacia Escitia y la tierra Cimeria y, después de andar errante por varias regiones, atravesó a nado muchos mares de Europa y Asia hasta que, finalmente, llegó a Egipto, donde, recuperada su forma primigenia, dio a luz a un hijo, Épafo, junto al río Nilo[14]. Hera pidió a los Curetes que lo ocultaran y ellos así lo hicieron. Zeus al saberlo aniquiló a los Curetes e Ío salió en busca de su hijo vagando por toda Siria (pues le había sido revelado que allí lo criaba la esposa del rey de Biblos); una vez encontrado Épafo, volvió a Egipto y se casó con Telégono, a la sazón rey de los egipcios. Erigió una estatua a Deméter, a quien los egipcios llamaron Isis —nombre con que también designaron a Ío[15].

Descendencia de Ío: Agénor y Belo. Hijos de éste: Dánao y Egipto

Épafo fue rey de los egipcios y se desposó [4] con Menfis, hija del Nilo; en su nombre fundó la ciudad de Menfis y engendró una hija, Libia, epónima de ese país[16]. De Libia y Posidón, nacieron gemelos, Agénor y Belo. Agénor marchó a Fenicia donde reinó y fue origen de la gran estirpe; por ello diferimos hablar de él[17]. Belo permaneció en Egipto y fue rey; se casó con Anquínoe, hija del Nilo, y tuvo hijos gemelos, Egipto y Dánao, y según Eurípides además Cefeo y Fineo. Belo estableció en Libia a Dánao y en Arabia a Egipto —quien también subyugó el país de los melámpodes y lo denominó Egipto, como él. De múltiples mujeres tuvieron Egipto cincuenta hijos y Dánao cincuenta hijas. Más tarde, al surgir entre ellos la rivalidad por el trono, Dánao, por temor a los hijos de Egipto, construyó el primero una nave con el consejo de Atenea, y embarcando en ella a sus hijas huyó. Al arribar a Rodas erigió la estatua a Atenea Lindia[18]. Desde allí marchó a Argos, donde Gelánor, entonces rey, le cedió el trono; una vez adueñado del país llamó dánaos a sus habitantes. Como la tierra estaba yerma, pues Posidón, encolerizado con Ínaco por declarar que el país pertenecía a Hera[19], había secado incluso las fuentes, Dánao envió por agua a sus hijas. Una de ellas, Amimone, mientras la buscaba, lanzó una flecha a una cierva y alcanzó a un sátiro dormido, el cual despertó y quiso forzarla. Al aparecer Posidón el sátiro huyó y Amimone yació con el dios, quien le reveló las fuentes de Lerna[20].

Las Danaides

[5] Pero los hijos de Egipto llegaron a Argos, exhortaron a Dánao a poner fin a su enemistad y le pidieron a sus hijas en matrimonio. Dánao, aunque desconfiaba de sus propósitos y guardaba rencor por su exilio, consintió y distribuyó a las muchachas. Reservaron a Hipermestra, que era la mayor, para Linceo, y a Gorgófone para Proteo, pues éstos le habían nacido a Egipto de una mujer de linaje real, Argifía. De los restantes, Busiris, Encélado, Lico y Daifrón lograron las hijas que Dánao había tenido de Europa: Autómate, Amimone, Ágave y Escea; éstas le nacieron a Dánao de una princesa, pero Gorgófone e Hipermestra habían nacido de Elefantis. Istro obtuvo a Hipodamía, Calcodonte a Rodia. Agénor a Cleopatra, Queto a Asteria, Diocoristes a Hipodamía[21], Alces a Glauce, Alcménor a Hipomedusa, Hipótoo a Gorge, Euquénor a Ifimedusa, Hipólito a Rode; estos diez habían nacido de una mujer árabe y las doncellas de ninfas Hamadríadas, unas de Atlantea y otras de Febe. Agaptólemo recibió a Pirene, Cércetes a Dorio, Euridamante a Fartis, Egio a Mnestra, Argio a Evipe, Arquelao a Anaxibia, Menémaco a Nelo; estos siete eran hijos de una mujer fenicia, y las muchachas de una etíope. Los hijos de Tiria eligieron sin sorteo a las hijas de Menfis por la semejanza de sus nombres: Clito a Clite, Esténelo a Esténele, Crisipo a Crisipe; los doce hijos de la ninfa náyade Caliadne obtuvieron por sorteo a las hijas de la ninfa náyade Polixo; los hijos eran: Euríloco, Fantes, Perístenes, Hermo, Driante, Potamón, Ciseo, Lixo, Imbro, Bromio, Polictor y Ctonio; y las muchachas: Autónoe, Teano, Electra, Cleopatra, Eurídice, Glaucipe, Antelea, Cleodora, Evipe, Erato, Estigne y Brice. Los hijos de Egipto nacidos de Gorge consiguieron las hijas de Pieria; y Perifante obtuvo a Actea, Eneo a Podarce, Egipto a Dioxipe, Menalces a Adite, Lampo a Ocípete, Idmón a Pilarge. Los más jóvenes eran éstos: Idas que recibió a Hipódice, Daifrón a Adiante (la madre de ellas era Herse), Pandión a Calídice, Arbelo a Eme, Hiperbio a Celene, Hipocoristes a Hiperipe; la madre de ellos fue Hefestine y la de ellas Crino.

Una vez que hicieron el sorteo de los matrimonios Dánao celebró un banquete y proporcionó cuchillos a sus hijas. Éstas degollaron a sus esposos mientras dormían, excepto Hipemestra, quien salvó a Linceo porque había respetado su virginidad[22]; por ello Dánao la encerró manteniéndola vigilada. Las otras danaides enterraron las cabezas de sus esposos en Lerna y tributaron honras fúnebres a los cuerpos ante la ciudad[23]. Atenea y Hermes las purificaron por mandato de Zeus. Más tarde Dánao unió en matrimonio a Hipermestra y a Linceo y asignó las restantes hijas a los vencedores de una competición atlética[24].

Nauplio

Amimone tuvo de Posidón un hijo, Nauplio, que vivió largos años; recorriendo el mar solía atraer con antorchas a los que encontraba, para matarlos[25]. Ocurrió que también él vino a perecer del mismo modo. Antes de morir, refieren los trágicos, casado con Clímene, hija de Catreo —o, según el autor de los *Nostoi*[26], con Fílira, o aun, a

juicio de Cercope, con Hesíone—, había engendrado a Palamedes, Éax y Nausimedonte.

Acrisio y Preto. Las hijas de Preto curadas por Melampo de su locura

[2] Linceo reinó en Argos después de Dánao y tuvo de Hipermestra un hijo, Abante; de éste y Aglaya, hija de Mantineo, nacieron gemelos, Acrisio y Preto. Éstos se peleaban ya en el vientre materno[27], y cuando crecieron se disputaron el trono, habiendo sido los primeros en usar escudos durante sus guerras[28]. Acrisio venció a Preto y lo expulsó de Argos; Preto llegó a Licia, a la corte de Yóbates —o, en opinión de otros, a la de Anfianacte—, y se casó con su hija, a la que Homero nombra Antea, pero los trágicos Estenebea[29]. Con la ayuda de un ejército licio, su suegro lo restituyó a su país y él ocupó Tirinto, que los cíclopes le habían amurallado[30]. Se repartieron luego el territorio argivo y lo habitaron: Acrisio reinó en Argos y Preto en Tirinto[31]. Acrisio tuvo [2] una hija, Dánae, de Eurídice, hija de Lacedemón, y Preto, de Estenebea, tuvo a Lisipe, Ifínoe e Ifianasa. Cuando éstas llegaron a la edad núbil enloquecieron, según Hesíodo[32], por no aceptar los misterios de Dioniso, o, como dice Acusilao, por haber menospreciado la estatua de madera de Hera. En su insania andaban errantes por toda la región argiva, y después, atravesando Arcadia y el Peloponeso, corrían en el mayor desorden por lugares yermos. Melampo, hijo de Amitaón y de Idomene, hija de Abante, que era un adivino y el primero que descubrió la curación por medio de lustraciones y drogas, se brindó para sanar a las muchachas a cambio de la tercera parte del reino. Cuando Preto, rechazó que las curara a tan alto precio, las doncellas enloquecieron más aún, y con ellas las demás mujeres; pues éstas abandonaron también sus casas, mataron a sus hijos y marcharon al desierto. Como la desgracia aumentaba, Preto consintió en pagar lo que se le pedía, pero Melampo sólo aceptó curarlas si su hermano Biante recibía otro tercio. Preto, temiendo que si se retrasaba la curación le pidiera aún más, admitió esas condiciones. Melampo entonces, acompañado de los jóvenes más vigorosos, las persiguió con gritos y danzas frenéticas desde las montañas hasta Sición. En el acoso murió la mayor de las hijas, Ifínoe; pero las otras consiguieron recobrar su lucidez mediante lustraciones[33]. Preto las unió en matrimonio a Melampo y Biante; más tarde engendró un hijo, Megapentes.

Belerofontes y la Quimera

[3] Belerofontes[34], hijo de Glauco, hijo de Sísifo, después de matar involuntariamente a su hermano Delíades —al que algunos llaman Pirén y otros Alcímenes—, llegó ante Preto, quien lo purificó. Pero Estenebea se enamoró de él y le envió propuesta para un encuentro; como éste rehusara, ella dijo a Preto que Belerofontes le había hecho proposiciones infames. Preto lo creyó y entregó a

Belerofontes una carta para Yóbates, en la que había escrito que le diese muerte[35]. Yóbates, después de leer la carta, le ordenó matar a la Quimera, esperando que la fiera acabaría con él, ya que no era fácil de dominar por muchos y menos por uno: tenía la parte anterior de león, la cola de dragón y en medio una tercera cabeza de cabra por la que arrojaba fuego. Devastaba la región y destruía los ganados, pues era una sola criatura con la fuerza de tres animales. Se dice también que la Quimera había sido criada por Amisodaro, y así lo asegura también Homero[36], y que había nacido de Tifón y Equidna, según [2] relata Hesíodo[37]. Belerofontes, montado en Pegaso, caballo alado nacido de Medusa y Posidón, elevándose por los aires, asaeteó desde allí a la Quimera[38]. Después de este lance, Yóbates le mandó combatir contra los sólimos[39], y una vez cumplida esta tarea, le ordenó luchar contra las amazonas; y como también las aniquilara, Yóbates escogió a los licios sobresalientes por su valentía, y les encargó que lo mataran tendiéndole una emboscada. Pero cuando todos ellos hubieron sucumbido a manos de Belerofontes, Yóbates, admirado de su fuerza, le mostró la carta y lo invitó a quedarse junto a él; además de entregarle a su hija Filónoe[40], al morir le legó el reino.

Dánae y su hijo Perseo

Cuando Acrisio preguntó al oráculo [4] cómo tendría hijos varones, el dios le contestó que de su hija había de nacer un hijo que lo mataría. Acrisio, temiendo esto, construyó una cámara subterránea de bronce y allí encerró a Dánae. Pero, según algunos, la sedujo Preto, a causa de lo cual se suscitó una reyerta entre ambos hermanos[41]; según otros, Zeus, transformado en lluvia de oro, se unió a ella, cayendo hasta el seno de Dánae a través del techo. Cuando más tarde Acrisio supo que había dado a luz a Perseo, no creyendo que hubiera sido poseída por Zeus, puso a su hija y al niño en un arca y la arrojó al mar; al arribar el arca a Sérifos, Dictis recogió y crió al niño.

Perseo ante las Grayas y las ninfas. Medusa

El hermano de Dictis, Polidectes, que [2] era rey de Sérifos, se enamoró de Dánae, pero ante la dificultad de yacer con ella porque Perseo era ya adulto, convocó a sus amigos y con ellos a Perseo diciéndoles que reunieran regalos de boda para Hipodamía, hija de Enómao[42]. Al decir Perseo que no vacilaría ni ante la cabeza de la Górgona, Polidectes pidió a los demás que buscasen caballos, pero de Perseo no aceptó caballos sino que le ordenó traer la cabeza de la Górgona. Ayudado por Hermes y Atenea, Perseo marchó al encuentro de las Fórcides, Enío, Pefredo y Dino; éstas eran hijas de Ceto y Forco, hermanas de las Górgonas, viejas de nacimiento[43]. Las tres disponían de un solo

ojo y un solo diente, que compartían: Perseo los cogió y cuando se los reclamaron dijo que los devolvería si le indicaban el camino que llevaba hasta las ninfas. Estas ninfas tenían sandalias aladas y la *kíbisis*, que al parecer era un zurrón. Píndaro, y también Hesíodo en el *Escudo*, dicen de Perseo[44]:

Toda la espalda la cubría la cabeza de un horrible monstruo Górgona, y la kíbisis *lo rodeaba.*

La *kíbisis* se llama así porque el vestido y la comida se depositaban en ella[45]; las ninfas poseían además el casco de Hades. Cuando las Fórcides hubieron encaminado a Perseo, les devolvió el ojo y el diente, y al llegar ante las ninfas obtuvo lo que buscaba. Cogió la *kíbisis*, ajustó las sandalias a sus tobillos y se caló el yelmo en la cabeza; cubierto con él veía a quien quería, pero era invisible para los demás[46]. Con una hoz de acero recibida de Hermes llegó volando al Océano y sorprendió dormidas a las Górgonas, Esteno, Euríale y Medusa. Ésta era la única mortal, por eso Perseo fue enviado a buscar su cabeza. Las Górgonas tenían cabezas rodeadas de escamas de dragón, grandes colmillos como de jabalí, manos broncíneas y alas doradas con las que volaban; petrificaban a quien las miraba. Perseo se detuvo junto a ellas aún dormidas y, guiada su mano por Atenea, volviendo la mirada hacia el escudo de bronce en el que se reflejaba la imagen de la Górgona, la decapitó[47]. Al cortar la cabeza, surgieron de la Górgona el caballo alado Pegaso y Crisaor, el padre de Gerión; a éstos los había engendrado Posidón[48]. Perseo guardó [3] la cabeza de Medusa en el talego y emprendió el regreso. Las otras Górgonas despertaron de su sueño y lo persiguieron, pero no podían verlo pues iba cubierto con el yelmo.

Liberación de Andrómeda. Castigo de Polidectes

Llegado a Etiopía, donde reinaba Cefeo, encontró a la hija de éste, Andrómeda, expuesta como presa para un monstruo marino[49]. Pues Casiopea, la esposa de Cefeo, había competido en en belleza con las Nereidas y se había jactado de ser mejor que todas; por ello éstas se encolerizaron y Posidón, compartiendo su ira, afligió al país con un monstruo y una inundación. Amón reveló que cesaría la calamidad si Andrómeda, la hija de Casiopea, era ofrecida como alimento del monstruo. Cefeo, obligado a hacerlo por los etíopes, la encadenó a una roca. Cuando Perseo la vio, enamorado de ella, prometió a Cefeo acabar con el cetáceo si una vez rescatada se la otorgaba en matrimonio. Hechos los juramentos en estos términos, Perseo acechando al monstruo lo mató y liberó a Andrómeda. Pero Fineo, hermano de Cefeo, a quien antes había sido prometida Andrómeda, conspiró contra Perseo; éste, enterado de la maquinación, mostrando la cabeza de la Górgona a los confabulados los petrificó al instante[50]. Al regresar a Sérifos halló a su madre y a Dictis refugiados en los altares a causa de la

violencia de Polidectes; entró en el palacio donde Polidectes había reunido a sus amigos, y volviéndose les mostró la cabeza de la Górgona: cada uno de los que miraron quedó petrificado en la posición en que se encontraba. Después de dejar a Dictis como rey de Sérifos, restituyó a Hermes las sandalias, la *kíbisis* y el yelmo, mientras que la cabeza de la Górgona se la entregó a Atenea. Hermes devolvió aquellas cosas a las ninfas, y Atenea insertó en medio de su escudo la cabeza de la Górgona. Algunos dicen que Medusa fue decapitada a causa de Atenea, pues esta Górgona había querido rivalizar en belleza con ella.

Muerte de Acrisio. Descendencia de Perseo

[4] Perseo con Dánae y Andrómeda se marchó rápidamente a Argos para ver a Acrisio. Éste al enterarse, temeroso del oráculo[51], abandonó Argos y se retiró a la tierra pelásgica. Por entonces Teutámidas, rey de Larisa, organizaba juegos deportivos en honor de su padre muerto, y Perseo acudió allí con intención de tomar parte en ellos; cuando competía en el pentatlon alcanzó con el disco a Acrisio en un pie, matándolo al instante[52]. Al comprender que el oráculo se había cumplido, enterró a Acrisio fuera de la ciudad y, sintiendo vergüenza de volver a Argos en busca de la herencia de su víctima, se dirigió a Tirinto, y por intercambio con Megapentes, hijo de Preto, éste fue rey de los argivos y Perseo de Tirinto, después de haber fortificado Midea y Micenas[53]. Tuvo hijos de Andrómeda: [5] antes de ir a la Hélade, Perses, a quien dejó con Cefeo (se dice que de él descienden los reyes de Persia); y en Micenas, Alceo, Esténelo, Heleo, Méstor y Electrión, y una hija, Gorgófone, a la que desposó Perieres[54]. De Alceo y Astidamía, hija de Pélope —o según algunos de Laónome, hija de Guneo, y, según otros, de Hipónome, hija de Meneceo—, nacieron Anfitrión y una hija, Anaxo. De Méstor y Lisídice, hija de Pélope, nació Hipótoe. Posidón raptó a ésta y, llevándola a las islas Equínades, se unió a ella y engendró a Tafio, quien colonizó Tafos y llamó a los habitantes teléboas por haber marchado lejos de su patria[55]; de Tafio nació un hijo, Pterelao, a quien hizo inmortal Posidón insertándole un cabello de oro en la cabeza[56]. De Pterelao nacieron Cromio, Tirano, Antíoco, Quersidamante, Méstor y Everes.

Electrión se casó con Anaxo, la hija de Alceo, y engendró una hija, Alcmena[57], e hijos, Estratóbates, Gorgófono, Filónomo, Celeneo, Anfímaco, Lisínomo, Querímaco, Anactor y Arquelao; y después de éstos tuvo también un hijo bastardo, Licimnio, de Midea, mujer frigia.

De Esténelo y Nicipe, hija de Pélope, nacieron Alcíone y Medusa, y más tarde Euristeo, que reinó también en Micenas. Cuando Heracles estaba a punto de nacer, Zeus declaró ante los dioses que el primer descendiente de Perseo reinaría en Micenas, y Hera por envidia convenció a las Ilitías para que retrasaran el parto de Alcmena, y apresuró el nacimiento del hijo de Esténelo, Euristeo, que así fue sietemesino[58].

Lucha de Electrión contra los teléboas. Muerte de Electrión

[6] Reinando Electrión en Micenas llegaron los hijos de Pterelao con algunos tafios y reclamaron el reino de Méstor, su abuelo materno[59]; al no acceder Electrión le robaron el ganado, y cuando sus hijos trataron de impedirlo, los desafiaron y se mataron unos a otros. Pero de los hijos de Electrión se salvó Licimnio, que era aún pequeño, y de los de Pterelao, Everes, que estaba guardando las naves. Algunos tafios escaparon por mar llevándose el ganado sustraído y se lo entregaron a Políxeno, rey de los eleos; Anfitrión lo rescató de Políxeno y lo condujo a Micenas. Electrión, deseoso de vengar la muerte de sus hijos, entregó el reino a Anfitrión, juntamente con su hija Alcmena, haciéndole jurar que la mantendría virgen hasta su regreso, y se dispuso a guerrear contra los teléboas. Pero mientras recogía las vacas, una lo atacó, y Anfitrión le arrojó una clava que tenía en las manos, la cual, rebotando en los cuernos, fue a parar a la cabeza de Electrión y lo mató[60]. Esténelo se valió de ello como pretexto para expulsar a Anfitrión de todo Argos y adueñarse del trono de Micenas y Tirinto; mandó llamar a los hijos de Pélope, Atreo y Tiestes, y les entregó Midea.

Anfitrión y Alcmena en Tebas. La zorra de Cadmea. Lucha contra los tafios: Pterelao

Anfitrión con Alcmena y Licimnio llegó a Tebas, donde, purificado por Creonte[61], entregó su hermana Perimede a Licimnio. Alcmena dijo que se casaría con Anfitrión después que fuera vengada la muerte de sus hermanos[62], y Anfitrión, habiéndoselo prometido, se aprestó a luchar contra los teléboas, e invitó a Creonte a ayudarle. Éste convino en que pelearía si antes Anfitrión libraba a Cadmea de la zorra, pues una feroz zorra asolaba la comarca[63]; pero aunque Anfitrión lo intentó, estaba predicho que nadie la cazaría. Al tiempo que la región era devastada, [7] los tebanos cada mes ofrecían el hijo de un ciudadano a la zorra, que se hubiera apoderado de muchos de no hacerlo así. Anfitrión partió hacia Atenas y persuadió a Céfalo, hijo de Deyoneo, a que, a cambio de una parte del botín de los teléboas, llevase a la cacería el perro que Procris había traído de Creta, obsequio de Minos[64]; pues también estaba predestinado que todo lo que éste persiguiera lo alcanzaría. Sin embargo, cuando el perro acosaba a la zorra, Zeus transformó a ambos en piedra. Anfitrión, teniendo como aliados a Céfalo de Tórico, en el Ática, a Panopeo de Fócide, a Heleo, hijo de Perseo, de Helos, en la Argólide, y a Creonte de Tebas, asoló las islas de los tafios. Mientras vivió Pterelao no pudo conquistar Tafos; pero Cometo, hija de Pterelao, que se había enamorado de Anfitrión, arrancó el cabello dorado de la cabeza de su padre[65], y así, al morir Pterelao, Anfitrión se apoderó de todas las islas; luego dio muerte a Cometo, regresó con el botín y entregó las islas a Heleo y Céfalo; éstos fundaron ciudades a las que dieron sus nombres y las

habitaron.

Nacimiento de Heracles

[8] Antes de que Anfitrión regresara a Tebas, Zeus se presentó una noche y, haciéndola durar como tres, yació con Alcmena en figura de Anfitrión y le relató lo sucedido con los teléboas[66]. Cuando llegó Anfitrión y vio que su mujer lo acogía sin entusiasmo, le preguntó el motivo, y al decirle Alcmena que a su regreso la noche anterior ya se había acostado con ella, Tiresias le aclaró que la unión amorosa había sido con Zeus. Alcmena concibió dos hijos, de Zeus a Heracles, mayor una noche que Ificles, habido de Anfitrión. Siendo Heracles de ocho meses, Hera, deseosa de matarlo, envió dos enormes serpientes a su cama[67]; Alcmena llamó en su ayuda a Anfitrión, pero Heracles, incorporándose, las estranguló con las manos. No obstante Ferecides dice que Anfitrión, para averiguar cuál de los niños era el hijo de Zeus, puso las serpientes en la cama; y como Ificles huyó y Heracles se quedó, supo que aquél era su hijo.

Educación de Heracles; Lino

Anfitrión enseñó a Heracles a conducir [9] el carro, Autólico a luchar[68], Éurito a disparar el arco, Cástor a usar las armas y Lino a tocar la cítara. Éste era hermano de Orfeo y, llegado a Tebas, se hizo tebano; Heracles, enfurecido porque lo había maltratado, lo mató con un golpe de cítara[69]. Cuando fue juzgado por asesinato, citó la ley de Radamantis según la cual quien rechaza a un agresor injusto es inocente, y así fue absuelto. Pero Anfitrión, por miedo a que en otra ocasión hiciera lo mismo, lo envió a cuidar los rebaños. Criado allí, superaba a todos en tamaño y fuerza; por su aspecto estaba claro que era hijo de Zeus, pues su cuerpo medía cuatro codos y tenía brillo de fuego en los ojos; no fallaba un disparo, ni de flecha, ni de lanza.

El león del Citerón. Las hijas de Tespio

Estando con el ganado, a los dieciocho años, mató al león del Citerón que destruía los bueyes de Anfitrión y Tespio[70]. Éste era el rey de los tespios, a [10] quien se dirigió Heracles a fin de cazar al león. Tespio lo hospedó durante los cincuenta días que salió a cazar, y cada noche lo hacía acostarse con una de sus hijas (eran cincuenta las que había tenido de Megamede, hija de Arneo), pues deseaba que todas procrearan hijos de Heracles. Éste, creyendo que se unía siempre a la misma, yació con todas[71]. Cuando hubo cazado al león, se cubrió con la piel y usó las fauces como casco.

Heracles y los minias. Mégara

[11] Al volver de la caza se encontró con unos heraldos enviados por Ergino para reclamar de los tebanos el tributo. Los tebanos lo pagaban a Ergino por este motivo: un auriga de Meneceo, de nombre Perieres, al arrojar una piedra en el recinto sagrado de Posidón en Onquesto, hirió a Clímeno, rey de los minias; éste fue conducido moribundo a Orcómeno, y antes de expirar suplicó a su hijo Ergino que vengara su muerte. Ergino marchó contra Tebas y, después de matar a muchos, pactó con los tebanos, bajo juramentos, que habían de enviarle un tributo anual de cien bueyes durante veinte años. Heracles, al encontrarse con los emisarios que se dirigían a Tebas en busca del tributo, los ultrajó; pues cortándoles orejas, narices y manos, se las ató al cuello y les ordenó que llevasen este tributo a Ergino y a los minias. Indignado por ello Ergino atacó Tebas; pero Heracles, asumido el mando y con armas recibidas de Atenea, mató a Ergino y puso en fuga a los minias, obligándolos a pagar un tributo doble a los tebanos[72]. Ocurrió que en la batalla murió Anfitrión luchando valerosamente. Heracles recibió de Creonte como premio a su hija mayor Mégara, que le dio tres hijos, Terímaco, Creontiades y Deicoonte[73]. Creonte entregó su hija menor a Ificles, quien ya tenía un hijo, Yolao, de Automedusa, hija de Alcátoo. Y Radamantis, hijo de Zeus, se desposó con Alcmena después de la muerte de Anfitrión y vivió desterrado en Ocáleas de Beocia[74].

Las armas de Heracles

Tras haber aprendido de Éurito el manejo del arco, Heracles recibió de Hermes la espada, de Apolo el arco y las flechas, de Hefesto una coraza de oro y de Atenea una túnica[75]; la clava la había cortado él mismo en Nemea.

Locura de Heracles

Después del combate contra los minias, [12] Hera, celosa, lo enloqueció y Heracles arrojó al fuego a sus hijos habidos en Mégara y a dos de Ificles[76]; por ello se condenó a sí mismo al exilio y, purificado por Tespio, marchó a Delfos y preguntó al dios dónde debería vivir. La Pitia entonces lo llamó por primera vez Heracles, pues antes era conocido por Alcides[77], y le dijo que habitara en Tirinto sirviendo a Euristeo doce años y que realizara los diez trabajos que le impondrían; y añadió que, una vez terminados, sería inmortal[78].

Los trabajos de Heracles: el león de Nemea

[5] Al oír aquello, Heracles marchó a Tirinto y cumplió lo mandado por Euristeo. Éste primero le ordenó traer la piel del león de Nemea, animal invulnerable nacido de Tifón[79]. Yendo en busca del león, llegó a Cleonas y se hospedó en casa de un jornalero llamado Molorco; cuando éste se disponía a inmolar una víctima Heracles le pidió que aguardara treinta días y, si regresaba indemne de la cacería, ofreciera el sacrificio a Zeus Soter[80], mientras que si moría, se lo dedicara a él como héroe[81]. Una vez en Nemea y habiendo rastreado al león, primero le disparó sus flechas, pero al darse cuenta de que era invulnerable, lo persiguió con la maza enarbolada; cuando el león se hubo refugiado en una cueva de dos bocas, obstruyó una, entró por la otra en pos del animal, y rodeándole el cuello con el brazo lo mantuvo apretado hasta que lo estranguló; luego lo cargó sobre sus hombros hasta Cleonas. Encontró a Molorco en el último de los treinta días dispuesto a ofrendarle una víctima por creerlo muerto, y entonces dedicó el sacrificio a Zeus Soter y llevó el león a Micenas. Euristeo, receloso de su vigor, le ordenó que en lo sucesivo no entrara en la ciudad sino que expusiera la presa ante las puertas. Dicen que por temor a Heracles había aprestado bajo tierra una tinaja de bronce para esconderse[82], y le señalaba los trabajos por medio del mensajero Copreo, hijo de Pélope el eleo. Este Copreo había matado a Ífito y huido a Micenas, donde habitaba después de purificado por Euristeo.

La Hidra de Lerna

Como segundo trabajo le ordenó matar [2] a la Hidra de Lerna[83]. Ésta, criada en el pantano de Lerna, irrumpía en el llano y destruía el campo y los ganados. La Hidra tenía un cuerpo enorme, con nueve cabezas, ocho mortales y la del centro inmortal[84]. Heracles, montado en un carro que guiaba Yolao, llegó a Lerna y refrenó los caballos; al descubrir la Hidra en una colina, junto a la fuente de Amimone donde tenía su madriguera, la obligó a salir arrojándole flechas encendidas, y una vez fuera la apresó y dominó, aunque ella se mantuvo enroscada en una de sus piernas. De nada servía golpear las cabezas con la maza, pues cuando aplastaba una surgían dos. Un enorme cangrejo favorecía a la Hidra mordiendo el pie de Heracles[85]. Él lo mató y luego pidió ayuda a Yolao, quien, después de incendiar parte de un bosque cercano, con los tizones quemó los cuellos de las cabezas e impidió que resurgieran. Evitada así su proliferación cortó la cabeza inmortal, la enterró y le puso encima una pesada roca, cerca del camino que a través de Lerna conduce a Eleúnte. Abrió el cuerpo de la Hidra y sumergió las flechas en su bilis[86]. Pero Euristeo dijo que este trabajo no sería contado entre los diez porque no había vencido a la Hidra Heracles solo sino con ayuda de Yolao.

La cierva cerinitia

[3] Como tercer trabajo le ordenó traer viva a Micenas a la cierva cerinitia[87]. Tenía cuernos de oro y estaba en Énoe consagrada a Ártemis; por eso Heracles no quería ni matarla ni herirla, y la persiguió un año entero. Cuando la cierva fatigada por el acoso huyó al monte llamado Artemisio, y desde allí al río Ladón, al ir a cruzarlo, Heracles, flechándola, se apoderó de ella y la transportó sobre sus hombros a través de Arcadia. Pero Ártemis, acompañada por Apolo, se encontró con él, quiso arrebatársela y le reprochó haber atentado contra un animal consagrado a ella[88]. Heracles, alegando su obligación e inculpando a Euristeo, aplacó la cólera de la diosa y llevó el animal vivo a Micenas.

El jabalí erimantio. Lucha con los centauros y muerte de Quirón

[4] Como cuarto trabajo le mandó traer vivo el jabalí erimantio; este animal devastaba Psófide, bajando del monte que llamaban Erimanto[89]. Heracles, al atravesar Fóloe, se hospedó en casa del centauro Folo, hijo de Sileno y de una ninfa melia[90]. Éste ofreció a su huésped carne asada, mientras que él la comía cruda. Cuando Heracles pidió vino, le dijo que temía abrir la tinaja común de los centauros; pero Heracles, animándolo, la abrió y no mucho después, atraídos por el olor, acudieron a la cueva de Folo los centauros armados con rocas y abetos. A los primeros que osaron entrar, Anquio y Agrio, Heracles los rechazó con tizones, y a los restantes los persiguió a flechazos hasta Malea. Allí se refugiaron junto a Quirón, que expulsado del monte Pelión por los lápitas se había establecido cerca de Malea. Al agruparse en torno suyo los centauros, Heracles arrojó una flecha que después de atravesar el brazo de Élato se clavó en la rodilla de Quirón; Heracles, afligido, corrió hacia él, extrajo la flecha y le aplicó un remedio entregado por el mismo Quirón. Éste, como la herida era incurable, se retiró a la cueva deseoso de morir allí, pero por su condición de inmortal no lo consiguió hasta que Prometeo se ofreció a Zeus para ser inmortal en su lugar. Los otros centauros huyeron a sitios diferentes, unos al monte Malea, Euritión a Fóloe, Neso al río Eveno. Posidón acogió a los demás en Eleusis y los ocultó en un monte. Folo arrancó la flecha de un cadáver y se maravillaba de que algo tan pequeño pudiera dar muerte a seres tan grandes; entonces la flecha resbaló de su mano y al hincársele en un pie lo mató en el acto. Heracles, de regreso a Fóloe, encontró a Folo muerto y después de enterrarlo marchó a cazar el jabalí; cuando con sus gritos lo hubo ahuyentado de un matorral, lo hizo adentrarse, ya exhausto, en un lugar de nieve espesa, y enlazado lo condujo a Micenas.

El establo de Augías

[5] Como quinto trabajo Euristeo le ordenó sacar en un día el estiércol del ganado de Augías[91]. Éste era rey de Élide, hijo de Helios según unos, según otros de Posidón, y

según otros aún de Forbante, y poseía muchos rebaños de ganado. Heracles se presentó a él y sin revelarle la orden de Euristeo le dijo que sacaría el estiércol en un solo día a cambio de la décima parte del ganado. Augías, aunque incrédulo, aceptó el trato; Heracles, puesto por testigo Fileo, el hijo de Augías, abrió una brecha en los cimientos del establo y desviando el curso del Alfeo y el Peneo, que discurrían cercanos, los encauzó hacia allí e hizo otra abertura como desagüe. Al enterarse Augías de que esto se había realizado por orden de Euristeo, no quiso pagar lo estipulado, y además negó haberlo prometido, y se manifestó dispuesto a comparecer en juicio por ello. Cuando los jueces ocuparon sus asientos, Fileo, citado por Heracles, testificó contra su padre, afirmando que éste había accedido a recompensarlo. Augías, colérico, antes de que se emitiera el fallo desterró de Élide a Fileo y a Heracles. Fileo se dirigió a Duliquio y allí habitó[92]; Heracles se presentó en Oleno ante Dexámeno, cuando éste se veía forzado a entregar en matrimonio su hija Mnesímaca al centauro Euritión; al requerir su ayuda Dexámeno, mató a Euritión, que ya iba en busca de su prometida[93]. Mas Euristeo tampoco aceptó el trabajo entre los diez, alegando que se había hecho por salario.

Las aves estinfálidas

Como sexto trabajo le encargó ahuyentar [6] las aves estinfálidas[94]. En la ciudad de Estínfalo, en Arcadia, había un lago llamado Estinfalide, oculto por abundante vegetación, donde se habían refugiado innumerables aves, temerosas de ser presa de los lobos. Heracles no sabía cómo hacerlas salir de la espesura, pero Atenea le proporcionó unos crótalos de bronce, dádiva de Hefesto, y él entonces, haciéndolos sonar en una montaña próxima al lago, espantó a las aves, que incapaces de soportar el ruido alzaron el vuelo atemorizadas y de esta manera Heracles las flechó.

El toro de Creta

Como séptimo trabajo le impuso traer [7] el toro de Creta[95]. Según Acusilao éste había transportado a Europa para Zeus. Según otros, Posidón lo había hecho surgir del mar cuando Minos prometió ofrendarle lo que saliera del mar: se dice que, admirado de la belleza del toro, lo envió a la manada y en su lugar sacrificó otro a Posidón, por lo cual el dios encolerizado hizo salvaje al toro. Heracles marchó a Creta en su busca, y al pedir ayuda a Minos éste le contestó que luchara por apresarlo; una vez capturado el toro, Heracles lo llevó a Euristeo, quien al verlo lo dejó en libertad. El toro anduvo errante por Esparta y toda la Arcadia, y atravesando el Istmo llegó a Maratón, en el Ática, donde dañaba a los habitantes[96].

Las yeguas de Diomedes

[8] Como octavo trabajo le ordenó llevar a Micenas las yeguas de Diomedes el tracio. Éste, hijo de Ares y Cirene, era rey de los bístones, pueblo tracio muy belicoso, y poseía yeguas antropófagas. Heracles zarpó con algunos voluntarios y, dominando a los guardianes de los pesebres, condujo a las yeguas en dirección al mar. Cuando los bístones acudieron armados a rescatar las yeguas, él las encomendó a la custodia de Abdero, hijo de Hermes, oriundo de Opunte, en Lócride, y favorito de Heracles; pero las yeguas lo mataron arrastrándolo. Heracles en combate con los bístones dio muerte a Diomedes y obligó a huir a los restantes[97]; fundó la ciudad de Abdera junto al sepulcro del desaparecido Abdero, y reuniendo las yeguas las entregó a Euristeo. Éste las soltó y las yeguas se dirigieron al monte Olimpo donde acabaron devoradas por las fieras.

El cinturón de Hipólita. Los hijos de Androgeo. Rescate de Hesíone.
Sarpedón. Hijos de Proteo

[9] Como noveno trabajo ordenó a Heracles conseguir el cinturón de Hipólita[98]. Ésta era la reina de las amazonas, que habitaban cerca del río Termodonte, pueblo sobresaliente en la guerra, pues practicaban las costumbres viriles; y cada vez que, a causa de relaciones sexuales, tenían hijos, criaban sólo a las hembras y les comprimían el pecho derecho para que no les estorbara al lanzar la jabalina, mientras que les dejaban el izquierdo para amamantar. Hipólita ostentaba el cinturón de Ares, símbolo de su soberanía. Heracles fue enviado a buscar este cinturón porque Admete, hija de Euristeo, deseaba poseerlo. Acompañado por voluntarios se hizo a la mar con una sola nave y arribó a la isla de Paros, entonces habitada por los hijos de Minos, Eurimedonte, Crises, Nefalión y Filolao. Pero sucedió que al desembarcar dos de los tripulantes murieron a manos de los hijos de Minos; indignado por ello, Heracles al punto los mató, y a los demás los sitió hasta que enviaron mensajeros para pedirle que eligiera a dos en lugar de los asesinados. Él levantó el cerco, y embarcando a Alceo y Esténelo, hijos de Androgeo, hijo de Minos, arribó a Misia y fue ante Lico, hijo de Dascilo, que le dio hospedaje. Heracles, ayudando a Lico en su lucha contra el rey de los bébrices, mató a muchos y entre otros al rey Migdón, hermano de Ámico; conquistó gran parte del territorio de los bébrices y se lo entregó a Lico, quien lo denominó Heraclea.

Llegado al puerto de Temiscira, se presencó ante él Hipólita, le preguntó por qué había ido y le prometió, entregarle el cinturón; pero Hera, bajo la apariencia de una de las amazonas, iba y venía entre la multitud diciendo que los extranjeros recién llegados habían raptado a su reina; así ellas cabalgaron con las armas hacia la nave. Cuando Heracles las vio armadas, creyendo que se trataba de un engaño, mató a Hipólita y la despojó del cinturón[99]; después de pelear con las restantes se hizo a la mar y arribó a Troya.

Por entonces la ciudad padecía infortunios por la cólera de Apolo y Posidón. Pues éstos, deseando probar la soberbia de Laomedonte, adoptaron forma humana y le propusieron fortificar Pérgamo a cambio de un salario; pero una vez que la hubieron

fortificado, aquél se negó a pagarles[100]. Por eso Apolo envió una peste y Posidón un monstruo marino que, elevado por una marea, arrebataba a los hombres de la planicie. Cuando los oráculos vaticinaron que cesarían las desgracias si Laomedonte ofrecía a su hija Hesíone como alimento del monstruo, él la ató a unas rocas del litoral[101]. Heracles, al verla allí expuesta, prometió salvarla a cambio de las yeguas que Zeus había dado en compensación por el rapto de Ganimedes[102]. Laomedonte accedió a entregarlas y Heracles, matando al monstruo, liberó a Hesíone; pero como Laomedonte rehusara cumplir lo acordado, Heracles lo amenazó con guerrear contra Troya y se hizo a la mar[103].

Arribó a Eno, donde fue hospedado por Poltis. Al embarcarse en la orilla eniense mató con una flecha a Sarpedón, insolente hijo de Posidón y hermano de Poltis. Después de llegar a Tasos y someter a los habitantes tracios, cedió la isla a los hijos de Androgeo para que la poblasen. Desde Tasos se dirigió a Torone y allí mató a Polígono y Telégono, hijos de Proteo, hijo de Posidón, que lo habían desafiado a luchar. Luego llevó el cinturón a Micenas y se lo entregó a Euristeo.

Las vacas de Gerión

Como décimo trabajo le encargó traer [10] de Eritía las vacas de Gerión[104]. Eritía, ahora llamada Gadir, era una isla situada cerca del Océano; la habitaba Gerión, hijo de Crisaor y de la oceánide Calírroe; tenía el cuerpo de tres hombres, fundidos en el vientre, y se escindía en tres desde las caderas y los muslos. Poseía unas vacas rojas, cuyo vaquero era Euritión, y su guardián Orto, el perro de dos cabezas nacido de Tifón y Equidna[105]. Yendo, pues, en busca de las vacas de Gerión a través de Europa, después de matar muchos animales salvajes, entró en Libia y, una vez en Tartesos, erigió como testimonio de su viaje dos columnas enfrentadas en los límites de Europa y Libia[100]. Abrasado por Helios en el trayecto tendió el arco contra el dios, y éste, admirado de su audacia, le proporcionó una vasija de oro en la que cruzó el océano[107]. Ya en Eritía, pasó la noche en el monte Abas; el perro, al darse cuenta, lo atacó, pero él lo golpeó con la maza y mató al vaquero Euritión, que había acudido en ayuda del perro. Menetes, que apacentaba allí las vacas de Hades, comunicó lo sucedido a Gerión, quien alcanzó a Heracles cerca del río Antemunte cuando se llevaba las vacas, y, trabado combate, murió de un flechazo. Heracles embarcó el ganado en la copa, y habiendo navegado hasta Tartesos, se la devolvió a Helios.

Tras pasar por Abdera[108] llegó a Liguria, donde Yalebión y Dercino, hijos de Posidón, intentaron robarle las vacas, pero los mató[109] y siguió a través de Tirrenia[110]. En Regio, un toro descarriado se arrojó de repente al mar, y nadó hasta Sicilia después de atravesar la región llamada por él Italia (pues los tirrenios llaman *italus* al toro), llegando al territorio de Érix, rey de los élimos. Érix, hijo de Posidón, incorporó el toro a

su propia manada. Entonces Heracles encomendó las vacas a Hefesto y se apresuró a ir en busca del toro. Cuando lo encontró en la vacada de Érix, éste dijo que no se lo devolvería a menos que lo venciese en la lucha; Heracles, después de abatirlo tres veces, lo mató y recobrando el toro lo condujo con el resto al mar Jónico[111]. Al llegar a las zonas de ensenadas, Hera envió un tábano contra las vacas, que así se dispersaron por las faldas de las montañas de Tracia. Heracles las persiguió y reuniendo algunas las trasladó al Helesponto; las que quedaron allí se hicieron salvajes. Por la dificultad de recuperarlas culpó al río Estrimón, antes navegable, y llenándolo de piedras lo hizo impracticable. Llevó las vacas a Micenas y las entregó a Euristeo, quien las sacrificó a Hera.

Las manzanas de las Hespérides

Cumplidos los trabajos en ocho años [11] y un mes, al no aceptar Euristeo ni el del ganado de Augías ni el de la Hidra, como undécimo trabajo le ordenó hacerse con las manzanas de oro de las Hespérides[112]. Estas manzanas no estaban en Libia como han dicho algunos, sino en el Atlas, entre los Hiperbóreos. Gea se las había regalado a Zeus cuando se desposó con Hera. Las guardaba un dragón inmortal, hijo de Tifón y Equidna, que tenía cien cabezas y emitía muchas y diversas voces. Con él vigilaban también las Hespérides, Egle, Eritía, Hesperia y Aretusa. Heracles en su viaje llegó al río Equedoro. Cicno, hijo de Ares y Pirene, lo desafió a un combate singular. Ares defendía a Cicno y dirigía la pelea, cuando un rayo arrojado en medio de ambos hizo cesar el combate[113]. Heracles a través de Iliria se dirigió apresuradamente al río Erídano y llegó ante las ninfas, hijas de Zeus y Temis[114]. Éstas lo encaminaron a Nereo, a quien Heracles apresó mientras dormía y, aunque el dios adoptó toda clase de formas, lo ató y no lo soltó hasta que supo por él dónde se encontraban las Hespérides y sus manzanas. Una vez informado atravesó Libia. Reinaba allí Anteo, hijo de Posidón, que daba muerte a los extranjeros obligándolos a luchar. Forzado a pelear con él, Heracles lo mató con su abrazo mientras lo mantenía en vilo, pues si tocaba la tierra se vigorizaba, y por ello algunos dijeron que era hijo de Gea[115].

Después de Libia cruzó Egipto, donde reinaba Busiris, hijo de Posidón y Lisianasa, hija de Épafo. Busiris solía inmolar extranjeros en el ara de Zeus en cumplimiento de cierto oráculo: desde hacía nueve años la escasez afligía a Egipto, y Frasio, un adivino llegado de Chipre, había dicho que cesaría la esterilidad si cada año se sacrificaba un extranjero a Zeus. Busiris empezó por degollar al adivino y continuó con los extranjeros que llegaban. También Heracles fue apresado y llevado al altar, pero rompiendo las ligaduras dio muerte a Busiris y a su hijo Anfidamante[116].

A través de Asia llegó a Termidras, puerto de los lindios, y después de desuncir uno de los bueyes del carro de un boyero lo sacrificó y se dio un festín. El boyero, incapaz de defenderse, desde una montaña lo maldijo; por eso también hoy, cuando se ofrecen

sacrificios a Heracles, se hacen acompañados de imprecaciones.

A su paso por Arabia mató a Ematión, hijo de Titono[117]. Y al llegar, por tierras de Libia, al mar exterior, recibió la copa de Helios; habiendo cruzado al continente opuesto flechó en el Cáucaso al águila, nacida de Equidna y Tifón, que devoraba el hígado de Prometeo[118]. Liberó a éste escogiendo como vínculo el olivo, y presentó ante Zeus a Quirón que, aunque inmortal, estaba dispuesto a morir en su lugar[119].

Prometeo había advertido a Heracles que no fuera él mismo a buscar las manzanas, sino que enviase a Atlante, y que sostuviera entretanto la bóveda celeste; así, cuando llegó al país de los Hiperbóreos ante Atlante, lo reemplazó, según el consejo recibido.

Atlante, después de coger de las Hespérides tres manzanas, regresó junto a Heracles. Y para no cargar de nuevo con el cielo dijo que él mismo llevaría las manzanas a Euristeo, y ordenó a Heracles que sostuviera la bóveda celeste en su lugar. Heracles accedió, pero con astucia consiguió devolvérsela a Atlante. Aconsejado por Prometeo lo invitó a soportarla mientras él se colocaba una almohadilla en la cabeza. Al oír esto, Atlante dejó las manzanas en el suelo y sostuvo la bóveda; entonces Heracles recogió las manzanas y se marchó. Algunos dicen que no las consiguió por mediación de Atlante sino que las cogió él mismo después de matar a la serpiente que las custodiaba[120]. Obtenidas las manzanas, las entregó a Euristeo. Éste, tomándolas, las regaló a Heracles, de quien las recibió Atenea, que las devolvió, pues era impío que estuviesen en cualquier otro lugar.

Heracles saca a Cerbero del Hades

[12] Como duodécimo trabajo se le ordenó traer del Hades a Cerbero[121]. Éste tenía tres cabezas de perro, cola de dragón y en el dorso cabezas de toda clase de serpientes. Antes de ir en su busca Heracles se presentó ante Eumolpo, en Eleusis, con el deseo de ser iniciado[122]. Entonces a los extranjeros no se les permitía la iniciación, pero al ser adoptado por Pilio la consiguió. No pudiendo contemplar los misterios por no haber expiado la matanza de los centauros, fue purificado por Eumolpo y después iniciado. Al llegar a Ténaro en Laconia, donde estaba la entrada del Hades, bajó por ella. Las almas, al verlo, huyeron, excepto la de Meleagro y la de la Górgona Medusa[123]. A ésta la atacó Heracles como si estuviera viva, pero Hermes le hizo saber que se trataba sólo de una sombra vana. Cerca ya de las puertas del Hades encontró a Teseo, y a Pirítoo —quien había pretendido en matrimonio a Perséfone y por ello fue encadenado[124]. Cuando éstos vieron a Heracles, extendieron las manos como si la fuerza de éste pudiera rescatarlos. Heracles, asiendo a Teseo de la mano, lo levantó, pero al querer alzar a Pirítoo la tierra tembló y tuvo que soltarlo. También hizo rodar la piedra de Ascálafo[125]. Para proporcionar sangre a las almas mató a una de las vacas de Hades, por lo que el pastor que las apacentaba, Menetes, hijo de Ceutónimo, lo desafió a luchar. Heracles,

cogiéndolo por la cintura, le rompió las costillas, pero a instancias de Perséfone lo dejó. Cuando Heracles pidió el Cerbero a Plutón, éste le concedió llevárselo si lo dominaba sin hacer uso de las armas que portaba. Heracles, cubierto con la coraza y con la piel de león, lo encontró a las puertas del Aqueronte, rodeó con sus brazos la cabeza de la bestia, y aunque lo mordió la serpiente de la cola, no lo soltó, oprimiéndolo y ahogándolo, hasta que se hubo rendido. Tras la captura subió de regreso por Trezén[126]. Deméter transformó a Ascálafo en búho[127], y Heracles, una vez mostrado el Cerbero a Euristeo, lo volvió al Hades.

Yole

Después de los trabajos Heracles llegó [6] a Tebas y entregó Mégara a Yolao. Él mismo deseaba casarse: habiéndose enterado de que Éurito, señor de Ecalia, había prometido dar su hija Yole a quien lo venciera a él y a sus hijos en el tiro con arco, llegó a Ecalia y a pesar de vencerlos no consiguió el matrimonio[128]. Ífito, el mayor de los hijos, dijo que se entregase Yole a Heracles, pero Éurito y los otros hijos lo rehusaron por temor a que matara a su prole una vez más[129].

Muerte de Ífito. Lucha de Heracles con Apolo por el trípode déifico

[2] Poco después Autólico robó algunas vacas en Eubea y Éurito; supuso que Heracles era el autor. Ífito no lo creyó y fue en su busca; encontró a Heracles cuando volvía de Feras de rescatar a la muerta Alcestis para Admeto[130], y le pidió que lo acompañara a buscar las vacas. Heracles lo prometió y lo hospedó; pero al enloquecer otra vez precipitó a Ífito desde las murallas de Tirinto[131]. Con el deseo de ser purificado del crimen se presentó a Neleo, rey de los pilios. Al negarse éste por su amistad con Éurito, Heracles se dirigió a Amiclas, donde fue purificado por Deífobo, hijo de Hipólito[132]. Atacado por una grave enfermedad a causa del asesinato de Ífito, llegó a Delfos y preguntó cómo curarse. La Pitia no quiso responderle y Heracles intentó saquear el templo, llevarse el trípode e instituir su propio oráculo. Apolo luchó con él[133], pero Zeus lanzó un rayo en medio de ellos. Ya separados, el oráculo hizo saber a Heracles que cesaría su enfermedad si, vendido, servía durante tres años y entregaba el precio a Éurito en compensación por el crimen.

Heracles y Ónfale

Recibido el oráculo, Hermes vendió [3] a Heracles y lo compró Ónfale, hija de

Yárdano, reina de Lidia, a quien había dejado el trono su esposo Tmolo al morir[134]. Éurito no aceptó la reparación presentada. Heracles mientras sirvió a Ónfale como esclavo, capturó y encadenó a los Cércopes en Éfeso[135]; a Sileo, que en Áulide obligaba a los extranjeros transeúntes a cavar sus viñedos, lo mató junto con su hija Jenódoce, después de haber quemado las cepas hasta la raíz[136]. Cuando llegó a la isla de Dólique, al ver el cuerpo de Ícaro que yacía en la costa, lo enterró y llamó Icaria a la isla en lugar de Dólique; por ello Dédalo talló en Pisa una estatua de Heracles[137]. Por la noche Heracles, que lo ignoraba, creyéndola viva, la golpeó con una piedra. Se dice que durante el tiempo que estuvo al servicio de Ónfale tuvieron lugar el viaje a la Cólquide[138] y la caza del jabalí de Calidón[139], y también que Teseo, regresando de Trezén, libró el istmo de malhechores[140].

Conquista de Troya por Heracles. Hesíone y Príamo

[4] Después de la servidumbre, y curado de su enfermedad, Heracles se dirigió a Ilión con dieciocho naves de cincuenta remos, habiendo reunido un ejército de nobles dispuestos a hacer la guerra[141]. Al arribar a Ilión encomendó a Oícles la custodia de las naves, y con los otros nobles marchó contra la ciudad. Entonces Laomedonte llegó con una muchedumbre hasta las naves y mató a Oícles en combate, pero los compañeros de Heracles lo repelieron y fue sitiado. Establecido el cerco, Telamón, abriendo brecha en la muralla, entró primero, y a continuación Heracles. Éste, que vio que Telamón lo había precedido, desnudó la espada para atacarlo, pues no quería que nadie fuera considerado superior a él. Telamón, al darse cuenta de ello, reunió unas piedras cercanas y cuando Heracles le preguntó qué hacía contestó que estaba erigiendo un altar en honor a Heracles Calínico[142]. Éste lo aprobó, y una vez tomada la ciudad, después de matar a Laomedonte y a sus hijos excepto a Podarces, entregó a Telamón como premio la hija de Laomedonte, Hesíone[143], y a ella le permitió llevarse uno cualquiera de los cautivos. Como eligiese a su hermano Podarces, Heracles dijo que antes debía hacerse esclavo y luego ser rescatado por ella. Así se puso en venta y Hesíone, quitándose el velo de la cabeza, lo entregó como rescate. Desde entonces Podarces fue llamado Príamo[144].

Heracles en la isla de Cos

Cuando Heracles hubo partido de [7] Troya, Hera provocó una fuerte tempestad, por lo que Zeus, indignado, la colgó del Olimpo[145]. Heracles arribó a Cos. Los coos, creyendo que conducía una flota pirata, trataron de impedir el desembarco arrojándoles piedras; él se abrió paso, tomó la ciudad durante la noche y mató al rey Eurípilo, hijo de Astipalea y Posidón. En la batalla Heracles fue herido por Calcodonte, pero Zeus lo

apartó y no sufrió daño alguno. Tras devastar Cos se dirigió a Flegra, llamado por Atenea, y luchó al lado de los dioses contra los gigantes[146].

Heracles contra Augías

Poco después, reuniendo un ejército [2] arcadio y aceptando como voluntarios a los mejores de la Hélade, marchó contra Augías[147]. Éste, al enterarse de la guerra preparada por Heracles, designó estrategos de los eleos a los siameses Éurito y Ctéato, que aventajaban en fuerza a sus contemporáneos y eran hijos de Molíone y Áctor, o, según se decía, de Posidón. Áctor era hermano de Augías. Sucedió que durante la expedición Heracles enfermó, por lo cual pactó una tregua con los Moliónidas[148]. Pero más tarde ellos, al saber que estaba enfermo, atacaron al ejército causando gran mortandad. Entonces Heracles se retiró; después, con ocasión de celebrarse los terceros juegos ístmicos, cuando los eleos enviaron a los Moliónidas para participar en los sacrificios, Heracles los mató en una emboscada en Cleonas, y marchando contra Élide se adueñó de la ciudad. Dio muerte asimismo a Augías y a sus hijos, e hizo volver a Fileo y le entregó el reino[149]. También instituyó los juegos olímpicos, dedicó un altar a Pélope y edificó otros seis para los doce dioses[150].

Conquista de Pilos

[3] Tras la toma de Élide marchó contra Pilos y, expugnada la ciudad, mató a Periclímeno, el más valiente de los hijos de Neleo, que en el combate adoptaba diversas formas. Mató a Neleo y a sus hijos excepto a Néstor, pues éste era aún joven y se criaba entre los gerenios; en la batalla también hirió a Hades, que ayudaba a los pilios[151].

Después de conquistar Pilos, luchó contra Lacedemonia, queriendo vengarse de los hijos de Hipocoonte[152]. Irritado con ellos por haber combatido al lado de Neleo, se encolerizó aún más porque mataron al hijo de Licimnio. Éste contemplaba el palacio de Hipocoonte cuando un perro moloso salió corriendo y lo acometió; él lo hirió de una pedrada, y los hipocoóntidas acudieron y lo mataron a palos. Para vengar su muerte Heracles reunió un ejército contra los lacedemonios. Al llegar a Arcadia pidió a Cefeo que se aliara con él, junto con sus veinte hijos. Cefeo, temiendo que los argivos atacaran Tegea si la abandonaba, rehusaba tomar parte en la expedición. Pero Heracles, que había recibido de Atenea un rizo de la Górgona en una hidria de bronce, se lo entregó a Estérope, hija de Cefeo, diciéndole que si un ejército avanzaba contra la ciudad, levantara tres veces el rizo sobre los muros sin mirar adelante y ocasionaría la fuga de los enemigos[153]. Hecho esto marcharon Cefeo y sus hijos, que perecieron en la batalla junto con Ificles, el hermano de Heracles. Éste, después de dar muerte a Hipocoonte y a sus hijos, y de someter la ciudad, hizo regresar a Tindáreo y le entregó el reino.

Auge

A su paso por Tegea, Heracles sedujo [4] a Auge sin saber que era hija de Áleo[154]. Ella dio a luz en secreto un niño y lo depositó en el templo de Atenea. Pero al ser afligida la región por una peste, Áleo entró en el templo y tras indagar descubrió la maternidad de su hija. Entonces expuso al niño en el monte Partenio, aunque por la providencia de los dioses se salvó: una cierva recién parida amamantó al niño y unos pastores lo recogieron y lo llamaron Télefo[155]. Áleo entregó Auge a Nauplio, hijo de Posidón, para que la vendiera en tierra extraña. Éste la entregó a Teutrante, príncipe de Teutrania, que la hizo su esposa.

Deyanira

[5] Heracles, habiendo llegado a Calidón, pretendió a Deyanira, hija de Eneo, y por conseguirla luchó contra Aqueloo metamorfoseado en toro, y le quebró uno de los cuernos[156]. Se casó con Deyanira y Aqueloo recobró el cuerno entregando a cambio el de Amaltea. Amaltea era hija de Hemonio, y poseía un cuerno de toro que, según Ferecides, tenía el poder de proporcionar en abundancia la comida o bebida que se desease[157].

Expedición contra los tesprotos. Muerte del centauro Neso

[6] Heracles, junto con los Calidonios, emprendió una expedición contra los tesprotos, y tomada la ciudad de Éfira, de la que era rey Filante, se unió con su hija Astíoque, y tuvo un hijo, Tlepólemo. Mientras permanecía con éstos ordenó a Tespio que se quedara con siete de sus hijos y enviara otros tres a Tebas y los cuarenta restantes a la isla de Cerdeña para colonizarla[158]. Después de estos sucesos, estando en un banquete con Eneo, mató de un manotazo a Éunomo, hijo de Arquíteles, cuando vertía agua en sus manos[159]; éste era pariente de Eneo. Pero el padre del muchacho, comprendiendo que había sido un acto involuntario, se lo perdonó. Con todo Heracles quiso sufrir el castigo de exilio estipulado en la ley, y determinó acogerse a Ceix, en Traquis. Llegó con Deyanira al río Eveno, junto al cual se situaba el centauro Neso para cruzar a los viajeros mediante paga[160], alegando que había recibido tal privilegio de los dioses por su rectitud. Heracles pasó el río por sí solo y, cuando Neso reclamó el estipendio, le encargó que transportara a Deyanira. Neso, mientras la cruzaba, intentó forzarla; al gritar ella, Heracles la oyó e hirió a Neso con una flecha en el corazón una vez que hubo salido del río. Neso, ya moribundo, llamó a Deyanira y le dijo que, si quería un filtro amoroso para retener a Heracles, debía mezclar el semen derramado en

tierra con la sangre que fluía de la herida causada por la flecha. Ella lo hizo así y lo guardó para sí.

Lucha contra los dríopes y los lápitas. Cicno

Mientras atravesaba hambriento la [7] región de los dríopes, Heracles se encontró con Tiodamante que arreaba una yunta de bueyes, y desatando y degollando uno de ellos, lo devoró[161]. Cuando llegó a Traquis fue hospedado por Ceix, y venció a los dríopes.

Partiendo de allí más tarde, se alió con Egimio, rey de los dorios; pues los lápitas, mandados por Corono, luchaban contra él por los límites de la región[162]. Egimio, sitiado, llamó en su ayuda a Heracles, ofreciéndole a cambio una parte de la tierra. Heracles acudió, mató a Corono y a otros, y restituyó a Egimio liberada toda la región. También dio muerte e Laógoras, rey de los dríopes, junto con sus hijos, durante un banquete que celebraba en el recinto sagrado de Apolo, pues era un impío y aliado de los lápitas. Al pasar por Itono lo desafió a combate singular Cicno, hijo de Ares y Pelopia, que pereció en la lucha[163]. En Ormenio, el rey Amíntor, armado, le prohibió el paso; al intentar impedírselo, Heracles lo mató[164].

De nuevo en Traquis reunió un ejército contra Ecalia, para vengarse de Éurito[165]. Aliado con los arcadios, los melios de Traquis y los locrios epicnemidios, mató a Éurito y a sus hijos y tomó la ciudad[166]. Tras sepultar a los muertos de su bando, Hípaso, hijo de Ceix, Argio y Melas, hijos de Licimnio, saqueó la ciudad y se llevó a Yole cautiva. Al arribar a Ceneo, promontorio de Eubea, erigió un altar a Zeus Ceneo. Con el fin de celebrar sacrificios envió al mensajero Licas a Traquis en busca de un hermoso vestido. Por él Deyanira supo de Yole y temerosa de que Heracles la prefiriese, creyendo que la sangre vertida por Neso era realmente un filtro amoroso, untó con él la túnica[167]. Vestido con ella, Heracles se disponía a ofrecer el sacrificio, cuando, por calentarse la túnica, el veneno de la Hidra empezó a descomponer la piel; Heracles, cogiendo a Licas de los pies, lo despeñó, y al intentar arrancarse la túnica, fuertemente adherida a su cuerpo, se desollaba. Afligido por tal desgracia fue llevado a Traquis en una nave. Deyenira, enterada de lo sucedido, se ahorcó. Heracles, después de ordenar a Hilo, su hijo mayor habido en Deyanira, que desposara a Yole al llegar a la edad adulta, se dirigió al monte Eta, en Traquis; allí formó una pira y subiendo a ella ordenó prenderle fuego. Como nadie quería hacerlo, Peante, que pasaba en busca de su ganado, la encendió; por eso Heracles le regaló el arco y las flechas. Se dice que, mientras la pira ardía, una nube se situó debajo de Heracles, y con truenos lo elevó al cielo[168]. Desde entonces fue inmortal, y reconciliado con Hera se desposó con su hija Hebe, de la cual le nacieron Alexíares y Aniceto[169].

Los hijos de Heracles

De las hijas de Tespio había tenido [8] los siguientes hijos: de Procris, Anti-leonte e Hipeo (la mayor tuvo mellizos); de Panope, Trepsipo; de Lise, Eumedes; de Creonte; de Epilaide, Astianacte; de Certe, Yobes; de Euribia, Polilao; de Patro, Arquémaco; de Meline, Laomedonte; de Clitipe, Euricapis; de Eubote, Eurípilo; de Aglaya, Antiades; de Criseida, One-sipo; de Oría, Laómenes; de Lisídice, Teles; de Menípide, Entélides; de Antipe, Hipódromo; de Euri…, Teleutágoras; de Hipo, Cápilo; de Eubea, Olimpo; de Nike, Nicódromo; de Árgele, Cleolao; de Éxole, Eritrante; de Jantis, Homolipo; de Estratonice, Átromo; de Ifis, Celeustanor; de Laótoe, Ántifo; de Antíope, Alopio; de Calamétide, Astibies; de Fileide, Tigasis; de Escreide, Leucones; de Antea, …; de Eurípile, Arquédico; de Erato, Dinastes; de Asópide, Méntor; de Eone, Amestrio; de Tifise, Linceo; de Olimpusa, Halócrates; de Helicónide, Falias; de Hesiquía, Estrobles; de Terpsícrate, Euríopes; de Elaquía, Buleo; de Nicipe, Antímaco; de Piripe, Patroclo; de Praxítea, Nefo; de Lisipe, Erasipo; de Toxícrate, Licurgo; de Marse, Búcolo; de Eurítele, Leucipo; de Hipócrate, Hipócigo; éstos nacieron de las hijas de Tespio. En cuanto a los demás, Hilo, Ctesipo, Gleno y Onites, de Deyanira, hija de Eneo; Terímaco, Deicoonte y Creontiades, de Mégara, hija de Creonte; Agelao, de quien desciende la estirpe de Creso, de Ónfale; Tétalo, de Calcíope, hija de Eurípilo; Téstalo, de Epicasta, hija de Augías; Everes, de Parténope, hija de Estínfalo; Télefo, de Auge, hija de Áleo; Tlepólemo, de Astíoque, hija de Filante; Ctesipo, de Astidamía, hija de Amíntor; Palemón, de Autónoe, hija de Pireo.

Los Heraclidas contra Euristeo

[8] Una vez que Heracles se hubo asentado entre los dioses, sus hijos se refugiaron junto a Ceix huyendo de Euristeo. Pero cuando éste exigió que se les entregara amenazando con la guerra, por miedo abandonaron Traquis y huyeron por la Hélade. Perseguidos hasta Atenas pidieron protección sentándose junto al altar de la Piedad. Los atenienses, por negarse a entregarlos, sostuvieron una guerra con Euristeo, a quien mataron varios hijos: Alejandro, Ifimedonte, Euribio, Méntor y Perimedes[170]. El propio Euristeo huyó en un carro y cerca de las rocas Escironias, Hilo, que iba en pos de él, lo mató; cortó su cabeza y se la entregó a Alcmena, que le arrancó los ojos con una lanzadera[171].

El retorno de los Heraclidas

Después de la muerte de Euristeo, [2] los Heraclidas invadieron el Peloponeso y se apoderaron de todas las ciudades[172]. Un año después de su regreso se extendió una

epidemia por todo el Peloponeso y el oráculo reveló que se debía al prematuro regreso de los Heraclidas; de ahí que, abandonando el Peloponeso, retrocedieran hasta Maratón, donde habitaron. Antes de salir del Peloponeso, Tlepólemo había matado involuntariamente a Licimnio (pues mientras golpeaba a un criado con el bastón, Licimnio se interpuso), y huyendo con no pocos llegó a Rodas y allí se estableció[173]. Hilo, en cumplimiento del encargo de su padre, desposó a Yole y procuraba el regreso de los Heraclidas. Por ello fue hasta Delfos a preguntar cómo podrían volver, y el dios le contestó que esperasen hasta la tercera cosecha, pero Hilo, creyendo que la tercera cosecha significaba el tercer año, después de aguardar ese tiempo regresó con el ejército…[174] de Heracles al Peloponeso, donde reinaba Tisámeno, hijo de Orestes. De nuevo en combate vencieron los peloponesios y Aristómaco murió. Cuando los hijos de Cleodeo llegaron a la edad adulta consultaron al oráculo sobre su retorno. Al darles el dios la misma respuesta que antes, Témeno le reprochó que por obedecerle hubiesen sido desafortunados; pero el dios replicó que ellos mismos habían sido culpables de sus desgracias, pues no habían entendido el oráculo, que se refería no al tercer fruto de la tierra sino a la tercera generación; además *estrecho* significaba el mar de amplio vientre que se halla a la derecha del Istmo[175]. Oído esto, Témeno aprestó al ejército y construyó naves en el lugar de Lócride que ahora por ello se llama Naupacto[176]. Mientras estaba allí el ejército, un rayo mató a Aristodemo[177], que dejó hijos mellizos, Eurístenes y Procles, nacidos de Argía, hija [3] de Autesión. Sucedió que en Naupacto también cayó la desgracia sobre el ejército: al aparecer un adivino que, poseído por el dios, pronunciaba oráculos, lo consideraron un mago enviado por los peloponesios para ruina del ejército, y entonces Hípotes, hijo de Filante, hijo de Antíoco, hijo de Heracles, lo mató arrojándole una jabalina[178]. Como consecuencia se perdió la flota al ser destruidas las naves, la infantería sufrió hambre y el ejército se dispersó. Témeno quiso saber la causa de la desgracia y el dios contestó que se había producido por lo del adivino; le ordenó desterrar por diez años al homicida y servirse como guía de un ser con tres ojos. Así, desterraron a Hípotes y, buscando al de los tres ojos, toparon con Óxilo, hijo de Andremón, montado en un caballo tuerto (pues había perdido un ojo de un flechazo); Óxilo había huido a Élide por un asesinato y, después de pasar allí un año, regresaba a Etolia. Ellos, descifrando el oráculo, lo hicieron su jefe; cuando se enfrentaron a los enemigos los vencieron en tierra y mar, y mataron a Tisámeno, hijo de Orestes; perecieron también sus aliados, Pánfilo y Dimante, hijos de Egimio.

Reparto del Peloponeso. Muerte de Témeno y Cresfontes

Una vez conquistado el Peloponeso, [4] erigieron tres altares a Zeus Patrio en los que ofrecieron sacrificios y sortearon las ciudades[179]. El primer lote fue Argos, el segundo Lacedemonia y el tercero, Mesenia. Trajeron una vasija con agua y determinaron que cada uno arrojase en ella una señal. Témeno y los hijos de

Aristodemo, Procles y Eurístenes, las arrojaron de piedra, pero Cresfontes, que quería obtener Mesenia, la echó de tierra. Al disolverse ésta en el agua, no podían sino sacar las otras dos suertes. Primero salió la de Témeno y luego la de los hijos de Aristodemo; de este modo Cresfontes obtuvo Mesenia. Sobre los altares donde ofrecieron los sacrificios encontraron [5] signos: los que habían obtenido Argos, un sapo, los de Lacedemonia, una serpiente, y los de Mesenia, una zorra[180]. Acerca de estos signos los adivinos dijeron que los que habían encontrado el sapo debían permanecer en la ciudad (pues este animal no tiene fuerzas cuando anda); quienes habían hallado la serpiente serían terribles en el ataque, y quienes la zorra, astutos.

Témeno, posponiendo, a sus hijos Agelao, Euripilo y Calias, favoreció a su hija Hirneto y a su marido Deifontes; por ello los hijos buscaron mercenarios para matar a su padre. Pero cometido el crimen, el ejército decidió que el reino correspondía a Hirneto y Deifontes[181]. En cuanto a Cresfontes, al poco de reinar en Mesenia, murió asesinado junto con sus dos hijos; ocupó el trono Polifontes, que era uno de los auténticos Heraclidas, y obligó a Mérope, mujer de la víctima, a casarse con él[182]; mas también él fue asesinado; pues Mérope había entregado a su padre, para que lo criase, a su tercer hijo llamado Épito, quien, ya adulto, regresó en secreto y, matando a Polifontes, recuperó el reino paterno[183].

---

1 Cf. PAUSANIAS, II 15, 5; escolio a EURÍPIDES, *Orestes* 932. En realidad Ínaco es el río mismo, es decir, uno de tantos dioses-río hijos de Océano y Tetis, y hermano, por tanto, de su esposa Melia (o Argía, en HIGINO).

2 La Argólide o el Peloponeso.

3 A Foroneo se le atribuye la organización de los hombres en comunidad (PAUSANIAS, II 15, 5), y el haber sido el primero en levantar un altar en honor de Hera (HIGINO, *Fáb*. 143). ACUSILAO lo considera el primer hombre, según el autor de la *Forónida (Fragmentos de épica griega arcaica*, trad. de A. Bernabé, BCG, Madrid, 1979, pág. 283), dato concordante con lo que luego se dice de su hija Níobe.

4 Cf. ESQUILO, *Supl*. 260 ss.; PAUSANIA, II 5, 7. Apolodoro identifica este Apis con el dios egipcio Serapis o Sarapis.

5 Cf. III 8, 1. Pelasgo, antepasado de toda una raza, era, según Hesíodo, como otros héroes semejantes, «autóctono», es decir, «de allí, nacido o surgido de la misma tierra».

6 'El que todo lo ve'. Cf. ESQUILO, *Supl*. 303 ss.; OVIDIO, *Met*. I 625 ss.; VIRGILIO, *En*. VII 790; HIGINO, *Fáb*. 145.

7 Cf. HESÍODO, *Teog*. 295 ss.

8 Cf. HERÓDOTO, I 1; PAUSANIAS, III 18, 13; ESQUILO, *Prom*. 589 ss.; OVIDIO, *Met*. I 583 ss.; HIGINO, *Fáb*. 145.

9 Cf. OVIDIO, *Met*. I 611 ss.; según ESQUILO, *Supl*. 291 ss., fue Hera la que, para evitar que Zeus se uniera con Ío, transformó a ésta en vaca, pero Zeus entonces adoptó la forma de toro.

10 HESÍODO, *Fr*. 124.

11 'Matador de Argos'. Hera recogió los múltiples ojos de Argos y los puso en las plumas del pavo real (OVIDIO, *Met*. I 722-3).

12 Cf. ESQUILO, *Prom*. 589, 681; id. *Supl*. 308, 541 y 572; VIRGILIO, *Geórg*. III 152-3. En OVIDIO, *Met*. I 725 ss., es una Erinis lo que Hera envía contra Ío.

13 *Boos-póron*, 'paso de la vaca'.

14 Cf. ESQUILO, *Prom*. 846 ss.; id. *Supl*. 313-315; OVIDIO, *Met*. I 748 ss.; HIGINO, *Fáb*. 145.

15 Cf. HERÓDOTO, II 59; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* 3; DIODORO, I 13, 5; 25, 1; 96, 5.

16 Los griegos denominaron Libia al continente africano.

17 Cf. III 1, 1.

18 De Lindos, ciudad de Rodas; cf. HERÓDOTO, II 182.

19 Cf. PAUSANIAS, II 15, 5.

20 Cf. EURÍPIDES, *Fen*. 187 ss.; PROPERCIO, III 18, 47-8; LUCIANO, *Diálogos marinos* 6; HIGINO, *Fáb*. 169. PAUSANIAS (II 37, 1 y 5) y ESTRABÓN (VII 68), refieren que en Lerna había un arroyo llamado Amimone.

21 Como señala FRAZER (I, pág. 140), este nombre, que aparece poco antes, debe ser un error por Filodamía o Cleodamía (conjetura de HEYNE), o por Hipótoe (WAGNER).

22 PAUSANIAS, II 19, 6 dice que Hipermestra fue juzgada por haber desobedecido a su padre y absuelta. Según SERVIO, *Comentarios a la En*. X 497, Linceo asesinó más tarde a Dánao, y el escolio a EURÍPIDES, *Héc*. 886, también a las demás Danaides; en cambio, en el escolio a *Orest*. 872 se dice que Linceo consiguió la paz entre Egipto y Dánao.

23 Según PAUSANIAS, II 24, 2, las cabezas fueron enterradas en Larisa y los cuerpos en Lerna.

24 Cf. PÍNDARO, *Pít*. IX 112 y 196; PAUSANIAS, III 12, 2. Al morir, las Danaides fueron condenadas en el Hades a llenar de agua una tinaja sin fondo.

25 Cf. *Epítome* 6, 7-11.

26 Los *Regresos*, poema épico sobre la vuelta de los héroes de Troya (cf. *Fragmentos de épica*..., ed. cit., págs. 192-214).

27 Lo mismo que Esaú y Jacob peleaban ya en el claustro materno por el derecho de primogenitura, Acrisio y Preto luchan por el reino de su padre; cf. TH. GASTER, *Mito*...., ed. cit., pág. 214.

28 PAUSANIAS, II 25, 7.

29 Cf. II 3, 1 y II 9, 1. *Ilíada* VI 160.

30 Según ESTRABÓN, VIII 11, los cíclopes que construyeron las murallas de las ciudades argivas eran siete y procedían de Licia.

31 De acuerdo con BAQUÍLIDES, X 60-81, la división del territorio y la fundación de Tirinto fueron las condiciones para la paz que puso término a la lucha entre los hermanos. Cf. también PAUSANIAS, II 16, 2; ESTRABÓN, VIII 10.

32 HESÍODO, *Fr*. 131.

33 Sobre la locura y curación de las Prétides, cf. BAQUÍLIDES, X 40-112; HERÓDOTO, IX 34; ESTRABÓN, VIII 3, 19; DIODORO, IV 68; PAUSANIAS, II 7, 8; 18, 4; OVIDIO, *Met*. XV 525 ss. Según Diodoro y Baquílides la locura afectó a todas las mujeres argivas. CALÍMACO, *Himno a Ártemis* 234 ss., dice que la curación se debió a la diosa Ártemis.

34 'Matador de Bélero', pues según el escolio a *Ilíada* VI 155, recibió este nombre por haber dado muerte a Bélero, un tirano de Corinto.

35 Cf. *Ilíada* VI 155 ss.; HIGINO, *Fáb*. 57; id. *Astr*. II 18. Según TZETZES, *Escolios a Licofrón* 17, Preto se abstuvo de matar a Belerofontes, porque una antigua costumbre prohibía matar a quienes hubieran comido juntos.

36 *Ilíada* XVI 328-9.

37 Según HESÍODO, *Teog*. 319-20, la Quimera era hija de la Hidra de Lerna.

[38] Sobre el combate de Belerofontes con la Quimera, cf. *Ilíada* VI 179 ss.; HESÍODO, *Teog*. 325; id. *Fr*. 42a y 87; PÍNDARO, *Olímp*. XIII 90; PAUSANIAS, II 4, 1; HIGINO, *Fáb*. 57.

[39] Pueblo de las montañas fronterizas de Licia.

[40] Según el escolio a PÍNDARO, *Olímp*. XIII 84, Anticlea, y según el escolio a *Ilíada* VI 155, Casandra.

[41] Los hermanos son Acrisio y Preto, cf. *supra* II 2, 1.

[42] Es decir, regalos para conseguir la mano de Hipodamía, a la que aspiraba también Polidectes. Cf. *Epítome* 2, 4 ss.

[43] Cf. HESÍODO, *Teog*. 270 ss., que omite a Dino; ESQUILO, *Prom*. 794 ss.; ERATÓSTENES, *Catast*. 22; OVIDIO, *Met*. IV 774 ss.; HIGINO, *Astr*. II 12.

[44] HESÍODO, *Escudo* 223-4.

[45] Sobre la palabra *kíbisis*, 'alforja', que se hace derivar de *keīsthai*, 'estar depositado' y *esthḗs*, 'vestido', cf. las notas de FRAZER, I, páginas 156-7.

[46] Cf. I 6, 2.

[47] Cf. OVIDIO, *Met*. IV 782-3.

[48] Pegaso, del griego *pēgḗ*, 'manantial', pues según HESÍODO, *Teog*. 283, había nacido junto a los manantiales del océano; Crisaor, de *chrysós*, 'oro', y *áor*, 'espada'. Cf. HIGINO, *Fáb*. 151; OVIDIO, *Met*. IV 784 ss.; VI 119-20.

[49] Apolòdoro omite el viaje de Perseo al país de Atlante relatado por OVIDIO, *Met*. IV 627-662. Para el episodio de Perseo y Andrómeda, cf. el propio OVIDIO, *Met*. IV 669-789; HIGINO, *Fáb*. 64; id. *Astr*. II 11; ERATÓSTENES, *Catast*. 16, 17 y 36. De acuerdo con PAUSANIAS, IV 35, 9, y escolio a LICOFRÓN 836, el lugar donde se encontraba Andrómeda cuando fue salvada por Perseo fue Ioppa o Jaffa, en Palestina. Pausanias además habla de una fuente próxima al mar cuyas aguas tienen color púrpura, porque allí se lavó Perseo la sangre del monstruo.

[50] Cf. OVIDIO, *Met*. V 1-249.

[51] Se refiere al oráculo que le había advertido que moriría a manos de un hijo de Dánae. Cf. II 4, 1.

[52] Cf. PAUSANIAS, II 16, 2.

[53] Cf. PAUSANIAS, II 15, 4 y 16, 3.

[54] Cf. III 10, 3.

[55] Apolodoro deriva teléboas de *teloū*, 'lejos', y *ébē*, 'marchó'.

[56] Cf. II 4, 7.

[57] EURÍPIDES, *Heraclidas* 210-11, dice que la madre de Alcmena era una hija de Pélope, llamada en otras fuentes Lisídice o Eurídice.

[58] Ilitía (también en plural, Ilitías), hija de Zeus y Hera, es la diosa de los partos. Zeus accedió gustoso a hacer el juramento, creyendo que el que había de nacer sería su propio hijo Heracles. Según OVIDIO, *Met*. IX 292-323, Lucina (Ilitía) retrasó el parto de Alcmena sentándose en el umbral del palacio con los brazos cruzados delante de las rodillas. Días después una criada se presentó a ella diciendo que Alcmena había dado a luz; Ilitía, sorprendida, descruzó los brazos y en ese momento se produjo el parto. En PAUSANIAS, IX 11, 3, son las Farmácides las que impiden el parto hasta que son engañadas por una hija de Tiresias llamada Históride. Cf. ANTONINO LIBERAL, 29.

[59] Según la genealogía dada anteriormente (II 4, 5), Méstor no era el abuelo materno de los hijos de Pterelao. Las palabras «su abuelo materno» son seguramente una interpolación. Cf. nota crítica de FRAZER I, pág. 166.

[60] De acuerdo con HESÍODO, *Escudo* 11-12 y 82, Anfitrión no mató involuntariamente a Electrión, sino que ambos se pelearon a causa de unas vacas.

[61] Cf. HESÍODO, *Escudo* 79 ss.; EURÍPIDES, *Heracles* 16-17.

62 Cf. HESÍODO, *Escudo* 14 ss.

63 Este animal era la zorra de Teumeso, al noreste de Tebas. Cf. PAUSANIAS, IX 19, 1; ANTONINO LIBERAL, 41; OVIDIO, *Met*. VII 762 ss.

64 Cf. III 15, 1.

65 Este cabello lo hacía inmortal. Cf. II 6, 5.

66 Cf. HESÍODO, *Escudo* 27-56, sin mencionar la larga duración de esa noche. DIODORO, IV 9, 2, explica la prolongación del tiempo que Zeus empleó para engendrar a Heracles en proporción a la grandeza y fuerza que éste habría de tener. Hay otras versiones sobre la duración de esta noche: según OVIDIO, *Am*. I 13, 46, y *Trist*. II 402, la noche duró como dos; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* 10, 1-2, dice que era una noche equivalente a tres días completos.

67 PÍNDARO, *Nem*. I 35, dice que Heracles acababa de nacer cuando enviaron las serpientes; TEÓCRITO, XXIV 1, que tenía diez meses. Cf. también PAUSANIAS, I 24, 2; HIGINO, *Fáb*. 30; VIRGILIO, *En*. VIII 288-9.

68 Harpálico, hijo de Hermes, según TEÓCRITO, XXIV 104.

69 Cf. PAUSANIAS, IX 29, 9; DIODORO, III 67, 2.

70 Según PAUSANIAS, I 41, 3-4, fue Alcátoo quien mató al león.

71 PAUSANIAS, en IX 27, 6, dice que Heracles yació con las cincuenta hijas de Tespio en una sola noche, pero en IX 27, 6, con cuarenta y nueve, pues una de ellas se negó y Heracles la hizo sacerdotisa suya. Cf. DIODORO, IV 29, 3; HIGINO, *Fáb*. 162.

72 Cf. PAUSANIAS, IX 37, 2-3; DIODORO, IV 10, 3-5.

73 Para PÍNDARO, *Ist*. IV 104-107, los hijos de Heracles y Mégara son ocho; para HIGINO, *Fáb*. 31 y 32, dos, y para EURÍPIDES, *Heracles* 995 ss., tres.

74 Al morir Alcmena, cuando los Heraclidas se disponían a enterrarla, Hermes por mandato de'Zeus sustituyó el cuerpo por una piedra y lo llevó a las islas de los Bienaventurados para que allí Alcmena se casara con Radamantis. Cf. ANTONINO LIBERAL, 33. Refiere PAUSANIAS, IX 16, 7, que en Tebas no hay un sepulcro de Alcmena, porque, según los tebanos, fue convertida en piedra al morir; pero en I 41, 1, dice que según los megarenses, Alcmena murió en el camino de Argos a Tebas y en cumplimiento de un oráculo la sepultaron en Mégara.

75 DIODORO, IV 14, 3, añade, como regalo de los dioses, caballos de Posidón.

76 Cf. DIODORO, IV 11, 1-3. EURÍPIDES, *Heracles* 987 ss.; este último sitúa la matanza de los hijos después de los trabajos, e incluye entre las víctimas a Mégara.

77 El nombre de Heracles, según una etimología aceptada desde la antigüedad, se explicaría como «la gloria de Hera». Alcides, por su abuelo Alceo, el padre de Anfitrión.

78 Cf. SÓFOCLES, *Traquinias* 1091-1102; EURÍPIDES, *Heracles* 359-435; DIODORO, IV 11, 3; IV 28, 4; HIGINO, *Fáb*. 30; OVIDIO, *Met*. IX 182-199; VIRGILIO, *En*. VIII 287-300. Los autores presentan algunas diferencias en el orden en que Heracles llevó a cabo los trabajos.

79 El león de Nemea había nacido de Orto y Equidna, y había sido criado por Hera según HESÍODO, *Teog*. 326 ss. Cf. también SÓFOCLES, *Traq*. 1091 ss.; DIODORO, IV 11, 3-4.

80 'Salvador'.

81 En griego hay dos verbos distintos para expresar si el sacrificio se hace en honor de un dios (*thýein*), o si se hace en honor de un héroe (*enagidsein*).

82 Cf. DIODORO, IV 12, 1.

83 Hija de Tifón y Equidna según HESÍODO, *Teog*. 313 ss., también alimentada por Hera.

84 La Hidra tiene cien cabezas según OVIDIO, *Met*. IX 71; en cambio, PAUSANIAS, II 37, 4, dice que una sola.

[85] A cambio de la ayuda que prestó a la Hidra, el cangrejo fue catasterizado por Hera en la constelación de Cáncer. Cf. ERATÓSTENES, *Catast*. 11; HIGINO, *Astr*. II 23.

[86] En lo sucesivo las flechas de Heracles, envenenadas por la bilis de la Hidra, producirán heridas mortales a los hombres e incurables a los dioses.

[87] Cf. PÍNDARO, *Olímp*. III 28 ss.; EURÍPIDES, *Heracles* 375 ss.; DIODORO, IV 13, 1; HIGINO, *Fáb*. 30. Sir W. Ridgeway, citado por Frazer (I, pág. 190), sugiere que debía de ser un reno hembra, por estar dotada de cuernos. Su nombre deriva del río Cerinites, en Acaya.

[88] Esta cierva había sido consagrada a Ártemis por Taígete, hija de Atlante; cf. PÍNDARO, *Olímp*. III 29-30.

[89] Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 1097; HIGINO, *Fáb*. 30; DIODORO, IV 12. Refiere PAUSANIAS, VIII 24, 5, que los habitantes de Cumas poseían los colmillos del jabalí guardados en un templo de Apolo.

[90] Ninfa de los fresnos. Las ninfas melias nacieron de las gotas de sangre de Urano cuando fue mutilado por Crono. Cf. HESÍODO, *Teog*. 187.

[91] PAUSANIAS, V 1, 9-10.

[92] Cf. *Ilíada*, II 625 ss.

[93] Cf. PAUSANIAS, VII 18, 1; HIGINO, *Fáb*. 33; DIODORO, IV 33, 1.

[94] Cf. APOLONIO DE RODAS, II 1052 ss.; DIODORO, IV 13, 2; PAUSANIAS, VIII 22, 4.

[95] Cf. PAUSANIAS, I 27, 9-10; V 10, 9: DIODORO, IV 13, 4; HIGINO, *Fáb*.

[96] Más tarde lo matará Teseo; cf. *Epítome* 1, 5-6.

[97] Según DIODORO, IV 15, 3-4, Heracles dejó que las yeguas devoraran a Diomedes. HIGINO, *Fáb*. 30, habla de caballos, no de yeguas.

[98] Cf. APOLONIO DE RODAS, II 777 ss.; y 966 ss.; DIODORO, IV 16; PAUSANIAS, V 10, 9; HIGINO, *Fáb*. 30; EURÍPIDES, *Heracles* 408 ss.

[99] Según APOLONIO DE RODAS, II 968, Heracles se apoderó de Melanipe y a cambio de ella Hipólita le entregó el cinturón.

[100] El servicio de estos dioses a Laomedonte, que duró un año, está relatado en *litada* VII 452-3 y XXI 441-457, aunque sin explicar el motivo, que, según los escolios a *Il*. XXI 444 y a LICOFRÓN 34, fue haber conspirado contra Zeus. Posidón construyó las murallas de la ciudad mientras que Apolo se ocupó de los rebaños. Laomedonte, además de negarse a pagarles lo estipulado, amenazó a Apolo con venderlo como esclavo y a los dos con cortarles las orejas. Esta defraudación de Laomedonte a los dioses está narrada también en VIRGILIO, *Geórg*. I 502; HORACIO, *Odas* III 21-2; OVIDIO, *Met*. XI 205 ss. Refiere PÍNDARO, *Olímp*. VIII 30-47, que Éaco ayudó a los dioses para que se cumpliera el destino de Troya: sería conquistada si los dioses recibían la ayuda de un mortal en la construcción de las murallas.

[101] Cf. OVIDIO, *Met*. XI 211-215; HIGINO, *Fáb*. 89; DIODORO, IV 42, 1-6.

[102] Cf. *Ilíada* V 265-267. Según el *Himno homérico a Afrodita* (V) 210-212, Zeus entregó las yeguas a Tros, padre de Laomedonte.

[103] Cf. II 6, 4. El escolio de Tzetzes a LICOFRÓN 34, y el de *Il*. XX 146 basado en Helánico, cuentan que Heracles se arrojó armado en las fauces del cetáceo y, después de permanecer tres días en su vientre causando destrozos, salió completamente calvo.

[104] Cf. HESÍODO, *Teog*. 287-294 y 980-983; PAUSANIAS, III 18, 13 y IV 36, 3; DIODORO, IV 17-18; ESQUILO, *Agam*. 870; EURÍPIDES, *Heracles* 423; VIRGILIO, *En*. VI 289; HIGINO, *Fáb*. 30 y 151. Gadir es Cádiz; cf. ESTRABÓN, III 2, 11 y 5, 4.

[105] HESÍODO, *Teog*. 312, dice que el perro Orto tanía cincuenta cabezas.

[106] DIODORO, IV 18, 5 y PLINIO, *Nat. Hist*. III 4, le atribuyen la formación del estrecho de Gibraltar. Las columnas se considera que son o las rocas de Calpe (Gibraltar) y Abila (Ceuta), o dos pilares de bronce conservados en el templo de Heracles en Cádiz.

107 PANIASIS, en su obra *Heracles*, refiere que la copa en que Heracles atravesó el Océano era la del Sol, pero que la recibió de Océano; embarcado en ella navegó hasta Eritía. Cf. ATENEO 469*d*; MACROBIO, *Saturnales* V 21, 16 y 19.

108 Ciudad del sur de España; cf. ESTRABÓN, III 4, 3.

109 En Liguria Heracles también fue atacado por gran número de indígenas con los que sostuvo tan encarnizado combate que se le terminaron las flechas. Como no encontró piedras a mano, hizo una súplica a Zeus, quien hizo caer del cielo una lluvia de piedras, y con ellas Heracles puso en fuga a sus enemigos. Cf. ESTRABÓN, IV 1, 7; HIGINO, *Astr.* II 6.

110 Apolodoro omite el célebre episodio de Caco que tuvo lugar en el monte Aventino, en Roma. Caco, un ser monstruoso que respiraba humo y llamas, robó las vacas a Heracles haciendo que caminaran hacia atrás para confundir las huellas, y las ocultó en una cueva. Cuando Heracles descubrió el hurto, atacó a Caco con los peñascos que formaban la cueva y recuperó el ganado. Cf. PROPERCIO, IV 9, 1-20; VIRGILIO, *En.* VIII 190-267; OVIDIO, *Fastos* I 543-578; DIODORO, IV 21.

111 Cf. PAUSANIAS, III 16, 4-5: DIODORO, IV 23, 2-3; VIRGILIO, *En.* V 410-414; HIGINO, *Fáb.* 260. En Diodoro y Pausanias la lucha se produjo por todas las vacas, y las condiciones fueron que si ganaba Érix se quedaría con ellas, mientras que si ganaba Heracles, obtendría el reino de Érix. Añade Diodoro que Érix no estaba conforme con los términos del pacto, pero que Heracles lo convenció diciéndole que si él perdía las vacas, también perdería la inmortalidad. Érix fue vencido en la lucha y luego desterrado.

112 Para el episodio de las manzanas de las Hespérides, cf. APOLONIO DE RODAS, IV 1396 ss.; DIODORO, IV 26; EURÍPIDES, *Heracles* 394 ss.; ERATÓSTENES, *Catast.* 3; OVIDIO, *Met* IV 637 ss. y IX 190; HIGINO, *Astr.* II 3; id. *Fáb.* 30. En cuanto al número de las Hespérides hay discrepancia: Hesperia y Aretusa pueden ser una sola, llamada también Hestía Eretusa o Hesperitusa en los códices.

113 Cf. HIGINO, *Fáb.* 31. Como indica FRAZER (I, pág. 221), este Cieno es distinto del otro Cieno, hijo igualmente de Ares, pero de diferente madre, a quien da muerte Heracles más tarde (II 7, 7).

114 Hijas de la Noche según HESÍODO, *Teog.* 215-6; de Atlante y de una hija de Héspero (hermano de Atlante), en DIODORO, IV 27.

115 Cf. PÍNDARO, *Ist.* IV 87-97; PAUSANIAS, IX 11, 6; DIODORO, IV 17, 4; HIGINO, *Fáb.* 31.

116 C. DIODORO, IV 18, 1; IV 27, 2-3; OVIDIO, *Met* IX 182-3; id. *Arte de amar* I 647-653; HIGINO, Fáb. 31 y 56. ISÓCRATES, *Busiris* 15, niega que Heracles y Busiris fueran contemporáneos. FRAZER (I, págs. 224-5) aduce varios testimonios que prueban, contra la opinión de Heródoto, la práctica de sacrificios humanos en Egipto.

117 Cf. DIODORO, IV 27, 3.

118 Cf. DIODORO, IV 15, 2; HIGINO, *Fáb.* 35, 54, y 144, id. *Astr.* II 15. Higino en un pasaje hace durar treinta años el castigo de Prometeo, y en otro treinta mil.

119 Cf. II 5, 4. El olivo es como una cadena simbólica a que Heracles se somete por haber liberado a Prometeo. Éste, a su vez, llevó en su dedo un anillo hecho de hierro con el que estuvo aprisionado, para no invalidar la promesa de Zeus de no soltarlo nunca.

120 EURÍPIDES, *Heracles* 394-399.

121 En *Ilíada* VIII 366-369 se dice que Atenea ayudó a Heracles a sacar el Cerbero del Hades; en *Odisea* XI 623-626, que fue Hades. Cerbero, en otras fuentes, posee cincuenta o cien cabezas, o sólo tres.

122 Cf. DIODORO, IV 25, 1.

123 Cf. BAQUÍLIDES, V 56-175.

124 Cf. *Epítome* 1, 23-24; *Odisea* XI 631; APOLONIO DE RODAS, I 101 ss.; DIODORO, IV 26, 1; IV 63, 4-5; EURÍPIDES, *Heracles* 619; PAUSANIAS, I 17, 4; IX 31, 5; X 29, 9; HIGINO, *Fáb.* 79. Según Higino, Heracles rescató a Teseo y Pirítoo, pero según Diodoro, a ninguno.

125 Cf. I 5, 3.

126 PAUSANIAS, en II 31, 2, coincide con Apolodoro en que la subida del Hades fue por Trezén, pero en II 35, 10 dice que fue por Hermione, y en IX 34, 5, que por el monte Lafistio, en Beocia.

127 Cf. OVIDIO, *Met* V 538 ss.

128 Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 260 ss.

129 Cf. II 4, 12.

130 Cf. I 9, 15.

131 HOMERO, *Odisea* XXI 22-30, refiere que Ífito salió en busca de doce yeguas que le habían desaparecido y Heracles, después de haberle dado alojamiento, lo mató y se quedó con las yeguas; pero según el escolio a *Odisea* XXI 22, las yeguas habían sido robadas por Autólico y vendidas a Heracles. La versión que ofrece SÓFOCLES, *Traq*. 262-279, es algo distinta: Heracles se venga de los insultos de Éurito arrojando a Ífito desde una alta roca de Tirinto. Cf. también DIODORO, IV 31, 2-3.

132 Cf. DIODORO, IV 31, 4-5.

133 Cf. HIGINO, *Fáb*. 32; SERVIO, a *En*. VIII 300.

134 Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 247 ss.; DIODORO, IV 31, 5-8; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* 13, 2.

135 Los Cércopes (de *kérkos*, 'cola') eran unos extraños personajes dotados de cola, ladrones y malhechores (DIODORO, IV 31, 7). Según OVIDIO, *Met*. XIV 90-100, Zeus los transformó en monos, pero según FERECIDES, 3 F 77, fueron transformados en piedras.

136 Cf. CONÓN, *Narraciones* 17; DIODORO, IV 31, 7.

137 PAUSANIAS, IX 11, 4-5, habla de una estatua de Heracles, obra de Dédalo que aún existía en su época.

138 Cf. I 9, 16 ss.

139 Cf. I 8, 2 ss.

140 Cf. III 16 y *Epítome* 1 ss.

141 Cf. *Ilíada* V 640-643; DIODORO, IV 32; OVIDIO, *Met*. XI 213-217; HIGINO, *Fáb*. 89.

142 'Vencedor glorioso'.

143 Cf. OVIDIO, *Met*. XI 215-217; EURÍPIDES, *Andróm*. 796 ss.; SÓFOCLES, *Áyax* 1299-1303.

144 Apolodoro deriva el nombre de Príamo de *príamai*, 'comprar'.

145 Cf. I 3, 5.

146 Cf. I 6, 1-2.

147 Cf. DIODORO, IV 33, 1; PAUSANIAS, V 1, 10-11; V 2, 1; VI 20, 16.

148 Éurito y Ctéato, llamados Moliónidas por su madre, o Actóridas por su padre, son descritos unas veces como siameses simplemente (escolio a *Ilíada* XXIII 638), otras, con dos cuerpos diferenciados, pero cada uno con dos cabezas, cuatro manos y cuatro pies (FERECIDES, 3 F 79 en escolio a *Ilíada* XI 709). Cf. *Ilíada* II 621; XI 709-10 y 750 ss.; XXII 638.

149 Cf. DIODORO, IV 33, 3-4; PAUSANIAS, V 3, 1-3.

150 Cf. PÍNDARO, *Olímp*. VI 67 ss.; X 24 ss.; DIODORO, IV 14, 1; V 64, 6; PAUSANIAS, V 7, 9; 8, 1 y 3-4; HIGINO, *Fáb*. 273. Frazer cree error de Apolodoro la mención de un altar dedicado a Pélope, a quien sólo podía corresponder una fosa como sacrificadero; cf. PAUSANIAS, V 13, 1.

151 También hirió a Ares y a Hera que lucharon a favor de los pilios. Cf. HESÍODO, *Escudo* 359; *Ilíada* V 392-400; XI 690-693; PAUSANÍAS, II 18, 7; VI 25, 2-3; OVIDIO, *Met*. XII 549-572.

152 Cf. DIODORO, IV 33, 5-6; PAUSANIAS, II 18, 7; III 10, 7; VIII 53, 9.

153 Cf. PAUSANIAS, VIII 47, 5.

154 Según ALCIDAMANTE (*Odyss*. 14-16), un oráculo había advertido a Áleo que un hijo de Auge mataría a los hermanos de ésta; entonces Áleo dedicó su hija al sacerdocio de Atenea. Al llegar Heracles ebrio

violó a Auge, y su padre se la entregó a Nauplio para que la arrojase al mar. Nauplio llevó a Auge y al niño hasta Misia donde el rey Teutrante la hizo su esposa. HIGINO, *Fáb*. 99 y 100, ofrece otra versión: Teutrante acoge a Auge como una hija, y Télefo, que llegó más tarde a Misia, ayudó a Teutrante a defender el reino que estaba amenazado por Idas, el hijo de Afareo. Teutrante lo recompensó con la mano de Auge, pero ella no quería unirse a él y estaba dispuesta a matarlo; los dioses enviaron un enorme dragón y entonces Auge reveló sus propósitos a Télefo. Éste se disponía a matarla, pero ella invocó a Heracles y la madre y el hijo se reconocieron y regresaron a su patria. Según DIODORO, IV 33, 11-12, Teutrante casó a Télefo con una hija suya.

155 De *thēlḗ*, 'ubre' y *élaphos*, 'cierva'.

156 Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 9-21; DIODORO, IV 35, 3-4; OVIDIO, *Met*. IX 1-88; HIGINO, Fáb. 31. Según Ovidio el río se transformó primero en serpiente y luego en toro.

157 Hay distintas versiones sobre el cuerno de Amaltea, llamado por los latinos Cuerno de la Abundancia. Para algunos es un cuerno de la cabra Amaltea, o de la cabra con que la ninfa Amaltea había criado a Zeus; para otros es el cuerno de Aqueloo que Heracles había arrancado y se lo había dado a las ninfas, quienes lo llenaron de frutas. Cf. OVIDIO, *Met*. IX 85-88; id. *Fastos* V 115-128. HIGINO, *Astr*. II 13, y ERATÓSTENES, *Catast*. 13, mencionan el catasterismo de la cabra.

158 Cf. DIODORO, IV 29, 3-6.

159 Cf. DIODORO, IV 36, 2; PAUSANIAS, II 13, 8. Éste llama al muchacho Ciato.

160 Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 555 ss.; DIODORO, IV 36, 3-5; OVIDIO, *Met*. IX 101-133; HIGINO, *Fáb*. 34; ESTRABÓN, X 2, 5.

161 Cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis* 160-1.

162 Cf. DIODORO, IV 37, 3-4.

163 Cf. HESÍODO, *Escudo* 57-423; PÍNDARO, *Olímp*. III 82; PAUSANIAS, I 27, 6. Cf. *supra*, nota 113.

164 Cf. DIODORO, IV 37, 4.

165 Por haberle negado la mano de su hija Yole, cf. II 6, 1.

166 Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 351-362, 476-478; HIGINO, *Fáb*. 35; DIODORO, IV 37, 5.

167 Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 756-806; DIODORO, IV 38, 1-2; OVIDIO, *Met*. IX 136-272; HIGINO, *Fáb*. 36.

168 Cf. SÓFOCLES, *Traq*. 1191 ss.; DIODORO, IV 38, 3-8; OVIDIO, *Met*. IX 229 ss. El arco y las flechas de Heracles los heredará Filoctetes de su padre Peante, y serán utilizados en la guerra de Troya. Cf. *Epítome* 5, 8.

169 Cf. *Odisea* XI 602-604; HESÍODO, *Teog*. 950-955; id. *Fr*. 229; EURÍPIDES, *Heraclidas* 915-6; OVIDIO, *Met*. IX 400-1.

170 Apolodoro omite un famoso episodio sucedido durante la guerra que sostuvieron los atenienses con Euristeo a causa de los hijos de Heracles: un oráculo había declarado que los atenienses vencerían, si uno de los hijos de Heracles se ofrecía voluntariamente a morir; así lo hizo Macaria, hija de Heracles y Deyanira, y los atenienses obtuvieron la victoria. Cf. PAUSANIAS, I 32, 6; EURÍPIDES, *Heraclidas* 406 ss., 474-601, 819-922.

171 Según EURÍPIDES, *Heraclidas* 843-866, 928-980 y 1030-1055, Yolao hizo prisionero a Euristeo junto a las rocas Escironias y lo llevó ante Alcmena para su ejecución. De acuerdo con PÍNDARO, *Pít*. IX 79 ss., lo mató Yolao, no Hilo.

172 Cf. DIODORO, IV 58, 1-4.

173 HOMERO (*Ilíada* II 653-670) dice que Tlepólemo huyó a Rodas por las amenazas de los demás Heraclidas. Cf. también PÍNDARO, *Olímp*. VII 27; DIODORO, IV 58, 7-8.

174 La laguna podría referir los sucesos relatados por DIODORO, IV 58, 1-2 y PAUSANIAS, VIII 5, 1: Hilo penetra en el Peloponeso a través del Istmo y muere en combate singular a manos de Équemo, rey de Tegea.

175 Al parecer había una segunda parte del oráculo que les aconsejaba que pasaran al Peloponeso por el

estrecho, pero «estrecho» no se refería al Istmo, sino a la entrada del golfo de Corinto.

176 Naupacto quiere decir 'astilleros'.

177 Aristodemo era hijo de Aristómaco y hermano de Témeno y Cresfontes; los conquistadores del Peloponeso fueron los tataranietos de Heracles. Cf. PAUSANIAS, II 18, 7.

178 Según PAUSANIAS, III 13, 4, ese adivino era un acarniense de nombre Carno.

179 Cf. PAUSANIAS, IV 3, 3-5.

180 Cf. PAUSANIAS, IV 18, 6.

181 Cf. PAUSANIAS, II 32, 3 y 28, 3-7.

182 Cf. HIGINO, *Fáb*. 137.

183 Cf. HIGINO, *Fáb*. 184: PAUSANIAS. IV 3, 7-8.

LIBRO III

DESCENDENCIA DE AGÉNOR (EUROPA)

Hijos de Agénor. Rapto de Europa

Ya que hemos relacionado la estirpe [1] de Ínaco desde Belo hasta los Heraclidas, hablemos a continuación de la de Agénor. Como dijimos[1], Libia tuvo de Posidón dos hijos, Belo y Agénor. Belo fue rey de los egipcios y engendró los hijos ya mencionados; Agénor marchó a Fenicia, donde, casado con Telefasa, procreó una hija, Europa, e hijos, Cadmo, Fénix y Cílix; algunos dicen que Europa no era hija de Agénor sino de Fénix[2]. Zeus, enamorado de ella, se transformó en un toro manso y sobre su lomo la llevó por mar hasta Creta[3]. Unida allí a Zeus, engendró a Minos, Sarpedón y Radamantis; pero según Homero, Sarpedón era hijo de Zeus y Laodamía, hija de Belerofontes[4]. Cuando Europa desapareció, su padre Agénor envió a los hijos en su busca, prohibiéndoles regresar sin ella. También fueron con ellos su madre Telefasa, y Taso, hijo de Posidón o, según Ferecides, de Cílix[5]. Incapaces de encontrarla tras intensa búsqueda, determinaron no volver a su hogar y se establecieron en diferentes regiones: Fénix en Fenicia[6], y Cílix cerca, y toda la zona bajo su dominio, cerca del río Píramo, la llamó Cilicia. Cadmo y Telefasa vivieron en Tracia; igualmente Taso, tras fundar la ciudad de Taso en una isla cerca de Tracia, la habitó.

Hijos de Europa

[2] Asterio, príncipe de los cretenses, desposó a Europa y crió a los hijos de ésta[7]. Cuando ellos crecieron se pelearon por el amor de un muchacho llamado Mileto, hijo de Apolo y Aría, hija de Cléoco. Como el muchacho prefiriese a Sarpedón, lucharon, venció Minos y los otros huyeron. Mileto desembarcó en Caria y fundó allí una ciudad a la que dio su nombre[8]. Sarpedón se alió con Cílix, que estaba en guerra con los licios, y al repartirse la región reinó en Licia[9]. Zeus le concedió vivir durante tres generaciones. Algunos dicen que el objeto de su amor y de su querella había sido Atimnio, hijo de Zeus y Casiopea. Radamantis legisló para los isleños, pero más tarde huyó a Beocia y desposó a Alcmena[10]; desde su muerte actúa como juez en el Hades junto a Minos. Éste residió en Creta, promulgó leyes y se casó con Pasífae, hija de Helios y Perseide[11] —aunque según Asclepiades, con Creta, hija de Asterio—, y engendró hijos, Catreo, Deucalión, Glauco y Androgeo, e hijas, Acale, Jenódice, Ariadna y Fedra; en una ninfa paria, Eurimedonte, Nefalión, Crises y Filolao; en Dexitea, Euxantio.

Minos y Pasífae. El Minotauro

Muerto Asterio sin descendencia, Minos [3] quiso reinar en Creta, pero se lo impidieron. Él alegaba que había recibido de los dioses el reino; como prueba de ello afirmó que le otorgarían lo que pidiese. Mientras ofrecía un sacrificio a Posidón suplicó que saliera del fondo del mar un toro, prometiendo inmolarlo. Posidón hizo surgir un toro magnífico y Minos obtuvo el reino, pero entonces envió el toro a su vacada y sacrificó otro en su lugar[12]. Minos fue el primero que ostentó el dominio del mar y sometió casi todas las islas[13]. Posidón, irritado con él por no haber sacrificado el toro, embraveció a éste y lo hizo objeto del amor de Pasífae. Ella, en su pasión por el toro, tuvo como cómplice a Dédalo, un arquitecto que había huido de Atenas por asesinato[14]. Dédalo construyó una vaca de madera sobre ruedas, la vació, le cosió alrededor la piel de una vaca desollada y, llevándola al prado donde el toro solía pacer, metió dentro a Pasífae; el toro llegó y copuló con ella como si se tratara realmente de una vaca[15]. Pasífae dio a luz a Asterio, el llamado Minotauro, que tenía rostro de toro y lo demás de hombre; Minos, advertido por ciertos oráculos, lo encerró y mantuvo custodiado en el laberinto[16]. Éste, construido por Dédalo, era un recinto de complicados ambages que confundían la salida. Pero de Minotauro, Androgeo, Fedra y Ariadna hablaremos después al referirnos a Teseo[17].

Catreo y sus hijos: Altémenes y Apemósine

[2] Catreo, hijo de Minos, tuvo tres hijas, Aérope, Clímene y Apemósine, y un hijo, Altémenes[18]. Cuando Catreo consultó al oráculo sobre el término de su vida, el dios le contestó que moriría a manos de uno de sus hijos. Catreo ocultó la predicción, pero Altémenes, que la había oído, por temor a convertirse en parricida se alejó de Creta con su hermana Apemósine, y habiendo llegado a un lugar de Ródas tomó posesión de él y lo llamó Cretinia. Desde el monte Atabirio[19] contempló las islas circundantes y, al columbrar Creta, erigió un altar a Zeus Atabirio en recuerdo de los dioses patrios[20]. No mucho más tarde se convirtió en el asesino de su hermana. Pues Hermes, que se había enamorado de ella, incapaz de alcanzarla cuando huía (ya que lo aventajaba por la agilidad de sus pies), extendió por el camino pieles frescas; Apemósine, al regresar de la fuente, resbaló en ellas y fue violada. Relató lo sucedido a su hermano, pero éste, creyendo que lo del dios era una excusa, la mató a patadas. [2] Catreo entregó Aérope y Clímene a Nauplio para que las vendiese en el extranjero; Aérope se casó con Plístenes, de quien tuvo a Agamenón y Menelao; a Clímene la desposó Nauplio, padre de Éax y Palamedes. Tiempo después Catreo, que agobiado por la edad deseaba transferir el reino a su hijo Altémenes, fue a Rodas. Al desembarcar con los héroes en un lugar desierto de la isla, fueron acosados por unos boyeros que los tomaron por piratas, y aunque Catreo

les dijo la verdad los ladridos de los perros les impidieron oírlo; mientras los atacaban llegó Altémenes y mató a su padre con una jabalina, sin saber quién era. Al comprenderlo, después de orar se precipitó a una sima.

Muerte y resurrección de Glauco, hijo de Minos. Poliido

Deucalión tuvo dos hijos, Idomeneo [3] y Creta, y un bastardo, Molo. Glauco[21], todavía niño, cuando perseguía a un ratón cayó en una vasija de miel y murió. Al desaparecer éste, Minos emprendió una intensa búsqueda y consultó con los adivinos el modo de encontrarlo. Los Curetes lo informaron de que en sus rebaños había una vaca tricolor; quien mejor pudiera describir el color de esa vaca sería también capaz de devolverle vivo a su hijo. Convocados los adivinos, Poliido, hijo de Cérano, comparó el color de la vaca con la zarzamora[22], y obligado a buscar al niño lo encontró por medio de cierta adivinación. Pero Minos le dijo que debía resucitarlo y lo encerró con el cadáver. Cuando se hallaba sumamente perplejo vio que se acercaba al cadáver una serpiente; le arrojó una piedra y la mató, por miedo a que lo matasen a él si algo le sucedía al cuerpo. Llegó otra serpiente y, al ver muerta a la anterior, se alejó y regresó en seguida con una hierba que extendió sobre todo el cuerpo de la otra; tan pronto como le fue colocada la hierba, la serpiente revivió. Poliido contempló aquello admirado y aplicando la [2] misma hierba al cuerpo de Glauco lo resucitó[23]. Minos recobró pues al niño, pero ni aún así permitía que Poliido volviese a Argos hasta haber enseñado a Glauco el arte adivinatoria. Poliido así forzado lo instruyó, pero a punto de zarpar ordenó a Glauco que le escupiese en la boca: Glauco lo hizo y olvidó el arte de la adivinación. Hasta aquí mi relato de los descendientes de Europa.

DESCENDENCIA DE AGÉNOR (CADMO)

Cadmo funda Tebas. Los espartos

[4] Muerta Telefasa, Cadmo la enterró, y después de haber sido hospedado por los tracios se dirigió a Delfos para preguntar por Europa. El dios le contestó que no se ocupase de ella sino que con una vaca como guía fundase una ciudad allí donde el animal cayera agotado. Recibido este oráculo cruzó Fócide, y habiendo hallado la vaca en los rebaños de Pelagonte, la siguió. Ésta, tras recorrer Beocia, se tendió en el actual emplazamiento de Tebas[24]. Con el deseo de sacrificar la vaca a Atenea envió a varios de sus compañeros a sacar agua de la fuente de Ares, pero un dragón —nacido de Ares, según algunos— que custodiaba la fuente aniquiló a la mayoría de los enviados[25]. Cadmo, indignado, dio muerte al dragón y por consejo de Atenea sembró sus dientes[26].

Hecho esto, surgieron de la tierra hombres armados a los que llamaron *espartos*[27]. Éstos se mataron entre sí, unos en pelea involuntaria y otros por desconocimiento. Ferecides dice que Cadmo, al ver brotar de la tierra hombres armados, les arrojó piedras, y ellos, creyendo cada uno que habían sido arrojadas por el otro, comenzaron a pelear. Sobrevivieron cinco, Equión, Udeo, Ctonio, Hiperénor y Peloro[28]. Cadmo para expiar su crimen sirvió a Ares durante [2] un año perpetuo; este año equivalía a ocho.

Prole de Cadmo. Sémele. Nacimiento de Dioniso. Ino y Atamante

Después de la servidumbre, Atenea le proporcionó el reino y Zeus le dio por esposa a Harmonía, hija de Afrodita y Ares, y todos los dioses dejaron el cielo y celebraron las bodas en la tierra cadmea con banquetes e himnos[29]. Cadmo regaló a Harmonía un peplo, y un collar, obra de Hefesto, y según algunos dádiva suya o, según Ferecides, de Europa, quien lo habría recibido de Zeus[30]. Cadmo tuvo hijas, Autónoe, Ino, Sémele y Ágave, y un hijo, Polidoro[31]. Ino se casó con Atamante, Autónoe con Aristeo, y Ágave con Equión. Zeus enamorado de [3] Sémele yació con ella a escondidas de Hera. Zeus prometió conceder a Sémele lo que le pidiese, y ella, engañada por Hera, pidió que se le presentase tal como había ido al desposorio con la diosa[32]. No pudiendo negarse, Zeus llegó al tálamo en un carro entre relámpagos y truenos y lanzó el rayo. Sémele murió de terror, y Zeus, arrebatando del fuego el feto de seis meses, lo cosió en su muslo[33]. Después de morir Sémele las otras hijas de Cadmo divulgaron el rumor de que su hermana había tenido relaciones amorosas con un mortal y que Zeus la había fulminado por haberlo calumniado[34]. A su debido tiempo Zeus deshizo el cosido y nació Dioniso, que fue confiado a Hermes. Éste lo llevó a Ino y Atamante y los persuadió para que lo criasen como a una muchacha[35]. Pero Hera, indignada, los enloqueció: Atamante mató a su primogénito Learco dándole caza como a un ciervo[36], e Ino echó a Melicertes en una caldera hirviendo y luego arrastrándola con el cadáver de su hijo se arrojó al mar. Ella recibe también el nombre de Leucotea, y su hijo el de Palemón; así los llaman los navegantes, a quienes socorren en las tempestades[37]. En honor de Melicertes instauró Sísifo los juegos ístmicos[38]. Zeus eludió la cólera de Hera transformando a Dioniso en cabrito, y Hermes se lo llevó a las ninfas que habitaban en Nisa, en Asia, a las que después Zeus, catasterizadas, denominó Híades[39].

Acteón

De Autónoe y Aristeo nació un hijo, [4] Acteón, que fue criado por Quirón y adiestrado en la caza, y acabó comido por sus propios perros en el Citerón. Según Acusilao murió de esta manera pues Zeus se había enfurecido con él por haber

pretendido a Sémele, pero de acuerdo con la opinión general murió por haber visto a Ártemis bañándose; dicen que la diosa inmediatamente lo transformó en ciervo y volvió rabiosos a sus cincuenta perros, que al desconocerlo lo devoraron[40]. Muerto Acteón, los perros buscaron a su amo aullando lastimeramente y en la búsqueda llegaron hasta la cueva de Quirón, quien modeló una imagen de Acteón para calmar su pena.

Los nombres de los perros de Acteón, de los… Así
ahora, rodeando su hermoso cuerpo como el de un animal,
los fuertes perros lo despedazaron. Cerca Árcena, la primera,
… después de ella, la robusta prole,
Linceo y Balio, famoso por sus pies, y Amarinto.
Y a éstos los enumeró claramente por sus nombres,
y entonces Acteón pereció por designio de Zeus.
Pues los primeros que bebieron la negra sangre de su amo
fueron Esparto, Omargo y Bores de marcha rápida.
Éstos, los primeros, devoraron a Acteón y lamieron su sangre,
después de ellos todos los demás se precipitaron ansiosos…
Sirva de consuelo para los hombres en los terribles sufrimientos[41].

Viajes de Dioniso. Licurgo

[5] Dioniso fue el descubridor de la vid[42] y, enloquecido por Hera, anduvo errante por Egipto y Siria[43]. Acogido primero por Proteo, rey de los egipcios, llegó más tarde a Cíbela, en Frigia; allí, purificado por Rea e iniciado en sus rituales[44], recibió de ella la túnica y marchó a través de Tracia contra los indios. Licurgo, hijo de Driante y rey de los edones, que habitaban a orillas del río Estrimón, fue el primero que lo ultrajó y expulsó. Dioniso se refugió en el mar junto a Tetis, hija de Nereo, pero las Bacantes y una multitud de sátiros que lo seguían fueron apresados. De pronto las Bacantes quedaron libres y Licurgo se volvió loco por obra de Dioniso. En su demencia, creyendo podar un sarmiento, mató a su hijo Driante golpeándolo con un hacha, y después de mutilarlo recobró la razón. Como la tierra se hiciese estéril, el dios vaticinó que volvería a dar fruto si Licurgo moría. Al oír esto los edones lo llevaron atado al monte Pangeo donde por voluntad de Dioniso murió destrozado por caballos[45].

Penteo. Dioniso y los piratas

Después de recorrer Tracia y toda [2] la tierra índica, donde erigió estelas, llegó a Tebas y obligó a las mujeres a abandonar sus casas y a entregarse al delirio báquico en el Citerón. Penteo, hijo de Ágave y Equión, heredero del reino de Cadmo, intentó impedirlo

y, yendo al Citerón para observar a las Bacantes, fue desmembrado por su madre Ágave que en un rapto de locura lo confundió con una fiera[46]. Dioniso, una vez que hubo mostrado a los tebanos que era un dios, se dirigió a Argos, y allí de nuevo, al no recibir veneración, infundió la locura en las mujeres: en los montes devoraban la carne de sus hijos lactantes[47]. Para cruzar de Icaria a Naxos alquiló una trirreme [3] de piratas tirrenos. Éstos, habiendo embarcado, con el propósito de venderlo pasaron de largo por Naxos y pusieron rumbo a Asia, pero Dioniso convirtió el mástil y los remos en serpientes y llenó el barco de yedra y sonido de flautas. Los piratas, enloquecidos, se arrojaron al mar y se transformaron en delfines[48]; de este modo los hombres comprendieron que era un dios y lo honraron. Él rescató del Hades a su madre, y dándole el nombre de Tione subió con ella al cielo[49].

Cadmo y Harmonía entre los ilirios

[4] Cadmo y Harmonía partieron de Tebas y llegaron a la región de los enqueleos, que habían sido atacados por los ilirios; el dios les vaticinó que vencerían si entregaban el mando a Cadmo y Harmonía; ellos, persuadidos, así lo hicieron y derrotaron a los ilirios. Cadmo reinó sobre los ilirios y tuvo un hijo, Ilirio[50]. Más tarde Zeus transformó a Cadmo y Harmonía en serpientes y los envió a los Campos Elisios[51].

Los descendientes de Polidoro: Lábdaco, Layo, Anfión y Zeto

[5] Polidoro, que llegó a ser rey de Tebas[52], se casó con Nicteide, hija de Nicteo, hijo de Ctonio, y engendró a Lábdaco[53]; éste pereció poco después que Penteo por ser tan obstinado como él, dejando un hijo de un año de edad, Layo, durante cuya infancia ocupó el trono Lico, hermano de Nicteo[54]. Ambos hermanos habían huido de Eubea por haber matado a Flegias, hijo de Ares y Dotis la beocia, y habitaron en Hiria y…; desde allí, dirigiéndose a Tebas, por su amistad con Penteo, obtuvieron la ciudadanía. Lico, elegido polemarco por los tebanos, impuso su autoridad durante veinte años; murió a manos de Zeto y Anfión por lo siguiente: Antíope era una hija de Nicteo con, la que Zeus tuvo relaciones amorosas. Cuando se vio encinta, amenazada por su padre fue a refugiarse en Sición junto a Epopeo, quien la desposó. Nicteo, abatido, se suicidó, después de haber ordenado a Lico que castigara a Epopeo y Antíope. Lico guerreó contra Sición y, una vez sometida, mató a Epopeo y se llevó prisionera a Antíope[55]. En el camino, en Eléuteras de Beocia, Antíope dio a luz dos hijos, que fueron expuestos; un boyero los encontró y los crió llamando a uno Zeto y al otro Anfión. Zeto se dedicó a apacentar la vacada y Anfión a la música, pues Hermes le había regalado una lira[56]. Lico y Dirce, su mujer, encerraron a Antíope y la maltrataron; pero un día sus ligaduras se

desataron por sí solas y ella sin ser vista escapó a la granja de sus hijos deseosa de que la acogiesen. Cuando éstos reconocieron a su madre, dieron muerte a Lico; Dirce fue atada a un toro y su cadáver arrojado a una fuente que por ella se llama Dirce. Obtenido el reino, fortificaron la ciudad con las piedras atraídas por la lira de Anfión. Proscribieron a Layo, que residió en el Peloponeso como huésped de Pélope; pero enamorado del hijo de éste, Crisipo, mientras le enseñaba a conducir el carro, lo raptó[57].

Níobe y sus hijos

[6] Zeto se casó con Tebe, de quien recibe nombre la ciudad de Tebas. Anfión con Níobe, hija de Tántalo, que le dio siete hijos: Sípilo, Eupínito, Ismeno, Damasictón Agénor, Fedimo y Tántalo, e igual número de hijas: Etodea (o según algunos Neera), Cleodoxa, Astíoque, Ftía, Pelopia, Asticratía y Ogigia. Hesíodo dice que fueron diez hijos y diez hijas; Herodoro que fueron dos varones y tres hembras; Homero que seis hijos y seis hijas. Níobe, feliz con tantos hijos, decía ser más fecunda que Leto, por lo que ésta, indignada, incitó a Ártemis y Apolo contra aquéllos. Ártemis flechó a las muchachas en la casa, y Apolo mató a todos los varones juntos cuando cazaban en el Citerón[58]. De éstos sólo se salvó Anfión, y de las doncellas, Cloris, la mayor, con la cual se casó Neleo[59]. Según Telesila se salvaron Amiclas y Melibea, pues Anfión también habría muerto flechado por ellos. La propia Níobe abandonó Tebas y marchó al lado de su padre Tántalo en Sípilo, y allí, por sus súplicas a Zeus, fue transformada en una roca que noche y día derramaba lágrimas[60].

Los labdácidas: Edipo

A la muerte de Anfión[61] ocupó el [7] trono Layo, que se casó con una hija de Meneceo, a la que unos llaman Yocasta y otros Epicasta[62]. El oráculo le había advertido que no tuviera descendencia, pues su hijo habría de ser parricida; a pesar de esto él, embriagado, yació con su mujer[63]. Cuando nació el niño, después de perforarle los tobillos con punzones[64], lo entregó a un pastor para que lo expusiera. Éste abandonó al niño en el Citerón, donde lo encontraron unos boyeros de Pólibo, rey de Corinto, y se lo llevaron a Peribea, su mujer[65]. Ella lo tomó a su cargo haciéndolo pasar por hijo suyo, y después de curarle los tobillos, lo llamó Edipo a causa de sus pies hinchados [66]. Cuando el muchacho creció, como aventajara en fuerza a sus compañeros, por envidia lo tildaron de espurio. Edipo interrogó a Peribea y, al no quedar satisfecho, fue a Delfos a preguntar por sus verdaderos padres. El dios le dijo que no regresara a su patria, pues de lo contrario habría de matar a su padre y yacer con su madre. Al oír esto Edipo, creyendo ser hijo de quienes se decían sus padres, se alejó de Corinto; cuando en su carro

atravesaba Fócide, en un camino estrecho se encontró con Layo que iba también en un carro[67]. Polifontes, palafrenero de Layo, le ordenó dejar libre el camino y, ante su desobediencia y dilación, mató a uno de sus caballos. Edipo, indignado, dio muerte a Polifontes [8] y a Layo, y se dirigió a Tebas. Layo fue sepultado por Damasístrato, rey de Platea, y Creonte, hijo de Meneceo, ocupó el trono. Durante su reinado una gran calamidad cayó sobre Tebas, pues Hera envió a la Esfinge, hija de Equidna y Tifón[68]; tenía rostro de mujer, pecho, patas y cola de león, y alas de pájaro. Había aprendido de las Musas un enigma, y situada en el monte Ficio se lo planteaba a los tebanos. El enigma era éste: ¿qué ser provisto de voz es de cuatro patas, de dos y de tres? Según un oráculo, los tebanos se librarían de la Esfinge cuando resolvieran el enigma; por ello a menudo se reunían tratando de hallar la respuesta, y como no la encontraban, la Esfinge se apoderaba de uno de ellos y lo engullía. Habían perecido ya muchos, y el último Hemón, hijo de Creonte[69]. Cuando éste pregonó que otorgaría el reino y la esposa de Layo a quien descifrase el enigma, Edipo, habiéndolo oído, encontró la solución y dijo que el enigma propuesto por la Esfinge se refería al hombre, que de niño es cuadrúpedo, pues anda a gatas, en la madurez bípedo y en la vejez usa como tercer sostén el bastón. Entonces la Esfinge se arrojó desde la acrópolis y Edipo obtuvo el reino y se casó con su madre sin reconocerla. Engendró hijos, Polinices y Eteocles, e hijas Ismene y Antígona[70]; algunos dicen que los tuvo de Eurigania, hija de Hiperfante[71]. Más tarde, al descubrirse el secreto, Yocasta [9] se ahorcó[72]; Edipo se arrancó los ojos y, desterrado de Tebas, maldijo a sus hijos que presenciaban su expulsión sin defenderlo[73]. Con Antígona llegó a Colono, en el Ática, donde está el recinto sagrado de las Euménides, se sentó allí como suplicante y, acogido por Teseo, murió poco después[74].

Polinices en Argos. Tideo

[6] Eteocles y Polinices respecto al trono acordaron ocuparlo alternativamente un año cada cual. Según unos reinó primero Polinices y al cabo del año entregó el poder a Eteocles, pero otros dicen que primero gobernó Eteocles y se negó a ceder el reino[75]. Entonces Polinices, expulsado de Tebas, se dirigió con el collar y el peplo[76] a Argos, donde reinaba Adrasto, hijo de Tálao. Polinices se acercó al palacio durante la noche y entabló una lucha con Tideo, hijo de Eneo, que había huido de Calidón[77]. Ante el repentino alboroto apareció Adrasto y los separó. Éste, recordando que un adivino le había aconsejado unir a sus hijas con un jabalí y un león, los eligió como yernos, pues ostentaban en sus escudos el uno la cabeza de un jabalí, el otro la de un león[78]. Tideo casó con Deípile y Polinices con Argía; Adrasto prometió restablecer a ambos a sus patrias. Primero se dispuso a marchar contra Tebas y convocó a los jefes.

Anfiarao y Erifile

Anfiarao, hijo de Oícles, era adivino [2] y, previendo que todos los que tomaran parte en la expedición excepto Adrasto habían de perecer, rehusaba ir y desanimaba a los demás. Pero Polinices fue ante Ifis, hijo de Aléctor, para saber cómo se podría obligar a Anfiarao a combatir. Ifis le respondió que a condición de que Erifile recibiese el collar[79]. Aunque Anfiarao había prohibido a Erifile aceptar regalos de Polinices, éste le entregó el collar y le pidió que convenciera a Anfiarao para que guerrease. Pues dependía de ella desde que Anfiarao, habiendo disputado con Adrasto, y reconciliado con él más tarde, había jurado que Erifile arbitraría en futuras disensiones[80]. Ahora que Adrasto incitaba a la lucha contra Tebas y Anfiarao se oponía, Erifile, tras admitir el collar, lo hizo marchar con Adrasto. Forzado así a luchar, Anfiarao encargó a sus hijos que, al hacerse adultos, mataran a su madre y emprendieran una expedición contra Tebas.

Los siete contra Tebas

Adrasto organizó un ejército con siete [3] jefes y se apresuró a marchar sobre Tebas. Éstos eran los caudillos[81]: Adrasto, hijo de Tálao; Anfiarao, hijo de Oícles; Capaneo, hijo de Hipónoo; Hipomedonte, hijo de Aristómaco, o según otros de Tálao; éstos de Argos. Polinices, hijo de Edipo, de Tebas. Tideo, hijo de Eneo, etolio. Partenopeo, hijo de Melanión, arcadio. Algunos no enumeran a Tideo y Polinices, pero incluyen entre los siete a Eteoclo, hijo de Ifis, y a Mecisteo[82].

Muerte de Ofeltes Instauración de los juegos nemeos

[4] Cuando hubieron llegado a Nemea, donde reinaba Licurgo, buscaron agua; Hipsípila, nodriza de Ofeltes, hijo de Eurídice y Licurgo, los encaminó a la fuente, abandonando al niño entretanto (pues las mujeres lemnias, al advertir que Toante estaba a salvo, lo habían matado y habían vendido como esclava a Hipsípila; ésta, comprada por Licurgo, servía en su casa)[83], pero mientras ella les mostraba la fuente, una serpiente mató a Ofeltes. De regreso Adrasto y los suyos mataron a la serpiente y enterraron al niño. Anfiarao les dijo que este indicio prefiguraba el futuro y por eso al niño le llamaron Arquémoro[84]. En su honor instauraron los juegos nemeos: Adrasto venció en la carrera de caballos, Eteoclo en la pedestre, Tideo en el pugilato, Anfiarao en el salto y el disco, Laódoco en la jabalina, Polinices en la lucha, y Partenopeo con el arco[85].

Tideo enviado a Tebas

Al llegar al Citerón enviaron a Tideo [5] para que dijera a Eteocles que debía ceder el trono a Polinices, según lo convenido[86]. Visto que Eteocles no hacía caso, Tideo puso a prueba a los tebanos desafiándolos a combates singulares y salió vencedor en todos. A su regreso cincuenta guerreros armados le tendieron una emboscada, pero él mató a todos excepto a Meón, y luego volvió al campamento.

Ataque a Tebas. Tiresias

Los argivos armados se acercaron a [6] las murallas y, como había siete puertas, Adrasto se situó en la puerta Homoloida, Capaneo en la Ogigia, Anfiarao en la Prétida, Hipomedonte en la Oncaida, Polinices en la Hipsista, Partenopeo en la Electra, y Tideo en la Crénida[87]. También Eteocles armó a los tebanos y, designando el mismo número de jefes que sus adversarios, los puso en orden de batalla, y por medio de la adivinación trató de saber cómo podrían vencer al enemigo. Vivía entre los tebanos un adivino, [7] Tiresias —hijo de Everes y de la ninfa Cariclo, y descendiente del *esparto* Udeo—, que había sido privado de la vista. Sobre su ceguera y su arte adivinatoria circulan diferentes versiones. Unos dicen que lo cegaron los dioses por haber revelado a los hombres sus secretos; pero según Ferecides lo cegó Atenea, pues como Cariclo contaba con el afecto de Atenea…[88], él vio a la diosa completamente desnuda, y ésta, tapándole los ojos con sus manos, lo cegó. Cariclo le rogó que le devolviera la vista, pero no pudo; en cambio purificó sus oídos para que pudiera interpretar el lenguaje de las aves y le regaló un báculo de cerezo silvestre que le permitía caminar como los videntes[89]. Por su parte Hesíodo dice que Tiresias había hallado unas serpientes copulando cerca de Cilene y, por haberlas herido, fue transformado de hombre en mujer; pero al ver a aquellas serpientes uniéndose en otra ocasión, se volvió hombre de nuevo[90]. Por eso cuando Zeus y Hera disputaban sobre quién disfrutaba más en el amor, la mujer o el hombre, preguntaron a Tiresias. Éste dijo que, si el placer tuviera diez partes, los hombres gozarían sólo de una y las mujeres de nueve; entonces Hera lo cegó, pero Zeus le concedió el arte de la adivinación.

Esto es lo que dijo Tiresias a Zeus y Hera:
El hombre goza una sola parte de diez
mientras que la mujer se satisface en las diez deleitando su mente[91].

Tiresias tuvo también larga vida.

Cuando los tebanos lo consultaron, les vaticinó que obtendrían la victoria si Meneceo, hijo de Creonte, se inmolaba voluntariamente a Ares[92]. Al oír esto Meneceo se degolló ante las puertas. Entablado el combate, los cadmeos fueron perseguidos hasta las murallas, y cuando Capaneo pretendía escalarlas Zeus lo fulminó[93]. Al ocurrir esto, los argivos se dieron a la fuga; [8] como perecieran muchos, Eteocles y Polinices, por

acuerdo de los dos ejércitos, lucharon por el reino en combate singular y se mataron el uno al otro[94]. En otra dura batalla destacaron los hijos de Ástaco, pues Ísmaro mató a Hipomedonte, Léades a Eteoclo y Anfídico a Partenopeo —aunque según Eurípides a Partenopeo lo mató Periclímeno, hijo de Posidón[95]. Melanipo, el único hijo superviviente de Ástaco, hirió en el vientre a Tideo. Cuando éste yacía moribundo, Atenea le llevó un remedio que había obtenido de Zeus, con el cual intentaba hacerlo inmortal. Pero Anfiarao, que odiaba a Tideo porque en contra de su deseo había persuadido a los argivos a marchar contra Tebas, al darse cuenta de la intención de la diosa, cortó la cabeza de Melanipo y se la llevó a Tideo quien, aunque herido, lo había matado. Tideo la abrió y se tragó los sesos. Al ver esto Atenea, asqueada, desistió de su buena acción y lo aborreció[96]. Anfiarao huyó hasta el río Ismeno, pero antes de que Periclímeno pudiese herirlo por la espalda, Zeus lanzando un rayo hendió la tierra, y Anfiarao desapareció con su carro y el auriga Batón, o según algunos, Élato; y Zeus lo hizo inmortal[97]. Sólo Adrasto se salvó gracias a su caballo Arión; a éste lo engendró Posidón en Deméter, la cual había tomado la figura de una erinia al unirse con él[98].

Antígona. Conquista de Tebas por los atenienses

[7] Cuando Creonte se hizo cargo del reino de Tebas dejó insepultos los cadáveres de los argivos y, después de pregonar que nadie los enterrara, puso vigilantes. Antígona, una de las hijas de Edipo, robó el cuerpo de Polinices y lo enterró en secreto, pero sorprendida por Creonte fue encerrada viva en una tumba[99]. Adrasto al llegar a Atenas se refugió en el altar de la Piedad, y poniendo en él una rama de olivo suplicó que se enterraran los cadáveres[100]. Los atenienses con Teseo fueron contra Tebas, la tomaron y entregaron los cadáveres a sus familiares para que los sepultasen[101]. Mientras ardía la pira de Capaneo, se arrojó a ella su mujer Evadne, hija de Ifis, y ardió con él[102].

Los Epígonos. Conquista de Tebas. Muerte de Tiresias

Al cabo de diez años los hijos de los [2] muertos, llamados los Epígonos, decidieron atacar Tebas para vengar la muerte de sus padres[103]; cuando consultaron el oráculo el dios les vaticinó la victoria si los guiaba Alcmeón. Éste, que no quería ponerse al mando de la expedición antes de dar el castigo a su madre, sin embargo lo hizo; pues Erifile había recibido de Tersandro, hijo de Polinices, el peplo, y persuadió también a sus hijos para que luchasen[104]. Con Alcmeón como jefe, marcharon contra Tebas. Éstos fueron los guerreros: Alcmeón y Anfíloco, hijos de Anfiarao; Egialeo, hijo de Adrasto; Diomedes, hijo de Tideo; Prómaco, hijo de Partenopeo; Esténelo, hijo de Capaneo; Tersandro, hijo de Polinices; y Euríalo, hijo de Mecisteo[105]. Éstos primero devastaron

las aldeas circundantes; [3] luego, cuando los tebanos avanzaron contra ellos guiados por Laodamante, hijo de Eteocles, combatieron con ardor, y Laodamante mató a Egialeo, pero Alcmeón a Laodamante[106]. Tras la muerte de éste, los tebanos buscaron refugio en las murallas. Tiresias les aconsejó que despacharan un heraldo para pactar con los argivos y que entretanto huyeran; enviado el heraldo a los enemigos, y montando en los carros a sus hijos y mujeres, salieron de la ciudad. Por la noche, al llegar a una fuente llamada Tilfusa, Tiresias bebió de ella y murió[107]. Los tebanos, después de vagar largo tiempo, fundaron [4] la ciudad de Hestiea y allí se establecieron. Pero los argivos, enterados más tarde de la fuga de los tebanos, entraron en la ciudad, recogieron los despojos y derribaron las murallas; enviaron parte del botín a Apolo en Delfos y junto con él a Manto, la hija de Tiresias, pues habían prometido al dios que, cuando tomaran Tebas, le dedicarían lo más valioso de la presa[108].

Alcmeón. Calírroe. Anfíloco

[5] Después de la toma de Tebas, cuando Alcmeón supo que su madre Erifile había sido sobornada para causar también su ruina, se indignó aún más y en cumplimiento del mandato de Apolo le dio muerte[109]. Algunos dicen que la mató con la ayuda de su hermano Anfíloco, otros que él solo. Alcmeón fue perseguido por la erinia del matricidio y, enloquecido, se dirigió en primer lugar a Oícles[110] en Arcadia y, desde allí, a Fegeo en Psófide. Purificado por Fegeo, tomó por esposa a su hija Arsínoe y le entregó el collar y el peplo[111]. Más tarde, al volverse estéril la tierra por su causa, el dios le ordenó que marchara al Aqueloo para obtener allí la revisión de su proceso. Primero se dirigió a Eneo, en Calidón, que le dio hospitalidad, luego llegó a la región de los tesprotos, de donde fue expulsado. Finalmente alcanzó las fuentes del Aqueloo y, purificado por éste, desposó a su hija Calírroe, y después de colonizar el terreno aluvial del Aqueloo, lo habitó[112]. Pero más tarde Calírroe, deseosa de obtener el collar y el peplo, le dijo que no conviviría con él hasta que no se los entregase. Entonces Alcmeón volvió a Psófide y dijo a Fegeo que según un vaticinio se libraría de su locura si llevaba a Delfos como ofrenda el collar y el peplo. Fegeo, confiado, se los entregó. Pero, habiendo denunciado un criado que Alcmeón los quería para Calírroe, por mandato de Fegeo sus hijos le tendieron una emboscada y lo mataron. A Arsíone, que les había reprochado su acción, sus hermanos la llevaron a Tegea metida en una arca y la entregaron como esclava a Agapénor, acusándola con falsedad de haber asesinado a Alcmeón. Al conocer la muerte de Alcmeón, Calírroe, [6] que era cortejada por Zeus, pide a éste que haga adultos inmediatamente a los hijos habidos de Alcmeón para que venguen la muerte de su padre. Así, transformados de pronto en adultos, se aprestaron a vengarlo[113]. Por entonces los hijos de Fegeo, Prónoo y Agénor[114], marchaban a Delfos a consagrar el collar y el peplo y se alojaron en casa de Agapénor, al tiempo que los hijos de Alcmeón, Anfotero y

Acarnán. Éstos mataron a los asesinos de su padre y dirigiéndose a Psófide penetraron en el palacio y dieron muerte a Fegeo y a su mujer; perseguidos hasta Tegea se salvaron con la ayuda de los tegeos y algunos argivos, poniendo en fuga a los psofidios. [7] Una vez que hubieron informado a su madre de lo sucedido, llegaron a Delfos y dedicaron el collar y el peplo en cumplimiento del mandato de Aqueloo[115]. Luego siguieron hacia Epiro, reunieron colonos y poblaron Acarnania[116].

Eurípides dice que durante su locura Alcmeón había engendrado en Manto, la hija de Tiresias, un hijo, Anfíloco, y una hija, Tisífone; llevó los niños a Corinto y los entregó al rey Creonte para que los criase; pero a Tisífone, que sobresalía por su belleza, la mujer de Creonte la vendió como esclava, pues temía que Creonte la hiciera su esposa. Alcmeón la compró y la tuvo como sirvienta, sin percatarse de que era su propia hija; cuando fue a Corinto para reclamar a sus hijos, recobró también a Anfíloco. Éste, en obediencia a un oráculo de Apolo, fundó Argos Anfilóquico[117].

DESCENDENCIA DE PELASGO

Licaón y sus hijos

[8] Volvamos ahora a Pelasgo, que según Acusilao era hijo de Zeus y Níobe, como suponíamos[118], aunque Hesíodo dice que era autóctono. De Pelasgo y la oceánide Melibea, o según otros de la ninfa Cilene, nació un hijo, Licaón, que siendo rey de los arcadios engendró cincuenta hijos en muchas mujeres: Meleneo, Tesproto, Hélice, Níctimo, Peucetio, Cauy Mecisteo, Hopleo, Macareo, Macedno, Horo, Pólico, Acontes, Evemón, Ancior, Arquébates, Carterón, Egeón, Palante, Eumón, Caneto, Prótoo, Lino, Coretonte, Ménalo, Teléboas, Fisio, Faso, Ftío, Licio, Halifero, Genétor, Bucolión, Socleo, Fineo, Eumetes, Harpaleo, Porteo, Platón, Hemón, Cineto, León, Harpálico, Hereeo, Titanas, Mantineo, Clítor, Estínfalo, Orcómeno…[119]. Éstos superaban a todos los hombres en orgullo e impiedad. Zeus, deseoso de probar su impiedad, se les presentó bajo el aspecto de un jornalero. Ellos le ofrecieron su hospitalidad, y habiendo degollado un niño de los nativos, mezclaron sus entrañas con la víctima de los sacrificios y se lo ofrecieron, instigados por Ménalo, el hermano mayor[120]. Zeus, asqueado, derribó la mesa en el lugar que ahora se llama Trapezunte[121], y fulminó a Licaón[122] y a sus hijos excepto al más joven, Níctimo, pues Gea, adelantándose, asió la diestra de Zeus y calmó su cólera. Durante el reinado de Níctimo ocurrió [2] el diluvio en la época de Deucalión[123]. Hay quienes aseguran que se produjo por la impiedad de los hijos de Licaón.

Calisto

Eumelo y otros dicen que Licaón tuvo también una hija, Calisto; Hesíodo en cambio la cree una de las ninfas, Asio la da por hija de Nicteo, y Ferecides, de Ceteo. Ésta era compañera de Ártemis en la caza, vestía como ella y le había jurado mantenerse virgen. Pero Zeus, enamorado de ella, y adoptando la apariencia de Ártemis según unos, de Apolo según otros, la violó. Queriendo ocultarla a Hera, la transformó en osa, pero Hera convenció a Ártemis para que le disparase sus flechas como a un animal salvaje. Algunos dicen que Ártemis la flechó por no haber conservado su virginidad. Al morir Calisto, Zeus tomó al niño, al que llamó Árcade, y le encargó a Maya que lo criara en Árcadia; a Calisto la catasterizó con el nombre de Osa[124].

Los descendientes de Árcade. Auge, madre de Télefo

[9] Árcade tuvo dos hijos, Élato y Afidas, de Leanira, hija de Amidas, o de Meganira, hija de Crocón, o, según Eumelo, de la ninfa Crisopelía. Éstos se repartieron la región[125]: Élato obtuvo todo el poder y engendró en Laódice, hija de Cíniras, a Estínfalo y Pereo. Afidas engendró a Áleo y Estenebea, a la que desposó Preto. De Áleo y Neera, hija de Pereo, nacieron una hija, Auge, y dos hijos, Cefeo y Licurgo. Auge, seducida por Heracles[126], ocultó la criatura en el recinto sagrado de Atenea, de quien era sacerdotisa. Como la tierra se volviera estéril y un oráculo revelase que había algo impío en el recinto de Atenea, Auge fue descubierta por su padre y entregada a Nauplio para que le diera muerte. Pero éste la entregó a Teutrante, príncipe de los misios, que la tomó por esposa. El niño, expuesto en el monte Partenio, fue amamantado por una cierva y por eso se llamó Télefo. Criado por unos pastores de Corinto, acudió a Delfos para indagar acerca de sus padres y, obtenida la respuesta del dios, marchó a Misia y llegó a ser hijo adoptivo de Teutrante; al morir éste, lo sucedió en el trono.

Atalanta y Melanión

De Licurgo y Cleofile, o Eurínome, [2] nacieron Anceo, Époco, Anfidamante y Yaso[127]. De Anfidamante nació Melalión, y una hija, Antímaca, a la que desposó Euristeo. De Yaso y Clímene, hija de Minias, nació Atalanta[128]; el padre de ésta, que deseaba hijos varones, la abandonó, pero una osa solía acercarse y darle de mamar, hasta que unos cazadores la encontraron y criaron bajo su tutela. Atalanta, ya adulta, permanecía virgen y, siempre sobre las armas, cazaba en el yermo. Los centauros Hileo y Reco intentaron forzarla, pero murieron flechados por ella[129]. Acompañó a los nobles a la cacería del jabalí de Calidón, y en los juegos instituidos en honor de Pelias luchó con Peleo y lo venció[130]. Más tarde encontró a sus progenitores, y persuadida por su padre para que se casara, se dirigió a un lugar apto para un estadio y, habiendo clavado en medio una estaca de tres codos de alto, hacía que desde allí iniciasen la carrera los

pretendientes, a quienes ella perseguía armada: si el pretendiente era alcanzado debía morir, y en caso contrario se casaría. Ya habían perecido muchos cuando Melanión, enamorado de ella, concurrió a la prueba con las manzanas doradas que había recibido de Afrodita, y mientras era perseguido las iba arrojando[131]; así Atalanta, por detenerse a recogerlas, fue vencida en la carrera y Melanión la tomó por esposa. Se cuenta que estando una vez de caza entraron en el recinto de Zeus e hicieron el amor, por lo que fueron transformados en leones[132]. Hesíodo y otros dicen que Atalanta no era hija de Yaso sino de Esqueneo[133]; Eurípides, que era hija de Ménalo, y que su marido no fue Melanión sino Hipómenes. Atalanta tuvo de Melanión, o de Ares, un hijo, Partenopeo, que luchó contra Tebas.

DESCENDENCIA DE ATLANTE

Las Pléyades

[10] De Atlante y la oceánide Pléyone nacieron en Cilene de Arcadia siete hijas, llamadas las Pléyades: Alcíone, Mérope, Celeno, Electra, Estérope, Taígete y Maya[134]. De éstas, Enómao desposó a Estérope, Sísifo a Mérope; Posidón se unió con dos, primero con Celeno, de la cual nació Lico, a quien Posidón asentó en las islas de los Bienaventurados; luego con Alcíone, que tuvo dos hijos, Hirieo e Hiperénor, y una hija, Etusa, madre de Eléuter por obra de Apolo. De Hirieo y la ninfa Clonia nacieron Nicteo y Lico; de Nicteo y Polixo, Antíope; de Antíope y Zeus nacieron Zeto y Anfión[135]. Zeus tuvo ayuntamiento con las restantes hijas de Atlante.

Hermes

Maya, la mayor, de su unión con Zeus [2] dio a luz un hijo, Hermes, en una cueva del Cilene. Hermes, estando aún en pañales en la cuna, escapó, y al llegar a Pieria[136] robó las vacas que apacentaba Apolo[137]; para que no lo descubrieran por las huellas, les calzó las patas[138] y las condujo a Pilos[139], ocultando las demás en una cueva. Después sacrificó dos y clavó las pieles en unas rocas; tras cocer parte de la carne la comió y quemó el resto. Rápidamente regresó al Cilene y delante de la cueva encontró una tortuga comiendo; la vació y tendió sobre el caparazón cuerdas hechas de los animales sacrificados, y construida así la lira, inventó además el plectro[140]. Apolo buscando las vacas llegó a Pilos[141] y preguntó por ellas a los habitantes; éstos le respondieron que habían visto a un niño que las llevaba, pero que no sabían decirle a dónde iban porque no habían podido encontrar rastros. Apolo, habiendo descubierto al ladrón por medio de la

adivinación, llegó ante Maya en el Cilene y acusó a Hermes[142]. Ella se lo mostró en pañales, pero Apolo lo condujo ante Zeus para reclamar su ganado. Cuando Zeus le ordenó devolverlo, Hermes dijo que no lo tenía, y como no fue creído, tuvo que acompañar a Apolo hasta Pilos y restituírselo. Sin embargo, Apolo, después de haber escuchado la lira, se la cambió por las vacas. Mientras Hermes las apacentaba construyó asimismo una flauta con la que tañía; Apolo, deseoso de conseguirla también, le ofreció a cambio el caduceo de oro que usaba cuando era pastor[143]. Pero además de esto Hermes quiso aprender la mántica, y así, después de entregar la flauta, fue instruido en el arte de adivinar por medio de piedrecillas[144]. Zeus lo hizo mensajero suyo y de los dioses subterráneos.

Los descendentes de Taígete: Lacedemón, Jacinto, Linceo e Idas. Asclepio

Taígete tuvo de Zeus a Lacedemón, [3] por quien el país se llama Lacedemonia[145]. De Lacedemón y Esparta, hija de Eurotas, hijo a su vez del autóctono Lélege[146] y de la ninfa náyade Cleocaría, nacieron Amiclas y Eurídice —a la que desposó Acrisio.

Amidas y Diomede, hija de Lápites, engendraron a Cinortas y Jacinto; dicen que éste era amado por Apolo, quien lo mató involuntariamente al lanzar el disco[147]. Cinortas tuvo un hijo, Perieres[148], que desposó a Gorgófone, hija de Perseo, según refiere Estesícoro, y engendró a Tindáreo, Icario, Afareo y Leucipo. De Afareo y Arene, hija de Ébalo, nacieron Linceo, Idas y Piso; pero según muchos el padre de Idas era Posidón. Linceo sobresalía por su mirada penetrante, pues podía ver incluso lo que hay bajo tierra[149]. Leucipo tuvo dos hijas, Hilaíra y Febe; los Dioscuros las raptaron y se casaron con ellas[150]. Además de éstas tuvo a Arsínoe, que poseída por Apolo dio a luz a Asclepio; si bien algunos creen que Asclepio no era hijo de Arsinoe, la hija de Leucipo, sino de Corónide, hija de Flegias, de Tesalia. Se dice que Apolo, enamorado, al punto yació con ella, pero que Arsínoe contra la voluntad de su padre prefirió a Isquis, hermano de Ceneo, y cohabitó con él. Apolo, al cuervo que le dio la noticia lo maldijo y lo volvió negro, pues hasta entonces había sido blanco, y a Corónide la mató. Cuando estaba siendo incinerada, Apolo arrebató al niño de la pira y se lo confió al centauro Quirón, quien a más de criarlo le enseñó medicina y cinegética[151]. Convertido en cirujano, y muy experto en su arte, no sólo impedía que algunos murieran sino que también revivía a los muertos: había recibido de Atenea la sangre manada de las venas de la Górgona, y utilizaba la de las venas del lado izquierdo para ruina de los hombres, y la del derecho para su salvación y así daba vida a los muertos[152]. Encontré que algunos decían haber sido resucitados por él: Capaneo y Licurgo, según cuenta Estesícoro en la *Erifile* Hipólito, como dice el autor de las *Naupactias*; Tindáreo, según refiere Paniasis; Himeneo, según los Órficos; Glauco, hijo de Minos[153], [4] según relata Meleságoras. Zeus, temeroso de que los hombres aprendieran de él la terapeútica y se auxiliasen unos

a otros, lo fulminó. Irritado por ello Apolo mató a los Cíclopes que habían fabricado el rayo para Zeus. Éste lo hubiera arrojado al Tártaro, pero por la intercesión de Leto lo castigó a servir como esclavo a un hombre durante un año. Cuando hubo llegado a Feras, Apolo se presentó a Admeto, hijo de Feres, y sirviéndolo como pastor hizo que todas las vacas pariesen gemelos[154].

Algunos dicen que Afareo y Leucipo eran hijos de Perieres, el hijo de Eolo; que Cinortas engendró a Perieres, Perieres a Ébalo, y que de Ébalo y la ninfa náyade Batía nacieron Tindáreo, Hipocoonte e Icario[155].

Hijos de Hipocoonte

Hipocoonte tuvo los siguientes hijos: [5] Doricleo, Esceo, Enaróforo, Eutiques, Búcolo, Liceto, Tebro, Hipótoo, Éurito, Hipocoristes, Alcino, y Alcón. Hipocoonte con sus hijos expulsó de Lacedemonia a Icario y Tindáreo[156]. Éstos se refugiaron junto a Testio y se aliaron con él en la guerra contra sus vecinos; y Tindáreo tomó por esposa a Leda, hija de Testio. Pero más tarde, cuando Heracles mató a Hipocoonte y a sus hijos[157], regresaron y Tindáreo heredó el reino.

Hijos de Icario. Hijos de Tindáreo. Helena: sus pretendientes

Icario y la ninfa náyade Peribea tuvieron [6] cinco hijos, Toante, Damasipo, Imeusimo, Aletes y Perileo, y una hija, Penélope, a la que desposó Odiseo. De Tindáreo y Leda nacieron: Timandra, a la que tomó por esposa Équemo, Clitemestra, que se casó con Agamenón, y además Filónoe, a quien Ártemis hizo inmortal. Zeus en figura de cisne yació con Leda, [7] y en la misma noche lo hizo también Tindáreo; Zeus engendró a Pólux y a Helena, y Tindáreo a Cástor y a Clitemestra[158]. Algunos dicen que Helena era hija de Zeus y Némesis, pues ésta, para escapar al asedio de Zeus, se había convertido en oca, pero Zeus la había poseído transformado en cisne; como fruto de esta unión ella puso un huevo, que un pastor encontró en el bosque y se lo llevó a Leda, quien lo guardó en un arca. Cuando a su tiempo nació Helena, la crió como si fuera su propia hija[159]. Helena creció con extraordinaria belleza, y Teseo la raptó y la llevó a Afidnas. Mientras Teseo estaba en el Hades, Cástor y Pólux guerrearon contra Afidnas y tomaron la ciudad rescatando a Helena y llevándose cautiva a Etra, madre de Teseo[160]. [8] Para obtener la mano de Helena llegaron a Esparta los reyes de la Hélade. Éstos fueron los pretendientes[161]: Odiseo, hijo de Laertes; Diomedes, hijo de Tideo; Antíloco, hijo de Néstor; Agapénor, hijo de Anceo; Esténelo, hijo de Capaneo; Anfímaco, hijo de Cteato; Talpio, hijo de Éurito; Meges, hijo de Fileo; Anfíloco, hijo de Anfiarao; Menesteo, hijo de Peteo; Esquedio y Epístrofo, hijos de Ífito; Políxeno, hijo de Agástenes; Penéleo, hijo de Hipálcimo; Leito, hijo de Aléctor; Áyax, hijo de Oileo; Ascálafo y Yálmeno, hijos de

Ares; Elefénor, hijo de Calcodonte; Eumelo, hijo de Admeto; Polipetes, hijo de Pirítoo; Leonteo, hijo de Corono; Podalirio y Macaón, hijos de Asclepio; Filoctetes, hijo de Peante; Eurípilo, hijo de Evemón; Protesilao, hijo de Ificles; Menelao, hijo de Atreo; Áyax y Teucro, hijos de Telamón; y Patroclo, hijo [9] de Menecio. Al ver esta multitud Tindáreo temió que si uno era favorecido los demás suscitasen discordias, pero Odiseo prometió que, si le ayudaba a obtener a Penélope, le indicaría el medio de que no se produjese ninguna riña. Tindáreo aceptó y Odiseo le dijo que hiciera jurar a todos los pretendientes que defenderían al novio elegido si recibía de alguien ultraje a su matrimonio. Oído esto, Tindáreo tomó juramento a los pretendientes[162] y él mismo designó a Menelao; luego solicitó de Icario la mano de Penélope para Odiseo.

Hijos de Menelao

Menelao engendró en Helena una hija, [11] Hermíone, y según algunos un hijo, Nicóstrato[163]; de la esclava de origen etolio Piéride, o, como dice Acusilao, de Tereide[164], a Megapentes, y según Eumelo, de una ninfa, Cnosia, a Jenodamo.

Cástor y Polux

De los hijos nacidos de Leda, Castor [2] se ejercitaba en la guerra y Pólux en el pugilato[165], y por su valor ambos fueron llamados Dioscuros[166]. Como quisieran casarse con las hijas de Leucipo, las raptaron de Mesenia y se desposaron con ellas[167]. De Pólux y Febe nació Mnesilao, y de Cástor e Hilaíra, Anogón. Junto con los hijos de Afareo, Idas y Linceo, se llevaron un botín de ganado desde Arcadia y encargaron a Idas que lo repartiera. Éste, habiendo descuartizado una res, propuso que la mitad de la presa fuese para el primero que comiera su parte, y la mitad restante para el segundo; y antes de que se dieran cuenta, Idas había devorado el primero su porción y la de su hermano, y así con él condujo el ganado a Mesenia. Pero los Dioscuros marcharon contra Mesenia y les arrebataron aquella presa y mucho más, y tendieron una emboscada a Idas y Linceo. Éste, viendo a Cástor, avisó a Idas, que lo mató. Pólux los persiguió y dio muerte a Linceo arrojándole la lanza, pero cuando perseguía a Idas fue herido por él en la cabeza con una piedra y cayó sin sentido. Entonces Zeus fulminó a Idas y llevó a Pólux al cielo; como Pólux no aceptaba la inmortalidad mientras Cástor estuviese muerto, Zeus permitió que ambos viviesen entre los dioses y entre los mortales en días alternos[168]. Cuando los Dioscuros fueron trasladados a los dioses, Tindáreo llamó a Menelao a Esparta y le entregó el reino.

Descendientes de Electra

[12] De Zeus y Electra, hija de Atlante, nacieron Yasión y Dárdano. Yasión, enamorado de Deméter, fue fulminado por querer violar a la diosa.[169]. Afligido por la muerte de su hermano, Dárdano abandonó Samotracia y pasó al continente. Allí reinaba Teucro, hijo del río Escamandro y de la ninfa Idea; por él los habitantes del país se conocían con el nombre de teucros. Acogido por el rey, y habiendo recibido de éste parte de la tierra con su hija Batía, fundó la ciudad de Dárdano y, al morir Teucro, llamó Dardania a toda la región[170]. Sus hijos fueron Ilo y Erictonio. Ilo [2] murió sin descendencia, y Erictonio, que heredó el reino, desposado con Astíoque, hija del Símois, engendró a Tros, cuando éste ocupó el trono dio su nombre a toda la región de Troya, y casado con Calírroe, hija del Escamandro, tuvo una hija, Cleopatra, e hijos, Ilo, Asáraco y Ganimedes. A Ganimedes, a causa de su belleza, lo raptó Zeus por medio de un águila y lo hizo copero de los dioses en el cielo[171]. De Asáraco y Hieromneme, hija del Símois, nació Capis; de Capis y Temiste, hija de Ilo, Anquises, con quien yació Afrodita por deseo amoroso y engendró a Eneas[172] y a Liro —éste muerto sin descendencia.

Ilo funda Troya y recibe el Paladio

Ilo fue a Frigia, donde se celebraban [3] unos juegos organizados por el rey, y venció en la lucha; recibió como premio cincuenta muchachos e igual número de muchachas, y el rey, obedeciendo a un oráculo, le dio también una vaca moteada y le dijo que fundara una ciudad en el lugar donde aquella se tendiese; por eso Ilo la siguió. Cuando la vaca llegó a la colina llamada de Ate, en Frigia, se acostó. Allí Ilo fundó una ciudad que llamó Ilion[173]. Habiendo suplicado a Zeus que le mostrase algún signo, con el día vio delante de su tienda, caído del cielo, el Paladio: tenía tres codos de alto y los pies unidos; en la mano derecha la lanza enhiesta y en la izquierda la rueca y el huso[174].

Origen del Paladio

La historia acerca del Paladio es así: dicen que cuando nació Atenea fue criada por Tritón, cuya hija era Palas. Las dos se ejercitaban en el arte de la guerra y en una ocasión riñeron. Palas estaba a punto de golpear a Atenea, pero Zeus, temeroso, interpuso su égida, y cuando Palas sorprendida miró hacia arriba, cayó herida por Atenea. Ésta, muy afligida, fabricó una imagen semejante a Palas, le cubrió el pecho con la égida que ella había temido, y colocándola al lado de Zeus la veneró. Más tarde Electra[175], en el momento de su ultraje, buscó refugio junto a la imagen, y Zeus arrojó el Paladio y a Ate al país ilíaco[176]. Ilo construyó un templo y le dio culto. Esto se cuenta acerca del Paladio.

Laomedonte y sus hijos. Titono raptado por Eos

Ilo desposó a Eurídice, hija de Adrasto, y engendró a Laomedonte; éste se casó con Estrimo, hija del Escamandro —pero según algunos con Placia, hija de Otreo, según otros con Leucipe—, y procreó hijos, Titono, Lampo, Clitio, Hicetaón y Podarces, e hijas, Hesíone, Cila y Astíoque; y en la ninfa Cálibe, un hijo, Bucolión[177]. Eos, enamorada de Titono, [4] lo raptó y lo llevó a Etiopía donde se unió a él y tuvo a Ematión y Memnón[178].

Hijos de Príamo

Después de ser conquistada Ilión por [5] Heracles, como dijimos poco antes[179], reinó Podarces, el llamado Príamo, que se casó primero con Arisbe, hija de Mérope, en la que tuvo un hijo, Ésaco; éste desposó a Astérope, hija del Cebrén, y al enviudar, por sus lamentos fue transformado en pájaro[180]. Príamo cedió Arisbe a Hírtaco, y tomó por segunda esposa a Hécuba, hija de Dimante, o según algunos de Ciseo y según otros del río Sangario y de Metope[181]. Su primer hijo fue Héctor. Cuando iba a nacer el segundo, Hécuba soñó que daba a luz una antorcha encendida que se extendía por toda la ciudad y la quemaba. Al conocer Príamo el sueño de Hécuba, llamó a su hijo Ésaco, que era oniromántico por haberlo instruido su abuelo materno, Mérope. Ésaco predijo que el niño había de causar la ruina de su patria y aconsejó que lo expusieran[182]. Cuando nació el niño, Príamo se lo entregó a un criado para que lo dejara en el Ida; el criado se llamaba Agelao. El niño, abandonado por él, fue alimentado por una osa durante cinco días. Cuando Agelao lo encontró a salvo, llevándoselo a sus campos lo crió como hijo propio y lo llamó Paris. Al llegar a la adolescencia aventajaba a muchos en belleza y fuerza; se le apodó Alejandro porque rechazaba a los ladrones y defendía los rebaños[183]. Poco después descubrió a sus padres.

Después de éste, Hécuba tuvo hijas, Creúsa, Laódice, Políxena y Casandra; Apolo, deseoso de unirse a ésta, le prometió enseñarle la mántica. Pero ella, después de haberla aprendido, lo rechazó, por lo que Apolo privó a sus profecías del poder de persuasión[184]. Después Hécuba tuvo hijos: Deífobo, Héleno, Pamón, Polites, Ántifo, Hipónoo, Polidoro y Troilo[185]; se dice que éste fue engendrado por Apolo.

De otras mujeres Príamo tuvo estos hijos: Melanipo, Gorgitión, Filemón, Hipótoo, Glauco, Agatón, Quersidamante, Evágoras, Hipodamante, Méstor, Atas, Doriclo, Licaón, Dríope, Biante, Cromio, Astígono, Telestas, Evandro, Cebriones, Milio, Arquémaco, Laódoco, Equefrón, Idomeneo, Hiperión, Ascanio, Democoonte, Áreto, Deyopites, Clonio, Equemón, Hipíroco, Egeoneo, Lisítoo, Polimedonte; y estas hijas: Medusa, Medesicaste, Lisímaca y Aristodeme.

Héctor y Andrómaca. Paris y Enone

Héctor se casó con Andrómaca, hija [6] de Eetión, y Alejandro con Enone, hija del río Cebrén. Ésta, que había aprendido de Rea el arte adivinatoria, previno a Alejandro para que no navegase en busca de Helena; como no lograra convencerlo, le dijo que, en caso de que fuese herido, volviera a su lado, pues sólo ella podría sanarlo. Habiendo ya raptado a Helena de Esparta, durante el sitio de Troya Alejandro fue flechado por Filoctetes con el arco de Heracles y regresó al Ida junto a Enone; pero ésta, rencorosa, se negó a curarlo, y Alejandro conducido a Troya murió. Cuando Enone arrepentida le llevaba un remedio, lo encontró muerto y se ahorcó.

DESCENDENCIA DE ASOPO

Egina y Éaco. Hijos de Éaco

El río Asopo era hijo de Océano y Tetis, o, según Acusilao, de Pero y Posidón, y según otros, de Zeus y Eurínome. Se casó con Metope (hija del río Ladón) y engendró dos hijos, Ismeno y Pelagonte, y veinte hijas, a una de las cuales, Egina, raptó Zeus[186]. Asopo, buscándola, llegó hasta Corinto y se enteró por Sísifo de que el raptor había sido Zeus[187]. Éste lanzó sus rayos contra Asopo que lo perseguía y lo hizo regresar a su cauce (por eso todavía hoy sus aguas llevan carbones). Zeus llevó a Egina a la isla llamada entonces Enone y ahora Egina; se unió a ella y engendró un hijo, Éaco. Como éste vivía solo en la isla, Zeus le transformó a las hormigas en hombres[188]. Éaco desposó a Endeide, hija de Escirón, y de ella le nacieron Peleo y Telamón[189]; pero Ferecides dice de Telamón que era amigo y no hermano de Peleo, e hijo de Acteo y Glauce, hija de Cicreo. Más tarde Éaco se unió con la nereida Psámate, que se había transformado en foca para evitar su asedio, y engendró un hijo, Foco[190].

Éaco era el más piadoso de los hombres; por eso, cuando la esterilidad se adueñó de la Hélade por causa de Pélope —pues en la guerra contra Estínfalo, rey de los arcadios, como no pudiera conquistar Arcadia, fingiendo amistad mató al rey y dispersó sus pedazos—, los oráculos de los dioses declararon que la Hélade se libraría de las calamidades que lo afligían si Éaco rogaba por ella. Entonces Éaco así lo hizo y la Hélade quedó libre de la esterilidad[191]. Después de muerto, Éaco es honrado también en la morada de Plutón y guarda las llaves del Hades.

Muerte de Foco y destierro de sus hermanos

Como Foco sobresalía en los juegos, sus hermanos Peleo y Telamón conspiraron contra él. Habiéndole tocado en suerte a Telamón competir con Foco, lanzó el disco a su cabeza y lo mató, Con la ayuda de Peleo lo llevó a un bosque y lo ocultó; pero descubierto el crimen, ambos fueron expulsados de Egina por Éaco[192]. Telamón se dirigió a Salamina al [7] lado de Cicreo, hijo de Posidón y Salamina, hija de Asopo. Cicreo reinaba allí después de haber matado a una serpiente que dañaba la isla[193], y al morir sin descendencia dejó el reino a Telamón. Éste se desposó con Peribea, hija de Alcato, hijo de Pélope[194]. Llamó Áyax a su hijo porque, cuando Heracles suplicó que le fuese concedido un varón, después de los ruegos apareció un águila[195]. Telamón acompañó a Heracles en su expedición contra Troya y recibió como premio a Hesíone, hija de Laomedonte, que le dio un hijo, Teucro[196].

Peleo

[13] Peleo huyó a Ftía, corte de Euritión, hijo de Áctor, que lo purificó y le entregó a su hija Antígona, junto con un tercio del país. Tuvieron una hija, Polidora[197], a la que desposó Boro, hijo [2] de Perieres. Desde allí Peleo partió con Euritión a la caza del jabalí de Calidón, pero al disparar un dardo contra el jabalí alcanzó involuntariamente a Euritión y lo mató. Huyendo esta vez de Ftía llegó ante Acasto, [3] en Yolco, que lo purificó[198]. En los juegos celebrados en honor de Pelias compitió con Atalanta en la lucha[199]. Astidamía, esposa de Acasto[200], enamorada de Peleo, quiso concertar con él una cita, y como no pudo convencerlo, envió a su mujer la noticia de que Peleo iba a casarse con Estérope, hija de Acasto; Antígona al oírlo se ahorcó. La misma mujer de Acasto acusó falsamente a Peleo ante su marido de haber intentado seducirla. Cuando Acasto oyó aquello no quiso matar a quien él había purificado, y lo llevó a cazar al Pelión. Allí se suscitó porfía por la caza, y Peleo, cortando las lenguas de los animales que había capturado, las metió en el morral. Los de Acasto guardaron sus presas y se burlaban de Peleo por no haber cazado nada; pero éste mostró las lenguas y dijo que había cazado tantos animales como lenguas había. Habiéndose quedado dormido en el Pelión, Acasto lo abandonó y, después de haberle ocultado la espada entre el estiércol de las vacas, regresó[201]. Al despertar Peleo y buscar la espada fue apresado por los Centauros, pero a punto de perecer lo salvó Quirón, quien además le devolvió su espada —que él había encontrado.

Nupcias de Peleo y Tetis

Peleo desposó a Polidora, hija de Perieres, [4] de quien le nació Menestio, hijo putativo, pues en realidad era hijo del río Esperqueo. Más tarde se casó con [5] Tetis,

hija de Nereo[202]; Zeus y Posidón habían rivalizado por ella, pero cuando Temis vaticinó que el hijo de Tetis sería más fuerte que su padre, desistieron[203]. Algunos afirman que cuando Zeus iba a unirse a ella, Prometeo había declarado que el hijo que naciera reinaría en el cielo[204]; otros, en cambio, que Tetis no quiso yacer con Zeus por haber sido criada por Hera[205], y que Zeus, indignado, la obligó a convivir con un mortal. Por consejo de Quirón, Peleo la mantuvo agarrada mientras Tetis se metamorfoseaba, y aunque unas veces era fuego, otras agua, otras un animal, no la soltó hasta verla recuperar su forma primitiva[206]. Peleo se casó con ella en el Pelión, y allí los dioses celebraron la boda con banquetes y cantos. Quirón regaló a Peleo una lanza de fresno, y Posidón los caballos Balio y Janto, que eran inmortales[207].

Crianza de Aquiles

[6] Tetis tuvo un hijo de Peleo y, queriendo hacerlo inmortal, a escondidas de su marido por la noche lo ocultaba entre el fuego para destruir la porción mortal paterna del niño, y de día lo untaba con ambrosía[208]. Pero Peleo la vigilaba y, al ver al niño retorciéndose en el fuego, gritó. Tetis, impedida de llevar a término su plan, abandonó al hijo aún pequeño y se fue con las Nereidas[209]. Peleo llevó el niño a Quirón, que lo crió con entrañas de leones y jabalíes, y con médula de osos; lo llamó Aquiles (antes su nombre era Ligirón) porque sus labios no habían mamado[210].

[7] Después de esto Peleo, con Jasón y los Dioscuros, arrasó Yolco; a Astidamía, la mujer de Acasto, le dio muerte y después de separar sus miembros hizo pasar al ejército entre ellos hacia la ciudad[211].

Cuando Aquiles tuvo nueve años, Calcante declaró [8] que Troya no podría ser tomada sin él. Tetis, sabiendo que perecería si participaba en la guerra, lo vistió de mujer y se lo confió a Licomedes como una muchacha[212]. Criado allí, Aquiles yació con Deidamía, hija de Licomedes, y engendró un hijo, Pirro, llamado más tarde Neoptólemo. Odiseo, denunciada la presencia de Aquiles en casa de Licomedes, lo buscó allí y lo descubrió mediante el son de una trompeta[213]. Así es como Aquiles fue a Troya.

Lo acompañó el hijo de Amíntor, Fénix. Éste había sido cegado por su padre, cuya concubina, Ftía, lo había acusado en falso de violación. Pero Peleo, después de llevarlo a que Quirón le devolviese la vista, lo hizo rey de los dólopes[214].

También acompañó a Aquiles Patroclo, hijo de Menecio y de Esténele[215], hija de Acasto; o de Periópide, hija de Feres, o según dice Filócrates, de Polimele, hija de Peleo. En Opunte, cuando disputaban por un juego de dados, Patroclo había matado al niño Clitónimo, hijo de Anfidamante; y habiendo huido con su padre, vivió con Peleo y llegó a ser el favorito de Aquiles.

Disputa de Atenea y Posidón por el dominio del Ática

[14] El autóctono Cécrope, que tenía cuer po híbrido de hombre y serpiente, fue el primer rey del Ática, y a esta tierra denominada antes Acte la llamó con su nombre, Cecropia[216]. Se dice que en su época los dioses decidieron tomar posesión de las ciudades en las que cada uno había de recibir honores[217]. Posidón llegó el primero al Ática y golpeando con su tridente en medio de la acrópolis hizo brotar un mar, al que ahora llaman Erecteo[218]. Después llegó Atenea, y habiendo puesto a Cécrope como testigo de su posesión, plantó un olivo, que ahora se muestra en el Pandrosío[219]. Al surgir entre ambos dioses una disputa por el dominio del país, Zeus los separó y designó jueces, no a Cécrope y Cránao como dijeron algunos, ni tampoco a Erisictón, sino a los doce dioses[220]. Por su veredicto el país fue otorgado a Atenea, pues según el testimonio de Cécrope ella había sido la primera en plantar el olivo. Entonces Atenea denominó a la ciudad Atenas, según su nombre; pero Posidón, indignado, inundó la llanura Triasia y sumergió el Ática bajo el mar.

Hijos de Cécrope

Cécrope se casó con Agraulo, hija de [2] Acteo, y tuvo un hijo, Erisictón, que murió sin descendencia, e hijas, Agraulo, Herse y Pándroso. De Agraulo y Ares, nació Alcipe. A ésta trató de violarla Halirrotio, hijo de Posidón y de la ninfa Éurite, pero fue descubierto y muerto por Ares. Posidón lo acusó, y Ares, juzgado en el Areópago por los doce dioses, fue absuelto[221].

Céfalo. Adonis

De Herse y Hermes nació Céfalo[222]; [3] Eos, enamorada, lo raptó y después de unirse a él en Siria concibió a Titono, de quien nació Faetón[223]; Faetón engendró a Astínoo, éste a Sándoco, que marchó desde Siria a Cilicia y fundó la ciudad de Celénderis. Casado con Fárnace, hija de Megasares, rey de Hiria, engendró a Cíniras. En Chipre, a donde había llegado con gente, Cíniras fundó Pafos; y habiéndose desposado allí con Metarme, hija de Pigmalión, rey de Chipre, engendró a Oxíporo y a Adonis, y además a sus hijas Orsédice, Laógora y Bresia. Éstas por la ira de Afrodita fueron forzadas a cohabitar con extranjeros y [4] terminaron su vida en Egipto. Adonis, siendo aún muchacho, a causa de la cólera de Ártemis fue herido por un jabalí durante la caza y

murió. Hesíodo dice que era hijo de Fénix y Alfesibea; Paniasis que de Tías, rey de Asiria, quien tenía una hija, Esmirna. Debido a la ira de Afrodita (pues no la honraba), Esmirna se enamoró de su padre y, con la complicidad de la nodriza, yació con él durante doce noches sin que él se diera cuenta. Pero cuando se enteró la persiguió con la espada desnuda, y Esmirna, acorralada, suplicó a los dioses que la hicieran invisible. Los dioses, compadecidos de ella, la transformaron en el árbol que ahora llaman *smyrna* (mirra)[224]. Al cabo de diez meses el árbol se resquebrajó y nació el llamado Adonis; por su belleza, Afrodita lo ocultó en un arca, siendo aún niño, y a escondidas de los dioses lo confió a Perséfone; pero ésta, cuando lo hubo contemplado, no quiso devolverlo. La decisión se puso en manos de Zeus, que dividió el año en tres partes y ordenó que Adonis permaneciera una de ellas a su albedrío, otra con Perséfone y otra con Afrodita[225]. Pero Adonis quiso pasar con Afrodita también su propia parte. Más tarde, atacado por un jabalí mientras cazaba, murió.

Cránao

Al morir Cécrope ocupó el trono Cránao; [5] éste era autóctono y se dice que durante su reinado ocurrió el diluvio de la época de Deucalión. Cránao, desposado con Pedias, hija de Mines, de Lacedemonia, engendró a Cránae, Cranecme y Átide; cuando ésta murió doncella, Cránao denominó Átide a la región.

Anfictión. Erictonio

A Cránao lo desterró Anfictión, que [6] ocupó el trono; unos dicen que era hijo de Deucalión; otros que era autóctono. Después de reinar doce años fue a su vez expulsado por Erictonio[226]. Según unos éste era hijo de Hefesto y de la hija de Cránao, Átide; según otros, de Hefesto y Atenea, como sigue: Atenea se presentó ante Hefesto para que le fabricase armas, pero él, que había sido abandonado por Afrodita, se enamoró de aquélla y empezó a perseguirla. Aunque Atenea huyó, él con gran dificultad (por su cojera) consiguió acercarse e intentó poseerla. Atenea, que era casta y virgen, no cedió, y Hefesto eyaculó en la pierna de la diosa, quien, asqueada, limpió el semen con lana y lo arrojó la tierra. Cuando huía, del semen caído al suelo nació Erictonio[227]. Atenea lo crió a escondidas de los demás dioses con deseo de hacerlo inmortal. Lo puso en una cesta y se lo encomendó a Pándroso, hija de Cécrope, prohibiéndole abrirla. Las hermanas de Pándroso por curiosidad la abrieron y vieron una serpiente enroscada en el niño. Unos dicen que murieron atacadas por la misma serpiente, otros en cambio que enloquecieron por la cólera de Atenea y se arrojaron desde la Acrópolis[228]. Erictonio fue criado por la propia Atenea en el recinto sagrado y, tras expulsar a Anfictión, llegó a reinar en Atenas. Consagró en la Acrópolis la estatua de Atenea e instituyó la fiesta de las Panateneas[229].

Se casó con la ninfa náyade Praxítea y en ella engendró un hijo, Pandión.

Pandión

[7] Cuando murió Erictonio, que fue inhumado en el mismo recinto de Atenea, ocupó el trono Pandión[230]; durante su reinado llegaron al Ática Deméter y Dioniso. Pero a Deméter la acogió Celeo en Eleusis[231], y a Dioniso, Icario, que recibió del dios una cepa y aprendió la fabricación del vino. Icario, deseoso de compartir con los hombres los dones del dios, se acercó a unos pastores; éstos gustaron la bebida y, una vez que sin mezclar agua hubieron bebido con abundancia y placer, creyéndose embrujados lo mataron. Con el día, recobrada la sensatez, le dieron sepultura. Cuando Erígone buscaba a su padre, una perra doméstica de nombre Mera, que solía acompañar a Icario, le descubrió el cadáver; y aquélla, llorando por su padre, se ahorcó[232].

Procne y Filomela

Pandión se casó con Zeuxipe, hermana [8] de su madre, y tuvo dos hijas, Procne y Filomela, e hijos gemelos, Erecteo y Butes. Al suscitarse la querella con Lábdaco por cuestiones fronterizas, solicitó la ayuda de Tereo, hijo de Ares, de Tracia, y habiendo llevado a feliz término la guerra gracias a él, le entregó a su hija Procne en matrimonio. Tereo tuvo en ella un hijo, Itis; pero enamorado de Filomela, la sedujo también a ella, diciéndole que Procne había muerto, al tiempo que la mantenía oculta en sus tierras. Tiempo después desposó a Filomela, la poseyó y le cortó la lengua. Mas ella, por medio de signos bordados en un vestido, reveló sus desgracias a Procne. Ésta fue en busca de su hermana, mató a su hijo Itis, lo coció y se lo dio a comer a Tereo sin él saberlo; luego huyeron ambas apresuradamente. Cuando Tereo se percató, cogiendo un hacha, las persiguió. Al verse acorraladas en Daulia, de Fócide, suplicaron a los dioses que las convirtiesen en pájaros. Procne fue transformada en ruiseñor, Filomela en golondrina, y también Tereo sufrió metamorfosis y se convirtió en abubilla[233].

Erecteo y sus hijos

[15] Al morir Pandión, sus hijos repartieron la herencia paterna. Erecteo obtuvo el reino[234], y Butes los sacerdocios de Posidón Erecteo y de Atenea[235]. Erecteo se desposó con Praxítea, hija de Frásimo y Diogenía, hija del Cefiso, y engendró hijos, Cécrope, Pandoro y Metión, e hijas, Procris, Creúsa, Ctonia y Oritía —a la que raptó Bóreas[236].

Procris

Ctonia se casó con Butes, Creúsa con Juto[237] y Procris con Céfalo, hijo de Deyón[238]. Procris, a cambio de una corona de oro, yació con Pteleón y al ser descubierta por Céfalo huyó junto a Minos. Éste se enamoró de ella y trató de seducirla. Ocurría que si una mujer copulaba con Minos, no tenía salvación, pues Pasífae lo había hechizado por haber cohabitado con muchas mujeres, y cuando se unía con alguna lanzaba alimañas a sus articulaciones y así ellas perecían. Minos tenía un perro veloz y un dardo certero; a cambio de éstos Procris yació con él, después de darle a beber la raíz circea para que no pudiera dañarla. Más tarde Procris por miedo a la mujer de Minos volvió a Atenas; reconciliada con Céfalo, salió con él a cazar, a lo que era aficionada. Cuando ella se movía por la espesura, Céfalo, ignorando de qué se trataba, disparó una flecha y la mató. Juzgado en el Areópago fue condenado a perpetuo destierro[239].

Oritía y Bóreas

Mientras Oritía jugaba junto al río Iliso, [2] Bóreas la raptó y se unió con ella: dio a luz dos hijas, Cleopatra y Quíone, e hijos alados, Zetes y Calais, que embarcaron con Jasón y murieron cuando perseguían a las Harpías[240]; pero según Acusilao les dio muerte Heracles cerca de Tenos[241] Fineo desposó [3] a Cleopatra, en la que engendró a Plexipo y Pandión. Después de haber tenido de Cleopatra estos hijos, se casó con Idea, hija de Dárdano. Ésta acusó falsamente a sus hijastros de intento de seducción y Fineo, creyéndola, los cegó; al arribar allí los argonautas con Bóreas, lo castigaron[242].

Erecteo y Eumolpo

Quíone se unió a Posidón, y cuando [4] dio a luz a Eumolpo[243] a escondidas de su padre, para no ser descubierta arrojó al niño al abismo. Pero Posidón lo recogió y, llevándolo a Etiopía, le encomendó a Bentesicime, hija suya y de Anfítrite, que lo criase. Al hacerse adulto Eumolpo, el marido de Bentesicime lo entregó a una de sus dos hijas; pero él intentó forzar a la hermana de su mujer, y desterrado por ello marchó con su hijo Ismaro ante Tegirio, rey de Tracia. Éste dio a su hija en matrimonio al hijo de Eumolpo. Pero éste más tarde, habiendo conspirado contra Tegirio, fue descubierto y huyó junto a los eleusinos, entre los que hizo amigos. A la muerte de Ísmaro, Tegirio mandó a buscarlo, y solucionadas sus antiguas diferencias heredó el trono. Al surgir la guerra entre atenienses y eleusinos, llamado por éstos luchó a su lado con gran número de fuerzas tracias[244]. Cuando Erecteo preguntó al oráculo de qué modo podrían obtener la victoria los atenienses, el dios le contestó que ganarían la guerra si inmolaba a una de sus hijas. Él

degolló a la más joven y las otras se suicidaron, pues, según dicen [5] algunos, habían jurado morir juntas[245]. En la batalla que tuvo lugar después del sacrificio, Erecteo mató a Eumolpo, pero Posidón aniquiló a Erecteo y su casa[246]. Cécrope, el primogénito de Erecteo, ocupó el trono[247]. Casado Con Metiadusa, hija de Eupálamo, engendró un hijo, Pandión. Éste, que reinó después de Cécrope, fue expulsado por los hijos de Metión tras una sedición, y marchando a Mégara ante Pilas, desposó a su hija, Pilia. Más tarde llegó a ser incluso rey de la ciudad al cederle el trono Pilas, quien tras matar a su tío paterno Biante se dirigió al Peloponeso con alguna gente y fundó la ciudad de Pilos.

Egeo

Mientras Pandión estuvo en Mégara engendró los siguientes hijos: Egeo, Palante, Niso y Lico; algunos dicen que Egeo era hijo de Escirio, pero que Pandión lo había hecho pasar por suyo. A la muerte de Pandión sus hijos marcharon contra [6] Atenas, expulsaron a los Metiónidas y dividieron el mando en cuatro partes, aunque Egeo ostentaba todo el poder[248]. Éste se casó primero con Meta, hija de Hoples, y luego con Calcíope, hija de Rexénor. Como no tenía hijos, por miedo a sus hermanos fue a consultar a la Pitia cómo lograría descendencia. El dios le contestó:

El cuello que sobresale del odre, oh el mejor de hombres,
no lo desates antes de llegar a las alturas de Atenas[249].

Confuso ante el oráculo emprendió el regreso a Atenas. Al pasar por Trezén fue hospedado por Piteo, hijo de [7] Pélope, que interpretando el oráculo embriagó a Egeo y lo acostó con su hija Etra. Pero en la misma noche también Posidón yació con ella. Egeo encargó a Etra que si daba a luz un varón lo criase sin decir de quién era; dejó su espada y sus sandalias debajo de una roca y le pidió que cuando el niño fuese capaz de remover la piedra y coger tales objetos se lo enviara con ellos[250].

Muerte de Androgeo. Minos contra Mégara y Atenas

Egeo marchó a Atenas e instituyó los juegos de las Panateneas, donde Androgeo, hijo de Minos, venció a todos. Egeo envió contra él al toro de Maratón, que lo destrozó[251]. Otros dicen que cuando éste se dirigía a Tebas, para tomar parte en los juegos en honor de Layo, sus competidores le tendieron una emboscada y por envidia lo mataron. Cuando anunciaron su muerte a Minos, que se encontraba en Paros ofreciendo sacrificios a las Gracias, arrojó la guirnalda de su cabeza e hizo cesar las flautas, pero terminó la ceremonia. Por eso todavía hoy en Paros se hacen los sacrificios [8] a las Gracias sin flautas ni coronas. Poco después Minos, dueño del mar, atacó Atenas con su

escuadra y se apoderó de Mégara, donde reinaba Niso, hijo de Pandión, y mató a Megareo, hijo de Hipómenes, que había venido de Onquesto en ayuda de Niso. Este Niso murió por la traición de su hija: tenía en medio de la cabeza un cabello purpúreo y según un oráculo si se le arrancaba moriría; su hija, Escila, enamorada de Minos, se lo arrancó[252]. Minos, después de dominar Mégara, ató a la muchacha por los pies a la popa de una nave y la sumergió. Como la guerra se prolongaba y no podía adueñarse de Atenas, rogó a Zeus que castigara a los atenienses. El hambre y la peste afligieron a la ciudad y entonces los atenienses, obedeciendo a un antiguo oráculo, primero sacrificaron a las hijas de Jacinto, Anteide, Egleide, Litea y Ortea, sobre la tumba del cíclope Geresto; Jacinto había venido de Lacedemonia y habitaba en Atenas. Al no servir de nada el sacrificio, consultaron al oráculo cómo podrían librarse, y el dios les respondió que diesen a Minos la satisfacción que él escogiera. Por eso le enviaron emisarios y le permitieron que pidiese satisfacción. Minos ordenó enviar inermes siete muchachos y otras tantas muchachas para alimento del Minotauro[253]. Éste vivía encerrado en un laberinto[254] y quien entraba allí no podía escapar, pues complicadas sinuosidades ocultaban la ignota salida. Lo había construido Dédalo, hijo de Alcipe y Eupálamo, hijo de Metión, que era un excelente arquitecto y el primer escultor. Había huido de Atenas por haber despeñado desde la Acrópolis al hijo de su hermana Pérdix, Talo, que era su discípulo, por miedo a que lo aventajase con su talento[255]; pues Talo, con una mandíbula de serpiente que había encontrado, serró un delgado trozo de madera[256]. Descubierto el cadáver, Dédalo fue juzgado en el Areópago y condenado, pero huyó junto a Minos; allí se hizo cómplice de Pasífae, que se había enamorado del toro de Posidón, y le talló una vaca de madera. También construyó el laberinto a donde cada año los atenienses enviaban siete muchachos e igual número de muchachas para ser devorados por el Minotauro.

TESEO

Peripetes y Sinis

[16] Cuando Teseo, el hijo de Egeo y Etra, se hizo adulto, levantó la roca, cogió las sandalias y la espada y se dirigió a pie a Atenas[257]. Dejó libre el camino obstruido por los malhechores: primero, en Epidauro, mató a Peripetes, hijo de Hefesto y Anticlea, apodado Corinetes por la maza (*korýnes*) que portaba. Peripetes, que tenía las piernas débiles, utilizaba una maza de hierro para matar a los transeúntes; Teseo se la quitó y se la llevó. En segundo lugar mató a Sinis, hijo de Polipemón y Silea, hija de Corinto. Sinis era llamado Pitiocamptes[258], pues residía en el istmo de Corinto y obligaba a los que pasaban a doblar pinos: los que por su debilidad no podían hacerlo, eran lanzados al aire por los árboles y perecían. De este mismo modo Teseo hizo morir a Sinis.

[1] II 1, 4.

[2] Así en *Ilíada* XIV 321-2 y BAOUÍLIDES XVI 29 ss. Pero según HIGINO, *Fáb*. 6 y 178, Europa y Cadmo eran hijos de Agénor y Argíope.

[3] Cf. OVIDIO, *Met*. II 836-875; id. *Fastos* 603-618; HIGINO, *Fáb*. 178; DIODORO, V 78, 1.

[4] *Ilíada* V 198-9.

[5] De acuerdo con PAUSANIAS, V 25, 12, Taso también es hijo de Agénor.

[6] HIGINO, *Fáb*. 178, dice que Fénix se estableció en África.

[7] DIODORO, IV 60, 2-3.

[8] PAUSANIAS, VII 2, 5; ANTONINO LIBERAL, 30.

[9] PAUSANIAS, VII 3, 7; DIODORO V 79, 3.

[10] II 4, 11.

[11] Cf. APOLONIO DE RODAS, III 999; ANTONINO LIBERAL, 41; PAUSANIAS, III 26, 1.

[12] Cf. DIODORO, IV 77, 2.

[13] Sobre la expansión de Minos por el Egeo, cf. HERÓDOTO, I 171; TUCÍDIDES, I 4, 1.

[14] III 15, 8.

[15] Se supone que el motivo de la vaca de madera aparece por primera vez en *Los Cretenses*, de Eurípides, tragedia de la que se conservan algunos fragmentos.

[16] Cf. DIODORO, IV 77, 1-5; OVIDIO, *Met*. VIII 157-161. De acuerdo con HIGINO, *Fáb*. 40, la construcción del laberinto fue iniciativa de Pasífae.

[17] Cf. III 15, 7-9; *Epítome* 1, 7-11.

[18] Cf. DIODORO, V 59, 1-4.

[19] Este monte, aún llamado así, es el más alto de Rodas y se encuentra en el centro de la cadena montañosa que atraviesa la isla.

[20] Cf. PINDARO, *Olímp*. VII 87; DIODORO, V 59, 2.

[21] Glauco es hijo de Minos y Pasífae, Cf. III 1, 2; HIGINO, *Fáb*. 136; id. *Astr*. II 14.

[22] HIGINO, *Fáb*. 136, refiere que la vaca cambiaba su color dos veces al día, siendo primero blanca, luego roja y después negra.

[23] Según otra tradición fue Asclepio quien resucitó a Glauco (cf. III 10, 3; HIGINO, *Fáb*. 49).

[24] Cf. OVIDIO, *Met*. III 6-13; HIGINO, *Fáb*. 178; PAUSANIAS, IX 12, 1-2; IX 19, 4. Éste precisa que la vaca tenía una señal como el círculo de la luna llena en cada uno de sus costados.

[25] El dragón era hijo de Ares y de la Erinis Tilfosa (cf. esc. a SÓFOCLES, *Antíg*. 126). Cf. también OVIDIO, *Met*. III 26-130; PAUSANIAS, IX 10, 5. En EURÍPIDES, *Fen*. 930-936, se habla del resentimiento de Ares contra la descendencia de Cadmo por la muerte del dragón.

[26] Los dientes que guarda Atenea serán sembrados más tarde por Jasón (cf. I 9, 23).

[27] Es decir, 'sembrados'. Cf. EURÍPIDES, *Fen*. 939 ss.

[28] Los nombres de los espartos supervivientes están también en PAUSANIAS, IX 5, 3 e HIGINO, *Fáb*. 178. OVIDIO, *Met*. III 26, dice que sobrevivieron cinco, pero sólo nombra a Equión.

[29] Cf. PÍNDARO, *Pít*. III 88 ss.; EURÍPIDES, *Fen*. 822; PAUSANIAS, III 18, 12; DIODORO, IV 2, 1; V 48, 5; 49, 1.

[30] Según otras versiones Afrodita regaló el collar y Atenea el peplo a Harmonía. Cf. DIODORO, V 65, 5; 49, 1.

[31] Cf. HESÍODO, *Teog*. 975-978; DIODORO, IV 2, 1.

[32] Hera, bajo la apariencia de Béroe, la anciana nodriza de Sémele, convence a Sémele para que haga la

petición a Zeus (OVIDIO, *Met*. III 273-298; HIGINO, *Fáb*. 167 y 179).

33 Cf. DIODORO, IV 2, 2-3; V 52, 2; EURÍPIDES, *Bac*. 1-3, 6-10, 88-104, 242-245, 286-293, 523-529; HERÓDOTO, II 146.

34 Cf. EURÍPIDES, *Bac*. 27-42.

35 Sobre Ino y Atamante cf. PAUSANIAS, I 42, 6; 44, 7 ss.; II 1, 3; IV 34, 4; HIGINO, *Fáb. 2* y 3; OVIDIO, *Met*. IV 512-542; id. *Fastos* VI 491 ss.

36 Como un cachorro de león en OVIDIO, *Met*. IV 514 ss.

37 Son convertidos en divinidades marinas con los nombres de Leucotea y Palemón en OVIDIO, *Met*. IV 531-538; *Fastos* VI 501-550.

38 Cf. PAUSANIAS, I 44, 7-8; II 1, 3; HIGINO, *Fáb*. 2.

39 Algunas versiones anteponen la crianza de Dioniso por las ninfas del Nisa, a la de Ino y Atamante.

40 Para OVIDIO, *Met*. III 138-252, el motivo del castigo fue que Acteón había contemplado a la diosa desnuda mientras se bañaba. Estesícoro (en PAUSANIAS, IX 2, 3) refiere que Ártemis lo envuelve en una piel de ciervo para que lo maten los perros y no pueda casarse con Sémele. Según EURÍPIDES, *Bac*. 339 ss., el castigo fue debido a que Acteón se había jactado de ser superior a Ártemis en la caza. Cf. también HIGINO, *Fáb*. 181; DIODORO, IV 81, 3-4.

41 Estos versos son seguramente una interpolación de otra fuente; los nombres de los perros de Acteón no coinciden con las listas que dan Ovidio e Higino.

42 Cf. DIODORO, III 62-63; IV 1, 6; 2, 5 ss.

43 A Dioniso se le identifica con el dios egipcio Osiris. Cf. HERÓDOTO, II 42 y 144; DIODORO, I 11, 3; 13, 5; 96, 5; IV 1, 6.

44 Rea es identificada frecuentemente con la diosa frigia Cibeles (cf. nota 14 al libro I). En EURÍPIDES, *Bac*. 58 ss., 78-82, un coro de mujeres acompañan a Dioniso desde las montañas de Frigia.

45 Sobre el castigo sufrido por Licurgo hay algunas variantes; así, según HOMERO, *Ilíada* VI 129 ss., los dioses lo cegaron; SÓFOCLES, *Antíg*. 955 ss., dice que Licurgo fue encarcelado por Dioniso en una cueva donde fue disminuyendo poco a poco su locura; en HIGINO, *Fáb*. 132, el propio rey, furioso, se mutiló las piernas cuando intentaba podar una vid.

46 Este breve relato es el argumento de la tragedia de EURÍPIDES, *Bacantes*, donde encontramos la descripción de la atroz muerte de Penteo en el Citerón (versos 1043-1147). OVIDIO, *Mét*. III 701-731, presenta algunas diferencias, por ejemplo: a Penteo lo toma su madre por un jabalí; en Eurípides, por un león. Cf. también TEÓCRITO, XXVI; HIGINO, *Fáb*. 184.

47 II 2, 2.

48 La historia de Dioniso y los piratas es el tema del *Himno homérico a Dioniso* (VII). Cf. OVIDIO, *Met*. III 581-686; HIGINO, *Fáb*. 134.

49 El descenso de Dioniso al Hades lo hace ya sea por Trezén (PAUSANIAS, II 31, 2), ya en Lerna por la laguna Alcionia (PAUSANIAS, II 37, 5). Cf. también DIODORO, IV 25, 4. Varias fuentes mitográficas cuentan la anécdota de que un tal Prosimno (Hipolipno o Polimno) mostró a Dioniso el camino al Hades, a cambio de su, entrega erótica. A su regreso el dios encontró muerto a Prosimno, pero cumplió lo prometido utilizando una rama de higuera. En cuanto a Sémele, el escoliasta de ARISTÓFANES, *Ranas* 330, refiere que Hades permitió su rescate a cambio de lo más querido para Dioniso, el cual entregó el mirto, con el que luego se adornaron los iniciados en sus ritos.

50 Tras la muerte de Penteo Ágave marcha a Iliria y allí se casa con el rey Licoterses, a quien da muerte, y luego entrega el reino a su padre Cadmo (HIGINO, *Fáb*. 184, 240, 254).

51 Sobre la llegada de Cadmo y Harmonía a Iliria y su transformación en serpientes cf. OVIDIO, *Met*. IV 563-603; HIGINO, *Fáb*. 6; PAUSANÍAS, IX 5, 3; EURÍPIDES, *Bac*. 1330-1339. Higino afirma que fue Ares quien los transformó en serpientes, en castigo por haber dado muerte Cadmo a la serpiente guardiana de la fuente de Tebas, que era hija del propio Ares; en Ovidio, son Cadmo y Harmonía quienes piden que los transformen en

serpientes; en Eurípides, en cambio, Dioniso profetiza a Cadmo que Ares salvará a ambos esposos y los llevará a la tierra de los bienaventurados.

52 Por haber marchado Cadmo a Iliria (PAUSANIAS, IX 5, 3).

53 En III 10, 1, Nicteo y Lico aparecen como hijos de Hirieo. En HIGINO, *Fáb*. 157, Nicteo y Lico son hijos de Posidón.

54 Cf. EURÍPIDES, *Fen*. 8; PAUSANIAS, IX 5, 4-5. Según Apolodoro, Lábdaco, como Penteo, murió a manos de las Bacantes por haberse opuesto a la celebración de los ritos orgiásticos, pero no hay datos de ello en otros autores.

55 Según PAUSANIAS, II 6, 1-4, es Epopeo quien la rapta y Nicteo acude con su ejército; en la batalla es herido Nicteo y llevado a Tebas. Muere tras encomendar a Lico la regencia y el castigo de Epopeo y Antíope. Pero Lico no tiene que castigar a Epopeo ya que éste muere antes, pues había sido herido; el sucesor de Epopeo, Lamedonte, hijo de Corono, le entrega a Antíope.

56 Cf. PAUSANIAS, IX 5, 7-8; HIGINO, *Fáb*. 7 y 8; HORACIO, *Epístolas* I 18, 41-44; *Odisea* XI 260.

57 Layo llevó a Crisipo a Tebas, pero los tebanos no lo castigaron y por ello Hera les envió la Esfinge, aunque la razón es distinta en III 5, 8. Sobre la muerte de Crisipo hay dos versiones: o se suicida por vergüenza o es asesinado por sus hermanastros Atreo y Tiestes, o por Hipodamía. Pélope maldice a sus hijos y los destierra. Cf. HIGINO, *Fáb*. 85; escolio a EURÍPIDES, *Fen*. 1760; PAUSANIAS, VI 20, 7.

58 Cf. *Ilíada*, XXIV 602-617; OVIDIO, *Met*. VI 146-312; HIGINO, *Fáb*. 9 y 11; DIODORO, IV 74; PAUSANIAS, I 21, 3; II 21, 9; V 11, 2; 16, 4; VIII 2, 5 y 7; escolio a EURÍPIDES, *Fen*. 159. Sobre el número de los hijos de Anfión y Níobe hay muchas variantes, y también sobre su muerte; Higino y Homero coinciden con Apolodoro en que Apolo mató a los varones y Ártemis a las hembras.

59 Según PAUSANIAS, II 21, 9 y V 16, 4, su nombre habría sido primero Melibea, pero después de la muerte de sus hermanos empalideció tanto que recibió el nombre de Cloris ('palida'). Sobre su matrimonio con Neleo cf. *Odisea* XI 281 ss.

60 En OVIDIO, *Met*. VI 302-312, Níobe es transformada en roca después de la muerte de sus hijos en Tebas, y luego la roca es llevada por los aires hasta su patria.

61 De acuerdo con OVIDIO, *Met*. VI 271-2, Anfión se suicida, pero según HIGINO, *Fáb*. 9, lo mata Apolo por tratar de asaltar su templo.

62 Para la historia de Layo y su familia cf. *Odisea* 271-280; EURÍPIDES, *Fen*. 1-62; escolio a EURÍPIDES, *Fen*. 1760; HIGINO, *Fáb*. 66 y 67; DIODORO, IV 64; PAUSANIAS, IX 2, 4; 5, 10-11; X 5, 3-4. En Homero la madre de Edipo es llamada Epicasta. La historia de Edipo es el tema de dos tragedias de SÓFOCLES, *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*, y de la tragedia de SÉNECA, *Edipo*.

63 En EURÍPIDES, *Fen*. 21, por embriaguez, pero en DIODORO, IV 64, 1, por olvido.

64 Con punzones de hierro, según EURÍPIDES, *Fen. 27, o* con fíbulas de oro, *ibid*. 805.

65 En SÓFOCLES, *Edipo Rey*, 775 y SÉNECA, *Edipo* 272, 661, 802, su nombre es Mérope.

66 Edipo quiere decir 'el de pies hinchados', según la etimología evocada por SÓFOCLES, *Edipo Rey*, 1034 ss.

67 En esta encrucijada convergen los caminos que proceden de Tebas, Delfos y Daulia. Las versiones del encuentro difieren: en *Edipo Rey*, 798-9, Edipo regresa de Delfos después de haber consultado ya al oráculo; en *Fenicias* 35-36, Layo y Edipo se dirigen a Delfos, y Edipo tras matar a su padre se apodera del carro y se lo entrega a Pólibo.

68 Sobre la Esfinge y su enigma cf. HESÍODO, *Teog*. 326 ss. y *Escudo* 33; EURÍPIDES, *Fen*. 45 ss. y escolio; HIGINO, *Fáb*. 67; DIODORO, IV 64, 3; SÓFOCLES, *Edipo Rey*, 391 ss.; PAUSANIAS, IX 26, 2-4. Hesíodo dice que la Esfinge era hija de Equidna y el perro Orto.

69 Cf. escolio a EURÍPIDES, *Fenicias* 1760 y PISANDRO, *Fr*. 10 Jacoby. Pero según otras versiones, Hemón no perece y llega a ser el prometido de Antígona; así lo encontramos en la *Antígona* de SÓFOCLES y en las *Fenicias* de EURÍPIDES. En HIGINO, *Fáb*. 72, Hemón salva a Antígona de la muerte a que la había

condenado Creonte.

70 Cf. HIGINO, *Fáb*. 67: EURÍPIDES, *Fen*. 55 ss.; DIODORO, IV 64, 4.

71 Cf. PAUSANIAS, IX 5, 10-11; escolio a EURÍPIDES, *Fen*. 53 y 1760; escolio a *Ilíada* IV 376.

72 Cf. *Odisea* XI 274-278; SÓFOCLES, *Edipo Rey* 1235-1262; sin embargo, en las *Fenicias* de EURÍPIDES Yocasta y Edipo viven aún cuando sus hijos se matan en el ataque de los Siete contra Tebas.

73 Cf. SÓFOCLES, *Edipo Rey*, 1269 ss., *Edipo en Colono* 437-444. Según HOMERO, *Odisea* XI 275-6, sigue reinando en Tebas. De acuerdo con EURÍPIDES, *Fen*. 63-68, sus hijos Eteocles y Polinices lo encierran para que el pueblo se olvide de él, y por ello Edipo los maldice. En HIGINO, *Fáb*. 242, se suicida.

74 La llegada de Edipo a Colono es el tema de la tragedia de SÓFOCLES, *Edipo en Colono*. Su tumba se mostraba en el santuario de las Euménides, entre la Acrópolis y el Areópago (PAUSANIAS, I 28, 7).

75 Cf. EURÍPIDES, *Fen*. 70 ss.; DIODORO, IV 65, 1; HIGINO, *Fáb*. 67. Según Eurípides, cada uno, durante el año que no reine, se ausentará de Tebas para tratar de eludir así la maldición de su padre. En SÓFOCLES, *Edipo en Colono*, 375, 1249, 1422-23, Polinices, que es el mayor, es destronado por su hermano y expulsado de su patria. PAUSANIAS, IX 5, 12, nos dice que Polinices había ido a Argos todavía en vida de su padre para casarse con Argía, y volvió a Tebas llamado por su hermano, pero, enemistado con él, se marchó otra vez.

76 El collar y el peplo que Cadmo había entregado a Harmonía; cf. III 4, 2.

77 Cf. I 8, 5.

78 Adrasto había recibido el oráculo de Apolo. Sobre su interpretación hay dos versiones: o bien ambos traían ya de sus respectivas patrias, Tideo el emblema del jabalí de Calidón y Polinices el de la Esfinge tebana con figura de león, o bien, habiéndose refugiado ambos en el templo de Apolo, encontraron allí una piel de jabalí y otra de león y se las apropiaron. Cf. EURÍPIDES, *Supl*. 133-150, *Fen*. 408-429, y escolio a 409; HIGINO, *Fáb*. 69.

79 Cf. PAUSANIAS, V 17, 7-8; IX 41, 2; HIGINO, *Fáb*. 73; SÓFOCLES, *Elec*. 836 ss. Sófocles escribió su tragedia perdida *Erifile* con este tema.

80 Cf. DIODORO, IV 65, 6; escolio a *Odisea* XI 326 (atribuido a Asclepiades).

81 Cf. ESQUILO, *LOS Siete* 375 ss.; SÓFOCLES, *Edipo en Colono* 1313-1325; EURÍPIDES, *Fen*. 1090 ss.; id. *Supl*. 857-929; HIGINO, *Fáb*. 70; DIODORO, IV 65, 7.

82 Hijo de Tálao y hermano de Aristómaco y Adrasto; cf. I 9, 13.

83 Hipsípila, después de la estancia de los Argonautas en Lemnos, había huido de la isla para escapar del castigo que querían infligirle por haber salvado a su padre Toante; y había sido vendida como esclava a los reyes de Nemea (cf. HIGINO, *Fáb*. 15).

84 Arquémoro, ‘el primer muerto’, es decir, la primera víctima durante la empresa.

85 Sobre la estancia de los Siete en Nemea, cf. BAQUÍLIDES, *Epin*. VIII 10-24; HIGINO, *Fáb*. 74 y 273; PAUSANIAS, II 15, 2-3. Los juegos nemeos tuvieron carácter panhelénico y se celebraban cada dos años.

86 Cf. *Ilíada* IV 382-398; V 802-808; DIODORO, IV 65, 4.

87 El sitio de Tebas por los argivos es el tema de dos tragedias, *Fenicias*, de EURÍPIDES, y *Los Siete contra Tebas*, de ESQUILO. En las dos se describe el ataque a las siete puertas por otros tantos jefes. El número siete parece provenir del poema épico la *Tebaida*. Es discutible que hubiera realmente esa cifra. Según Wilamowitz, sólo eran tres: la Prétida, la Electra y la Neista. Hay algunas variantes en los nombres de la puertas y los caudillos que las atacan. Cf. ESQUILO, *LOS Siete* 375 ss; EURÍPIDES, *Fen*. 1140 ss.; HIGINO, *Fáb*. 69 y 70; PAUSANIAS, IX 8, 4.

88 Aquí hay una laguna que Heyne propuso restaurar con diferente estructura: «… él vino junto a ella y la vio desnuda», etc. Cf. nota de FRAZER, I, pág. 362.

89 CALIMACO, en el *Himno al baño de Palas*, 57 ss., refiere que Canelo, la madre de Tiresias, era una ninfa compañera inseparable de Atenea. Un día ambas se bañaban en la fuente Hipocrene cuando Tiresias, que sediento se había acercado, involuntariamente las vio. Atenea llena de cólera le dijo que saldría de allí con las

órbitas vacías. La madre de Tiresias se puso tan triste que la diosa se apiadó de ella y lo convirtió en adivino; además le concedió larga vida, un bastón y ser el único que, una vez muerto, pudiera conservar su arte adivinatoria entre los muertos.

90 Esta versión la traen además de HESÍODO, *Fr.* 275, HIGINO, *Fáb.* 75, ANTONINO LIBERAL, 17, escolio a *Odisea* X 494, OVIDIO, *Met.* III 316-338. Algunas fuentes añaden que el cambio de varón a hembra se produjo al golpear a la serpiente hembra y el de hembra a varón al golpear al macho.

91 Estos versos son seguramente una interpolación, según FRAZER, I, pág. 366. Como puede apreciarse el reparto del placer entre los versos y el párrafo anterior no coincide.

92 Cf. EURÍPIDES, *Fen.* 911 ss.; PAUSANIAS, IX 25, 1; ESTACIO, *Tebaida* X 580 ss.; HIGINO, *Fáb.* 68.

93 Cf. ESQUILO, *LOS Siete* 423 ss.; EURÍPIDES, *Fen.* 1172 ss., *Supl.* 496 ss.; DIODORO, IV 65, 8; HIGINO, *Fáb.* 71; ESTACIO, *Teb.* X 827 ss.

94 Cf. ESQUILO, *LOS Siete* 804 ss.; EURÍPIDES, *Fen.* 1356 ss.; DIODORO, IV 65, 8; PAUSANIAS, IX 5, 12; HIGINO, *Fáb.* 71; ESTACIO, *Teb.* XI 447-579.

95 *Fen.* 1153-1162.

96 Cf. escolio a LICOFRÓN, 1066; escolio a *Ilíada* V 126; escolio a PÍNDARO, *Nem.* X 7, 12. Todos ellos coinciden en que fue Anfiarao y no Tideo quien. mató a Melanipo.

97 Cf. PÍNDARO, *Nem.* IX 24 ss., X 8 ss.; EURÍPIDES, *Supl.* 925-927; DIODORO, IV 65, 8; ESTACIO, *Teb.* VII 789-823.

98 Ella había adoptado la apariencia de la erinia Tilfosa o bien la de una yegua, y Posidón la de un caballo. Cf. PAUSANIAS, VIII 25, 4-10; 42, 1-6; OVIDIO, *Met.* VI 118-9.

99 En estas breves líneas se resume el argumento de la tragedia de SÓFOCLES, *Antígona*. Cf. ESQUILO, *Los Siete* 1005 ss. HIGINO, *Fáb.* 72, da una versión distinta: Antígona es salvada por su prometido Hemón, hijo de Creonte, a quien éste había encargado matarla. Tienen un hijo que más tarde es descubierto por Creonte, porque tenía en su cuerpo la marca de los descendientes de los *espartos*. Heracles interviene ante Creonte en favor de Hemón, pero como no consigue nada, Hemón mata a Antígona y luego se suicida.

100 Los suplicantes ponían una rama de olivo en el altar de un dios para acogerse a su protección.

101 Este episodio es el tema de la tragedia de EURÍPIDES, *Las Suplicantes*. PAUSANIAS, I 39, 2, refiere que los tebanos concedieron sin lucha el levantamiento de los cadáveres. Cf. ESTACIO, *Teb.* XII 464-796.

102 Todo lo que fuese alcanzado por el rayo de Zeus se consideraba sagrado, por eso a Capaneo se lo incinera separadamente. Cf. EURÍPIDES, *Supl.* 934-983, 1034 ss.; PROPERCIO, I 15, 21-22; ESTACIO, *Teb.* XII 800 ss.

103 Hubo un poema épico sobre este tema llamado *Epígonos*. Sobre la guerra de los Epígonos contra Tebas cf. DIODORO, IV 66, 1-3; HIGINO, *Fáb.* 70.

104 Como antes había persuadido a su marido (cf. III 6, 2).

105 HIGINO (*Fáb.* 71) ofrece algunas variantes: el hijo de Partenopeo es Tlesímenes o Biantes; no figura Anfíloco ni Euríalo, pero sí Polidoro, hijo de Hipomedonte.

106 Cf. PAUSANIAS, IX 5, 13; 8, 6; 9, 4; 19, 2.

107 Cf. PAUSANIAS, IX 33, 1; DIODORO, IV 67, 1.

108 Cf. DIODORO, IV 66, 6; PAUSANIAS, VII 3, 3; IX 33, 2; escolio a APOLONIO DE RODAS, I 308. Diodoro llama Dafne a la hija de Tiresias.

109 Cf. TUCÍDIDES, II 102, 5-6; DIODORO, IV 67, 7; PAUSANIAS, VIII 24, 7-10; OVIDIO, *Met.* IX 407-417; HIGINO, *Fáb.* 73. EURÍPIDES y SÓFOCLES escribieron sendas tragedias tituladas *Alcmeón*.

110 Oícles era el abuelo de Alcmeón.

111 PAUSANIAS, VIII 24, 8; HIGINO, *Fáb.* 244 y PROPERCIO, I 15, 15, la llaman Alfesibea.

112 Apolo había hecho saber a Alcmeón que no se vería libre de sus males a no ser que habitara en una tierra que todavía no existiera cuando cometió el matricidio, porque el resto había quedado contaminado. Por eso, cuando se dio cuenta de que se había creado un territorio suficiente para vivir en la desembocadura del Aqueloo, allí se estableció. Cf. TUCÍDIDES, II 102, 5-6; PAUSANIAS, VIII 24, 8-9.

113 OVIDIO, *Met*. IX 413 ss.

114 PAUSANIAS, VIII 24, 10, los llama Témeno y Axión.

115 Según PAUSANIAS, VIII 24, 10 y IX 41, 2, no fueron los hijos de Alcmeón los que dedicaron el collar y el peplo, sino los de Fegeo.

116 TUCÍDIDES, II 102, 6 y PAUSANIAS, VIII 24, 9, derivan el nombre de Acarnania de Acarnán el hijo de Alcmenón.

117 TUCÍDIDES, II 68, 3, atribuye la fundación a Anfíloco, el hermano de Alcmeón (cf. III 7, 2), no al hijo.

118 Cf. II 1, 1.

119 Cf. PAUSANIAS, VIII 3, 1 ss., con algunas variantes en los hijos de Licaón.

120 Uno de los hijos en CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protrép*. II 6; un rehén moloso en OVIDIO, *Met*. I 22 ss. En ERATÓSTENES, *Catast*. 8, e HIGINO, *Astr*. II 4, Licaón sirve a la mesa a su nieto Árcade, hijo de Zeus y de Calisto. Segun HIGINO, *Fáb*. 176, no fue Licaón sino sus hijos los que ofrecieron carne humana a Zeus.

121 Cf. PAUSANIAS, VIII 3, 3; 5, 4; 27, 4-6; 29, 1; 31, 5.

122 Licaón fue metamorfoseado en lobo según OVIDIO, *Met*. I 231 ss., y PAUSANIAS VIII 3, 3. Su nombre está relacionado con *lýkos*, 'lobo'. Cf. la extensa nota de FRAZER sobre la licantropía en I, págs. 390-393.

123 Cf. I 7, 2.

124 El amor de Zeus por Calisto, la transformación de ésta en osa y luego en constelación está relatada en OVIDIO, *Met*. II 409-507; HIGINO, *Fáb*. 155, 176 y 177; PAUSANIAS, I 25, 1; VIII 3, 6-7 y ERATÓSTENES, *Catast*. 1.

125 Para la división de Arcadia entre los hijos de Árcade, cf. PAUSANIAS, VIII 4, 1 ss.

126 Cf. II 7, 4.

127 PAUSANIAS, VIII 4, 10.

128 Para la historia de Atalanta, cf. HIGINO, *Fáb*. 185: OVIDIO, *Met*. X 560-680.

129 Cf. ELIANO, *Historias varias* XIII l; CALÍMACO, *Himno a Ártemis* 221-224.

130 Cf. III 13, 3.

131 Las manzanas procedían del jardín de las Hespérides (esc. a TEÓCRITO, III 40; SERVIO, esc. a *En*. III 113), o del jardín de Venus en Támaso, en Chipre (OVIDIO, *Met*. X 644-651). Estas manzanas infunden en Atalanta un amor repentino incluso antes de la carrera. Cf. M. DETIENNE, *La muerte de Dioniso*, ed. cit., págs. 86 ss.

132 Cf. OVIDIO, *Met*. 683-704; HIGINO, *Fáb*. 185.

133 Hay distintas versiones sobre el nombre del padre de Atalanta: Yasio en CALÍMACO, *Himno a Ártemis* 216, e HIGINO, *Fáb*. 99. Esqueneo en HESÍODO, *Fr*. 72 y 76. El patronímico Yáside está en PROPERCIO, 1, 10.

134 Las Pléyades fueron cataste rizadas por Zeus, cuando pidieron ayuda, porque Orión intentaba violarlas. Otras versiones explican por qué una de ellas es casi imperceptible: Orión perseguía a una sola por lo que las otras le dieron muerte. O bien Mérope, avergonzada de su matrimonio con un mortal, Sísifo, no osa mostrarse. O todavía, Electra, madre de Dárdano, afligida por la toma de Troya, se tapa el rostro con las manos. Cf. HIGINO, *Astr*. II 21; id. *Fáb*. 192; OVIDIO, *Fastos* III 105; IV 169 ss.; ERATÓSTENES, *Catast*. 23;

escolio a PÍNDARO, *Nem*. II 17.

135 Cf. III 5, 5.

136 Pieria se halla al norte del monte Olimpo, a menos que se trate de la cuenca del río Piero en Acaya.

137 Cf. *Himno homérico a Hermes* (IV), 68-102; OVIDIO, *Met*. II 685-707; ANTONINO LIBERAL, 23; PAUSANIAS, VII 20, 4. El robo del ganado por Hermes es el tema del drama satírico de SÓFOCLES, *LOS Rastreadores*.

138 En el *Himno homérico* se dice que invierte las huellas del ganado haciendo que las vacas caminasen hacia atrás. En Antonino Liberal, Hermes ata maleza a los rabos de las vacas para que borren las huellas.

139 Se trata de Pilos de Trifilia, junto al río Alfeo en el Peloponeso.

140 También en *Los Rastreadores*, de SÓFOCLES, la construcción de la lira es posterior al robo del ganado, no así en el *Himno homérico*.

141 En el *Himno homérico* 185, llega a Onquesto.

142 En el *Himno homérico* 213-214, Apolo descubre al ladrón observando un ave de extensas alas.

143 Cf. *Himno homérico a Hermes* 527-8.

144 La cleromancia, que consiste en sacar de una vasija guijarros; éstos son llamados también *thriaí*, y el nombre de Trías se aplica a las ninfas que personificaban este modo de adivinación.

145 Cf. PAUSANIAS, III 1, 2.

146 De acuerdo con PAUSANIAS (III 1, 1), Eurotas era hijo de Miles, hijo de Lélege. Cf. escolio a EURÍPIDES, *Orestes* 626.

147 Cf. I 3, 3; PAUSANIAS, III 1, 3.

148 Cf. I 9, 5, donde se dice que Perieres era hijo de Eolo.

149 Cf. PÍNDAROV *Nem*. X 62 y 116; PAUSANIAS, IV 2, 7; HIGINO, *Fáb*.

150 Cf. III 11, 2.

151 Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 616-7; PÍNDARO, *Pít*. III 8 ss.; *Himno homérico a Asclepio* (XVI) 1 ss.; DIODORO, IV 71; V 76, 6; PAUSANIAS, II 26, 3-7; HIGINO, *Fáb*. 202; id. *Astr*. II 40. Los autores difieren en aceptar como madre de Asclepio a Corónide o Arsínoe, y refieren cómo fue rescatado el niño y entregado a Quirón. ANTONINO LIBERAL, 20, y OVIDIO, *Met*. II 534-5, narran la historia de Corónide sin hacer mención de Asclepio. También hay discrepancias en el nombre del amante de Corónide, para unos Alcioneo, para otros Lico.

152 Según EURÍPIDES, *Ión* 1002 ss., Palas entregó también a Erictonio dos gotas de la sangre de la Górgona, una para ocasionar la muerte y la otra para curar las enfermedades.

153 Cf. III 3, 1.

154 Cf. EURÍPIDES, *Alcestis* 1 ss.; PÍNDARO, *Pít*. III 54 y 69 ss.; DIODORO, IV 71, 1-3; CALÍMACO, *Himno a Apolo* 47 ss. Los autores discrepan en el tiempo que estuvo Apolo al servicio de Admeto; el tiempo indicado por Apolodoro sería un año eterno como vimos en III 4, 2, que duraría ocho años. El escolio a EURÍPIDES, *Alcestis* 1, refiere que no fue a los Cíclopes a quienes mató Apolo sino a sus hijos.

155 En otros pasajes da otra genealogía. En I 9, 5, se dice que Perieres es hijo de Cinortas y padre de Afareo, Leucipo, Tindáreo e Icario. Cf. PAUSANIAS, II 21, 7; III 1, 3-4; IV 2; 2, 4. En cuanto a Tindáreo, unas veces se le presenta como hijo de Ébalo, otras de Perieres o bien de Cinortas.

156 Cf. DIODORO, IV 33, 5; PAUSANIAS, II 18, 7; III 1, 4-5; 21, 4; escolio a EURÍPIDES, *Orestes* 457; escolio a *Ilíada* 581.

157 Cf. II 7, 3.

158 Cf. EURÍPIDES, *Helena* 16 ss.; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* XX 14; HIGINO, *Fáb*. 77; id. *Astr*. II 8.

159 Cf. ERATÓSTENES, *Catast*. 25; PAUSANIAS, I 33, 7-8.

160 Cf. *Epítome* 1, 23; DIODORO, IV 63, 2-5; PAUSANIAS, I 17, 5; 41, 3; II 22, 3; HIGINO, *Fáb. 79*.

161 Cf. HIGINO, *Fáb*. 81; HESÍODO, *Frs*. 196, 197, 198, 199, 200, 202, y 204.

162 Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 57 ss.; HIGINO, *Fáb*. 78; TUCÍDIDES, I 9; PAUSANIAS, III 20, 9. Según Pausanias, Tindáreo hizo jurar a los pretendientes sobre los trozos de un caballo. De acuerdo con Eurípides e Higino, Tindáreo dejó a su hija que eligiese.

163 Cf. HESÍODO, *Fragmento* 175.

164 Cf. *Odisea* IV 10-12. El escoliasta a *Odisea* IV 11, refiere que Helena tuvo de Paris un hijo, Córito.

165 Cf. *Ilitada* III 237; *Odisea* IX 300.

166 Dioscuros quiere decir 'hijos de Zeus'.

167 De acuerdo con TEÓCRITO (XXII 137-211), HIGINO, (*Fab*. 80), OVIDIO (*Fastos* V 699-714), escolio a PÍNDARO, *Nem*. X 112, escolio a *Ilíada* III 243 y escolio a LICOFRÓN, 547, las hijas de Leucipo iban a casarse con Idas y Linceo, hijos de Afareo, a cuyas bodas habían sido invitados los Dioscuros; éstos las raptaron y, perseguidos por Idas y Linceo, lucharon con ellos y Cástor murió a manos de Linceo y a éste le dio muerte Pólux. Zeus mató con un rayo a Idas.

168 Cf. *Odisea* XI 298-304; PÍNDARO, *Nem*. X 55 ss. y 75 ss., id. *Pít*. XI 93-96; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* XXVI; VIRGILIO, *En*. VI 121 ss.; HIGINO, *Fáb*. 80; id. *Astr*. II 22.

169 HOMERO (*Odisea* V 125-128) refiere que Deméter, enamorada de Yasión, se unió a él en un sembrado y Zeus lo fulminó por ello. HESÍODO (*Teog*. 969-974) dice que el fruto de ese amor fue Pluto ('la Riqueza'). En HIGINO, *Fáb*. 270, son dos los hijos nacidos de esa unión: Pluto y Filomelo, rico el primero y pobre el segundo, además de inventor del arado. Cf. también DIODORO, V 77, 1-2.

170 Dárdano en VIRGILIO, *En*. III 163-168, es de origen latino, y en la *Ilíada* XX 214-241, se traza su descendencia hasta Eneas. Acerca de su viaje, CONÓN, *Narr*. 21, refiere que cruzó el mar en una balsa, porque aún no se conocían las naves, y DIODORO, V 48, 3, añade que fue el primer hombre que llegó a Asia por mar.

171 Cf. *Ilíada* XX 232-235; *Himno homérico a Afrodita* (V) 202-206; TEÓCRITO, XV 124; VIRGILIO, *En*. V 252-257; OVIDIO, *Met*. X 157-161; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* IV 1. En *Ilíada* V 265 ss., se dice que Zeus recompensó a Tros con espléndidos caballos, pero en la *Pequeña Ilíada*, fragmentos 6A y 6B, Ganimedes aparece como hijo de Laomedonte y éste recibe a cambio una vid de oro, obra de Hefesto. Cf, II 5, 9.

172 Cf. *Ilíada* II 819-821, V 311-313; HESÍODO, *Teog*. 1008-1010; *Himno homérico a Afrodita* (V) 196 ss.

173 También la fundación de Tebas (cf. III 4, 1) se hizo por un oráculo semejante.

174 Cf. PAUSANIAS, I 28, 9; II 23, 5; CONÓN, *Narr*. 34; VIRGILIO, *En*. II 162 ss.; OVIDIO, *Met*. XIII 337-349. Según una tradición, mientras el Paladio estuviera en Troya, la ciudad no podría ser conquistada; por ello, durante el asedio lo roban Odiseo y Diomedes; cf. *Epítome* 5, 10 y 13. Aunque Ilo descubre ahora el Paladio, éste había caído mucho antes, como se narra más abajo.

175 Esta Electra es una de las Pléyades. Cf. *supra* III 12, 1.

176 Ate es la personificación del error, que por engañar a Zeus había sido expulsado del Olimpo; cf. *Ilíada* XIX 126 ss. Sin embargo, la frase, *met' Átēs kaì* es considerada por HEYNE una interpolación, como indica FRAZER, II, pág. 42.

177 HOMERO, *Ilíada* XX 237 s., da los mismos nombres para los hijos de Lacedemón, sin mencionar a la esposa y a las hijas, y refiere acerca de Bucolión (*Ilíada* VI 23 ss.) que era el primogénito aunque bastardo.

178 Cf. *Himno homérico a Afrodita* (V) 218-238; Eos ('la Aurora') pidió a Zeus la inmortalidad para Titono, pero olvidó pedir también la eterna juventud, y así Titono envejeció tanto que Eos lo encerró en un cuarto donde su voz fluye sin cesar. En escolio a *Ilíada* XI 1, Titono terminó metamorfoseado en cigarra. Según OVIDIO, *Amores* I 13, 35-38, la Aurora madruga para alejarse de Titono a causa de su vejez; en cambio, PROPERCIO, II 18, 7-18, refiere que la Aurora no dejó de amarlo y acompañarlo en el lecho.

179 II 6, 4.

180 De acuerdo con OVIDIO, *Met*. XI 749-795, es transformado en somorgujo, y se menciona como su madre a Alexírroe, hija del río Gránico.

181 Según EURÍPIDES, *Hécuba* 3, y también VIRGILIO, *En*. VII 320- y X 705, su pådre era Ciseo, pero según HOMERO, *Ilíada* XVI 718-9, era hija de Dimante, que vivía en Frigia junto al río Sangario. Cf. también HIGINO, *Fáb*. 91, 111 y 249.

182 En EURÍPIDES, *Andrómaca* 296 ss., es Casandra quien aconseja que se mate al niño.

183 De *aléxō*, 'defender', y *andrós*, 'hombre'.

184 Cf. ESQUILO, *Agam*. 1202-1212; HIGINO, *Fáb*. 93; SERVIO, a *En*. II 247. Según otra versión (escolio a *Ilíada* VII 44), Casandra y su hermano Héleno no habían recibido el don profético directamente de Apolo, sino que, dejados los niños de noche en el templo de Apolo Timbreo, unas serpientes les lamieron los oídos como a Melampo (cf. I 9, 11).

185 Cf. *Ilíada* XXIV 247-250; HIGINO, *Fáb*. 90.

186 Cf. DIODORO, IV 72, 1-5; PAUSANIAS, II 5, 1-2; V 22, 6.

187 Cf. I 9, 3; PAUSANIAS, II 5, 1.

188 Estos hombres serían los mirmidones, nombre formado a partir de *mýrmēx*, 'hormiga'. Cf. OVIDIO, *Met*. VII 614-657; HIGINO, *Fáb*. 52; ESTRABÓN, VIII 6, 16; HESÍODO, *Fr*. 205.

189 Cf. PLUTARCO, *Teseo* 10; PAUSANIAS, II 29, 9; HIGINO, *Fáb*. 14.

190 Cf. HESÍODO, *Teog*. 1003 ss.; PÍNDARO, *Nem*. V 7-16.

191 Cf. DIODORO, IV 61, 1-2; PAUSANIAS, II 29, 7-8.

192 Cf. OVIDIO, *Met*. XI 266-270; DIODORO, IV 72, 6-7; PAUSANIAS, II *29*, 9-10; ANTONINO LIBERAL, 38; HIGINO, *Fáb*. 14.

193 Distinta versión nos da HESÍODO (*Fr*. 226), según la cual la serpiente, criada por Cicreo y expulsada por Euríloco, fue acogida por Deméter en Eleusis. Otra versión es que no se trata de una serpiente, sino de un hombre malvado, expulsado de la isla a causa de su crueldad.

194 Según DIODORO, IV 72, 7, la primera esposa de Telamón fue Glauce, hija de Cicreo, y cuando ésta murió se casó con Eribea, hija de Alcato. También PÍNDARO, *Ist*. VI 45, menciona a Eribea como esposa de Telamón.

195 Cf. PÍNDARO, *Ist*. VI 35 ss., que deriva el nombre de *aiētós, 'aguila'*.

196 Cf. II 6, 4.

197 Cf. *Ilíada* XVI 173-178, donde se dice que Polidora, hija de Peleo, tuvo un hijo, Menestio, del río Esperqueo; también HESÍODO (*Fr*. 213) reconoce a Polidora como hija de Peleo. Pero más adelante, § 4, Apolodoro nos dice que Peleo se casó con Polidora, hija de Perieres.

198 Cf. I 8, 2.

199 Cf. III 9, 2.

200 En PÍNDARO (*Nem*. IV 56), es Hipólita, o Hipólita Creteide (*Nem*. V 27).

201 Cf. HESÍODO, *Fr*. 209.

202 Ct. *Ilíada* XVIII 84 ss.; EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 701 ss., 1036 ss.; APOLONIO DE RODAS, IV 805 ss.

203 Cf. PÍNDARO, *Ist*. VIII 30 ss.; APOLONIO DE RODAS, IV 800-804; OVIDIO, *Met*. XI 217 ss. También en Píndaro es la Titánide Temis la que hace la profecía y aconseja que casen a Tetis con un mortal; en Ovidio es Proteo quien pronuncia el oráculo.

204 De acuerdo con ESQUILO (*Prometeo* 908 ss.), este destino se debería a la maldición pronunciada por Crono al ser destronado por Zeus. HIGINO, *Fáb*. 54, dice que Zeus liberó a Prometeo por haberle advertido que no se uniera a Tetis.

205 Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 793 ss.; HESÍODO, *Fr*. 210.

[206] Tetis considera deshonroso el matrimonio con un mortal y trata de evitarlo adoptando diversos aspectos. Cf. PÍNDARO, *Nem*. IV 62 ss.; OVIDIO, *Met*. XI 235 ss. Esta capacidad de transformación es propia de las divinidades acuáticas, cf. II 7, 5.

[207] Sobre la presencia de los dioses en las bodas y sus regalos, cf. *Ilíada* XVI 866-7, XVII 443-4, XXIV 62-3; APOLONIO DE RODAS, IV 807-8; PÍNDARO, *Pít*. III 89-95, y CATULO, 64. Los caballos donados por Posidón. serán los que lleve Aquiles a Troya: además de inmortales estaban dotados de habla; cf. *Ilíada* XIX 404 ss.

[208] Tetis va sometiendo al fuego a los hijos tenidos de Peleo, pero sólo consigue matarlos; así habían muerto ya seis, cuando se dispone a hacer lo mismo con el séptimo, Aquiles, según LICOFRÓN, *Alejandra* 178-9. Es la misma operación que realiza Deméter con Demofonte (cf. I 5, 1).

[209] Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 875 ss.; en *Ilíada* I 357 ss., XVIII 35 ss., XXIV 83 ss., encontramos a Tetis viviendo con su padre Nereo en las profundidades del mar.

[210] Apolodoro deriva el nombre de Aquiles de *a-* (privativa) y *kheílē*, 'labios'.

[211] Cf. III 13, 3. Según J. G. FRAZER (*El Folklore*..., cap. VI, página 216), es posible que el hecho de cortar a la mujer en pedazos y hacer pasar entre ellos a los soldados se considerase una forma de purificación. Pues en Beocia existía la costumbre de cortar un perro en dos y pasar entre los trozos cuando se quería hacer alguna purificación pública: también en Macedonia se empleaba el mismo rito para purificar los ejércitos.

[212] Bajo el nombre de Pirra, Cercísera o Isa, según otros mitógrafos. Entre la profecía de Calcante y el nacimiento de Pirro hay que suponer que transcurrieron varios años.

[213] La estratagema que utilizó Odiseo fue ofrecer vestidos y adornos femeninos con los que había mezclado armas, mientras hacía sonar un clarín de guerra. Aquiles, que se encontraba entre las muchachas, trató de arrebatar las armas descubriendo así su verdadero sexo. Cf. HIGINO, *Fáb*. 96; FILÓSTRATO EL JOVEN, *Imágenes* 1; OVIDIO, *Met*. XIII 162-170.

[214] Cf. *Ilíada* IX 437-484; Homero no menciona la ceguera de Fénix ni su curación, pero sí que la acusación de la cuncubina era cierta, pues Fénix había sido instigado por su madre a yacer con aquélla.

[215] Cf. *Ilíada* XI 785 ss., que no da el nombre de la madre.

[216] Según PAUSANIAS, I 2, 6, el primer rey del Ática fue Acteo y a éste le sucedió Cécrope.

[217] Cf. HERÓDOTO, VIII 55; OVIDIO, *Met* 70-82; HIGINO, *Fáb*. 164. Una versión detallada la ofrece Varrón (en SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* XVIII 9): cuando en el Ática aparecieron un olivo y agua, Cécrope consultó al oráculo de Delfos sobre ello; el oráculo respondió que el olivo era el signo de Atenea y el agua el de Posidón, y que los habitantes del Ática podrían decidir cuál de los dos dioses daría nombre a la ciudad. Hecha una votación en la que también tomaron parte las mujeres, éstas votaron todas a la diosa y los varones al dios. Salió victoriosa Atenea, y Posidón, indignado, inundó el Ática y privó del voto a las mujeres; también prohibió que los hijos llevasen los nombres de la madre.

[218] Un pozo de agua salada según PAUSANIAS (I 26, 5), que produce rumor de olas cuando sopla viento del sur; y añade que en la roca se ve la huella de un tridente. Cf. también ESTRABÓN, IX 1, 16. Según otra versión hizo brotar un caballo (cf. VIRGILIO, *Georg*. I 12 ss.).

[219] El olivo se enseñaba en la Acrópolis todavía en el siglo II d. C. Dice PAUSANIAS (I 17, 2) que se quemó cuando el medo incendió Atenas y que, el mismo día, volvió a retoñar hasta dos codos de altura.

[220] Cf. OVIDIO, *Met*. VI 72.

[221] El Areópago, 'colina de Ares', recibe este nombre porque fue Ares el primero que allí fue juzgado. Cf. PAUSANIAS, I 28, 5; EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 945 ss.

[222] Cf. I 9, 4, donde se dice que Céfalo era hijo de Deyón y Diomede; cf. también II 4, 7 y III 15, 1. HIGINO, en dos pasajes (*Fáb*. 189 y 270) escribe que Céfalo es hijo de Deyón, y en otro (*Fáb*. 160) que es hijo de Mercurio (Hermes) y Creúsa, hija de Erecteo.

[223] De acuerdo con HESÍODO, *Teog*. 986-991, y PAUSANIAS, I 3, 1, Faetón era hijo de Céfalo y Eos (la Aurora). Pero en la mayoría de los textos es hijo de Helios (el Sol); cf. DIODORO, V 23, 2; HIGINO, *Fáb*.

152 y 156; OVIDIO, *Met*. II 19 ss.; PAUSANIAS, I 4, 1; II 3, 2. Apolodoro omite la célebre historia de Faetón: este pidió al Sol que le probara que era su padre y el Sol le prometió bajo juramento concederle lo que pidiese. Faetón le pidió conducir por un día el carro en el que recorre la órbita celeste. El Sol trató de disuadirlo, pero no lo consiguió. Entonces Faetón emprendió el recorrido y al no poder dominar los caballos provocó tales desastres que Zeus lo fulminó y Faetón cayó al río Erídano.

224 La versión más común es que Adonis era hijo de Mirra y Cíniras; cf. OVIDIO, *Met*. X 298 ss.; ANTONINO LIBERAL, 34; HIGINO, *Fáb*. 58 y 164.

225 Según otra versión, Afrodita y Perséfone en su disputa sobre Adonis acudieron a Zeus, quien encargó a la Musa Calíope dirimir el pleito: se decidió que Adonis pasara medio año con cada una, pero esta decisión no agradó a Afrodita, que en venganza instigó a las mujeres tracias a que desmembrasen a Orfeo, hijo de Caiíope; cf. HIGINO, *Astr*. II 6.

226 Cf. PAUSANIAS, I 2, 6.

227 Sobre el nacimiento y la historia de Erictonio, cf. ERATÓSTENES, *Catast*. 13; EURÍPIDES, *Ión* 20 ss., 266 ss.; HIGINO, *Fáb*. 166; id. *Astr*. II 13; PAUSANIAS, I 18, 2; OVIDIO, *Met*. II 553-561. Apolodoro describe a Erictonio como un niño normal, pero, según la versión común, sus piernas terminaban en serpientes. Véase ahora el artículo de A. RUIZ DE ELVIRA, «Erictonio», en el *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961-2, págs. 753-768.

228 La falta cometida por las hijas de Cécrope la denuncia a Atenea una corneja, que pierde por ello la protección de la diosa; cf. OVIDIO, *Met*. II 562-565.

229 La institución se atribuye a veces a Teseo (cf. PLUTARCO, *Teseo* 24).

230 Cf. PAUSANIAS, I 5, 3.

231 Cf. I 5, 1.

232 Zeus catasterizó a Erígone en Virgo, a Icario en el Boyero y a la perra en la Canícula. Los atenienses celebraban una fiesta como expiación por el ahorcamiento de Erígone: las jóvenes se balanceaban en columpios, colgando además de los árboles figurillas que eran movidas por el viento. Cf, HIGINO, *Fáb*. 130; id. *Astr*. II 4. FRAZER anota que la muerte así expiada era, según otros mitógrafos, la de Erígone hija de Egisto, que se había suicidado tras la absolución de Orestes. Cf. *Epítome* 6, 25.

233 De la historia de Procne y Filomela se encuentran algunas variantes en los autores latinos. Así OVIDIO (*Met*. VI 424-674) refiere que Tereo, persuadido por Procne, accedió a llevarse a Tracia a Filomela, pero al verla concibió tal pasión por ella que la violó y luego la mantuvo encerrada en una granja tras cortarle la lengua; pero no menciona que se casara con ella. En HIGINO (*Fáb*. 45), Tereo regresa a Atenas y le comunica a Pandión la falsa noticia de la muerte de Procne, pidiéndole a Filomela en matrimonio. Pandión se la entregó junto con una escolta, pero Tereo arrojó al mar a los miembros de la escolta y violó a Filomela. Ya en Tracia, la envía al rey Linceo, cuya esposa reúne a Filomela con su hermana. Higino, como Apolodoro, no menciona la participación de Filomela en el asesinato de Itis. En las fuentes latinas, Tereo es convertido en gavilán, Procne en golondrina y Filomela en ruiseñor.

234 Cf. OVIDIO, *Met*. VI 675 ss.; HIGINO, *Fáb*. 48.

235 En la Acrópolis de Atenas había un altar dedicado a Erecteo, otro a Butes y otro a Hefesto (cf. PAUSANIAS, I 26, 5). Según HESIQUIO (s. u. ERECHTHEUS), Erecteo fue identificado con Posidón por los atenienses; en una inscripción encontrada en el Erecteón hay una dedicatoria a Posidón-Erecteo.

236 Según OVIDIO, *Met*. VI 683 ss., Bóreas pidió primero la mano de Oritía y al serle negada la raptó.

237 Cf. EURÍPIDES, *Ión* 57 ss.; PAUSANIAS, VII 1, 2.

238 Para la historia de Céfalo y Procris, cf. OVIDIO, *Met*. VII 672-865; ANTONINO LIBERAL, 41; HIGINO, *Fáb*. 189. El perro, llamado Lélape por Ovidio, lo había recibido Minos de su madre Europa, y a ésta se lo había regalado Zeus al unirse a ella; en Ovidio e Higino, Procris recibe estos dones, el perro y el dardo, de Diana (Ártemis). Para una versión general de la tradición de este mito cf. A. Ruiz DE ELVIRA, «Céfalo y Procris: elegía y épica», *Cuadernos de Filología Clásica*, II (1971), 97-123.

239 Según PAUSANIAS, I 37, 6, Céfalo pasó su exilio en Tebas.

240 Cf. I 9, 21; APOLONIO DE RODAS, I 211 ss.; HIGINO, *Fáb*. 14; OVIDIO, *Met*. VI 711 ss.

241 Según APOLONIO DE RODAS, I 1298-1308, murieron a manos de Heracles en Tenos, cuando regresaban de los juegos funerarios en honor de Pelias, porque habían persuadido a los Argonautas a que lo dejaran en Misia.

242 Cf. I 9, 21.

243 Cf. PAUSANIAS, I 38, 2; HIGINO, *Fáb*. 157.

244 Sobre la guerra entre atenienses y eleusinos, cf. PAUSANIAS, I 5, 2 y I 38, 3, quien llama Imarado al hijo de Eumolpo.

245 En EURÍPIDES, *Ión* 279 ss., es el propio Erecteo el que las sacrifica, pero Creúsa queda excluida; en CICERÓN (*Tusc*. I 48, 116; *Pro Sestio* XXI 48), las hijas de Erecteo ofrendan su vida por la salvación de sus conciudadanos, y en HIGINO, (*Fáb*. 46 y 238), Erecteo vence a Eumolpo, pero Posidón exige que sea inmolada una hija de Erecteo y por sorteo es elegida Ctonia, y entonces las demás se suicidan.

246 Según HIGINO (*Fáb*. 46), lo mató Zeus con un rayo a instancias de Posidón.

247 Cf. PAUSANIAS, I 5, 3; VII 1, 2.

248 Cf. PAUSANIAS, I 5, 3 y 39, 4, según el cual Egeo obtuvo la soberanía del Ática y su hermano Niso fue elegido rey de Mégara.

249 Sobre el oráculo, cf. PLUTARCO, *Teseo* 3 y 6.

250 Cf. PAUSANIAS, I 27, 8.

251 Cf. PAUSANIAS, I 27, 10; pero según HIGINO, *Fáb*. 41, Androgeo murió en la batalla que su padre sostuvo con los atenienses.

252 Cf. ESQUILO, *Coéf*. 612-622, quien refiere cómo Escila se dejó sobornar por Minos; PAUSANIAS, I 19, 4; II 34, 7; PROPERCIO, III 19, 21-26; OVIDIO, *Met*. VIII 6-151: Minos abandona a Escila y ella se arroja al mar y es metamorfoseada en el ave *ciris*, no identificada; HIGINO, *Fáb*. 198.

253 Cf. DIODORO, IV 61, 1-4; PLUTARCO, *Teseo* 15; PAUSANIAS, I 27, 10; HIGINO, *Fáb*. 41.

254 Cf. III 1, 4.

255 Cf. DIODORO, IV 76, 4-7; OVIDIO, *Met*. 236-259; HIGINO, *Fáb*. 39 y 244; PAUSANIAS, I 21, 4 y I 26, 4.

256 Según DIODORO, IV 76, 5, Talo había inventado la sierra de hierro imitando la mandíbula de una serpiente, y también la rueda de alfarero; para OVIDIO, *Met*. VIII 244 ss., e HIGINO, *Fáb*. 274, inventó la sierra a imitación de la espina de un pez, y además el compás.

257 Para las aventuras de Teseo en su camino a Atenas, cf. PLUTARCO, *Teseo* 8; PAUSANIAS, I 44, 8; II 1, 3; HIGINO, *Fáb*. 38; OVIDIO, *Met*. VII 433 ss. y DIODORO, IV 59.

258 Es decir, ‘doblador de pinos’.

EPÍTOME

TESEO (continuación)

La cerda de Cromión. Escirón, Cerción y Damastes

Tercero, mató en Cromión a la cerda [1] llamada Fea, como la anciana que la había criado; algunos dicen que era hija de Equidna y Tifón[1]. Cuarto, mató a [2] Escirón el corintio, hijo de Pélope o según algunos de Posidón. Escirón, que dominaba las rocas llamadas por él Escironias, en la región de Mégara, obligaba a los transeúntes a lavarle los pies, y mientras lo hacían los precipitaba al abismo para alimento de una enorme tortuga; pero Teseo, agarrándolo de los [3] pies, lo arrojó al mar[2]. Quinto, en Eleusis dio muerte a Cerción, hijo de Branco y de la ninfa Argíope. Cerción obligaba a los viandantes a pelear con él y los mataba en la lucha; Teseo lo alzó en vilo y lo estrelló contra el suelo[3]. Sexto, mató a Damastes, a quien algunos [4] llaman Polipemón. Éste, que tenía su morada al lado de un camino, había tendido dos lechos, uno corto y otro largo, e invitaba a los caminantes a aceptar su hospitalidad; a los de baja estatura los acostaba en el largo, dándoles martillazos hasta igualarlos al lecho, y en cambio a los altos los acostaba en el corto y les serraba las partes del cuerpo que sobresalían[4].

El toro de Maratón. Muerte del Minotauro

[5] Después de despejar el camino, Teseo llegó a Atenas. Medea, que entonces vivía con Egeo[5], intrigó contra aquél y persuadió a Egeo para que desconfiase de Teseo como de un traidor. Atemorizado, Egeo, sin haber reconocido a su propio [6] hijo, lo envió contra el toro de Maratón[6]. Cuando Teseo lo hubo matado, Egeo le sirvió un veneno que le había proporcionado Medea ese mismo día. A punto de llevarse el brebaje a la boca Teseo entregó a su padre la espada, y Egeo al verla hizo caer la copa de sus manos[7]. Así Teseo fue reconocido por su padre y, enterado [7] de la maquinación de Medea, la expulsó. Fue designado para el tercer tributo al Minotauro, o según algunos se ofreció voluntario[8]. La nave llevaba velamen negro y Egeo encargó a su hijo que, si regresaba vivo, desplegara en ella velas blancas[9]. Cuando llegó a [8] Creta, Ariadna, hija de Minos, enamorada de él, prometió ayudarle a condición de que la llevara a Atenas y la tomase por esposa. Una vez que Teseo lo hubo jurado, Ariadna pidió a Dédalo que le indicara la salida del laberinto; y por su consejo dio un hilo a Teseo al [9] entrar. Éste ató el hilo a la puerta y entró soltándolo tras de sí; encontró al Minotauro al final del laberinto y lo mató a puñetazos; luego, recogiendo el hilo, salió[10]. Por la noche llegó a Naxos con Ariadna y

los jóvenes[11]. Pero Dioniso, enamorado de Ariadna, la raptó y la llevó a Lemnos, donde yació con ella y engendró a Toante, Estáfilo, Enopión y Pepareto[12].

Muerte de Egeo

Teseo, entristecido por Ariadna, olvidó [10] desplegar las velas blancas al acercarse a la costa; Egeo, al ver desde la Acrópolis la nave con velas negras, creyendo que Teseo había muerto, se precipitó y murió[13]. Teseo lo sucedió en el gobierno de [11] Atenas y mató a los hijos de Palante, que eran cincuenta[14]; igualmente cuantos se le opusieron murieron a sus manos, y él solo obtuvo todo el poder.

Dédalo e Ícaro. Muerte de Minos

[12] Cuando Minos se enteró de la huida de Teseo y sus acompañantes, encerró en el laberinto al culpable Dédalo con su hijo Ícaro, que le había nacido de Náucrate, esclava de Minos. Entonces Dédalo fabricó alas para él y su hijo, y advirtió a éste en el momento de levantar el vuelo, que no volara muy alto para que no se soltasen las alas al derretirse la cola por el sol, ni cerca del mar para que no se desprendiesen [13] por la humedad. Pero Ícaro, entusiasmado, desoyendo los consejos de su padre, voló cada vez más alto, hasta que, fundida la cola, cayó al mar llamado por él Icario y pereció[15]. Dédalo llegó sano y salvo a Camico [14] en Sicilia[16]. Minos persiguió a Dédalo, y al explorar cada región llevaba una caracola y ofrecía una gran recompensa a quien hiciera pasar un hilo a través de ella; de esta manera pensaba descubrir a Dédalo. Llegado a Camico, en Sicilia, fue ante Cócalo, que había ocultado a Dédalo, y le mostró la caracola. Cócalo la tomó prometiéndole pasar el hilo, y se la entregó a Dédalo, [15] quien ató un hilo a una hormiga y la introdujo en la caracola para que la recorriera. Cuando Minos vio que el hilo la había atravesado, comprendió que Dédalo estaba con Cócalo e inmediatamente lo reclamó. Cócalo prometió entregarlo y agasajó a Minos. Éste, después de ser bañado por las hijas de Cócalo, quedó desfallecido; algunos dicen que murió porque vertieron agua hirviente sobre él[17].

Teseo y las amazonas. Fedra e Hipólito

Teseo, que se había unido a Heracles [16] en la expedición contra las amazonas, raptó a Antíope, o según algunos a Melanipe, y según Simónides a Hipólita[18]. Por este motivo las amazonas pelearon contra Atenas, y cuando habían acampado cerca del Areópago, Teseo con los atenienses las venció. Teseo [17] tenia de la amazona un hijo,

Hipólito, y más tarde recibió de Deucalión[19] a Fedra, hija de Minos. Mientras se celebraba la boda, la amazona que había estado antes casada con Teseo se presentó armada con las demás amazonas y se disponía a atacar a los invitados; pero éstos, cerrando rápidamente las puertas, la mataron. Dicen [18] algunos que en la lucha le dio muerte el propio Teseo. Fedra, después de haber engendrado con Teseo dos hijos, Acamante y Demofonte, se enamoró del hijo nacido de la amazona, esto es, de Hipólito, y le pidió que se uniese a ella, pero como éste odiaba a todas las mujeres, rehuyó el encuentro. Fedra, temiendo que la acusara ante su padre, forzó las puertas de su alcoba, desgarró sus vestidos y acusó falsamente a Hipólito de atropello. Teseo la creyó y suplicó a Posidón que Hipólito [19] pereciese. Así, cuando éste corría guiando su carro cerca del mar, Posidón hizo surgir del oleaje un toro y al espantarse los caballos el carro se estrelló. Hipólito, enredado con las riendas, murió arrastrado. Fedra, al hacerse manifiesta su pasión, se ahorcó[20].

Ixión

[20] Ixión, enamorado de Hera, intentó forzarla. Cuando Hera lo denunció, Zeus deseoso de conocer la verdad formó una nube semejante a Hera y la colocó cerca de Ixión. Éste, por ufanarse de haber gozado de Hera, fue atado por Zeus a una rueda en la que llevado por los vientos paga su culpa. La nube fecundada por Ixión parió a Centauro[21].

Combate entre centauros y lápitas. Ceneo

[21] Teseo luchó al lado de Pirítoo cuando éste sostuvo la guerra contra los centauros. Pirítoo los había invitado a su boda con Hipodamía, de quien eran parientes; los centauros bebieron pródigamente sin estar acostumbrados al vino y se embriagaron, y cuando se presentó la novia intentaron violarla[22]. Pirítoo, que estaba armado, y Teseo trabaron combate con ellos y Teseo mató a muchos.

[22] Ceneo primero fue mujer, pero después de yacer con Posidón pidió ser convertida en hombre invulnerable; por eso en la lucha contra los centauros sin preocuparse de las heridas mató a muchos de ellos. Pero los demás lo rodearon y golpeándolo con abetos lo enterraron[23].

Teseo y Pirítoo en el Hades

Teseo y Pirítoo habían acordado casarse [23] con hijas de Zeus; Teseo con la ayuda de aquél se llevó de Esparta a Helena, que contaba doce años[24]; y con la pretensión de

conseguir a Perséfone para Pirítoo, descendió al Hades. Los Dioscuros con los lacedemonios y los arcadios se apoderaron de Atenas y rescataron a Helena, y a Etra, hija de Piteo, la cautivaron[25]; Demofonte y Acamante huyeron. Entonces los Dioscuros hicieron regresar a Menesteo y le entregaron la soberanía de Atenas[26]. Cuando Teseo llegó [24] al Hades con Pirítoo, fue víctima de un engaño; pues con el pretexto de brindarles hospitalidad, Hades primero los hizo sentar en el trono de Lete, donde quedaron fuertemente adheridos y aprisionados por anillos de serpientes. Pirítoo quedó atado para siempre, pero a Teseo lo sacó Heracles y lo envió a Atenas[27]. Expulsado de allí por Menesteo, marchó junto a Licomedes, quien lo arrojó a un abismo y lo mató[28].

LA PROGENIE DE PÉLOPE

Tántalo

[2] Tántalo es castigado en el Hades a permanecer para siempre en un lago con una piedra suspendida sobre él, viendo en torno a sus hombros árboles con frutas que crecen en la orilla. El agua le alcanza al mentón, pero cuando intenta bebería se seca, y cuando quiere coger las frutas los árboles son arrebatados por los vientos hasta las nubes. Según algunos, sufre este castigo por haber divulgado los secretos de los dioses y por haber repartido la ambrosía a sus compañeros[29].

Bróteas

[2] Bróteas, que era cazador, no honraba a Ártemis y decía que ni el fuego podía dañarlo. Pero, enloquecido, se arrojó al fuego[30].

Enómao y Pélope

[3] Pélope, después de haber sido degollado y cocido en el banquete de los dioses, renació aún más hermoso[31]; como sobresalía por su belleza, llegó a ser amado por Posidón, quien le regaló uncarro alado que incluso cuando atravesaba el mar no se mojaba los ejes[32]. El rey de Pisa, Enómao, tenía [4] una hija, Hipodamía, y, bien porque él estuviese enamorado de ella, como dicen algunos, bien porque según un oráculo hubiera de morir a manos de su yerno, nadie la tomaba por esposa[33], pues el padre, al no haber podido convencerla para que se uniese a él, mataba a los pretendientes. Enómao, que tenía armas y caballos [5] recibidos de Ares, ofrecía su hija como premio a cada

pretendiente: éste debía huir en su carro con Hipodamía hasta el istmo de Corinto. Enómao, armado, al punto lo perseguía y, si lo alcanzaba, le daba muerte; quien consiguiera escapar obtendría a Hipodamía por esposa. De este modo había matado a muchos candidatos, según algunos a doce; sus cabezas cortadas las tenía colgadas en su casa[34].

También Pélope acudió a pretenderla; Hipodamía [6] al contemplar su belleza se enamoró de él, y persuadió a Mirtilo, hijo de Hermes, para que le ayudase.

Mírtilo

Mirtilo era el auriga de Enómao y, [7] como amaba a Hipodamía, deseoso de complacerla, no puso pernos en los ejes de las ruedas e hizo así perder la carrera a Enómao, que enredado en las riendas fue arrastrado y murió[35]; otros dicen que lo mató Pélope. Enómao moribundo, enterado de la maquinación de Mirtilo, lo maldijo rogando que pereciera a manos de Pélope.

[8] Pélope consiguió pues a Hipodamía; al pasar por cierto lugar en compañía de Mirtilo, se alejó un poco para traer agua a su mujer sedienta, y entre tanto Mirtilo intentó violarla. Pélope, informado por ella de lo ocurrido, arrojó a Mirtilo al mar luego por él denominado Mirtoo, cerca del cabo Geresto[36]. Mirtilo durante [9] la caída maldijo al linaje de Pélope. Cuando Pélope llegó al océano fue purificado por Hefesto, regresó a Pisa, en Élide, y obtuvo el reino de Enómao, tras haber sometido la región llamada primero Apia y Pelasgiótide, y luego Peloponeso a partir de su nombre[37].

Atreo y Tiestes, hijos de Pélope

[10] Los hijos de Pélope fueron: Piteo, Atreo, Tiestes y otros[38]. La mujer de Atreo, Aérope, hija de Catreo, se enamoró de Tiestes. Una vez Atreo había prometido sacrificar a Ártemis lo más hermoso que hubiera en sus rebaños, pero dicen que cuando apareció una oveja de oro no cumplió su promesa, y después de haberla ahogado la depositó en un [11] cofre y la guardó[39]. Pero Aérope, corrompida por Tiestes, se la entregó. Un oráculo había ordenado a los de Micenas que eligiesen por rey a un Pelópida y éstos llamaron a Atreo y Tiestes. Suscitada una disputa por el reino, Tiestes declaró ante la multitud que debería corresponder al que poseyera la oveja de oro. Atreo se mostró de acuerdo y Tiestes, exhibiéndola, fue rey. Pero Zeus envió a Hermes en ayuda de Atreo y le dijo [12] que conviniera con Tiestes que Atreo reinaría si Helios retrocedía en su curso. Tiestes consintió, y el sol se puso por oriente[40]. Con ello la divinidad manifestó la usurpación de Tiestes. Atreo ocupó el trono y expulsó a Tiestes. Más tarde, enterado del adulterio, le envió un heraldo para una reconciliación. Después de atraerlo [13] con amistad fingida, degolló a los hijos que Tiestes había tenido de una ninfa náyade, Áglao,

Calileonte y Orcómeno, a pesar de que se habían sentado como suplicantes en el altar de Zeus; habiéndolos desmembrado y cocido se los sirvió a Tiestes, excepto las extremidades; cuando éste se hubo saciado le mostró las extremidades y lo desterró[41]. Tiestes, que procuraba por [14] todos los medios vengarse de Atreo, consultó al oráculo sobre ello y se le respondió que lo lograría si se unía con su hija y engendraba un hijo[42]. Tiestes así lo hizo, y tuvo en ella a Egisto, que al hacerse adulto y enterarse de quién era hijo, mató a Atreo y restituyó el trono a su padre.

Agamenón y Menelao

La nodriza condujo a Agamenón y [15] a Menelao hasta Polifides, señor de Sición, quien a su vez se los envió a Éneo, el etolio; poco después Tindáreo los restituyó a su patria. Éstos expulsaron a Tiestes, refugiado en el altar de Hera, tras hacerle jurar que se iría a vivir a Citeria. Se convirtieron en yernos de Tindáreo casándose con sus hijas: Agamenón tomó por esposa a Clitemestra después de haber dado muerte a su marido, Tántalo, hijo de Tiestes, y al niño recién nacido; Menelao se casó con Helena[43].

[16] Agamenón reinó en Micenas y sé casó con Clitemestra, hija de Tindáreo, después de matar a su primer marido Tántalo, hijo de Tiestes, junto con su niño[44]; tuvo un hijo, Orestes, e hijas, Crisótemis, Electra e Ifigenia[45]. Menelao se casó con Helena y reinó en Esparta, pues Tindáreo le había cedido el trono[46].

PREHOMÉRICA

La manzana de la Discordia. Juicio de Paris. Rapto de Helena

[3] Más tarde Alejandro raptó a Helena; unos dicen que por designio de Zeus para que su hija fuese famosa al ocasionar la guerra entre Europa y Asia; otros que para exaltar la raza de los semidioses. [2] Por una de estas razones, Eris arrojó la manzana de la belleza entre Hera, Atenea y Afrodita, y Zeus ordenó a Hermes que las condujese ante Alejandro en el Ida para que hiciera de juez[47]. Ellas prometieron dones a Alejandro: Hera, si resultaba preferida a todas, le daría el reino sobre todos los hombres; Atenea, la victoria en la guerra; Afrodita, el matrimonio con Helena. Él decidió a favor de Afrodita y zarpó hacia Esparta con naves construidas por Fereclo. Fue hospedado en [3] casa de Menelao durante nueve días, y en el décimo, al marchar Menelao a Creta para tributar honras fúnebres a su abuelo materno Catreo[48], Alejandro indujo a Helena a partir con él. Ella, abandonando a Hermíone, de nueve años, y llevando a bordo la mayor parte de las riquezas, se hizo a la mar con Alejandro durante la noche. Pero Hera les envió una fuerte

tempestad, y [4] obligados por ella atracaron en Sidón. Alejandro, temeroso de que lo persiguieran, se demoró mucho en Fenicia y Chipre y, en cuanto le pareció que no existía posibilidad de persecución, se dirigió a Troya con Helena[49]. Pero algunos dicen que, por deseo de Zeus, Hermes [5] había raptado a Helena y llevado a Egipto y que la había entregado a Proteo, rey de los egipcios, para que la custodiase, mientras que Alejandro se dirigía a Troya con una imagen de Helena hecha de nubes[50].

Convocatoria de los reyes helenos para la guerra

[6] Cuando Menelao se enteró del rapto, se dirigió a Micenas y pidió a Agamenón que reclutara las tropas de la Hélade y organizara una expedición contra Troya. Éste envió un heraldo a cada uno de los reyes con el fin de recordarles los juramentos que habían hecho[51], y aconsejarles que se preocupasen de la seguridad de sus respectivas esposas, diciendo que la afrenta había sido igual y común para toda la Hélade. Dispuestos ya muchos a ir a la guerra, [7] se dirigieron también a Odiseo en Ítaca. Éste, que no quería participar en la expedición, se mostró como enajenado, pero Palamedes, hijo de Nauplio, hizo ver que fingía: cuando Odiseo simulaba estar loco lo siguió y cogiendo a Telémaco del regazo de Penélope sacó la espada como para matarlo. Odiseo, preocupado por su hijo, reconoció que había fingido y se unió a la expedición[52].

Muerte de Palamedes

[8] Después de haber hecho prisionero a un frigio, Odiseo le obligó a escribir una carta de traición supuestamente enviada por Príamo a Palamedes, y habiendo enterrado oro en la tienda de éste dejó caer la carta en el campamento. Agamenón la leyó, encontró el oro y entregó a Palamedes a los aliados para que lo apedreasen por traidor[53].

Cíniras

Menelao, Odiseo y Taltibio fueron [9] ante Cíniras, en Chipre, e intentaron convencerlo de que se uniera a ellos. Cíniras regaló unas corazas al ausente Agamenón[54], *y*. aunque les prometió cincuenta naves, envió una sola que mandaba… el hijo de Migdalión; las restantes las modeló en barro y las botó al mar.

Las Enótropos

La hijas de Anio, hijo de Apolo, Ilamadas [10] Enótropos, fueron Elaide, Espermo y

Eno: Dioniso les concedió el don de obtener de la tierra aceite, trigo y vino[55].

Catálogo de las naves

El ejército se reunió en Áulide. Los [11] que marcharon contra Troya fueron los siguientes[56]: de los beocios diez caudillos, con cuarenta naves; de los orcomenios cuatro, con treinta naves; de los focenses, cuatro jefes, con cuarenta naves; de los locrios, Áyax, hijo de Oileo, llevó cuarenta naves. De los eubeos, Elefénor, hijo de Calcodonte y Alcíone, aportó cuarenta; de los atenienses, Menesteo, cincuenta; de los salaminios, Áyax Telamonio, llevó doce naves. De los [12] argivos, Diomedes, hijo de Tideo, y los suyos, ochenta naves; de los miceneos, Agamenón, hijo de Atreo y Aérope, cien; de los lacedemonios, Menelao, hijo de Atreo y Aérope, sesenta; de los pilios, Néstor, hijo de Neleo y Cloris, cuarenta naves; de los arcadios, Agapénor, siete; de los eleos, Anfímaco y los suyos, cuarenta; de los duliquios, Meges, hijo de Fileo, cuarenta; de los cefalenios, Odiseo, hijo de Laertes y Anticlea, doce naves; de los etolios. Toante, hijo de Andremón y Gorge, cuarenta [13] naves; de los cretenses, Idomeneo, hijo de Deucalión, cuarenta; de los rodios, Tlepólemo, hijo de Heracles y Astíoque, nueve naves; de los simeos, Nireo, hijo de Cáropo, tres naves; de los coos, Fidipo y Ántifo, hijos de [14] Tésalo, treinta; de los mirmídones, Aquiles, hijo de Peleo y Tetis, cincuenta; de Filace, Protesilao, hijo de Ificlo, cuarenta; de los fereos, Eumelo, hijo de Admeto, once; de los olizones, Filoctetes, hijo de Peante, siete; de los enianes, Guneo, hijo de Ócito, veintidós; de los triceos, Podalirio, treinta; de los ormenios, Eurípilo, cuarenta naves; de los girtonios, Polipetes, hijo de Pirítoo, treinta; de los magnesios, Prótoo, hijo de Tentredón, cuarenta. El total de las naves era de mil trece, el de los caudillos, cuarenta y tres, y treinta los reinos.

El augurio de Áulide

[15] Cuando el ejército se encontraba en Áulide, durante la celebración de un sacrificio en honor de Apolo, una serpiente se lanzó desde el altar hacia un plátano próximo donde había un nido, y tras devorar a los ocho gorriones, y a la madre en noveno lugar, quedó petrificada. Calcante dijo que esta señal les había llegado por voluntad de Zeus, y dedujo por lo sucedido que Troya sería tomada el décimo año[57]. Así se dispusieron a navegar rumbo a Troya. [16] El propio Agamenón era el jefe de todo el ejército y Aquiles, que contaba quince años, el navarca.

La guerra misia. Regreso de los griegos

Como desconocían la ruta hacia Troya, [17] desembarcaron en Misia y la devastaron pensando que era Troya[58]. Era el rey de los misios Télefo, hijo de Heracles, quien al ver saqueada la región armó a los misios y persiguió a los helenos hasta sus naves; mató a muchos, entre ellos a Tersandro, hijo de Polinices, que se había detenido. Cuando Aquiles se lanzó contra Télefo, éste no le hizo frente y fue perseguido; al huir se enredó en un sarmiento y Aquiles con su espada lo hirió en el muslo. Los helenos desde Misia [18] se hicieron a la mar, pero se produjo una violenta tempestad y, separados unos de otros, arribaron a sus patrias. Así regresaron entonces los helenos. Se dice que la guerra duró veinte años[59], pues los griegos, hechos los preparativos, emprendieron la expedición dos años después del rapto de Helena, y desde su regreso de Misia a la Hélade transcurrieron ocho años antes de que volvieran a Argos y llegaran a Áulide.

Segunda expedición

Cuando se reunieron de nuevo en [19] Argos después del mencionado período de ocho años, se encontraban en apurada situación respecto al viaje, pues carecían de un guía que pudiera mostrarles la ruta de Troya. Pero Télefo, al que Apolo había [20] dicho que su herida incurable sólo podría sanarla quien la había producido, como necesitaba a Aquiles, desde Misia se dirigió a Argos cubierto de harapos y le prometió indicarle el rumbo hacia Troya. Aquiles lo curó raspando la herrumbre de la lanza pelíada[60]. Así pues, una vez curado, les mostró el camino, y Calcante confirmó la veracidad de la información con su arte adivinatoria.

Sacrificio de Ifigenia

[21] Los griegos zarparon de Argos y llegaron a Áulide por segunda vez, pero la falta de vientos retenía la flota. Calcante declaró que no podrían navegar si no ofrecían en sacrificio a Ártemis la más hermosa de las hijas de Agamenón, pues la diosa estaba encolerizada con él porque habiendo alcanzado a un ciervo había dicho «ni Ártemis», y también porque [22] Atreo no le había sacrificado la oveja de oro[61]. Recibido este oráculo, Agamenón envió a Odiseo y Taltibio ante Clitemestra para pedir a Ifigenia, con el pretexto de que la había prometido en matrimonio a Aquiles en recompensa por sus servicios. Así, Clitemestra la dejó ir, y cuando Agamenón se disponía a degollarla sobre el altar, Ártemis, poniendo en su lugar una cierva, arrebató a Ifigenia y la consagró a su sacerdocio en el país de los Tauros; algunos dicen que la hizo inmortal[62].

Llegada de los helenos a Ténedos. Tenes

[23] Partieron de Áulide y arribaron a Ténedos, donde reinaba Tenes, hijo de Cicno y Proclea, o de Apolo, según otros. Habitaba allí porque había sido [24] desterrado por su padre. Pues éste, de Proclea, hija de Laomedonte, había tenido un hijo, Tenes, y una hija, Hemítea, y más tarde se casó con Filónome, hija de Trágaso. Ésta se enamoró de Tenes, y como no consiguiera seducirlo, lo acusó falsamente ante Cicno de haber querido forzarla, presentando como testigo [25] a un flautista de nombre Eumolpo. Cieno lo creyó, metió en un arca a Tenes y a su hermana, y los arrojó al mar. El arca llegó a la isla de Leucofris y Tenes la habitó denominándola Ténedos por él. Pero Cicno, enterado más tarde de la verdad, lapidó al flautista y enterró viva a su esposa[63].

Tenes, al ver que los helenos se acercaban a Ténedos, [26] trató de alejarlos arrojándoles piedras, pero herido en el pecho por la espada de Aquiles murió, aunque Tetis había advertido a Aquiles que no matara a Tenes, pues si lo hacía, él mismo moriría a manos de Apolo[64].

La herida de Filoctetes

Cuando los helenos ofrecían un sacrificio [27] a Apolo, una hidra avanzó desde el altar y mordió a Filoctetes. Como la llaga era incurable y pestilente, y el ejército no podía soportar el hedor, Odiseo, según las órdenes de Agamenón, abandonór a Filoctetes en Lemnos; con el arco y las flechas de Heracles que poseía; allí, asaeteando aves, obtenía alimento en el desierto[65].

Los griegos en Troya. Protesilao

Salieron de Ténedos y una vez cerca [28] de Troya enviaron a Odiseo y a Menelao para reclamar a Helena y los bienes[66]. Los trovanos, reunida su asamblea, no sólo no devolvieron a Helena sino que intentaron matarlos. Pero Anténor los salvó, [29] y los helenos, indignados por la insolencia de los bárbaros, tomaron las armas y navegaron hacia ellos. Tetis advirtió a Aquiles que no desembarcara el primero, pues el que lo hiciera sería también el primero en morir. Al darse cuenta los bárbaros de que se acercaba la escuadra, armados acudieron al mar y trataron de impedirles [30] el desembarco arrojándoles piedras. Protesilao fue el primero de los helenos que descendió de la nave, y tras matar a no pocos, murió a manos de Héctor. Su mujer Laodamía lo siguió amando después de muerto: modeló una efigie de Protesilao y se unió a ella. Los dioses se apiadaron y Hermes sacó del Hades a Protesilao; Laodamía al verlo pensó que entonces volvía de Troya y se llenó de gozo, pero cuando él hubo de regresar al Hades se suicidó[67].

Cicno. Troilo. Las conquistas de Aquiles

[31] Después de la muerte de Protesilao, desembarcó Aquiles con sus mirmidones y mató a Cicno de una pedrada en la cabeza[68]. Los bárbaros al verlo muerto huyeron a la ciudad, y los helenos saltaron de las naves y cubrieron de cadáveres la llanura; rodeando a los troyanos los sitiaron, y vararon [32] sus naves. Como los bárbaros no les hicieran frente, Aquiles, tendiendo una emboscada a Troilo en el santuario de Apolo Timbreo, lo mató, y después de entrar por la noche en la ciudad apresó a Licaón[69]. También con algunos jefes devastó la región y llegó al Ida en busca de los rebaños de Eneas. Al huir éste, Aquiles mató a los boyeros y a Méstor, hijo de Príamo, y se llevó el ganado[70]. Conquistó Lesbos y Focea, seguidas de Colofón, [33] Esmirna, Clazómenas y Cime; más tarde Egíalo y Tenos (las llamadas cien ciudades), y sucesivamente Adramitio y Side, luego Endio, Lineo y Colone. Se apoderó además de Tebas Hipoplacia[71], Lirneso[72], e incluso de Antandro y otras muchas ciudades.

Los aliados de los troyanos

Transcurrido un período de nueve [34] años, llegaron los aliados de los troyanos[73]: de las ciudades vecinas, Eneas, hijo de Anquises, y con él, Arquéloco y Acamante, hijos de Anténor y Teano, jefes de los dárdanos; de los tracios, Acamante, hijo de Eusoro; de los cíconos, Eufemo, hijo de Treceno; de los peonios, Pirecmes; de los paflagones, Pilémenes, hijo de Bilsates; de Zelea, Pándaro, hijo de Licaón; de Adrastea, Adrasto y Anfio, hijos de Mérope; de Arisbe, Asio, hijo de Hírtaco; de Larisa, Hipótoo, hijo de Pelasgo; de Misia, Cromio y Énnomo, hijos de Arsínoo; de los alizones, Odio y Epístrofo, hijos de Mecisteo; de los frigios, Forcis y Ascanio, hijos de Aretaón; de los méones, Mestles y Ántifo, hijos de Talémenes; de los carios, Nastes y Anfímaco, hijos de Nomión; de los licios, Sarpedón, hijo de Zeus, y Glauco, hijo de Hipóloco.

LA ILÍADA

La cólera de Aquiles. Combate entre Menelao y Alejandro

[4] Aquiles se negaba a combatir, irritado a causa de Briseida… hija del sacerdote Crises[74]; por eso los bárbaros se sintieron animosos y salieron de la ciudad. Alejandro luchó en combate singular con Menelao, y cuando ya aquél cedía, Afrodita se lo llevó[75]. Pándaro, por disparar el arco contra Menelao, rompió la tregua[76].

Diomedes. Combate de Héctor y Áyax

[2] Diomedes, guerrero sobresaliente, hirió a Afrodita que había ido en ayuda de Eneas[77]; al encontrarse con Glauco, en recuerdo de la amistad de sus padres intercambió con él las armas[78]. Como Héctor hubiera desafiado al mejor a luchar, acudieron muchos, y Áyax, designado por sorteo, mostró su valor; pero al llegar la noche los heraldos los separaron[79].

Propuesta de los griegos a Aquiles. Muerte de Dolón y de Reso

[3] Los helenos construyeron un muro y un foso en torno al fondeadero, y cuando se libró una batalla en la llanura los troyanos los persiguieron hasta el muro[80]. Entonces los helenos enviaron a Odiseo, Fénix y Áyax como embajadores a Aquiles para pedirle que combatiera a su lado, prometiéndole [4] a Briseida y otros regalos[81]. Al anochecer destacaron a Odiseo y Diomedes como espías. Éstos dieron muerte a Dolón, hijo de Eumelo, y a Reso, el tracio (que, llegado el día anterior como aliado de los troyanos y sin haber tomado parte en la lucha, había acampado lejos de las fuerzas troyanas, apartado de Héctor); mataron también a doce que dormían junto a él y se llevaron los caballos a las naves[82]. De día tuvo lugar una violenta [5] batalla; Agamenón, Diomedes, Odiseo, Eurípilo y Macaón fueron heridos y, al producirse la desbandada de los helenos, Héctor abrió brecha en el muro, penetró[83] y, por haberse retirado Áyax, prendió fuego a las naves[84].

Muerte de Patroclo y de Héctor

Cuando Aquiles vio arder la nave de [6] Protesilao, envió a Patroclo con los mirmídones, después de armarlo con sus propias armas y entregarle sus caballos. Los troyanos al verlo, creyendo que era Aquiles, se dieron a la fuga. Patroclo los persiguió hasta las murallas e hizo perecer a muchos, entre ellos a Sarpedón, hijo de Zeus; pero él, después de ser herido por Euforbo, fue muerto por Héctor[85]. Se trabó un [7] terrible combate por el cadáver, y Áyax, desplegando gran coraje, logró rescatar el cuerpo[86]. Aquiles depuso su cólera y recuperó a Briseida; con armas recibidas de Hefesto salió a pelear[87] y persiguió a los troyanos hasta el Escamandro, donde mató a gran número y entre otros a Asteropeo, hijo de Pelegón, hijo del río Axio. El río [Escamandro] furioso se lanzó contra él, pero Hefesto lo acosó con grandes llamas y secó su cauce[88]. Aquiles mató a Héctor en combate singular, y atándolo por los tobillos a su carro lo arrastró hasta las naves[89]. Tras enterrar a Patroclo celebró juegos en su honor; vencieron Diomedes en las carreras de carros, Epeo en el pugilato, Áyax y Odiseo en la lucha[90]. Después de los juegos se presentó Príamo ante Aquiles, rescató el cadáver de Hector y lo sepultó[91].

POSTHOMÉRICA

Pentesilea

[5] Pentesilea, hija de Otrere y Ares que había dado muerte involuntariamente a Hipólita, fue purificada por Príamo. Mató a muchos en combate, entre ellos a Macaón, pero más tarde murió a manos de Aquiles; éste, enamorado de la amazona después de muerta, mató a Tersites por haberse burlado de él[92].

Hipólita

La madre de Hipólito fue Hipólita, [2] llamada también Glauce y Melanipe. Cuando se celebraban las bodas de Fedra se presentó armada con sus amazonas y amenazó con matar a los convidados de Teseo, pero fue muerta en la pelea, ya involuntariamente por su aliada Pentesilea, ya por Teseo o por quienes lo rodeaban, que al ver la actitud de las amazonas cerraron rápidamente las puertas y apresándola la mataron[93].

Memnón. Muerte de Aquiles: honras fúnebres. Locura de Áyax

Memnón, hijo de Titono y Eos, que [3] había llegado a Troya con una gran fuerza de etíopes contra los helenos, mató a muchos y también a Antíloco, pero a él le dio muerte Aquiles[94]. Éste, cuando perseguía a los troyanos, fue herido en el talón con una flecha por Alejandro y Apolo junto a las puertas Esceas[95]. Entablado combate por su cadáver, [4] Áyax mató a Glauco, entregó las armas para que las llevasen a las naves y, aunque, hostigado por las flechas, cogió el cuerpo y lo transportó a través de los enemigos, mientras Odiseo rechazaba a los atacantes. [5] La muerte de Aquiles llenó de consternación al ejército. Lo enterraron con Patroclo en la isla Leuca[96], mezclando los huesos de ambos. Se dice que después de muerto Aquiles, habitó con Medea en las islas de los Bienaventurados[97]. En los juegos celebrados en su honor Eumelo venció en la carrera de carros, Diomedes en la pedestre, [6] Áyax con el disco y Teucro con el arco. Las armas de Aquiles se ofrecieron como premio al más valiente, y por ellas rivalizaron Áyax y Odiseo. Los jueces fueron los troyanos, o según algunos los aliados. Fue elegido Odiseo, y Áyax, perturbado por el despecho, planeó un ataque al ejército durante la noche; pero Atenea lo enloqueció y lo dirigió, armado con una espada, contra los rebaños. Furioso, mató reses y pastores, creyéndolos [7] aqueos; más tarde, al recobrar la razón, se suicidó[98]. Agamenón prohibió incinerarlo y así es el único de cuantos murieron en Ilion que yace en un sarcófago; su tumba está en Reteo.

Filoctetes en Troya. Las profecías de Héleno

[8] En el décimo año de la guerra los helenos estaban desanimados y Calcante les advirtió que Troya no podría ser tomada sin el concurso de las armas de Heracles[99]. Al oír esto, Odiseo se dirigió con Diomedes a Lemnos, ante Filoctetes, y después de adueñarse del arco y las flechas mediante engaños, lo convenció para que navegase a Troya[100]. Filoctetes llegó y, una vez curado por Podalirio, flechó a Alejandro. Al morir éste, Héleno y Deífobo disputaron por [9] casarse con Helena. Como fuese preferido Deífobo, Héleno abandonó Troya y se marchó a vivir al Ida[101]. Cuando Calcante dijo que Héleno conocía los oráculos que protegían a la ciudad, Odiseo, mediante una emboscada, lo hizo prisionero y lo condujo al campamento[102]. Héleno fue obligado a decir cómo se podría tomar Ilion: [10] primero si traían los huesos de Pélope, segundo si Neoptólemo luchaba a su lado, y tercero si el Paladio[103] caído del cielo era robado, pues mientras estuviera dentro la ciudad sería inexpugnable.

Neoptólemo. Robo del Paladio

Cuando los helenos oyeron esto, hicieron [11] traer los huesos de Pélope y enviaron a Odiseo y Fénix ante Licomedes en Esciros para persuadirlo de que dejara irse a Neoptólemo[104]. Éste llegó al campamento, tomó las armas de su padre, cedidas voluntariamente por Odiseo, y mató a muchos troyanos. Más tarde llegó como aliado de los troyanos Eurípilo, [12] hijo de Télefo, con gran contingente de misios; y después de realizar actos heroicos pereció a manos de Neoptólemo[105]. Odiseo fue de noche hasta la ciudad con [13] Diomedes, dejó a éste esperándolo y mientras él, desfigurado y vestido con ropas humildes, entró inadvertidamente en la ciudad como mendigo; allí fue reconocido por Helena, y con su ayuda, tras dar muerte a gran número de los que custodiaban el Paladio, lo robó y con Diomedes lo llevó a las naves[106].

El caballo de madera

[14] Más tarde planeó la construcción de un caballo de madera y se lo encargó a Epeo, que era arquitecto. Éste cortó troncos en el Ida y construyó un caballo hueco y abierto en los flancos. Odiseo persuadió a los cincuenta mejores o, según el autor de la *Pequeña Ilíada*, a tres mil, para que entrasen en él[107]; y a los demás, para que al llegar la noche quemasen las tiendas y, retirándose a las cercanías de Ténedos, fondearan allí y regresaran a la noche siguiente. [15] Ellos obedecieron e introdujeron a los mejores en el caballo, después de confiar el mando a Odiseo y grabar la siguiente inscripción: «Los helenos en agradecimiento a Atenea por su regreso a la patria». Ellos mismos quemaron

sus tiendas, y dejando a Sinón, que debía encender una antorcha como señal, se hicieron a la mar durante la noche y quedaron al pairo en las proximidades de Ténedos.

Saqueo de Troya

Con el día los troyanos, al ver desierto [16] el campamento de los griegos, creyeron que habían huido; llenos de júbilo, arrastraron el caballo y lo situaron ante el palacio de Príamo mientras deliberaban qué convenía hacer[108]. Casandra advirtió [17] que en él había hombres armados, y así lo confirmó el adivino Laocoonte; entonces unos pensaron en quemarlo, otros en arrojarlo a un precipicio; pero como la mayoría opinara que se debía dejar como ofrenda consagrada a la diosa, se dispusieron al sacrificio y al festín. Apolo, sin embargo, les envió una señal: dos serpientes, [18] después de atravesar el mar desde las islas cercanas, devoraron a los hijos de Laocoonte[109], Cuando llegó la [19] noche y a todos los invadió el sueño, los helenos zarparon de Ténedos y Sinón encendió la antorcha en la tumba de Aquiles para guiarlos[110]. Helena mientras tanto andaba en torno al caballo y llamaba a los héroes imitando las voces de sus mujeres. Anticlo quiso responder, pero Odiseo le tapó la boca[111]. Y cuando les parecio [20] que los enemigos estarían dormidos, abrieron el caballo y salieron con sus armas. Primero salió Equión, hijo de Porteo, que se mató al saltar: pero los demás se descolgaron por una cuerda y alcanzando las murallas abrieron las puertas y acogieron a los que habían [21] llegado de Ténedos. Éstos avanzaron armados hasta la ciudad y, entrando en las casas, asesinaron a los que dormían. Neoptólemo mató a Príamo, que se había refugiado en el altar de Zeus Herceo[112]. Odiseo y Menelao reconocieron a Glauco, hijo de Anténor, que huía hacia su casa, y con su intervención armada lo salvaron[113]. Eneas, llevando a hombros a su padre Anquises, huyó; por su piedad, los helenos lo dejaron marchar[114]. [22] Menelao, después de matar a Deífobo, condujo a Helena a las naves[115]. También Demofonte y Acamante, hijos de Teseo, se llevaron a Etra, madre de Teseo[116]; pues de éstos se dice que habían ido a Troya más tarde. El locrio Áyax, viendo a Casandra abrazada a la estatua de Atenea, la violó; por eso la imagen mira hacia el cielo[117].

Reparto del botín

Una vez que hubieron aniquilado a los [23] troyanos, incendiaron la ciudad y se repartieron el botín. Después de ofrecer sacrificios a todos los dioses precipitaron a Astianacte desde las torres[118] y degollaron a Políxena sobre la tumba de Aquiles[119]. Como especial recompensa Agamenón recibió a Casandra, Neoptólemo a Andrómaca y Odiseo a Hécuba[120] —aunque según dicen algunos a Hécuba la obtuvo Héleno. Éste llegó con ella al Quersoneso y cuando fue transformada en perra la enterró en el lugar

que ahora se llama Túmulo de la Perra[121]. A Laódice, que sobresalía por su belleza entre las hijas de Príamo, la tragó la tierra a la vista de todos[122].

Cuando los griegos se disponían a regresar tras haber devastado Troya, fueron retenidos por Calcante, quien les dijo que Atenea estaba irritada con ellos por la impiedad de Áyax; quisieron matarlo, pero por haberse refugiado en el altar lo dejaron.

LOS REGRESOS

Disputa de Agamenón y Menelao por el regreso

[6] Después de esto, reunidos en asamblea, Agamenón y Menelao disputaron: Menelao aconsejaba zarpar, pero Agamenón instaba a quedarse y hacer sacrificios a Atenea. Partieron a la vez Diomedes, Néstor y Menelao. Aquéllos tuvieron buen viaje, y en cambio Menelao, sorprendido por una tormenta, llegó a Egipto con cinco naves, y las restantes se perdieron.

Muerte de Calcante

[2] Anfíloco, Calcante, Leonteo, Podalirio y Polipetes dejaron sus naves en Ilion y se dirigieron por tierra a Colofón, donde enterraron a Calcante, el adivino[123]; pues se le había predicho que moriría si se encontraba con otro más sabio que él. [3] Fueron hospedados por el adivino Mopso, hijo de Apolo y Manto, que compitió con Calcante en la mántica. Había allí un cabrahigo y Calcante preguntó: «¿Cuántos higos lleva?» Mopso contestó: «Diez mil, un medimno [4] y además un higo». Así era. Como hubiera una cerda preñada, Mopso preguntó a Calcante: «¿Cuántas crías tiene en su vientre y cuándo parirá?». Le contestó: «Ocho». Pero Mopso sonriendo dijo: «La respuesta de Calcante es inexacta, pues yo, como hijo de Apolo y Manto, extraordinariamente dotado para la adivinación, veo que en su vientre no hay ocho como dice Calcante, sino nueve, y que todos son machos y nacerán mañana a la hora sexta». Al suceder así las cosas, Calcante, apesadumbrado, murió y fue enterraddo en Notio[124].

La flota de Agamenón dispersada por una tormenta

Agamenón después de ofrecer los sacrificios [5] se hizo a la mar y llegó a Ténedos. Se presentó Tetis y convenció a Neoptólemo para que se quedase dos días e hiciera sacrificios. Él así lo hizo. Pero los otros partieron y se toparon con una tempestad cerca de Ténedos: pues Atenea había pedido a Zeus que mandase una tormenta a los helenos y

muchas naves zozobraron.

Muerte de Áyax

Atenea lanzó un rayo contra la nave [6] de Áyax, y cuando ésta se deshizo, él alcanzó una roca y dijo que se había salvado a pesar de los propósitos de la diosa; pero Posidón, golpeando con su tridente la roca, la quebró y Áyax al caer al mar pereció. Cuando su cuerpo fue devuelto a tierra Tetis lo enterró en Míconos[125].

Nauplio. Naufragio junto al Cafereo

Mientras los demás avanzaban hacia [7] Eubea por la noche, Nauplio encendió antorchas en el monte Cafereo. Ellos, creyendo que se trataba de algunos supervivientes, se acercaron, los cascos de las naves se rompieron contra las rocas Caferias, y murieron muchos[126]. Palamedes, hijo de Nauplio y Clímene, [8] hija de Catreo, había sido lapidado por intrigas de Odiseo[127]. Al saberlo Nauplio se había dirigido a los [9] helenos para pedirles cuentas de su hijo. Pero volvió insatisfecho, pues todos complacían al rey Agamenón con cuya complicidad Odiseo había dado muerte a Palamedes. Entonces, costeando los territorios griegos, tramó que las mujeres de los helenos cometiesen adulterio: Clitemestra con Egisto, Egialea con Cometes, hijo de Esténelo, y Meda, esposa de Idomeneo, con Leuco. [10] Pero Leuco mató a ésta junto con su hija Clisítira, que se había refugiado en el templo, y provocando la secesión de diez ciudades de Creta se erigió en tirano. Después de la guerra de Troya, cuando Idomeneo desembarcó [11] en Creta, lo expulsó. Tales fueron las primeras maquinaciones de Nauplio, pero más tarde, enterado del regreso de los helenos a su patria, prendió antorchas en el monte Cafereo, llamado ahora Xilófago; entonces los griegos se acercaron allí tomándolo por un puerto y naufragaron.

Regreso de Neoptólemo

[12] Neoptólemo se quedó dos días en Ténedos según el consejo de Tetis, luego se dirigió por tierra con Héleno al país de los molosos, y como Fénix pereciese en el camino, lo enterró. Después de vencer a los molosos en combate, reinó sobre ellos y [13] engendró en Andrómaca a Moloso[128]. Héleno, tras fundar una ciudad en Molosia, la habitó, y Neoptólemo le dio como esposa a su madre Deidamía. Cuando Peleo fue desterrado de Ftía por los hijos de Acasto[129] y murió, Neoptólemo heredó el reino de su padre. Al enloquecer [14] Orestes, Neoptólemo le quitó a su mujer Hermíone, que antes había sido su prometida en Troya[130]; por ello, Orestes lo mató en Delfos. Pero algunos

dicen que había ido a Delfos a pedir cuentas a Apolo de la muerte de su padre, robó las ofrendas e incendió el templo, por lo cual lo mató Maquereo el focense[131].

Asentamiento de los héroes

Los helenos, después de andar errantes, [15] desembarcaron y se instalaron en diferentes lugares: unos en Libia, otros en Italia, otros en Sicilia y algunos en las islas próximas a Iberia; otros cerca del río Sangario. Hubo quienes se establecieron en Chipre. Los que habían naufragado junto al Cafereo tomaron distintos caminos: Guneo fue a Libia; Ántifo, hijo de Tésalo, a la región de los pelasgos, y apoderándose de ella la llamó Tesalia; Filoctetes marchó al país de los campanios, en Italia[132]; Fidipo y los coos se asentaron en Andros; Agapénor en Chipre[133], y los demás en diversos lugares.

[15a] Apolodoro[134] y los otros dicen lo siguiente: Guneo abandonando sus naves fue a Libia y se estableció junto al río Cínipe; Meges y Prótoo con otros muchos zozobraron en el Cafereo, en Eubea, … y cuando Prótoo naufragó en el Cafereo, los magnesios fueron impelidos con él hasta Creta, donde habitaron.

[15b] Después del saqueo de Ilión, Menesteo, Fidipo, Ántifo, las gentes de Elefénor y Filoctetes navegaron juntos hasta Mimas; Menesteo fue hasta Melos y reinó allí, pues el rey Polianacte había muerto. Ántifo, hijo de Tésalo, se dirigió a la región de los pelasgos, y adueñándose de ella la llamó Tesalia[135]. Fidipo fue arrojado con los coos a Andros y luego a Chipre, donde se estableció. Elefénor murió en Troya[136], pero los suyos, empujados al golfo jonio, habitaron Apolonia, en Epiro. Los de Tlepólemo arribaron a Creta, y más tarde, impelidos por los vientos, se asentaron en las islas ibéricas… Los de Protesilao fueron a parar a Pelene, cerca de la llanura de Canastro[137]. Filoctetes fue llevado a Campania, en Italia, y después de luchar con los lucanios, se estableció en Crimisa, cerca de Crotona y Turios; al cesar en su marcha errante fundó el santuario de Apolo Aleo, al cual dedicó su arco y sus flechas —dice Euforión.

Naveto es un río de Italia[138], así llamado, según [15c] Apolodoro y los demás, porque después de la conquista de Ilión las hijas de Laomedonte, hermanas de Príamo, Etila, Astíoque y Medesicaste, con el resto de las cautivas que se encontraban en esa parte de Italia, temiendo la esclavitud en la Hélade, incendiaron las naves; por eso el río se llama Naveto, y las mujeres, Naupréstides; los griegos que estaban con ellas, al ser destruidas las naves, se quedaron allí.

Demofonte y Filis

Demofonte[139] arribó al país de los [16] tracios bisaltas con unas pocas naves, y Filis, la hija del rey, se enamoró de él y le fue entregada en matrimonio por su padre con el

reino como dote; pero él quería regresar a su patria y tras mucho rogar partió con la promesa de volver. Filis lo acompañó hasta los llamados Nueve Caminos y le dio un cofre diciéndole que contenía un objeto sagrado de la madre Rea, y que no lo abriera hasta que hubiera perdido la esperanza de regresar junto a ella. Demofonte fue a Chipre y se [17] estableció allí. Y cuando pasó el tiempo fijado, Filis se suicidó después de maldecir a Demofonte. Éste abrió el cofre y, dominado por el miedo, montó a caballo y galopando desenfrenadamente murió, pues al tropezar el caballo fue derribado y cayó sobre su espada[140]. Los suyos se asentaron en Chipre.

Podalirio

[18] Podalirio llegó a Delfos y preguntó al oráculo dónde debía habitar. La respuesta que obtuvo fue que lo hiciera en la ciudad en que, si el cielo circundante cayera, no sufriría daño; así se estableció en el lugar del Quersoneso cárico que está rodeado de montañas por todo el horizonte[141].

Anfíloco

[19] Anfíloco, hijo de Alcmeón, que a juicio de algunos había ido más tarde a Troya, fue llevado por una tempestad hasta Mopso, y se dice que trabaron combate singular por el reino, matándose [20] el uno al otro[142]. Los locrios recuperaron su país con dificultad; al cabo de tres años, cuando una plaga invadió Lócride, recibieron un oráculo según el cual debían aplacar a Atenea en Ilión y enviar dos doncellas como suplicantes durante mil años. Las primeras designadas [21] por sorteo, fueron Peribea y Cleopatra. Cuando éstas llegaron a Troya, al ser perseguidas por los nativos, se refugiaron en el santuario; no se dedicaban a la diosa sino que limpiaban y rociaban el templo. No salían, llevaban el pelo rapado, vestían solamente una [22] túnica y andaban descalzas. Cuando murieron las primeras, enviaron otras. Éstas entraron en la ciudad de noche para que no las descubriesen fuera del recinto y las matasen. Después enviaron niñas con sus nodrizas. Cuando hubo transcurrido el milenio, después de la guerra fócense, dejaron de enviar suplicantes[143].

Muerte de Agamenón. Orestes y Electra

Agamenón regresó a Micenas con Casandra [23] y fue asesinado por Egisto y Clitemestra: ésta le dio una túnica sin mangas ni escote y, mientras se la ponía lo mataron, y Egisto reinó en Micenas[144]. También dieron muerte a Casandra[145]. Electra, [24] una de las hijas de Agamenón, ocultó a su hermano Orestes y se lo confió a Estrofio

el focense para que lo cuidase, y él lo crió junto con su hijo Pílades[146]. Cuando Orestes alcanzó la edad adulta fue a Delfos a preguntar al dios si debía vengarse de los asesinos de su padre[147]. Con la aprobación del dios, Orestes, acompañado [25] de Pílades, se dirigió furtivamente a Micenas y mató a su madre y a Egisto. No mucho después le sobrevino la locura y acosado por las Erinias llegó a Atenas y fue juzgado en el Areópago. Según algunos, lo acusaron las Erinias, según otros, Tindáreo, y según otros Erígone, hija de Egisto y Clitemestra. Como en el juicio los votos resultasen empatados, fue absuelto[148].

Orestes en el país de los Tauros

[26] Al preguntar Orestes cómo podría librarse de su enfermedad, el dios le contestó que lo conseguiría si traía la estatua de madera que había en el país de los tauros[149]. Los tauros son una parte de los escitas, que sacrifican a los extranjeros y los arrojan al fuego sagrado[150]. Éste se hallaba en el templo y subía desde el Hades a través de una roca. [27] Cuando Orestes llegó con Pílades al país de los tauros, fue descubierto, capturado y llevado atado ante el rey Toante, quien envió a ambos a la sacerdotisa. Reconocido Orestes por su hermana, que actuaba como sacerdotisa entre los tauros, huyó con ella después de apoderarse de la estatua[151]. Ésta fue llevada a Atenas y ahora se la llama la estatua de Taurópolo[152]. Pero algunos dicen que Orestes fue arrastrado a la isla de Rodas por un temporal… y a causa de un oráculo la imagen fue consagrada en la muralla[153]. Ya en Micenas, [28] casó a su hermana Electra con Pílades[154] y él a su vez se casó con Hermíone, o según algunos con Erígone; engendró a Tisámeno[155] y murió en Oresteo, de Arcadia, por mordedura de una serpiente[156].

Regreso de Menelao

Menelao, con cinco naves en total [29] bajo su mando, arribó al cabo Sunio, en el Ática; desde allí, impelido de nuevo por los vientos hacia Creta, se desvió mucho de su camino y errando por Libia, Fenicia, Chipre y Egipto reunió muchas riquezas[157]. Hay quienes opinan que dio con Helena en la corte de Proteo, en Egipto, pues hasta entonces Menelao sólo había tenido una imagen hecha de nubes. Y después de vagar durante ocho años llegó a Micenas y allí encontró a Orestes, que había vengado la muerte de su padre. Marchó a Esparta y recuperó su propio reino, e inmortalizado por Hera fue a los Campos Elisios con Helena[158].

ANDANZAS DE ODISEO

Odiseo entre los cícones 2 y los lotófagos

[7] Odiseo según algunos anduvo errante por Libia; según otros, por Sicilia, y según otros, por el Océano o por el [2] mar Tirreno. Zarpó de Ilión y llegó a Ísmaro, ciudad de los cícones, y después de conquistarla por las armas la saqueó[159]; sólo se compadeció de Marón, sacerdote de Apolo[160]. Los cícones que habitaban el continente al enterarse se dirigieron armados contra Odiseo, y éste, habiendo perdido seis hombres de cada nave, se hizo a la mar y huyó. [3] Al llegar al país de los lotófagos envió a algunos hombres para averiguar quiénes lo habitaban, pero éstos comieron del loto y se quedaron allí, pues en la región crecía un fruto dulce llamado loto que producía a quien lo probaba el olvido de todo[161]. Cuando Odiseo lo supo, retuvo a los demás, y a los que lo habían comido los llevó a la fuerza a las naves, y haciéndose a la mar navegó hasta la tierra de los Cíclopes.

Polifemo

[4] Tras dejar el resto de las naves en una isla cercana, con una sola se acercó a la tierra de los Cíclopes, y desembarcó con doce compañeros. Odiseo, llevando el odre de vino que le había dado Marón, se dirigió a una cueva cercana al mar; era la cueva de Polifemo, hijo de Posidón y de la ninfa Toosa, un hombre descomunal, salvaje y antropófago, que tenía un único ojo en la frente. Después de hacer fuego [5] y sacrificar unos cabritos, celebraron un banquete. Pero llegó el cíclope y, habiendo hecho entrar a los rebaños, puso una enorme piedra en la puerta, y al ver a los hombres devoró algunos. Odiseo le dio a beber del [6] vino de Marón. Él bebió y pidió más, y cuando hubo bebido por segunda vez preguntó a Odiseo su nombre. Éste le contestó que se llamaba Nadie; entonces el cíclope amenazó con devorar a los otros primero y a Nadie después, tal fue la muestra de hospitalidad que a su vez le prometió; pero vencido por la embriaguez, se durmió. Odiseo encontró allí una estaca, la afiló ayudado [7] por cuatro compañeros, y con ella encendida cegó a Polifemo. Éste gritó pidiendo ayuda a los cíclopes de los alrededores, y cuando ellos llegaron y le preguntaron quién lo había maltratado, él contestó: «Nadie», y ellos, creyendo que quería decir que no había recibido daño de nadie, se alejaron. Como el ganado necesitase [8] su pasto habitual, Polifemo abrió la cueva y, situado en la entrada, con las manos extendidas palpaba a los animales. Pero Odiseo ató tres carneros juntos… y él mismo se ocultó bajo el vientre del más grande y salió con el rebaño. Después de desatar a sus compañeros de las ovejas, condujo éstas a las naves, y, al zarpar, gritó al cíclope que él era Odiseo y que había escapado de sus manos. Un adivino había vaticinado al cíclope [9] que sería cegado por Odiseo, y por eso, al conocer su nombre, arrancó rocas y las arrojó al mar; a duras penas la nave pudo

librarse de ellas. Desde entonces está Posidón encolerizado con Odiseo[162].

La isla de Eolo

[10] Se hizo a la mar con todas las naves y llegó a Eolia, la isla donde reinaba Eolo[163]. Éste había recibido de Zeus el encargo de retener o liberar los vientos. Hospedó a Odiseo y le dio un odre de piel de buey donde había encerrado a los vientos, y lo ató a la nave, después de indicarle cuáles debía usar en la travesía. Odiseo, sirviéndose de vientos favorables, tuvo un próspero viaje, y cuando estaba cerca de Ítaca y ya se veía el humo que se elevaba de la ciudad, [11] se durmió. Sus compañeros creyeron que el odre contenía oro y lo desataron dejando salir a los vientos; impelidos por ellos volvieron al punto de partida. Entonces Odiseo se presentó ante Eolo y le pidió que le permitiese regresar, pero él lo expulsó de la isla diciéndole que no podía ayudarle porque los dioses estaban en contra.

Los lestrígones

[12] Navegando de nuevo, arribó al país de los lestrígones[164] y… su nave quedó amarrada más lejos. Los lestrígones eran antropófagos y su rey era Antífates. Deseoso de informarse sobre sus habitantes Odiseo envió algunos hombres a indagar. Los [13] encontró la hija del rey y los llevó ante su padre. Éste cogió a uno de ellos y lo devoró, y cuando los demás escaparon los persiguió llamando a voces a los demás lestrígones. Éstos llegaron al mar y con piedras destruyeron las naves y devoraron a los hombres. Odiseo cortó las amarras de su nave y se alejó, pero las demás sucumbieron con su tripulación.

Circe. Descenso al Hades

Con una sola nave llegó a la isla [14] Eea[165]; allí vivía Circe, hija de Helios y Perse, y hermana de Eetes, experta en toda clase de brebajes mágicos. Después de distribuir a sus compañeros, Odiseo, de acuerdo con el sorteo, se quedó en la nave, y a Euríloco, con otros veintidós, le correspondió ir ante Circe. A la llamada de ésta acudieron todos excepto [15] Euríloco; ella dio a cada uno un brebaje de queso, miel, cebada, y vino, mezclados con una droga. Una vez que lo hubieron bebido, tocándolos con su vara transformó a unos en lobos, a otros en cerdos, a otros en asnos y a otros en leones[166]. Euríloco lo vio y fue a [16] comunicárselo a Odiseo. Entonces éste se presentó a Circe con el *moly*[167] que había recibido de Hermes, y echándolo en el brebaje bebió y fue el único que no sufrió el sortilegio; luego con la espada desnuda quiso matar a Circe, mas

ella calmó su cólera y devolvió a los compañeros su antigua forma. Después de hacerle jurar que no le haría ningún daño yació con ella y engendró un hijo, Telégono[168]. Allí permaneció un año y luego [17] recorrió el océano, ofreció sacrificios a las almas[169] y, aconsejado por Circe, consultó al adivino Tiresias[170] y contempló las almas de los héroes y las heroínas. Vio también a su madre Anticlea y a Elpénor, que había muerto de una caída en casa de Circe[171].

Las Sirenas

[18] Después de haber estado con Circe, encaminado por ella se hizo a la mar y costeó la isla de las Sirenas. Éstas eran: Pisínoe, Agláope y Telxiepía, hijas de Aqueloo y Melpómene, una de las musas. Una tocaba la lira, otra cantaba y la tercera tocaba la flauta, y así persuadían a los navegantes a quedarse[172]. Tenían forma de pájaros desde los muslos [19][173]; Cuando Odiseo navegaba cerca de ellas quiso escuchar su canto y, por consejo de Circe, tapó con cera los oídos de sus compañeros y les ordenó que a él lo atasen al mástil. Incitado a quedarse por las Sirenas pedía que lo desatasen, pero ellos lo ataron más y así continuó viaje. Estaba predicho a las Sirenas que morirían cuando una nave pasara de largo; por eso perecieron[174].

Escila y Caribdis. Las vacas del Sol

[20] Seguidamente llegó a los dos caminos. A un lado estaban las rocas Planctas y al otro dos enormes escollos[175]; en uno de ellos estaba Escila, hija de Crateide y Trieno o Forco, que tenía rostro y pecho de mujer; de sus costados salían seis cabezas y doce patas de perro[176]. En el otro escollo estaba [21] Caribdis, que tres veces al día tragaba el agua y luego la vomitaba. Aconsejado por Circe Odiseo evitó pasar junto a las rocas Planctas y navegando hacia el peñasco de Escila se situó armado en la popa. Apareció Escila y cogiendo a seis de sus compañeros los engulló. Desde allí Odiseo se dirigió a Trinacia, la isla de Helios, [22] donde pacían sus vacas, y por falta de vientos favorables se quedó allí[177]. Sus compañeros degollaron algunas vacas y se las comieron, pues estaban hambrientos; Helios se lo contó a Zeus y éste lanzó un rayo a Odiseo cuando se hizo a la mar[178]. Destruida la nave, Odiseo, [23] agarrado al mástil, llegó hasta Caribdis. Entonces ésta se tragó el mástil y Odiseo, asiéndose a un cabrahigo que sobresalía del peñasco, esperó. Cuando vio el mástil arrojado de nuevo se echó sobre él y fue transportado a la isla de Ogigia[179].

Calipso. La isla de los feacios

Allí lo acogió Calipso, hija de Atlante, [24] en quien engendró un hijo, Latino. Permaneció con ella cinco años, luego construyó una balsa y zarpó[180]. Pero la balsa fue destruida en alta mar por la cólera de Posidón y Odiseo fue arrojado desnudo a las costas de los feacios[181]. Nausícaa, hija del rey Alcínoo, [25] estaba lavando ropa, y cuando Odiseo le pidió protección lo condujo ante su padre, que lo hospedó y, después de darle regalos, lo envió a su patria con una escolta[182]. Posidón, irritado contra los feacios, petrificó la nave y cubrió la ciudad con una montaña[183].

Regreso a la patria. Los pretendientes de Penélope

[26] Al llegar a su patria Odiseo encontró su casa arruinada, pues creyéndolo muerto muchos pretendían a Penélope[184]. [27] De Duliquio habían llegado cincuenta y siete: Anfínomo, Toante, Demoptólemo, Anfímaco, Euríalo, Páralo, Evenórides, Clitio, Agénor, Eurípilo, Pilémenes, Acamante, Tersíloco, Hagio, Clímeno, Filodemo, Meneptólemo, Damástor, Biante, Telmio, Poliido, Astíloco, Esquedio, Antígono, Marpsio, Ifidamante, Argio, Glauco, Calidoneo, Equión, Lamas, Andremón, Ageroco, Medón, Agrio, Promo, Ctesio, Acarnán, Cicno, Pseras, Helánico, Perifrón, Megástenes, Trasimedes, Ormenio, Diópites, Mecisteo, Antímaco, Ptolemeo, Lestórides, Nicómaco, Polipetes y Cerao. [28] De Same llegaron veintitrés: Agelao, Pisandro, Élato, Ctesipo, Hipódoco, Eurí= strato, Arquémolo, Ítaco, Pisénor, Hiperénor, Feretes, Antístenes, Cérbero, Perimedes, Cino, Tríaso, Eteoneo, Clitio, Prótoo, Liceto, Eumelo, Ítano [29] y Liamo. De Zacinto vinieron cuarenta y cuatro: Euríloco, Laomedes, Mólebo, Frenio, Indio, Minis, Liócrito, Prónomo, Nisante, Daemón, Arquéstrato, Hipómaco, Euríalo, Perialo, Evenórides, Clitio, Agénor, Pólibo, Polidoro, Taditio, Estratio, Frenio, Indio, Desénor, Laomedonte, Laódico, Halio, Magnes, Olétroco, Bartas, Teofrón, Niseo, Alcárope, Periclímeno, Anténor, Pelas, [30] Celto, Perifante, Órmeno, Pólibo y Andromedes. Los pretendientes de la misma Ítaca eran doce: Antínoo, Prónoo, Liodes, Eurínomo, Anfímaco, Anfíalo, Prómaco, Anfimedonte, Arístrato, Héleno, Duliquieo y Ctesipo.

La tela de Penélope. Muerte de los pretendientes

Éstos habían llegado al palacio y celebraban [31] banquetes consumiendo los rebaños de Odiseo[185]. Penélope se vio obligada a prometer que se casaría cuando terminase el sudario de Laertes; lo venía tejiendo desde hacía tres años, pues lo que tejía de día lo deshacía durante la noche; así pudo burlar a los pretendientes hasta que fue descubierta[186]. Cuando Odiseo se enteró de lo que sucedía en su casa [32] se presentó como un mendigo ante el esclavo Eumeo[187], se dio a conocer a Telémaco[188] y llegó a la

ciudad. Melantio, el cabrero, se encontró con ellos y aunque era esclavo los despreció[189]. Al entrar en el palacio Odiseo pidió comida a los pretendientes[190], y topando con un mendigo llamado Iro peleó con él[191]; se dio a conocer a Eumeo y Filetio, y con ellos y Telémaco tramó un ardid contra los pretendientes[192]. Penélope [33] entregó a éstos el arco de Odiseo que él en una ocasión había recibido de Ífito, y dijo que se uniría en matrimonio a quien lo tensara[193]. Como nadie pudiera hacerlo, Odiseo lo tomó y flechó a los pretendientes con la ayuda de Eumeo, Filetio y Telémaco[194]. Mató también a Melantio y a las esclavas mancebas de los pretendientes[195]; luego se dio a conocer a su mujer y a su padre[196].

Odiseo entre los tesprotos

[34] Después de hacer sacrificios a Hades, a Perséfone y a Tiresias, caminó por el Epiro y llegó a la región de los tesprotos; y tras ofrecer sacrificios conforme al mandato de Tiresias, aplacó a Posidón[197]. Entonces la reina de los tesprotos, Calídice, le pidió que se quedase y le ofreció el reino; y habiéndose [35] unido a él tuvo un hijo, Polipetes. Odiseo se casó con Calídice y reinó sobre los tesprotos y venció en combate a los vecinos que se habían levantado en armas. Pero al morir Calídice, dejó el reino a su hijo y regresó a Ítaca, donde encontró a Poliportes, el hijo que había engendrado [36] en Penélope. Telégono, enterado por Circe de que era hijo de Odiseo, zarpó en su busca. Al llegar a la isla de Ítaca robó ganado y, cuando Odiseo intervino, lo hirió con la lanza que blandía en la mano, rematada [37] por la espina de una raya, y Odiseo murió[198]. Telégono lo reconoció, y muy afligido llevó ante Circe el cadáver junto con Penélope, y allí se desposó con ésta. Circe envió a los dos a las islas de los Bienaventurados.

Muerte de Odiseo

Pero algunos dicen que Penélope fue [38] seducida por Antínoo, y devuelta por Odiseo a su padre Icario, y que en Mantinea de Arcadia tuvo de Hermes un hijo llamado Pan[199]. Según otros murió [39] a manos del propio Odiseo por culpa de Anfínomo[200], pues cuentan que éste la había seducido. Hay también [40] quienes afirman que Odiseo fue acusado de la matanza por los parientes y juzgado por Neoptólemo, rey de las islas próximas al Epiro, y que éste, creyendo que si alejaba a Odiseo podría apoderarse de Cefalenia, lo condenó al exilio. Entonces Odiseo llegó ante Toante, hijo de Andremón, en Etolia, se casó con su hija y, dejando un hijo habido en ella, Leontófono, murió de avanzada edad.

[1] Cf. DIODORO, IV 59, 4; PLUTARCO, *Teseo* 9; PAUSANIAS, II 1, 3.

[2] Cf. PLUTARCO, *Teseo* 10; HIGINO, *Fáb*. 38; OVIDIO, *Met*. 443 ss.; PAUSANIAS, I 44, 8; DIODORO, IV 59, 4. Refiere Ovidio que los huesos de Escirón no fueron acogidos ni por la tierra ni por el mar, y el tiempo los endureció convirtiéndolos en peñascos.

[3] Cf. PLUTARCO, *Teseo* 11; HIGINO, *Fáb*. 38; DIODORO, IV 59, 5; PAUSANIAS, I 39, 3; OVIDIO, *Met*. VII 439.

[4] PLUTARCO, *Teseo* 11, coincide con Apolodoro en el nombre de este bandido, más conocido por Procrustes. Según DIODORO, IV 59, 5, tenía un único lecho al que adaptaba a los viandantes estirándolos o acortándolos. Cf. OVIDIO, *Met*. VII 438; PAUSANIAS, I 38, 5; HIGINO, *Fáb*. 38.

[5] Cf. I 9, 28.

[6] Cf. PAUSANIAS, I 9-10; OVIDIO, *Met*. VII 433-4.

[7] Cf. PLUTARCO, *Teseo* 12; OVIDIO, *Met*. VII 404-424. Este último refiere que el veneno era acónito y que Medea lo había traído de las riberas de Escitia.

[8] Las víctimas eran elegidas por sorteo, pero según Helánico (en PLUTARCO, *Teseo* 17), el propio Minos acudía a Atenas para escogerlas, y así es como fue elegido Teseo. Pero de acuerdo con la tradición general se ofreció voluntario. Cf. HIGINO, *Fáb*. 41; escolios a *Odisea* XI 322 y a *Ilíada* XVIII 590.

[9] Cf. PLUTARCO, *Teseo* 17, 4; DIODORO, IV 61, 4; PAUSANIAS, I 22, 5. En SIMÓNIDES, 550, la vela que había de sustituir a la negra era de color púrpura.

[10] Cf. PLUTARCO, *Teseo* 19; HIGINO, *Fáb*. 42; DIODORO, IV 61, 4.

[11] Los muchachos y muchachas que estaban destinados al Minotauro.

[12] La versión más común es que Teseo abandonó en Naxos a Ariadna mientras dormía, por razones distintas según los autores: en OVIDIO, *Met*. VIII 174 ss., por crueldad; en HIGINO, *Fáb*. 43, porque le parecía deshonroso llevarla a Atenas; en HESÍODO, *Fr*. 298, porque amaba a Egle, la hija de Panopeo. HOMERO, *Odisea* XI 321-325, nos da otra versión: Teseo se llevó a Ariadna desde Creta hacia Atenas, pero Artemis la mató en la isla de Día por la acusación de Dioniso. Cf. también PAUSANIAS, I 20, 3 y X 29, 4; PLUTARCO, *Teseo* 20.

[13] Cf. PAUSANIAS, I 22, 5; HIGINO, *Fáb*. 43; DIODORO, IV 61, 6-7; PLUTARCO, *Teseo 22*.

[14] Palante, que era el tío de Teseo (cf. III 15, 5), con sus hijos se alzó en armas contra Teseo, pero éste los mató y por ello estuvo exiliado en Trezén. Cf. EURÍPIDES, *Hipólito* 34 ss.; PAUSANIAS, I 22, 2; 28, 10; PLUTARCO, *Teseo* 3 y 13.

[15] Cf. OVIDIO, *Met*. VIII 184-235; HIGINO, *Fáb*. 40; DIODORO, IV 77, 5-6; éste último refiere que Dédalo e Ícaro huyeron de Creta en una nave que les proporcionó Pasífae, y PAUSANIAS, IX 11, 4-5, dice que en naves distintas.

[16] La estancia de Dédalo con Cócalo y la persecución de Minos con la caracola eran el tema de la tragedia de Sófocles los *Camicos* (cf. SÓFOCLES, *Fragmentos*, trad. de J. M.ª LUCAS, BCG, Madrid, 1983, págs. 179-181).

[17] PAUSANIAS, VII 4, 6, refiere la muerte de Minos a manos de las hijas de Cócalo, y añade que cuando éste se negó a entregar a Dédalo, sostuvo una guerra con Minos por ello; en DIORO, IV 79, 2, es Cócalo quien lo mata manteniéndolo mucho tiempo en el baño, y luego dice que Minos al resbalar se había ahogado. La muerte de Minos está relatada también en HERÓDOTO, VII 169-170, y en HIGINO, *Fáb*. 44.

[18] En PAUSANIAS, I 41, 7, Hipólita es hermana de Antíope. La mayoría de los autores coinciden en llamar Antíope a la amazona esposa de Teseo. Cf. DIODORO, IV 28; PLUTARCO, *Teseo* 26-28; PAUSANIAS, I 2, 1; 15, 2; 41, 7; II 32, 9.

[19] Este Deucalión es un hijo de Minos (cf. III 1, 2).

[20] Sobre la pasión de Fedra por Hipólito, EURÍPIDES compuso dos tragedias tituladas *Hipólito*, de las que nos ha llegado vina. También versa sobre el mismo tema la tragedia de SÉNECA, *Fedra*. Cf. además DIODORO, IV 62; PAUSANIAS, I 22, 1-2; II 32, 1-4; OVIDIO, *Met*. XV 497 ss.; id. *Her*. IV; HIGINO, *Fáb*.

47.

[21] Cf. DIODORO, IV 69, 4-5; PÍNDARO, *Pít*. II 40 ss.; escolio a *Odisea* XXI 303; HIGINO, *Fáb*. 62; OVIDIO, *Met*. 42. Estos dos últimos sitúan el castigo de Ixión en el Tártaro.

[22] Pirítoo es hijo de Ixión, rey de los lápitas (cf. I 8, 2), que es también el abuelo de los centauros. Pero DIODORO, IV 69, 1-3, nos da una genealogía distinta: Centauro era hermano de Lápites y ambos hijos de Apolo y de una hija del río Peneo; Ixión es descendiente de Lápites. Sobre las bodas de Pirítoo e Hipodamía y la lucha de centauros y lápitas, cf. PLUTARCO, *Teseo* 30; PAUSANIAS, V 10, 8; OVIDIO, *Met*. XII 210-535; DIODORO, IV 70, 3.

[23] Cf. HESÍODO, *Fr*. 87; OVIDIO, *Met*. XII 459-532; ANTONINO LIBERAL, 17; APOLONIO DE RODAS, I 57-64.

[24] Cf. III 10, 7.

[25] Cf. DIODORO, IV 63, 3 y 5; PLUTARCO, *Teseo* 32 y 34; PAUSANIAS, I 17, 5; II 22, 6.

[26] Cf. PAUSANIAS, II 25, 6.

[27] Cf. II 5, 12.

[28] Cf. PLUTARCO, *Teseo* 35; PAUSANIAS, I 17, 6; DIODORO, IV 62, 4.

[29] HOMERO, *Odisea* XI 582-592, describe el tormento de Tántalo sin mencionar la piedra que aparece en muchos autores: PÍNDARO, *Olimp*. I 57-8; EURÍPIDES, *Orestes* 4-10; PAUSANIAS, X 31, 10; ANTONINO LIBERAL, 36; OVIDIO, *Met*. IV 458-9; HIGINO, *Fáb*. 82; LUCIANO, *Diálogos de los muertos* 17, sólo hace referencia al castigo de la sed. En cuanto a los pecados cometidos por Tántalo, además de los mencionados por Apolodoro se le atribuyen el perjurio. A Tántalo se le había encomendado el perro que Zeus había destinado para guardar el santuario de Creta; cuando Hermes por encargo de Zeus fue a reclamarlo, Tántalo negó haberlo visto y Zeus lo castigó sepultándolo bajo el monte Sípilo; cf. PAUSANIAS, II 22, 3 y V 13, 7.

[30] Este Bróteas debe ser el que PAUSANIAS (III 22, 4) menciona como hijo de Tántalo.

[31] Tántalo, el padre de Pélope, sirvió a los dioses los miembros de su hijo, pero ninguno probó su porción excepto Deméter, que comió uno de los hombros. Cuando los dioses resucitaron a Pélope sustituyeron ese hombro por otro de marfil. Cf. OVIDIO, *Met* VI 404-411; HIGINO, *Fáb*. 83; PÍNDARO, *Olímp*. I 26 y 37-41.

[32] Cf. PÍNDARO, *Olímp*. I 75 ss.; PAUSANIAS, V 17, 7.

[33] Cf. PÍNDARO, *Olímp*. I 67 ss.; DIODORO, IV 73, 2; PAUSANIAS, V 10, 6-7; 14, 6; 17, 7; VI 20, 17; 21, 6-11; VIII 14, 10-11.

[34] Pélope, al ver las cabezas de los pretendientes muertos, estuvo a punto de renunciar a su pretensión; cf. HIGINO, *Fáb*. 84.

[35] Según DIODORO, IV 73, 5, Enómao, al ver que ha perdido la carrera, se suicida.

[36] Cf. EURÍPIDES, *Orestes* 989 ss.

[37] Cf. II 1, 1; PAUSANIAS, II 5, 7.

[38] PÍNDARO, *Olímp*. I 144, refiere que fueron seis los hijos de Pélope e Hipodamía: HIGINO, *Fáb*. 84, nombra a tres. Hipálcimo, Tiestes y Atreo. Además de los hijos legítimos se menciona un hijo bastardo, Crisipo (cf. III 5, 5), a quien mataron sus hermanos a instancias de Hipodamía; cf. TUCÍDIDES, I 9; PAUSANIAS, VI 20, 7.

[39] Según el escolio a EURÍPIDES, *Orestes* 995, el propio Hermes envía la oveja de oro para vengarse por la muerte de su hijo Mirtilo. En cambio FERECIDES, 3, 133, dice que fue Ártemis la que envió la oveja, ya que la discordia entre los hermanos tiene lugar por no haberla ofrecido Atreo en sacrificio.

[40] Sobre el cambio de rumbo del sol, cf. el escolio a EURÍPIDES, *Orestes* 998; EURÍPIDES, *Electra* 726-732; PLATÓN, *Político* 269a; ESTRABÓN, I 15, 23.

[41] El impío banquete de Atreo aparece por primera vez en ESQUILO, *Agamenón* 1590 ss. Cf. también HIGINO, *Fáb*. 88; SÉNECA, *Tiestes* 682 ss; PAUSANIAS, II 18, 1-2.

[42] Sobre el incesto de Tiestes con su hija Pelopia, cf. HIGINO, *Fáb*. 87 y 88, pero no dice que Tiestes

fuese consciente del incesto.

43 Este párrafo es traducción de los versos 456-464 del primer libro de las *Chiliades* de JUAN TZETZES, que R. Wagner supuso que podrían derivar del pasaje correspondiente de Apolodoro. Cf. la nota de FRAZER, II, pág. 169.

44 Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 1148 ss.; PAUSANIAS, II 18, 2; 22, 2-3.

45 En *Ilíada* IX 142 ss., Agamenón tiene un hijo, Orestes, y tres hijas, Crisótemis, Laódice e Ifianasa; no se menciona el nombre de Ifigenia ni Electra.

46 Cf. III 11, 2.

47 Sobre el juicio de Paris, cf. *Ciprias*, resumen de PROCLO (*Fragmentos de épica griega arcaica*, trad. de A. BERNABÉ, BCG, Madrid, 1979, págs. 101-2); *Ilíada* XXIV 25 ss.; EURÍPIDES, *Troyanas* 924 ss, 971-981, *Helena* 23-31, *Ifigenia en Áulide* 1300 ss., *Andrómaca* 274-290; LUCIANO, *Diálogos de los dioses* 20, *Diálogos marinos* 5, 1; HIGINO, *Fáb. 92*. Según la tradición, a las bodas de Tetis y Peleo fueron invitados todos los dioses excepto Eris (la Discordia) que para vengarse suscitó la rivalidad entre las diosas arrojándoles una manzana de oro con esta inscripción: «para la más hermosa». Pero de los textos mencionados la manzana sólo está en Luciano e Higino.

48 Cf. III 2, 1-2.

49 Cf. *Ilíada* VI 289-292. En las *Ciprias*, según PROCLO, una vez en Sidón, Paris saqueó la ciudad, pero HERÓDOTO, II 117, ofrece otro testimonio de las *Ciprias*: Helena y Paris, gracias a un viento favorable y un mar tranquilo, hicieron el viaje de Esparta a Troya en tres días.

50 EURÍPIDES, *Helena* 31-51, 582 ss., 670, refiere que la auténtica Helena no fue nunca a Troya, sino un fantasma suyo, pues Hermes por mandato de Hera la había raptado y entregado a Proteo en Egipto; y HERÓDOTO, II 112-120, dice que Paris, obligado a desviarse de su ruta, había llegado con Helena a Egipto, y Proteo, indignado con él, lo expulsó y retuvo a Helena para entregársela después a Menelao.

51 Cf. III 10, 9.

52 Pero la versión más común sobre la fingida locura de Odiseo es que consistía en uncir al arado un buey y un caballo, o un asno y sembrar sal en los surcos; Palamedes lo desenmascaró poniendo delante a Telémaco, y Odiseo detuvo al instante el arado. Cf. HIGINO, *Fáb*. 95; LUCIANO, *De una casa* 30; LICOFRÓN, *Alejandra* 815-819.

53 Cf. HIGINO, *Fáb*. 105; escolio a EURÍPIDES, *Orestes* 432.

54 Cf. *Ilíada* XI 19 ss.

55 Elaide ‘la del aceite’, Espermo ‘la de la semilla’, Eno ‘la del vino’. Cf. escolio a LICOFRÓN, 570, 581; OVIDIO, *Met*. XIII 623-674. Según el escoliasta, cuando los griegos llegaron a Delos en su travesía hacia Troya, Anio trató de convencerlos para que permanecieran allí nueve años, pues el décimo destruirían Troya, y les prometió que sus hijas alimentarían al ejercito. En Ovidio, es Agamenón quien trata de obligar a las hijas de Anio a que los acompañen a Troya, pero ellas huyen y Dioniso las transforma en palomas.

56 Cf. *Ilíada* II 494-759; EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 253 ss.; HIGINO, *Fáb*. 97; con algunas variantes en el número de naves y caudillos.

57 Cf. *Ilíada* II 299-330; CICERÓN, *De diuinat*. II 30, 63-65; OVIDIO, *Met*. XII 11-23; en Homero la petrificación de la serpiente es anterior a la interpretación de Calcante, en Ovidio es posterior.

58 Para la llegada de los griegos a Misia, cf. *Ciprias*, resumen de PROCLO (*Frag. de épica*..., ed. cit., pág. 103).

59 En *Ilíada* XXIV 765-6, Helena dice que han transcurrido veinte años desde que abandonó su patria.

60 Cf. OVIDIO, *Pont*. II 2, 6; HIGINO, *Fáb*. 101; PROPERCIO, II 1, 63-64.

61 Cf. *Epítome* 2, 10.

62 Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide*; OVIDIO, *Met*. 24-38; HIGINO, *Fáb*. 98; *Ciprias*, resumen de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 103).

63 Cf. PAUSANIAS, X 14, 2-4.

64 Cf. PLUTARCO, *Quest. Graec*. 28 (297*f*), refiere que cuando Aquiles perseguía a la hermana de Tenes, éste acudió a defenderla y Aquiles lo mató sin saber quién era. También mató a uno de sus propios criados que había sido enviado por Tetis para hacerle la advertencia.

65 De acuerdo con SÓFOCLES, *Filoctetes* 263-270 y 1326-1328, el accidente no sucede en Ténedos, sino en la isla de Crise junto al altar de una diosa llamada también Crise; pero según HIGINO, *Fáb*. 102, ocurrió en Lemnos. Cf. *Ilíada* II 718-724.

66 Cf. *Ilíada* III 205-208, XI 138-142; BAQUÍLIDES, XIV 1-64; *Ciprias*, res. de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit. pág. 104).

67 Cf. LUCIANO, *Diálogos de los muertos* 23; PROPERCIO, I 19, 7-10; HIGINO, *Fáb*. 103 y 104. Según Higino, Laodamía había obtenido de los dioses que Mercurio (Hermes) le trajese a su esposo por sólo tres horas; luego formó una imagen de Protesilao y estando abrazada a ella fue descubierta por un criado que la delató a su padre Acasto; éste mandó quemar la estatua.

68 Según OVIDIO, *Met*. XII 70-145, Cieno era invulnerable y Aquiles lo mató estrangulándolo. Neptuno (Posidón) lo transformó en cisne.

69 Cf. *Ilíada* XXI 34-44, XXIII 746-7; en las *Ciprias* se lleva a Licaón y lo vende como esclavo.

70 Cf. *Ilíada* XX 90 ss., 188 ss.; *Ciprias*, res. de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 104).

71 Cf. *Ilíada* II 691, VI 397.

72 En Lirneso capturó Aquiles a Briseida, cf. *Ilíada* II 688 ss. XIX 291-299, XX 92, 191 ss.

73 Cf. *Ilíada* II 816-877.

74 Cf. *Ilíada* I 1 ss.

75 Cf. *Ilíada* III 15-382.

76 Cf. *Ilíada* IV 85 ss.

77 Cf. *Ilíada* V 1-417.

78 Cf. *Ilíada* VI 119-236.

79 Cf. *Ilíada* VII 66-312.

80 Cf. *Ilíada* VIII 53-565.

81 La embajada de Odiseo, Fénix y Áyax es el tema del canto IX de la *Ilíada*.

82 Estos sucesos están relatados en la tragedia de EURÍPIDES, *Reso*, y en el canto X de la *Ilíada*.

83 Cf. *Ilíada* XII 436 ss.

84 Cf. *Ilíada* XV 716 ss.

85 Estos sucesos están relatados en el canto XVI de la *Ilíada*.

86 Estos sucesos son el tema del canto XVII de la *Ilíada*.

87 Estos sucesos se narran en el canto XVIII de la *Ilíada*.

88 Para la muerte de Asteropeo por Aquiles cf. *Ilíada* XXI 139-204; para el combate de Aquiles con el Escamandro *ibid*. XXI 211-382.

89 El combate de Aquiles con Héctor y la muerte de éste son el núcleo del canto XXII de la *Ilíada*.

90 Estos sucesos están narrados en el canto XXIII de la *Ilíada*.

91 Estos sucesos se relatan en el canto XXIV de la *Ilíada*.

92 Estos sucesos se contaban en la *Etiópida* de ARCTINO, cuyo resumen se encuentra en la *Crestomatía* de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 141), donde se añade que después de haber matado Aquiles a Tersites surge una disputa entre los griegos y Aquiles marcha a Lesbos; allí, tras celebrar un sacrificio en honor de Apolo, Artemis y Leto, es purificado del crimen por Odiseo. Cf. también HIGINO, *Fáb*. 112; DIODORO, II

46, 5.

93 Cf. *Epítome* 1, 17.

94 Cf. el resumen de la *Etiópida* por PROCLO (*Frag, de épica*…, ed. cit., pág. 141).

95 La muerte de Aquiles está narrada también en la *Etiópida*, de ARCTINO. Al nacer Aquiles, su madre lo sumergió en las aguas de la Éstige y así lo hizo invulnerable salvo en el talón por donde lo mantuvo cogido; cf. HIGINO, *Fáb*. 107; OVIDIO, *Met*. XII 597-609. La muerte de Aquiles se atribuye a Paris en *Ilíada* XXII 359-60, XIX 404-5; OVIDIO, *Met*. XII 605-6, XIII 501; VIRGILIO, *En* VI 56-58. Solamente a Apolo en *Ilíada* XXI 277-8, SÓFOCLES, *Fil*. 334-5; EURÍPIDES, *Andróm*. 1108. A Apolo bajo la apariencia de París en HIGINO, *Fáb*. 107. Pero hay otra versión de la muerte de Aquiles relacionada con su amor por la hija de Príamo, Políxena: los troyanos le habían dado cita en el templo de Apolo Timbreo con el pretexto de celebrar un pacto para su boda con Políxena, y allí lo mataron a traición. Cf. HIGINO, *Fáb*. 110; DICTIS DE CRETA, IV 10-11; FILÓSTRATO, *Heroico* XX 16.

96 En la *Etiópida* se narra que Tetis, acompañada de las Musas y las Nereidas, acudió junto al cadáver de su hijo y, tras llorarlo, lo arrebató de la pira y lo llevó a la isla Leuca, esto es, 'la isla Blanca'.

97 Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 810 ss.

98 El juicio de las armas de Aquiles estaba narrado en la *Pequeña Ilíada* y en la *Etiópida*; cf. el resumen de PROCLO (*Frag, de épica*…, ed. cit., págs. 142 y 157); OVIDIO, Met. XIII 1-383; HIGINO, *Fáb*. 107; *Odisea* XI 544-548. Sobre la locura de Áyax y los ataques a rebaños y pastores, cf. SÓFOCLES, *Áyax* 97-100 y 237-244.

99 Según el autor de la *Pequeña Ilíada* la profecía la hizo Héleno, que había sido capturado por Odiseo; así también en SÓFOCLES, *Filoct*. 605-614.

100 En la tragedia de SÓFOCLES, *Filoctetes*, son Odiseo y Neoptólemo los que van a Lemnos.

101 Cf. *Pequeña Ilíada* en resumen de PROCLO (*Frag, de épica*…, ed. cit., pág. 157; EURÍPIDES, *Troyanas* 960-1; CONÓN, *Narr*. 34.

102 Cf. SÓFOCLES, *Filoct*. 604 ss. y 1337 ss.

103 Cf. III 12, 3.

104 Cf. *Pequeña Ilíada* en resumen de PROCLO (*Frag, de épica*…, ed. cit., pág. 157); *Odisea* XI 506 ss.; SÓFOCLES, *Filoct*. 343-356; QUINTO DE ESMIRNA, VI 56-113.

105 Cf. *Odisea* XI 516-521; QUINTO DE ESMIRNA, VIII 128-207.

106 Cf. el resumen de PROCLO de la *Pequeña Ilíada (Frag, de épica*…, ed. cit., pág. 158); *Odisea* IV 250-256; CONÓN, *Narr*. 34. Según EURÍPIDES, *Hécuba* 239-250, cuando Odiseo entró en Troya, Helena lo reconoció y lo llevó ante Hécuba y ésta lo envió fuera del país salvándole así la vida.

107 Cf. *El saco de Troya* y *Pequeña Ilíada* en resumen de PROCLO (*Frag. de épica*…, ed. cit., págs. 158 y 181); *Odisea* IV 271-289, VIII 492-515, XI 523-532; VIRGILIO, *En*. II 13-267; HIGINO, *Fáb*. 108; QUINTO DE ESMIRNA, XII 23-83, 218-443, 539-585, XIII 21-59; este último da veintinueve nombres de guerreros que entraron en el caballo y dice que aún entraron más.

108 Sobre las deliberaciones de los troyanos, cf. *El saco de Troya*, resumen de PROCLO (*Frag. de épica*…, ed. cit., pág. 181); *Odisea* VIII 505 ss.

109 Cf. el resumen de *El saco de Troya (Frag. de épica*…, ed. cit., pág. 181); VIRGILIO, *En*. II 201-231; HIGINO, *Fáb*. 135; QUINTO DE ESMIRNA, XII 444-477; según Virgilio e Higino, las serpientes mataron a Laocoonte y a sus hijos, y según el autor de *El saco de Troya* a Laocoonte y a uno de sus hijos. SERVIO (*Comentarios a la En*. II 201), dice que a Laocoonte le ocurrió tal desgracia, porque siendo sacerdote de Apolo Timbreo había cometido el sacrilegio de yacer con su esposa en el templo.

110 Cf. *Pequeña Ilíada* en resumen de PROCLO (*Frag, de épica*…, ed. cit., pág. 181); QUINTO DE ESMIRNA, XIII 23 ss. En VIRGILIO, *En*. II 259, Sinón abre el caballo al ver la señal luminosa, pero en *En*. VI 518-9, es Helena con su propia antorcha la que guía a los griegos; en escolio a LICOFRÓN 340, la enciende Anténor, y en TRIFIODORO (510 y 512-521), son los dos, Sinón desde la tumba de Aquiles y Helena desde sus

habitaciones.

111 Cf. *Odisea* IV 274-289; según TRIFIODORO, 476-487, Anticlo muere así asfixiado por Odiseo.

112 'Protector del hogar'. Sobre la muerte de Príamo, cf. EURÍPIDES, *Troyanas* 16-7, 481-483; id. *Hécuba* 22-24; PAUSANIAS, IV 17, 4; VIRGILIO, *En.* II 533-538; QUINTO DE ESMIRNA, XIII 220-250; TRIFIODORO, 634-639.

113 Antérior se había mostrado siempre favorable a la devolución de Helena y los tesoros a los griegos; cf. *Ilíada* III 203-207.

114 Cf. VIRGILIO, *En.* II 699-729; QUINTO DE ESMIRNA, XIII 315-327.

115 Cf. *El saco de Troya* en resumen de PROCLO (*Frag. de épica*..., ed. cit., pág. 181); HIGINO, *Fáb.* 113; QUINTO DE ESMIRNA, XIII 354-357; TRIFIODORO, 613-633. En VIRGILIO, *En.* VI 520-27, Helena conduce a Menelao al dormitorio de Deífobo mientras éste duerme y allí lo mata Menelao.

116 Etra había sido hecha prisionera por Cástor y Pólux cuando éstos fueron a Atenas para rescatar a Helena, cf. III 7, 4; *Epítome* 1, 23.

117 Cf. el resumen de PROCLO de, *El saco de Troya (Frag. de épica*.., ed. cit., págs. 181-2); PAUSANIAS, I 15, 2; V 19, 5; X 26, 3; QUINTO DE ESMIRNA, XIII 420-429; VIRGILIO, *En.* II 403-406.

118 Cf. *El saco de Troya* en resumen de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 182); EURÍPIDES, *Troyanas* 719-739, 1133-1135; id. *Andrómaca* 8-11; OVIDIO, *Met.* 415-417; HIGINO, *Fáb.* 109; QUINTO DE ESMIRNA, XIII 251-257; SÉNECA, *Troyanas* 524 ss. y 1063 ss. En *El saco de Troya*, Astianacte muere a manos de Odiseo; en la *Pequeña Ilíada* (Fr. 19A) es Neoptólemo quien lo precipita desde la torre. En Eurípides y Séneca, los griegos deciden en asamblea el asesinato del niño, que en Séneca se lanza al vacío él mismo antes de que lo arrojen.

119 Cf. *El saco-de Troya*, resumen de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 182); EURÍPIDES, *Hécuba* 226 ss., 521-582; OVIDIO, *Met.* XIII 439-480; HIGINO, *Fáb.* 110; SÉNECA, *Troyanas* 168 ss., 938-944, 1118-1164.

120 Cf. EURÍPIDES, *Troyanas* 247-259, 271-291; QUINTO DE ESMIRNA, XIV 20-23.

121 EURÍPIDES, *Hécuba* 1259-1273; QUINTO DE ESMIRNA, XIV 347-351; OVIDIO, *Met.* XIII 565-571; HIGINO, *Fáb.* 111; SÉNECA, *Agamenón* 723-726.

122 Cf. QUINTO DE ESMIRNA, XIII 544-551; TRIFIODORO, 660-663.

123 Cf. el resumen de PROCLO, de los *Regresos (Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 194).

124 FRAZER (II, págs. 244-5), da en nota la siguiente variante del ms. Vaticano del *Epítome*: «al no decir éste [Calcante] nada, él [Mopso] dijo que tenía diez crías, una de ellas macho, y que pariría al día siguiente». Con esta versión coincide la de TZETZES (escolios a LICOFRÓN 427-30, 980). FERECIDES en cambio, según ESTRABÓN, XIV 1, 27, dice que la respuesta correcta era «tres cerditos, uno de ellos hembra». CONÓN, *Narr.* 6, relata que la rivalidad de los adivinos consistió en formular vaticinios contrarios sobre el resultado de una guerra que iba a emprender el rey de los licios.

125 Cf. *Odisea* IV 499-511; VIRGILIO, *En.* I 39-45; HIGINO, *Fáb.* 116; QUINTO DE ESMIRNA, XIV 530-589.

126 Cf. II 1. 5; EURÍPIDES, *Helena* 766 ss. y 1126 ss.; QUINTO DE ESMIRNA, XIV 611-628; HIGINO, *Fáb.* 116.

127 Cf. *Epítome* 3, 8.

128 Cf. *Regresos* en resumen de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 195). Según SERVIO, *Comentarios a la En.* III 297, no fue Tetis quien le aconsejó permanecer en Ténedos, sino Héleno, que lo había acompañado voluntariamente. De acuerdo con otra tradición citada por EUSTACIO (*Comentarios a la Odisea* III 189, pág. 1463), Neoptólemo a su regreso de Troya había desembarcado en Tesalia, había quemado sus naves por consejo de Tetis y se había establecido en Epiro porque allí encontró realizado un oráculo de Héleno: éste le había aconsejado que se estableciese donde las casas tuvieran cimientos de hierro, paredes de madera y tejados de tela; los indígenas de Epiro vivían en tiendas clavadas al suelo con hierros, con revestimientos de madera en las

paredes y cubiertas de tela. PAUSANIAS, I 11, 1, refiere que Pirro (Neoptólemo) rehusó el regreso a Tesalia y se estableció en Epiro, y añade que le nacieron de Andrómaca sus hijos Moloso, Píelo y Pérgamo.

129 Según EURÍPIDES, *Troyanas* 1126-1130, Neoptólemo, cuando aún estaba en Troya, supo que su abuelo Peleo había sido desterrado por Acasto y partió inmediatamente con Andrómaca; en el escolio a *Troyanas* 1128, fueron los hijos de Acasto, Arcandro y Arquíteles, los que expulsaron a Peleo, que buscó refugio en la isla de Cos y allí murió. Un relato diferente nos ofrece DICTIS DE CRETA, VI 7-9: Acasto puso en fuga a Peleo, que se refugió en una cueva de Magnesia para esperar a Neoptólemo que regresaba de Troya: éste al llegar dio muerte a Acasto y sus hijos, y asi Peleo pudo recuperar Ftía.

130 Cf. EURÍPIDES, *Andrómaca* 967-981; Menelao había entregado a su hija en matrimonio a Orestes, hijo de Agamenón, pero después en Troya se la prometio a Neoptólemo, si éste tomaba la ciudad. Cf. también, escolio a *Odisea* IV 4; HIGINO, *Fáb*. 123.

131 Sobre la muerte de Neoptólemo en Delfos, cf. EURÍPIDES, *Androm*. 49-55, 1086-1165; id. *Orestes* 1656 ss.; PAUSANIAS, I 13, 9; HIGINO, *Fáb*. 123. Según el escolio a EURÍPIDES, *Orest*. 1655, el motivo de la visita de Neoptólemo a Delfos fue consultar sobre la esterilidad de su matrimonio con Hermíone.

132 Cf. ESTRABÓN, VI 1, 3.

133 Cf. PAUSANIAS, VIII 5, 2.

134 Los párrafos 15a, 15b y 15c son extractos de los escolios a Licofrón de TZETZES (cf. nota crítica de FRAZER, II, pág. 258).

135 Cf. ESTRABÓN, IX 5, 23.

136 Cf. *Ilíada* IV 463-472.

137 Cf. APOLONIO DE RODAS, I 599; HERÓDOTO, VII 123.

138 Cf. ESTRABÓN, VI 1, 12. Apolodoro deriva el nombre de Naveto de *naûs* 'nave' y *aíthō* 'quemar'.

139 Es el hijo de Teseo que con su hermano Acamante fue a Troya para rescatar a su abuela Etra; cf. *Epítome* 5, 22.

140 Refiere SERVIO, *Comentarios a la Egl*. V 10, de Virgilio, que Filis, cuando ya desesperaba de que su amante regresara, se ahorcó y fue transformada en árbol, un almendro sin hojas; luego, al regresar Demofonte a Tracia y abrazarse al árbol, éste reverdeció. Por eso las hojas llamadas antes *pétala*, en los sucesivo se denominaron *phýlla*. Cf. también HIGINO, *Fáb*. 59; OVIDIO, *Rem. Am*. 591 ss.

141 Existía en Italia, al pie del monte Drío, un santuario consagrado a Podalirio, y otro, en la cima, dedicado a Calcante que se decía que había sido fundado por Podalirio; quien durmiese allí sobre la piel de un carnero sacrificado, tendría sueños proféticos; cf. ESTRABÓN, VI 3, 9. LICOFRÓN, 1047 ss., añade que Podalirio fue enterrado en Italia.

142 ESTRABÓN, XIV 5, 16, refiere que Anfíloco fue a Troya con el adivino Mopso y fundó la ciudad de Malo de Cilicia. Más tarde deseó volver a Argos y dejó Malo en poder de Mopso; pero al llegar a Argos no le agradó la situación en que se encontraba la ciudad y regresó a Malo. Allí reclamó el mando a Mopso y como éste se lo negara, pelearon y los dos perecieron. PAUSANIAS, I 34, 3, cuenta que en su época existía un oráculo de Anfíloco en Malo de Cilicia.

143 Cf. escolio a *Ilíada* XIII 66; POLIBIO, XII 5; ESTRABÓN, XIII 1, 40; SERVIO, *Comentarios a la En*. I 41.

144 Cf. los *Regresos* en el resumen de PROCLO (*Frag, de épica*..., ed. cit., pág. 195); *Odisea* III 193-4, 303-305, IV 529-537, XI 404-434; ESQUILO, *Agam*. 1379 ss.; id. *Eum*. 631-635; SÓFOCLES, *Electra* 95-99; EURÍPIDES, *Electra* 8-10; id. *Orestes* 25-6; PAUSANIAS, II 16, 6; HIGINO, *Fáb*. 117; SÉNECA, *Agam*. 975-909: DICTIS DE CRETA, VII 2. El autor de los *Regresos*, Homero y Pausanias atribuyen la muerte de Agamenón a Egisto; Esquilo, a Clitemestra. Sófocles y Eurípides, a los dos.

145 Cf. *Odisea* XI 421-423; PÍNDARO, *Pít*. XI 19 ss.; HIGINO, *Fáb*. 117.

146 Cf. PÍNDARO, *Pít*. XI 34 ss.; SÓFOCLES, *Electra* 11 ss.; EURÍPIDES, *Electra* 14 ss.; HIGINO, *Fáb*. 117.

147 La venganza por la muerte de Agamenón es el tema de tres tragedias griegas: *Coéforos*, de ESQUILO, *Electra*, de SÓFOCLES y *Electra*, de EURÍPIDES. Cf. también HIGINO, *Fáb*. 119; PÍNDARO, *Pít*. XI 36-7.

148 El juicio de Orestes en el tribunal del Areópago es el argumentó de la tragedia de ESQUJLO, *Las Euménides*; al resultar empatados los votos, Orestes es absuelto por el voto favorable de Atenea. En Esquilo, Orestes es acusado por las Erinias, en HIGINO, *Fáb*. 119, por Tindáreo, y según el autor del *Etimologícum Magnum*, por Erígone y Tindáreo. Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 940-967, 1469-1472; id. *Orestes* 931 ss.; 1648-1652; PAUSANIAS, III 22, 1, VIII 34, 1-4.

149 Cf. EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 77-92, 970-978; HIGINO, *Fáb*. 120.

150 Cf. HERÓDOTO, IV 103; DIODORO, IV 44, 7; PAUSANIAS, I 43, 1; EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 34-41. De acuerdo con Heródoto, los tauros ofrecían sacrificios humanos a una diosa virgen que identificaban con Ifigenia.

151 La llegada de Orestes con Pílades al país de los tauros y su huida con la imagen componen el argumento de la tragedia de EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros*.

152 Según EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 1446-1467, la imagen fue consagrada en un lugar del Ática llamado Halas, bajo los nombres de Ártemis Taurópolo o Ártemis Brauronia. PAUSANIAS, I 33, 1, refiere que Ifigenia arribó a Braurón, lugar cercano a Maratón, con la imagen de Ártemis cuando huyó de la tierra taúrica, y también (I, 23, 7), que en la Acrópolis de Atenas había un santuario dedicado a Ártemis Brauronia, nombre dado a la diosa por el demo de Braurón, donde estaba la estatua de madera de Ártemis.

153 Parece que hay una laguna que BÖCHELER propuso llenar así: «Dicen que la imagen permanece allí y que fue consagrada en la muralla siguiendo un oráculo». Véase nota crítica de FRAZER, II, pág. 276.

154 Cf. EURÍPIDES, *Electra*. 1249; id. *Orestes* 1658-59.

155 Según PAUSANIAS, II 18, 6, Orestes tuvo de Hermíone a Tisámeno, que le sucedió en el trono de Esparta; pero también menciona otra tradición: que Orestes tuvo un hijo bastardo, Pentilo, de Erígone, la hija de Egisto.

156 Cf. escolio a EURÍPIDES, *Orestes* 1645; PAUSANIAS, VIII 34, 1-4; HIGINO, *Fáb*. 120.

157 Cf. *Odisea* III 276-303; PAUSANIAS, X 25, 2.

158 Cf. EURÍPIDES, *Helena* 1676-1679. En *Odisea* IV 561-569, Proteo profetiza a Menelao que será transportado por los dioses a los Campos Elisios por ser yerno de Zeus.

159 Los cícones son un pueblo de Tracia; sobre las aventuras de Odiseo entre ellos, cf. *Odisea* IX 39-66.

160 Odiseo salvó a Marón junto con su mujer y sus hijos recibiendo por ello ricos presentes, entre ellos doce ánforas de vino; cf. *Odisea* IX 196-211.

161 Lotófagos, 'devoradores de loto'. Se supone que habitaban una franja costera del norte de África, en la Cirenaica. Sobre las aventuras de Odiseo entre ellos, cf. *Odisea* IX 82-104; HIGINO, *Fáb*. 125.

162 Para las aventuras de Odiseo entre los Cíclopes, cf. *Odisea* IX 105-542; HIGINO, *Fáb*. 125.

163 Cf. *Odisea* X 1-76; OVIDIO, *Met*. XIV 223-232; HIGINO, *Fáb*. 125.

164 Cf. *Odisea* X 80-132; OVIDIO, *Met* XIV 233-244.

165 Cf. *Odisea* X 133-574; OVIDIO, *Met*. XIV 246-440; HIGINO, *Fáb*. 125.

166 En HOMERO los compañeros de Odiseo solamente son transformados en cerdos, aunque en *Odisea* X 210-219 se dice que, cuando ellos llegaron a la casa de Circe, vieron junto a ella lobos montaraces y leones que habían sido encantados por elle.

167 El *moly*, según HOMERO (*Odisea* X 302-306), era una planta de raíz negra y flor blanca.

168 El autor de los *Regresos* afirma que Telégono era hijo de Odiseo y Calipso, e HIGINO, *Fáb*. 125, que fueron dos los hijos habidos en Circe, Telégono y Nausítoo.

169 La visita de Odiseo a la región de los muertos es el tema del canto XI de la *Odisea*.

170 Cf. *Odisea* IX 90-151.

[171] Odiseo y sus compañeros habían dejado insepulto el cuerpo de Elpénor al marchar apresuradamente de la isla; cf. *Odisea* X 552-560 y XI 51-83.

[172] Cf. *Odisea* XII 1-200; HIGINO, *Fáb*. 125. Según APOLONIO DE RODAS, IV 895-6, las Sirenas eran hijas de la Musa Terpsícore y de Aqueloo.

[173] Así las describe también APOLONIO DE RODAS, IV 898-9, en parte pájaros, en parte muchachas. OVIDIO, *Met*. V 552-562, con plumas y patas de ave, y rostros de doncellas; tal vez porque ellas acompañaban a Proserpina (Perséfone) cuando fue raptada, fueron dotadas de alas por los dioses para que pudiesen buscarla incluso por los mares.

[174] Cf. HIGINO, *Fáb*. 125 y 141.

[175] Cf. *Odisea* XII 52-72 y 201-221. Las Planctas son las mismas Rocas Errantes por las que habían pasado los Argonautas.

[176] Cf. *Odisea* XII 73-126 y 222-259; HIGINO, *Fáb*. 125 y 199. Homero dice que Escila es hija de Crateide sin mencionar al padre; Higino, que es hija de Tifón y Equidna.

[177] Cf. *Odisea* XII 127-141 y 260-402.

[178] Cf. *Odisea* XII 403-425.

[179] Cf. *Odisea* XII 426-450.

[180] Cf. *Odisea* V 13-281, VII 243-266; HIGINO, *Fáb*. 125. Según Homero, Odiseo permaneció junto a Calipso siete años; uno, según Higino. HESÍODO, *Teog*. 1011-1013, refiere que fue Circe la madre de Latino (y también de Agrio).

[181] Cf. *Odisea* V 282-493.

[182] Cf. *Odisea*, cantos VI, VII, VIII y XII 1-124; HIGINO, *Fáb*. 125.

[183] Cf. *Odisea* XII 125-187.

[184] Cf. *Odisea* XVI 245-253; la relación de los pretendientes que hace Homero es de ciento ocho: cincuenta y dos de Duliquio, veinticuatro de Same, veinte de Zacinto y doce de Itaca. Según Apolodoro son ciento treinta y seis.

[185] Cf. *Odisea* XIV 80-109.

[186] Cf. *Odisea* XIX 136-158; HIGINO, *Fáb*. 126.

[187] Cf. *Odisea* XIV 1-492; HIGINO, *Fáb*. 126.

[188] Cf. *Odisea* XVI 1-234.

[189] Cf. *Odisea* XVII 184-253.

[190] Cf. Odisea XVII 360-457.

[191] Cf. *Odisea* XVIII 1-107; HIGINO, *Fáb*. 126.

[192] Cf. *Odisea* XXI 188-244.

[193] Cf. *Odisea* XXI 1-82; HIGINO, *Fáb*. 126.

[194] Cf. Odisea XXI 140-434, XXII 1-389.

[195] Cf. *Odisea* XXII 417-477.

[196] Cf. *Odisea* XXIII 153-297, XXIV 205-348.

[197] Tiresias había advertido a Odiseo que tras matar a los pretendientes debía ir, con un remo al hombro, al país de los hombres que nunca habían visto el mar, donde se encontraría con otro caminante que le diría que llevaba un aventador sobre el hombro. Allí Odiseo debía clavar su remo y sacrificar a Posidón un carnero, un toro y un cerdo; cf. *Odisea* XI 119-131.

[198] Así en el resumen de PROCLO, de la *Telegonía*. Cf. también HIGINO, *Fáb*. 127; DICTIS DE CRETA, VI 14-5.

[199] CICERÓN, *De nat. deor*. III 22, 56, menciona la tradición de que Penélope era la madre de Pan; y

SERVIO, *Comentario a la En*. II 44, dice que Penélope había alumbrado a Pan en ausencia de Odiseo y éste, al llegar, lo expulsó de su casa.

200 Uno de los pretendientes de Penélope a quien da muerte Telémaco; cf. *Odisea* XXII 89 ss.

ÍNDICE GENERAL

Índice